

9º ENCUENTRO DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA HISTORICA

4 de Diciembre de 2004

**ENCUENTRO DE HISTORIA Y DE
ARQUEOLOGIA POSTCONQUISTA
DE LOS PUEBLOS AL SUR DEL SALADO**



Comisión Municipal de Estudios Históricos
y Arqueología Histórica

MUNICIPALIDAD DE OLAVARRIA

IX ENCUENTRO REGIONAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA POST CONQUISTA

OLAVARRÍA , 4 DE DICIEMBRE DE 2004

**HISTORIA Y ARQUEOLOGIA HISTORICA DE LOS PUEBLOS
AL SUR DEL SALADO**

AUTORIDADES MUNICIPALES

Intendente Municipal	Sr. Helios Eseverri
Secretario de Gobierno	Lic. Pablo Palazzolo
Director de Cultura y Educación	Ing. Carlos Orlando

COMISION MUNICIPAL DE ESTUDIOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGIA HISTORICA

Presidente Honorario	Lic. José M. J. Araya
Presidente	Lic. Julio Merlo
Secretaria	Lic. María del Carmen Langiano
Vocales	Prof. Gustavo Monforte Prof. María Nelly Alvarez Lic. Pablo Ormazabal Lic. Maria del C. Valerio Prof. Carolina Mariano Natalia Moro Juan Pablo Pérez Victor Silva

Coordinación Institucional: **Prof. Juan W. Wally**
 Lic. Raúl Vivesqui

Olavarría, 1 de Junio de 2006



**IX ENCUENTRO REGIONAL DE HISTORIA Y DE ARQUEOLOGIA
POST-CONQUISTA DE LOS PUEBLOS AL SUR DEL RIO SALADO
(EN MEMORIA DEL DR. JULIO CORTES)**

**Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica
de Olavarría (04 de Diciembre de 2004)
Subsecretaría de Cultura, Educación y Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría UNICEN**

Responsables del IX ENCUENTRO

Presidente Comisión Organizadora: Julio F. Merlo

Secretaría: María del Carmen Langiano

Coordinación Institucional: Juan W. Wally - Raúl Visvequi

Publicaciones y edición: Juan W. Wally - María del Carmen Langiano - Julio F. Merlo

Extensión: Gustavo Monforte - Pablo Ormazabal

La comisión organizadora desea dejar constancia que integra la presente edición la totalidad de los trabajos recibidos para publicar.
La citada comisión deslinda responsabilidades y advierte sobre la existencia de errores cuya responsabilidad es exclusiva de los autores

Coordinación de mesa de comunicaciones: María del Carmen Langiano – Julio F. Merlo

ISBN-10:987-99422-1-3

ISBN-13:978-987-99422-1-5

INDICE

PREFACIO.....	11-12
DON HORTENSIO MIGUENS: CAUDILLO CONSERVADOR BALCARCEÑO <i>Juan Waldemar Waly</i>	13-31
<i>DE HOTEL A BALNEARIO. ORÍGENES DE MONTE HERMOSO.</i> <i>Nicolás Ciarniello</i>	31-39.
DESDE GALICIA A OLAVARRÍA Y TRENQUE LAUQUEN LOS RODRÍGUEZ MERA <i>Ana María Labaronnie de Rodríguez Mera</i>	39-65
‘HEREDARÁS EL VIENTO’. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS TRASPASOS DE PODER EN LA DINASTÍA CATRIEL. <i>Irianni, Marcelino</i>	65-79
CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA CONQUISTA MILITAR DE PAMPA Y PATAGONIA. <i>Gustavo Monforte</i>	79-85
PATRIMONIO HISTORICO, IDENTIDAD Y DESARROLLO LOCAL: EL PAPEL DEL ESTADO <i>Valerio, María del Carmen</i>	85-93
EL ESTEREOTIPO DEL “INDIO” EN LOS TEXTOS ESCOLARES Y LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ETNICA EN LA PCIA DE BUENOS AIRES <i>Mirta Fabiana Millán</i>	93-101
PROYECTO DE DIFUSION DE CONOCIMIENTOS ANTROPOLOGICOS, ARQUEOLOGICOS E HISTORICOS REGIONALES EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA DEL PARTIDO DE OLAVARRÍA. UNA FORMA DE PROTEGER EL PATRIMONIO CULTURAL. <i>Soncini, Julieta y Rivas, María Inés</i>	101-107
EMPRENDIMIENTOS COMERCIALES DURANTE EL SIGLO XIX Y SU INCIDENCIA EN LA VIDA DE FRONTERA (PTO. DE GENERAL LAVALLE, PROV. DE BUENOS AIRES) <i>María Laura Casanueva</i>	107-119
CIRCULACIÓN, USO Y DESCARTE DE RECIPIENTES DE VIDRIO EN LA FRONTERA SUR. EL CASO DE LOS “INDIOS AMIGOS”. <i>Pedrotta, Victoria y Bagaloni, Vanesa N.</i>	119-137
EL PAISAJE ARQUEOLÓGICO Y EL CONFLICTO EN TORNO A LAS "SIERRAS DEL CAIRU" (CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES) <i>Ormazaba, Pablol y Victor Silva</i>	137-147

ARQUEOLOGIA PARA LA EVALUACION DEL IMPACTO AMBIENTAL (EIA) EN LOS SITIOS CON ESTRUCTURAS DE PIEDRA, CANTERAS Y TALLERES, DEL MUNICIPIO DE OLAVARRIA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES <i>Ormazabal Pablo</i>	147-153
LOZAS RECUPERADAS EN CONTEXTOS MILITARES Y URBANOS EN OLAVARRIA (PROVINCIA DE BUENOS AIRES). <i>Langiano María del Carmen</i>	153-161
ANÁLISIS PRELIMINAR DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL FORTÍN LA PARVA (GENERAL ALVEAR-PCIA. BS. AS.) <i>Langiano María del Carmen y Schwartz Cecilia Elisabet</i>	161-173
AVANCES SOBRE EL USO DE RECURSOS FAUNÍSTICOS EN LA DIETA DE LOS HABITANTES DE PUESTOS FORTIFICADOS EN EL CAMINO A SALINAS (AREA INTERSERRANA BONAERENSE). <i>Merlo, Julio</i>	173-185
LA UTILIZACIÓN DE INTRUMENTAL INDIGENA EN EL FORITN EL PERDIDO <i>Merlo, Julio F. y Natalia Moro</i>	185-192

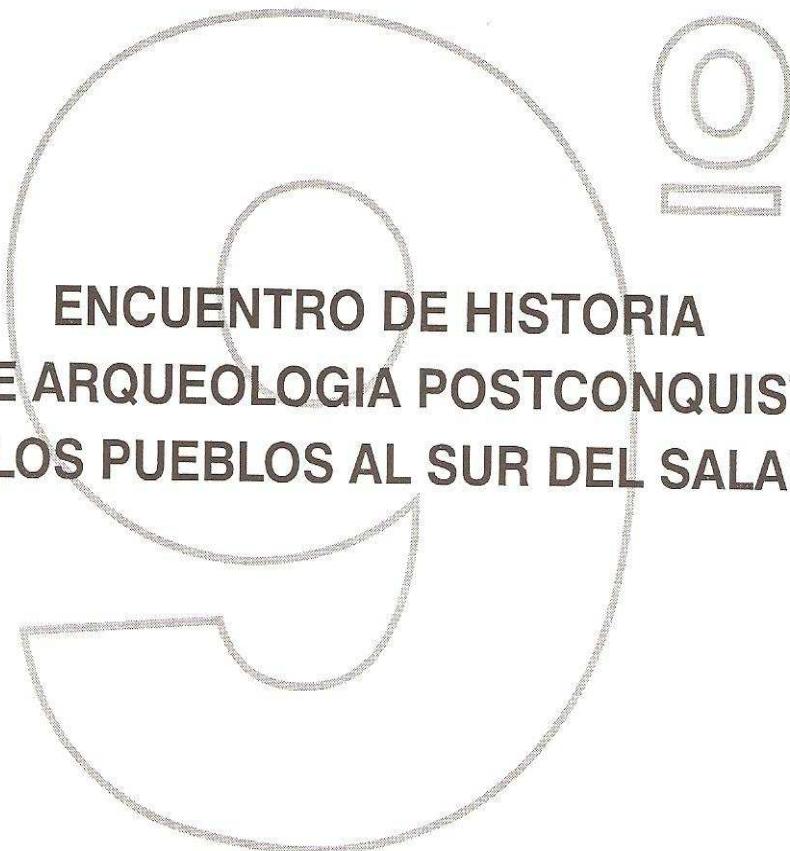
Juan W. Wally, María del Carmen Langiano , Julio F. Merlo y María Nelly Álvarez

- Compiladores -

9º ENCUENTRO DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA HISTORICA

(En memoria del Dr. Julio Cortés)

4 de Diciembre de 2004



**ENCUENTRO DE HISTORIA
Y DE ARQUEOLOGIA POSTCONQUISTA
DE LOS PUEBLOS AL SUR DEL SALADO**



MUNICIPALIDAD DE OLAVARRIA

Palabras al lector

Publicar un libro destinado a estudios históricos, antropológicos y de arqueología histórica que se llevan a cabo en la zona sur del Río Salado bonaerense ha sido un desafío para la Comisión de Estudios Históricos y de Aqueología Histórica de la Municipalidad de Olavarría. Esta tarea de intercambio interactivo de ideas, interpretaciones e informaciones llevada a cabo por profesionales de diversa formación permite ofrecer una visión integral tanto del proceso de cambio de la sociedad que habitó la zona centro y sur de la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX y principios del siglo XX, como de los estados actuales de la investigación llevada a cabo por diversas miradas, las cuales, con su multivocalidad y diferentes metodologías se sienten hermanadas por el mismo objetivo: conocer, proteger, difundir, preservar y usar nuestro patrimonio cultural.

En esta ocasión, al publicar parte de los trabajos presentados en el IX Encuentro de Historia Regional y de Arqueología Histórica de los pueblos al sur del Río Salado Bonaerense sentimos la necesidad de honrar al **Doctor Julio H. Cortés**. Recordar la fructífera labor de quien fuera uno de los pioneros de la Comisión, médico, investigador de la historia local, coautor del *Ensayo Histórico del partido de Olavarría*, junto al Doctor Alberto Valverde y José Arena, es sin duda, nuestro modesto homenaje.

DR. JULIO HORACIO CORTÉS

Nació en la ciudad de La Plata el 21 de octubre de 1923. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de La Plata y luego inicia sus estudios universitarios en la Facultad de Bellas Artes y Medicina, simultáneamente completa sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional de La Plata, especializándose en Otorrinolaringología.

En el año 1959 se radica en la ciudad de Olavarría, desempeñando su labor profesional en el Instituto Médico de Olavarría y en el Hospital Municipal, siendo Jefe del servicio de Otorrinolaringología y también Director interino de dicho nosocomio.

Activo y comprometido con su comunidad, integró la Comisión de Turismo Municipal, se desempeñó como Secretario de Acción Social, como Director Municipal de Acción Social y Vivienda e integrante del Círculo Médico de Olavarría. Asimismo

fue docente de la ex Escuela Nacional de Educación Técnica e integró las Comisiones directivas del Club Estudiantes y de la Liga de Fútbol, Box y Básquet, como así también la Comisión directiva de la Sociedad Francesa.

Pero sin lugar a dudas una de sus pasiones la constituyó la historia, particularmente la regional, a la cual dedica gran parte de su vida, en trabajos de campo, investigaciones, estudio y posteriores producciones. Formó parte de la Comisión Municipal de Estudios Históricos y escribió junto con Alberto Valverde y José Arena, el libro *Ensayo histórico del Partido de Olavarría*, obra única en su tipo en los años en que fue concebida.

Es autor además de *Historia del periodismo en Olavarría*, *Historia de la medicina en Olavarría*, *Colonias ruso-alemanas en Olavarría*, *Notas para la historia del pueblo de San José de Balcarce*. Sus conocimientos sobre la especialidad fueron volcados en artículos aparecidos en diarios locales , en disertaciones radiales y en distintas instituciones de la zona.

Trabajador incansable y apasionado, sus últimos días lo sorprendieron elaborando la Historia del Instituto Médico de Olavarría. Falleció en Olavarría el 7 de abril de 2004 a los 80 años de edad.

DON HORTENSIO MIGUENS: CAUDILLO CONSERVADOR BALCARCEÑO

INTRODUCCIÓN

*Juan Waldemar Waly**

Este trabajo forma parte de un proyecto general para elaborar una historia del período 1930/43 en los partidos de General Pueyrredón, Balcarce, Tandil, Azul y Olavarría. Las motivaciones son varias: se trata de una región muy cara, por distintos motivos, a mis afectos; en segundo lugar, porque es un modo de comprender la compleja trama histórica de un período tan crítico para la provincia y el país, y por último porque a pesar de las características comunes: la dinámica excepcional de la obra pública y el fraude electoral, por ejemplo, hay notas distintivas en cada lugar que marcan diferencias significativas: la característica de los liderazgos, la relación con el Partido Socialista y la mayor o menor gravitación del conservadorismo en la génesis del Peronismo naciente entre 1943 y 1946.

APROXIMACION A LA FIGURA DE DON HORTENSIO MIGUENS

Don Hortensio Miguens o “Don Hortensio” a secas, como se lo conocía, forma parte del imaginario colectivo balcarceño, así lo recuerdo con gran fuerza durante mi niñez y juventud; radicado en Olavarría desde 1970, al volver con mi interés histórico a Balcarce hace un par de años, me encontré con la presencia aún viva de “Don Hortensio”, no sólo entre personas mayores, sino aún en los más jóvenes, que sin duda han recibido relatos por tradición oral, a veces favorables, a veces detractores del caudillo. Sin duda que se mezclan aspectos de valor histórico, y otros míticos, donde las pasiones humanas colorean, y a menudo muy intensamente, el pasado. Esto se da muy especialmente cuando hay fuertes figuras dominantes (“Caudillos”).

Es el caso de Alberto Barceló en Avellaneda y de Hortensio Miguens en Balcarce.

Desde niño comencé a escuchar los relatos sobre la “época de los conservadores” y sobre “Don Hortensio”, desde los relatos más variados sobre la picaresca del fraude, matizada con hechos de violencia, hasta los elogios a la obra

*Coordinación Institucional de la Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica de Olavarría

pública, aún hoy día se escucha: “lo que hay en Balcarce lo hicieron los Conservadores”.

El visitante de Balcarce, el que concurre al Museo Juan Manuel Fangio o al autódromo del mismo nombre y que se interesa por monumentos y nombres de lugares y calles, le llamará la atención el bello boulevard “José Félix Uriburu”, y en su primer tramo, flanqueado por el actual Museo Juan Manuel Fangio (ex -Palacio Municipal) y por la Escuela Normal, un monumento al General Uriburu, de pie y con uniforme militar, el primero levantado en el país (según mis referencias hay otro en Salta). Sin embargo no hay lugar ni calle alguna que lleve el nombre de Hortensio Miguens. Solo encontré una referencia en la Iglesia San José de Balcarce, en una placa que recuerda su apoyo para concretar la remodelación y embellecimiento del templo. Contrastó este olvido con el reconocimiento que en otras ciudades, centro de mi interés histórico, se ha brindado a los líderes políticos que tuvieron similar gravitación en el período que nos ocupa: Amadeo Grimaldi en Olavarría, José Camuso en Mar del Plata, Buzón en Tandil, tienen sus nombres en respectivas calles; Agustín Carús lleva su nombre en un barrio de Azul. Sin duda que no es casual, a riesgo de exagerar las comparaciones, algo similar ocurrió con Rosas hasta 1973 (en que se reemplazó el nombre de Avenida Monroe por el suyo, dejado sin efecto por el proceso militar de 1976). Sin duda que la fuerte personalidad de los caudillos, con sus luces y sus sombras, producen ese fenómeno de “amnesia” histórica.

Otro aspecto a destacar en esta aproximación desde el imaginario colectivo, es la denominación de “Negro” o “Chino” Miguens, pronunciada con desprecio, sumada al anecdotario que muestra a Don Hortensio como ignorante o grosero, distante de la imagen que en general se tiene de los conservadores como “aristócratas” u “oligarcas”, rótulo que podría ser aplicable a líderes como Antonio Santamarina o Federico Martínez de Hoz. Un “memorioso” de los que consulté, recordaba que Miguens había denominado una calle con el nombre de su padre “Comandante Hortensio Miguens”, y comentaba que tal hecho había sido objeto de burla, entre los anticonservadores por supuesto, dado que Don Hortensio habría querido reivindicar para sí un linaje inventado (1). Veremos más adelante que no era así, pero no está de más recordar a Arturo Jauretche, quien expresaba en “Forja y la década infame”: “Porque la verdad es que los hombres cumbres del conservadorismo actual distan mucho de ser patricios. Ahí está

Don Alberto Barceló, Don Uberto Bignart, Don Groppo, y los Fresco; Miguez y Solanos, etc., con olor a mostrador, cuando no a algo menos “sancto” y si hay olor a rodeos, también será de vacas ajenas” (2). Aclaro que el Miguez allí citado no es familiar de Hortensio Miguens y se refiere a Edgardo Miguez, vice-gobernador de la Provincia de Buenos Aires con Rodolfo Moreno, entre 1942 y 1943.

Al margen de la verosimilitud de los dichos de Jauretche, que parecen exagerados, sirven para ubicar la personalidad de Don Hortensio. El testimonio de su hija política María Teresa Villa Abrile de Miguens, lo describe como “alto, robusto, agradable, muy gentil, buenos modales, su buena educación se manifestaba, por ejemplo, en la mesa”. También hace referencia nuestra entrevistada a que era autodidacta, buen lector, gustaba sobre todo de las lecturas históricas, su héroe era Napoleón Bonaparte. Lo caracteriza como líder nato, respetuoso de sus adversarios (a los que tenían convicciones), pero que odiaba los “panqueques”. Añadió que tenía una corte versallesca de alcahuetes y obsecuentes (3). En cuanto a su origen social, era descendiente de una de las familias terratenientes tradicionales de la Provincia de Buenos Aires, tal como lo analizamos a continuación.

LA FAMILIA MIGUENS

Hortensio Miguens (hijo) nació el 1º de Octubre de 1879; de acuerdo al testimonio de su hija política María Teresa Villa Abrile en la estancia “Cinco Lomas” de Ayacucho, propiedad de su padre, pero su acta de bautismo no está registrada en la Parroquia de Ayacucho. Su hija Julia Elena cree que nació en la Capital Federal, aunque no tiene constancia documental (4). Me inclino por esta última versión por cuanto ese año Hortensio Miguens (padre) fue elegido diputado provincial, en una lista que integraban asimismo Leandro Alem, Lucio V. López, Estanislao Zeballos, Bernardo de Irigoyen y José Hernández, entre otros. Son electos en representación del Partido Atonomista, opositores a la coalición Mitre-Alsina (5). Hortensio Miguens (padre) había sido designado a fines de 1869 Comandante del cuerpo de Guardias Nacionales de Arenales (denominación primitiva de Ayacucho). Era primo segundo de José Zoilo, fundador de Ayacucho en 1866, Juez de Paz del mismo y primer Presidente de la Corporación Municipal (6).

Avanzando en la historia de la familia Miguens transcribo una nota de Ricardo Zorraquín Becú: “De antiguo le venía a Hernández la amistad con José Zoilo Miguens. Descendía de afamados estancieros del sur. El primero de su nombre en la Argentina – Marcos – ya poseía campos en el pago de la Magdalena y las dieciséis leguas de “Las Víboras” pasando el Salado; a fines del siglo XVIII. Juan Miguens, el hijo, se distingue cuando las invasiones inglesas y puebla las conocidas estancias de San Gregorio – donde pelea Hernández a los dieciocho años – El Carbón y Juancho. El amigo de Hernández, nieto de Juan e hijo de Juan Luciano, funda en 1866 el partido de Ayacucho, único que se menciona en el Martín Fierro (...) (7)”. Volviendo a Hortensio Miguens (padre), figura entre los promotores y firmantes del manifiesto inicial del Partido Autonomista Nacional en 1880; además de su nombre, encontramos entre otros, los de José Hernández, Miguel Cané, Alvaro Barros, Marcelino Ugarte, Hipólito Yrigoyen, Lucio V. Mansilla, Rafael Hernández (8). En documentación de la dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, están registrados en el partido de Olavarría, bajo el rubro “propietario enfiteuta o denunciante” José Zoilo Miguens en 1876 y Hortencio (sic) Miguens (padre) en 1878 (9). No he podido avanzar en el árbol genealógico más allá de Hortensio Miguens (padre), aunque es lógico suponer que Juan, hijo de marcos, era su abuelo, al igual que de José Zoilo. Son abundantes las citas a “los Miguens” que he encontrado en diversos textos: José María Rosa menciona entre otros “entusiastas unitarios” favorecidos por la enfiteusis de Rivadavia a Basualdo, Guerrico, Lastra, Miguens, Pirán, Sáenz Valiente y Ugarte (10). Por su parte Rubén Bortnik menciona los siguientes latifundistas, favorecidos por las políticas de Rivadavia y Rosas: “Anchorena, doscientas leguas; Díaz Velez, noventa y dos leguas; Pereyra, ochenta y tres leguas; Martínez de Hoz, cuarenta y cinco leguas; Alzaga, cuarenta y tres leguas; Lezama, cuarenta y dos leguas; Miguens, treinta y ocho leguas; Saénz Valiente, treinta y ocho leguas; Ramos Mejías, treinta y seis leguas; Lastra, treinta y tres leguas; Zubiaurre, veintitrés leguas; Girado, dieciocho leguas” (11). Y más adelante menciona entre los beneficiados por la política de Rivadavia y Rosas, entre otros a Felipe y Martiniano Miguens (12). Emilio Ravignani al referirse a la revolución del sud de 1839 contra Rosas, menciona como complotados a Felipe y Benito Miguens (13). José María Araya menciona entre los primeros enfiteutas de Tandil a José Miguens (14).

Con lo antedicho creo que queda demostrado que Hortensio Miguens (hijo) era

descendiente de una de las familias de latifundistas mas poderosas de la Provincia de Buenos Aires. Llega a Balcarce en 1911 con el cargo de comisario, que había desempeñado con anterioridad en Carmen de Patagones. En 1914 contrae enlace con Juliana Leal de Ibarra, hermana de Cecilio Leal de Ibarra, en ese entonces Intendente de origen conservador de Balcarce. Tienen tres hijos: Hortensio Sixto, Julio y Julio Elena. Según testimonios don Hortensio no era hombre de fortuna, sí lo era su esposa (15).

ALGUNOS ASPECTOS DE LA HISTORIA POLITICA BALCARCEÑA

Hasta 1917, en que se concreta la intervención a la Provincia de Buenos Aires por parte del Presidente Hipólito Yrigoyen, siendo el gobernador conservador Macelino Ugarte, el gobierno municipal de Balcarce es ejercido por vecinos que respondían a la situación política de la Nación y la Provincia, es decir bajos distintas denominaciones, a la tendencia política que podemos denominar genéricamente como “Conservadorismo”. Para destacar en esta primera etapa conservadora encontramos la personalidad de Juan Kelly, primer intendente de Lobería en 1891 e intendente de Balcarce en 1903. También la revolución radical de 1893 en la Provincia de Buenos Aires, dirigida por Hipólito Yrigoyen, triunfante en la mayoría de los partidos bonaerenses y que designó como Gobernador a Juan Carlos Belgrano, descendiente del prócer, aunque fue gobernador por pocos días ante un contragolpe del Gobierno Nacional del Dr. Luis Saénz Peña. Ambos hechos tienen gravitación en la historia de Balcarce durante décadas. Juan Kelly, propietario rural entre Lobería y Balcarce, se destacó en primer lugar en Lobería como Presidente del consejo Escolar por su esencial preocupación por la creación de escuelas: “en 1884 se elige presidente a D. Juan Kelly, que rige los destinos de la institución escolar los cinco años de trabajo mas arduos y entusiastas (...) es el más alto exponente de la difusión de la enseñanza escolar en nuestro partido” (16). Dos veces intendente de Lobería, vuelve a ejercer el cargo de Presidente del Consejo Escolar entre 1894 y 1898.

Simultáneamente desarrollaba una rica acción de bien público en Balcarce, es aquí que preside una Comisión Vecinal para la construcción del Hospital Municipal, cuya inauguración se efectúa el 14 de febrero de 1897. Pero ya en 1891 aparece como primer presidente de la sociedad Rural en Balcarce. Este compromiso de Kelly, con dos

partidos y ciudades distintas, culmina con una “segregación” territorial de Lobería a favor de Balcarce por ley del 22 de noviembre de 1901. Se adjudican a Balcarce 489 kilómetros cuadrados, comprendiendo entre otros los campos de Juan Kelly (17). Este último episodio influyó sin dudas para que en Lobería haya quienes no lo recuerdan bien (18), aunque no es este el caso del historiador José M. Suárez García que reitera en diversos pasajes de su obra los méritos de Kelly en Lobería, ya sea como intendente, ya como Presidente del Consejo Escolar (19). En Balcarce uno de los cuatro “boulevares” principales lleva su nombre, así como fue erigido un busto suyo en la Municipalidad. En lo que hace al levantamiento radical de 1893, tenía como motivación fundamental el reclamo de derechos cívicos, especialmente la libertad para ejercer el voto popular. Este levantamiento tuvo muy especial resonancia en Balcarce y Lobería, dirigido por Ramón P. Obligado, propietario de campos en la zona de la sierra “La Chata”. En Balcarce hubo violencia y tiroteos, dos muertos y tres heridos. Los insurrectos se apoderaron de la ciudad; Nereo Crovetto, propietario rural, tuvo destacada participación secundando a Obligado que era hombre de la mayor confianza de Yrigoyen. Ramón P. Obligado al frente de 600 hombres reclutados en Balcarce y Lobería marchó luego hacia el cuartel central de Temperley, donde estaba Marcelo T. De Alvear, para reforzar a los insurrectos. La intentona fracasó finalmente, pero dejó sus huellas históricas, demostrando además el liderazgo y popularidad de Yrigoyen en la Provincia. En lo que respecta a Nereo Crovetto fue el primer Comisionado radical nombrado en Balcarce por el Interventor en la Provincia José Luis Cantilo, ejerciendo sus funciones entre 1917 y 1918. En 1930 fue electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, antes se había desempeñado como presidente del Banco Hipotecario Nacional. Solo pudo gobernar por cuatro meses por el derrocamiento militar del presidente Yrigoyen y la consecuente intervención de la provincia.

El período de gobiernos radicales desde 1917 q 1930 en Balcarce, donde la aplicación de la Ley Sáenz Peña, como en el resto del país, implicó una saludable democratización de la vida cívica, al mismo tiempo estuvo cargado de conflictos internos en la Unión Cívica Radical, lo que sumado a la oposición y conflictos en el Consejo Deliberante, le da a la “década del 20” una imagen de escasas realizaciones y de inefficiencia gubernamental. Similar es la experiencia de la década en Olavarría, contrastando en ambos casos con el sostenido ritmo de modernización de en la “década del 30”. No es el

caso de Mar del Plata, donde las gestiones socialistas de Teodoro Bronzini, Rufino Inda y Juan A. Fava entre 1920 y 1930 dejaron una huella imborrable en la memoria colectiva marplatense. El Partido Socialista surgió con fuerza asimismo en esos años en Balcarce, es así que vuelca el fiel de la balanza aliándose al comité Balcarce, escindido de la Unión Cívica Radical, consagrando intendente por el período 1922/1923 a Julio Malmierca.

Asimismo una alianza conservadora-socialista consagra intendente a Luis Errecaborde, de origen radical pero disidente de la conducción oficial, quien ejerce su cargo los años 1925 y 1926.

Organizado el Partido Conservador, en 1927 se integran como concejales Hortensio Miguens y Luis Gallotti. El mismo año Miguens asume como Diputado Provincial. En 1929 el Conservadorismo acrecienta a cuatro los concejales: Luis Galloti, Eugenio Leal de Ibarra, Victorio Tommasi y Clemente Rocco. El Partido Conservador en 1929 estaba presidido en Balcarce por Hortensio Miguens y la secretaría era ejercida por Juan Manuel Dadin. Es de destacar la integración de la Junta de Gobierno del Partido, porque allí aparecen varios nombres claves para la década siguiente: Urbano Pradére, Juan Antonio Cerri, Manuel F. Estévez, Lope Verde, Eugenio Leal de Ibarra, Luis Galotti y Máximo Zárate. Cerri y Leal de Ibarra son los fundadores del diario “La Opinión” en 1927, y Cerri es su primer director. “La Opinión” será el órgano periodístico del Conservadorismo hasta su cierre en 1954. Pradére y Galloti se apartarán del liderazgo de Don Hortensio, e incluso mantendrán una entrevista con el presidente Gral. Agustín P. Justo en 1934 para plantearle una visión crítica sobre la situación política balcarceña (20). Estévez será el primer intendente electo tras el derrocamiento de Yrigoyen. Juan Manuel Dadin será concejal y más adelante Presidente del Concejo Deliberante.

Las elecciones de fines de 1928, para elección de concejales, nos da un claro panorama de la paridad de fuerzas existentes en Balcarce entre los tres partidos tradicionales: Radicales: 1390 votos; Conservadores: 1212; Socialistas: 1113. Pero es interesante destacar que en relación a la anterior elección (1927), el Conservadorismo había aumentado un 72, 64 % su caudal de votos, el Socialismo un 16, 17 %; en cambio el Radicalismo había decrecido un 8, 91 % (21). Lo cual nos manifiesta claramente el espectacular crecimiento conservador, que se estaba verificando en toda la provincia, la fuerza del socialismo en Balcarce y la crisis del Radicalismo que tras el plebiscitario

triunfo de Yrigoyen en 1928, se encontraba con un presidente anciano ya para gobernar y envuelto posteriormente en el torbellino de la crisis económico mundial, junto a una cerrada oposición.

GOBIERNOS CONSERVADORES EN BALCARCE

El derrocamiento de Hipólito Yrigoyen fue el efecto de una compleja trama que no es éste el lugar adecuado para analizar, sólo quiero destacar, porque más adelante lo voy a retomar, la influencia ideológica del juvenil grupo nacionalista de la “Nueva República” sobre el Gral. José Félix Uriburu, jefe del levantamiento. También la participación en el Estado Mayor conspirativo de un joven grupo de oficiales que tendrán papel protagónico a partir de la revolución de 1943, está entre ellos el entonces Capitán Juan Domingo Perón y por último el amplio apoyo popular que tuvo la rebelión contrastando con la inacción y falta de apoyo al gobierno legítima y mayoritariamente elegido. La provincia fue intervenida siendo designado para tal función Carlos Meyer Pellegrini, quien a su vez procedió a designar comisionados en cada uno de los partidos bonaerenses. En Balcarce fue designado el Dr. José Cereijo, de reconocida militancia conservadora, quien desempeñó su cargo hasta el 18 de junio de 1931. Suprimida la actividad del Concejo Deliberante, es designado Enrique Kelly como Juez de Paz y Manuel Estévez a cargo del Consejo Escolar, ambos conservadores, el primero de ellos hijo de Juan Kelly ya mencionado con anterioridad. Cereijo es reemplazado como Comisionado por Hortensio Miguens. Cereijo junto a otros afiliados renuncian al Partido Conservador en disidencia con la orientación local y provincial (22). Recordemos que en las elecciones, libres, sin fraude, para Gobernador de la provincia de Buenos Aires del 5 de abril de 1931, se había impuesto la fórmula radical Pueyrredón – Guido, hubo demoras en la convocatoria al Colegio Electoral y finalmente las elecciones fueron anuladas, con el pretexto que los padrones electorales estaban viciados de defectos. De cualquier modo es oportuno recordar los guarismos generales que fueron: Radicalismo: 218.780 votos; Conservadorismo: 187.742; Socialismo: 49.577. Estos resultados demostraban la inmensa vitalidad del radicalismo, pero también el potencial conservador, el porcentual nos da 47% para la fórmula vencedora y 41% para los conservadores, y debemos tener en cuenta el gran desgaste del gobierno de

Uriburu en pocos meses, en que se agravó la crisis económica y se tomaron medidas antipopulares como cesantías de empleados públicos y rebajas de sueldos. Hortensio Miguens permanece sólo cinco meses como Comisionado: “A partir de estos momentos sus dotes de caudillo se hacen notar no sólo en el ámbito local, sino también en el provincial, junto a la figura de Barceló desde Avellaneda, durante más de una década éste y Miguens harán sentir su influencia en sectores importantes del conservadorismo bonaerense”(23). Manuel Alvarado reemplazó a Meyer Pellegrini, como consecuencia de la crisis por la derrota electoral. Alvarado es quien aconseja a anular las elecciones y es quien reemplaza a Cereijo por Miguens. A su vez, al asumir un nuevo Interventor, Raimundo Meabe, designó a Alfredo Gutiérrez como nuevo comisionado en Balcarce. En las elecciones presidenciales de 1931, ante el voto de la candidatura de Marcelo T. de Alvear, el Radicalismo se abstiene de participar,, actitud que mantendrá hasta 1935. En la Provincia de Buenos Aires es elegido para la gobernación Federico Martínez de Hoz, rico terrateniente del partido de Castelli, ligado al Conservadorismo y a la Sociedad Rural. En Balcarce es electo Intendente Manuel Estévez por el período 1932 – 1933, los concejales electos son Enrique Kelly (quien pasa a desempeñarse como presidente del Concejo Deliberante), Miguel Beguiristain, Fausto Castillo, José Colavechia, Juan Mandojana, Esteban Marquestán, Tomás W. Morrel, Abelardo Montenegro, Amaro Rodríguez, Crescencio Rojas, Ricardo Tonelli, Luis Zingoni, Juan Gentile y Julio Albornoz, todos del Partido Demócrata Nacional, ante la abstención del Radicalismo y el Socialismo. El 14 de mayo de 1932 fallece Manuel Estévez, y es reemplazado por Enrique Kelly, a su vez Fausto Castillo pasa a ser Presidente del Consejo Deliberante. En su breve gestión Estévez solicitó un empréstito al gobierno provincial para la construcción de un matadero modelo, corralón municipal, mejoras del cementerio, embellecimiento de la Plaza Libertad y otras obras públicas, que en su mayoría se fueron concretando en las siguientes gestiones municipales, especialmente la de Hortensio Miguens entre 1936 y 1940. Además de la necesidad en sí de las obras, había un fuerte énfasis en que eran indispensables para absorber la gran cantidad de mano de obra desocupada; en el caso de Balcarce las empresas constructoras debían comprometerse a contratar mano de obra local. En el caso de Olavarría, por ejemplo, es de destacar durante la intendencia de José Manuel Ferreccio, la construcción de un soberbio Palacio Municipal, inaugurado en 1934, vigente la grave desocupación y

rebaja de sueldos. La filosofía keynesiana (que el Presidente Roosevelt aplicaba en los Estados Unidos) estaba basada, entre otros principios, en que la intervención enérgica del Estado a través de la obra pública era fundamental para superar la gran crisis iniciada a nivel mundial en 1929. Los sucesivos gobiernos conservadores, especialmente Justo a nivel nacional (1932 - 1938) y Manuel Fresco a nivel provincial (1936-1940) fueron fieles ejecutores de esa política, y tal es así que Argentina comenzó a recuperarse antes que Estados Unidos. Ya en 1933 en la Argentina comienza el denominado "take off" (despegue), que se extiende hasta 1952 (24).

Enrique Kelly es Intendente hasta el 15 de noviembre de 1933 y Raúl Dozo Lebeaud los años 1934 y 1935. Es de destacar que en todos los comicios de la época participan sólo candidatos del Partido Demócrata Nacional, por lo tanto los concejales pertenecen a ese partido, lo que trae como consecuencia, al no producirse fisuras internas, una destacable ejecutividad y dinamismo gubernamental, que contrasta, como decía con anterioridad, con lo ocurrido en la década del 20.

Como los concejales se renuevan por mitades anualmente, en 1933 cesan en sus cargos Albornoz, Beguiristain, Colavechia, Manojana, Morrel y Rojas. Ingresan en su reemplazo Felipe Andreoli, Juan B. Nougues, Martín Garaycochea, César F. Juno, Domingo Gorrasi y Angel Casado. El 26 de febrero de 1933 fallece Fausto Castillo y es reemplazado por Amaro Rodríguez como Presidente del Concejo Deliberante. Enrique Kelly renuncia el 15/11/33 como resultado de una crisis, en que aparece enfrentado con el concejal Nougues, que a su vez renuncia, lo mismo que Andreoli el 9/12/33. En 1934 asume Raúl Dozo Lebeaud como intendente, y aparece como concejal Hortensio Miguens (que simultáneamente era diputado provincial), también asumen Amaro Rodríguez, Ricardo Tonelli, Abelardo Montenegro y Juan M. Laré.

Desde el punto de vista político, las gestiones de Kelly y Dozo Lebeaud presentaron netamente las características de la provincia en cuanto al fraude electoral, actos de violencia y acusaciones de diversas formas de corrupción, donde la policía aparecía en primer plano como protagonista real o sospechado, pero que sin duda era instrumento del poder político.

Recordemos que los comisarios eran civiles, muy a menudo militantes del partido político de turno. No está de más recordar que Hipólito Irigoyen se inició en la vida pública como Comisario en Balvanera en la década de 1870. Es importante destacar

como la violencia directa o indirecta era ejercida directamente contra militantes del socialismo, tal es así, que las denuncias llegan a trascender al ámbito provincial y nacional. Por ejemplo el saqueo a la biblioteca del Partido Socialista a fines de 1932, lo que es denunciado ante el Ministerio del Interior (25). En abril de 1933 el socialista Lemos afirma en la Cámara de Diputados de la Provincia que en materia de fraude electoral en las últimas elecciones (marzo de 1933) “el caso de Balcarce es el más grave” (26). En junio de 1934 el diputado socialista Teodoro Bronzini denunciaba: “En Balcarce se ha hecho prácticamente imposible la vida de los militantes de nuestro partido; no se tolera la existencia de ningún grupo de ciudadanos que se atreva a discrepar con las diversas políticas, administrativas y sociales del grupo gobernante. De allí debieron ausentarse todos los dirigentes de nuestro partido: Paganini, Goñi, Lespada, López. Ossornio, Olavarrieta, Viggiani, Andrade y otros debieron emigrar de Balcarce” (27). Es oportuno intercalar aquí el testimonio personal de Lenín Espinoza, militante socialista, Secretario de Gobierno durante la intendencia del también socialista Alejandro Cano (1963-1966). Su padre Luis Antonio Espinoza había sido fundador del Partido Socialista en Balcarce. Lenín Espinoza es sumamente severo en su juicio a los gobiernos conservadores de la ciudad, hace referencia a una agresión física a su padre en el Juzgado de Paz de Balcarce.

Posteriormente recibe amenazas y se va por un tiempo a Mar del Plata. Una figura clave es Ramón López Ossornio en cuya imprenta se editaba “El Siglo”, órgano periodístico socialista. López Osorno había sido concejal en la década del ‘20’ y al parecer su estilo periodístico era combativo y hasta agresivo. Su imprenta fue “empastelada” y ante la situación optó por radicarse en Mar del Plata, donde se incorporó al periódico “El Trabajo” que dirijía Teodoro Bronzini. Los socialistas Blas Viggiani y Lespada fueron picaneados en la comisaría de Balcarce, siempre de acuerdo al testimonio de Espinoza. A pesar de todo lo mencionado, es significativo mencionar que cuando Don Hortensio estaba enfermo, fallece el 21 de marzo de 1948, lo llamó a Luis Antonio Espinoza –de profesión martillero- para encargarle la venta de algunas propiedades. Es de destacar que dos de sus más fieles colaboradores, y muy destacados hombres públicos balcarceños, Carmelo Sánchez y Raúl Oscar Rezusta, también eran martilleros, sin embargo prefiere al socialista, que acude a su convocatoria. Todo esto habla de una hombría de bien y mutuo respeto de ambos que trascendía las diferencias ideológicas, cuando aún las

diferencias estaban frescas (28), A su vez Héctor Raúl Viglizzo sumamente crítico asimismo de los gobiernos conservadores, hace referencia a la destrucción de la imprenta de López Ossornio y su radicación en Mar del Plata. Testimonia por otra parte una experiencia familiar, en que un tío suyo, Serafín Viglizzo, militante radical, empleado de correos, fue trasladado a otra ciudad por razones políticas (29). El militante conservador Osvaldo Alfredo Pradas, fue colaborador de “La Opinión” entre los años 1951 y 1952. Es de destacar, además, que su militancia la desarollo en el Partido Conservador Popular fundado por Vicente Solano Lima, desprendimiento del Partido Demócrata Nacional. Con relación a Ramón López Ossornio y su radicación en Mar del Plata, expresa que se debió a una calumnia de López Ossornio, ante la cual fue agradecido físicamente y eso motivó su ida de Balcarce. En lo que respecta al éxodo de otros socialistas dice que se trató de una argucia de don Hortensio, que hacía trasladar de destino a sus esposas que eran maestras. Así decía don Hortensio: “Los socialistas son cafiolos modernos, yo les voy a trasladar a las máestras y se van a tener que ir”. Subrayo lo de “máestras” con acento esdrújulo, pues formaba parte del acento criollo de Miguens. Pradas hace referencia a un hecho de sangre donde perdió la vida un periodista de “El Liberal” apellidado Chadufau, y donde el causante fue un destacado militante conservador, pero no habría sido por razones políticas, sino por una calumnia periodística que afectaba a su familia (30). Otra persona consultada expresó que la muerte había sido a través de un duelo (31). Otro testigo de la época, radical, hace referencia a un acto de violencia electoral (sustracción de libreta de enrolamiento), esto alrededor de 1934 (32). Otro “memorioso”, que pasó fugazmente por el radicalismo en su juventud, narra una “travesura” en la que un amigo en Los Pinos le pide la libreta de enrolamiento, en una elección de 1932, para averiguarle en el padrón electoral de Balcarce si estaba registrado. No se la devuelve a tiempo para votar y cuando se la reclama se la devuelve diciendo “ya votaste” (33).

En 1935 se levanta la abstención radical, y en Balcarce hay preparativos políticos, se presentan dos listas en la “interna” para elegir candidatos para la elección de noviembre. Hay dos listas: la que encabeza Julio Victorica Roca y la del doctor Zerillo; hay sospechas de fraude, mutuas impugnaciones y finalmente la elección es anulada.

En 1935 ingresan como concejales, siempre por el Partido Demócrata Nacional, Angel Casado, Martín Garaycochea, Tomás Wells Morrell, Juan José Uhalt y Minquer V.

Colombo. El 30 de noviembre de 1935 es electo Intendente Municipal don Hotencio Miguens, siendo designado Presidente del Concejo Deliberante Amaro Rodríguez. El 13 de marzo de 1938, son reelectos o ingresan como Concejales Angel Casado, Juan Manuel Dadin, Martín Garaycochea, Juan José Uhalt y Tomás W. Morrell.

La gestión de don Hortensio estuvo signada por la dinámica obra pública y el fraude electoral. Fue Diputado Provincial del 28/04/27 al 07/09/30 y del 29/12/31 al 29/04/38. Senador Provincial del 29/04/38 al 07/03/40 y del 02/01/42 al 11/06/43. Esta actuación legislativa le posibilitó, merced a su indudable gravitación provincial y el apoyo del gobernador Dr. Manuel Fresco, la concreción de una muy importante obra edilicia y educativa. Así quedan como jalones para el progreso de Balcarce: la ruta 226 en el tramo Mar del Plata-Balcarce, el embellecimiento de la Plaza Libertad y los cuatro Boulevares, del Valle, Kelly, Uriburu y González Chávez, la Escuela Normal Provincial, el Matadero Modelo, remodelación del Cementerio Municipal, el Monumento al Gral. José Félix Uriburu, mejoramiento de calles urbanas y caminos vecinales. La mayoría de esas obras llevan el sello creativo del Ingeniero Francisco Salamone, quien también dejó sus huellas en otras ciudades de la Provincia de Buenos Aires en esa época. Salamone ha sido reconocido a nivel internacional por la creatividad y belleza de su obra. La plaza Libertad un auténtico parque de cuatro manzanas en el centro de la ciudad, donde confluyen los cuatro boulevares, con calles intermedias, frondoso arboleda, pérgolas, esculturas, que llevó al Dr. René Favaloro a decir que era “la plaza más hermosa que había conocido en su vida” (34). Capítulo aparte merece la construcción alrededor de la pirámide central, popularmente conocida como “la torta”, obra también de la inspiración del Ingeniero Salamone, concebida como un centro cultural, pero que dio lugar a críticas y polémicas que es largo entrar en su detalle. En el año 1945, uno de los comisionados del gobierno de la revolución de 1943 procedió a ordenar su demolición; la bella obra arquitectónica de Miguens-Salamone (plaza, avenidas, Escuela Normal, etc.) han sido plenamente puestas en valor en los últimos años, lo que ha significado todo un redescubrimiento de su belleza para los balcarceños y para turistas y visitantes (35).

El Dr. Roberto Ortiz –radical antipersonalista- si bien había llegado a la presidencia a través del fraude y la abstención del radicalismo, se propuso una estrategia de saneamiento de las prácticas electorales. Así fue que decretó la intervención de la

Provincia de Buenos Aires el 070/3/40, desplazando al Dr. Manuel Fresco. Fue nombrado interventor Octavio Amadeo, quien procedió a su vez a designar comisionados en los diversos partidos de la Provincia, donde cesó la actividad de los Concejos Deliberantes. En Balcarce fue designado Pascacio Azcárate, quien se desempeñó desde el 17/04/40 hasta el 15/02/41, siendo sucedido por Apolinario Reyes hasta el 02/05/41, luego asumió José Ignacio Astelarra hasta el 24/10/41. Tanto Azcárate como Astelarra eran militantes conservadores, pero coincidentes con la línea de acción del Presidente Ortiz y los sucesivos Interventores de la Provincia: Octavio Amadeo, Eleazar Videla y Dimas González Gowland. La grave enfermedad de Ortiz, obligó a su reemplazo por el Vice-Presidente Dr. Ramón Castillo, conservador, persona honesta y de muy firme actitud en defensa de la neutralidad argentina durante la guerra, pero convencido de la inevitabilidad del "fraude patriótico". La designación como interventor provincial del Gral. Enrique Rottjer, que asume el 21/10/41, marca el abandono de la política de Ortiz y la vuelta a las prácticas electorales fraudulentas. En Balcarce es designado comisionado Raúl Oscar Rezusta, y luego Carmelo Sánchez, ambos muy allegados a don Hortensio. Convocada la ciudadanía a elecciones, asume como gobernador el Dr. Rodolfo Moreno y en Balcarce como intendente Raúl Oscar Rezusta, que se desempeñará hasta el pronunciamiento militar del 4 de Junio de 1943. En el Concejo Deliberante asumen Juan Manuel Dadin -que pasa a desempeñarse como presidente- Minquer Colombo, Carlos Alessio, Felipe Andreoli, Angel Casado, Andrés Giordano, José Martinez Temundegui, Ireneo Oyarzabal y Alejandro Urdampilleta. Rezusta retomará la dinámica actividad en obras públicas de Miguens, concordante por otra parte con la del Dr. Rodolfo Moreno desde la Gobernación. La Revolución del 4 de junio de 1943 pone fin a la era conservadora y significa el comienzo de un nuevo ciclo que culminará con la ascensión a la Presidencia de la Nación del Gral. Juan Domingo Perón el 4 de junio de 1946.

No hay dudas que la personalidad caudillesca de Miguens es la que domina la era conservadora en Balcarce, pero hay también vanas figuras destacables. Osvaldo Pradas - a quien ya cité anteriormente - señala los valores de Victorio Tommasi, abogado, concejal conservador fines de la década del 20 y que militando en las filas del Partido Laborista, cuyo candidato a la presidencia era Perón, será electo Diputado Nacional en 1946. Es justo asimismo destacar a Raúl Oscar Rezusta y Carmelo Sánchez, lo cual no

significa que la cita de estos nombres sea excluyente de otros en cuanto a méritos. Rezusta nació en Balcarce en 1907, actúa primero en la juventud del Partido Conservador, en la esfera pública se desempeñó como Secretario Municipal, Concejal y finalmente Comisionado entre 1941 y 1942 e Intendente desde el 20/5/42 hasta el 1/7/43, siendo el último intendente de origen conservador de Balcarce. Rezusta fue amigo dilecto de Juan Manuel Fangio, militante conservador, a quien le dio el más generoso apoyo, especialmente en sus comienzos. Es así que habiendo sacado el premio mayor de la Lotería Nacional, adquiere un automóvil Buick, que facilita a Fangio para su primera carrera en el circuito de "La Chata". Este automóvil se encuentra actualmente en exposición en el Museo Juan Manuel Fangio de Balcarce. También organiza una colecta para comprar el Chevrolet 39 con el que Fangio corre el Gran Premio de ese año (36). En cuanto a Carmelo Sánchez, de nacionalidad uruguaya, fue Comisionado Municipal, como ya quedó manifestado. También ocupó el cargo de Secretario Municipal durante la gestión como Intendente de Rezusta. De destacada trayectoria docente, tuvo importante papel en la creación de la Escuela Normal. Su figura ha tenido amplio reconocimiento en Balcarce, llevando su nombre el Colegio Nacional (de acuerdo a la tradicional denominación) de la ciudad (Figuras 1, 2, y3).



Figura 1. Inauguración de obras en Balcarce el 6 de septiembre de 1936. De izquierda a derecha: Dr. Roberto Noble, Gral. Camilo Idoate, Vice-Gobernador de la Provincia Dr. Aurelio F. Amoedo, Don Hortensio Miguens, Dr. Rodolfo Corominas Segura, Padre Emilio Roque Paolino, Gral. Francisco Reynolds.



Figura 2. Don Hortensio Miguens y el Vice- Gobernador Dr. Aurelio F. Amoedo en la estación de ferrocarril de Balcarce, 6 de septiembre de 1936.



Figura 3. Sentado al centro Don Hortensio Miguens. Parados de derecha a izquierda: Juan Manuel Dadin, Hortensio Sixto Miguens y Raúl Oscar Rezusta.

NOTAS CARACTERISTICAS DE LA ERA CONSERVADORA EN BALCARCE

Como dije al principio, hay características comunes a toda la Provincia de Buenos Aires durante el período 1930/43, pero hay aspectos que son característicos de cada ciudad. En lo que hace a la relación conflictiva de conservadores con socialistas, y la abstención electoral de estos, ya lo he analizado con anterioridad. Sólo agregaré que esto contrasta, por ejemplo, con comunas como Olavarría, donde los socialistas no sólo participaron en todos los comicios a partir de 1932, sino que tuvieron una muy especial relación de colaboración con el Comisionado (1930/31) y luego intendente (1932/34) Ing. José Manuel Ferreccio para la concreción de la cooperativa local de electricidad, como asimismo en el conflicto con la anterior concesionaria Cía. Sudamericana de Servicios Públicos (37). También en el caso de Mar del Plata, donde se radicaron varios socialistas “emigrados” de Balcarce. No obstante el fraude electoral, común a toda la provincia, la relación del Partido Socialista con el Intendente José Camuso (1936-40) fue normal y de mutuo respeto (38). Es cierto que a menudo se ha señalado, y por cierto con acento de crítica, que la participación socialista en las elecciones de la época, y la radical a partir de 1935, de alguna manera habría convalidado un estado de cosas ilegítimo en cuanto a las prácticas democráticas, pero esto no responde por cierto al interrogante sobre el porqué en Balcarce la relación conservadora-socialista en la década del 30 fue tan conflictiva. No tengo una respuesta segura al respecto pero conjeturalmente puedo opinar que hay dos causas: 1º) Las características caudillesscas de la personalidad de Don Hortensio, en lo que abundaré más adelante. 2º) De acuerdo a algunos testimonios recibidos, ciertas características del periodismo socialista, que en algunas ocasiones se deslizaba a aspectos personales o familiares, además del anticlericalismo distintivo de la ideología. Esto no significa de ningún modo justificar abusos de poder, pero sí intentar comprenderlo en el contexto de la situación histórica. Don Hortensio responde a la caracterología de lo que suele denominarse un caudillo. El conservadorismo histórico de la Provincia de Buenos Aires, reconoce dos vertientes: la corriente conservadora-liberal, cuya figura paradigmática es sin duda Bartolomé Mitre, de fuerte prestigio sobre todo en la ciudad de Buenos Aires; la segunda es la corriente conservadora-popular, cuya figura paradigmática es Adolfo Alsina, de origen unitario, pero en cuya figura política se identificaron las tradicionales aspiraciones federales de la

Provincia de Buenos Aires. Alsina fue un caudillo político prototípico: hombre de acción, valiente, muy popular entre los criollos y los sectores más humildes de la sociedad. Pero también autoritario; en la puja con Mitre, uno y otro no vacilaron en usar el fraude electoral y la violencia. Juan Moreira, más allá del mito romántico, fue un hombre de “armas llevar”, que alternativamente sirvió a Alsina y Mitre. José Hernández fue “alsinista” y “anti-mitrista”, al igual que Alvaro Barros, fundador de Olavarría y José Zoilo Miguens, fundador de Ayacucho. De igual modo Hortensio Miguens (padre) era alsinista, por lo que su hijo Hortensio se formó en esa tradición criolla de reivindicación del gauchaje, de crítica al modernismo liberal extranjerizante. Hacía referencia con anterioridad a la denominación de “Negro” o “Chino” Miguens que su opositores le hacían, pero también quiero apelar a mi memoria y recordar la imagen popular de don Hortensio, especialmente entre los humildes. Por otra parte recorriendo los nombres de los cuadros dirigentes del conservadorismo en Balcarce, seguidores de don Hortensio, no encontramos, salvó alguna excepción a grandes propietarios rurales. Al igual que en Olavarría, el porcentaje de grandes propietarios es mayor en el Radicalismo. Baste mencionar en Balcarce a Nereo Crovetto y a Julio Victorica Roca. Podrá argumentarse que en elecciones libres ganaba el radicalismo, y sin duda es cierto, pero recordemos la gran fuerza de este partido en la clase media y la supervivencia, más allá de su muerte del caudillaje carismático de Hipólito Irigoyen. De cualquier modo, el caudal electoral del Conservadorismo era importante tal como se verificó en las elecciones libres de fines de la década del 20 y en las anuladas elecciones del 5 de abril de 1931. Agreguemos por último que don Hortensio era hombre muy ligado a Manuel Fresco. La personalidad de este es polifacética, admirador de Uriburu, confeso enemigo de la democracia liberal y la Ley Sáenz Peña. Era partidario de formas de gobierno corporativas, donde la representación del pueblo fuera ejercida por las diversas instituciones sociales, económicas y culturales de la sociedad. Este pensamiento estaba en consonancia con el de los jóvenes nacionalistas de “La Nueva República”: Ernesto Palacio, Julio y Rodolfo Irazusta, Tomás Casares, Roberto de Laferrere, César Pico y otros, que influyeron en el Uriburu “teórico”, pues en los hechos su práctica política derivó en la restauración del Conservadorismo tradicional, lo cual llevó al rápido desengaño de aquellos jóvenes. Así lo manifestaba Ernesto Palacio ya en 1931: “Mi conocimiento de los entretelones del régimen restaurado el 6 de septiembre y mi

contacto último con los triunfadores –hábito de usufructo- completaron mi harto imperfecta vocación política. Comprendí que el patriotismo y el honor me vedaban seguir una carrera provechosa en las filas de quienes mostraban tan a lo vivo su falta de sensibilidad nacional. Y renunciando a mis obvias posibilidades de éxito y de lucro fácil, decidí romper con los comilitones de la víspera, abandonar la mesa del infame festín y solidarizarme en la calle con los vencidos” (39). Fresco, tras la intervención de la provincia por Ortiz, tendrá importante gravitación a través de su amigo José Luis Torres - el creador de la expresión “la década infame” - en la denuncia de los negociados de la mencionada década, será expulsado del Partido Demócrata Nacional y en 1945 adherirá a la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón. Ernesto Palacio será electo diputado nacional peronista en 1946. Tomás Casares será integrante, y Presidente de 1947 a 1949 de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; también será el más sólido y profundo intérprete de la filosofía de la reforma constitucional de 1949 a través de la jurisprudencia sentada en sus fallos (40). Recordemos además que tanto Perón como varios de los militares que colaboraron íntimamente con él en función de gobierno, conspiraron junto a Uriburu siendo oficiales jóvenes: Juan Pistarini, Angel Solan, Franklin Lucero y Humberto Sosa Molina. Domingo A. Mercante era el oficial de órdenes del Gral. Justo, y otros como Arturo Saavedra y Gregorio Tauber ocuparon cargos de importancia tras la revolución del 4 de junio. Perón, Mercante, Urbano de la Vega, Emilio Ramírez fueron en 1943 cinco de los diecinueve fundadores del G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos) logia secreta nacionalista que impulsó el levantamiento militar del 4 de junio, que llegó a la Presidencia al Gral. Pedro Pablo Ramírez, también conspirador del grupo de Uriburu. En los documentos secretos del G.O.U, publicados por Robert Potash, se advierte que una de las principales preocupaciones del G.O.U. era el eventual triunfo de un frente popular (integrado por radicales, socialistas y comunistas) impulsado desde Moscú (41). Idéntica preocupación mostraba Fresco en varios de sus discursos. Por otra parte, José Luis Torres era hombre de consulta del G.O.U. y amigo personal de varios de sus integrantes.

Refiriéndose a Fresco expresa el historiador Richard Walter: «Parecía preocuparse de veras por los menos privilegiados, tal vez impulsado por sus experiencias de médico, y desde el Gobierno Provincial procuro sancionar y poner en práctica una amplia gama de leyes sociales destinadas a los trabajadores urbanos y rurales. Ideó planes tendientes a

mejorar la salud de la población, estimular la construcción de viviendas para obreros y elaborar un programa de reforma agraria y colonización apoyado por el Estado (...). Sin embargo, en última instancia, el programa no le proporcionó una auténtica base de apoyo popular que le permitiera llegar a la Casa Rosada y, por el contrario, socavó sus vínculos con los grupos terratenientes tradicionales que aún dominaban el P.D.N. Con todo, en muchos sentidos, Fresco sirvió de modelo (y de antecedente interesante) a un hombre que habría de conquistar la presidencia recurriendo a buena parte de sus ideas y técnicas: Juan D. Perón” (42). Todo lo antedicho tiende a señalar el cordón umbilical que une el 4 de septiembre de 1930, Manuel Fresco, José Luis Torres el 4 de junio de 1943 y Juan Domingo Perón.

Don Hortensio aconsejaba votar a Perón en las elecciones de 1946 (43), y personalmente aconsejó a Victorio Tommasi aceptar la candidatura de Diputado Nacional (44). Es de destacar, además, que a diferencia de Tandil, donde el primer Intendente peronista electo Figueroa era la figura máxima del Radicalismo del lugar y de Olavarriá, donde el organizador del peronismo y luego electo Senador Provincial, Oscar Lara, era un brillante dirigente radical, en Balcarce todos los intendentes entre 1946 y 1955 fueron de origen conservador: Alejandro Maggiora (1948-1950), Julio M. Lond (1950-1952), Antonio Pilone (1952-1955) y Juan Carlos Gentile (1955), este último hijo de Juan Gentile, concejal conservador en la década del 30.

En el ámbito nacional, un destacado dirigente conservador bonaerense, de San Nicolás, Vicente Solano Lima, después de 1955 rompe con el Partido Demócrata Nacional (liberal-conservador; antiperonista) para fundar el Partido Conservador Popular, que inicia un acercamiento al Peronismo que culmina con la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima, triunfante en 1973. Héctor Cámpora había sido militante conservador en San Andrés de Giles.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. COSTA, César; entrevista personal en Mar del Plata; 2/2/2001.
2. BRA, Gerardo; Barceló, el último caudillo; Todo es historia; N° 111; p.78.
3. VILLA ABRILE DE MIGUENS, María Teresa; entrevista personal en Balcarce; 13/11/2000.
4. MIGUENS DE PIASECCI, Julia Elena; entrevista telefónica en La Plata; 8/5/2001.

5. ZORRAQUÍN BECU, Horacio; Tiempo y vida de José Hernández; Emecé; Bs. As.; 1972; p.176.
6. GARI, Abel; Origen, jueces, alcaldes, comandantes, tenientes y gauchos malos; Séptimo Encuentro de Historia de los pueblos al sur del Salado; Municipalidad de Olavarría; p.115.
7. ZORRAQUIN BECU, Horacio; op. cit.; p.205.
8. ZORRAQUIN BECU, Horacio; op.cit.; p.189.
9. DIRECCION DE GEODESIA PROV. BS. AS. ; Asesoría investigación histórica y cartográfica; gentileza José María Prado; 1971.
10. ROSA, José María; Rosas, la Sociedad Rural, los terratenientes y Alvaro Yunque; Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas; N° 22; 1960; p.336.
11. BORTNIK, Rubén; José Hernández en el país de Martín Fierro; Todo es Historia; N° 211; Noviembre de 1984; p.26.
12. BORTNIK, Rubén; op. cit.; p.44.
13. RAVIGNANI, Emilio; Rosas. Interpretación real y verdadera; Pleamar; Bs. As.; 1970; pp.29 y 47.
14. ARAYA, José María; Una historia de ganaderos y pulperos. Tandil 1823-1853; Quinto Encuentro de Historia de los pueblos al sur del Salado; Municipalidad de Olavarría; p.64.
15. PRADAS, Osvaldo Alfredo; entrevista personal en Balcarce; 13/11/2000.
16. SUAREZ CARCIA, José M.; Historia del partido de Lobería; tomo I; Bs. As; 1940; p.217.
17. CANO DE NOGUEIRA, C.; Distribución de la tierra pública; Balcarce. Visión histórica de un partido; tomo II; Municipalidad de Balcarce; 1987; p.8.
18. NOSEDA, Jesué; entrevista telefónica en Lobería; 11/4/2001.
19. SUAREZ GARCIA, José M.; op. cit.
20. ARENA DE TEJEDOR, Francisca y ELGUERA, María del Carmen; Balcarce un análisis político-jurídico; Balcarce Visión histórica de un partido; tomo I; Municipalidad de Balcarce; 1987; p.74.
21. ARENA DE TEJEDOR, Francisca y ELGUERG, María del Carmen; op. cit.; p.53.

22. ARENA DE TEJEDOR, Francisca y ELGUERA, María del Carmen; op. cit.; p. 65.
23. ARENA DE TEJEDOR, Francisca y ELGUERA, María del Carmen; op. cit.; p. 66.
24. DI TELLA, Guido y ZYMERMAN, Manuel; Argentina sociedad de masas; Etapas del desarrollo económico argentino;
Bs.As.; Eudeba; 1971; pp.177/195.
25. ARENA DE TEJEDOR, Francisca y ELGUERA, María del Carmen; op. cit.; p.68.
26. ARENA DE TEJEDOR, Francisca y ELGUERA, María del Carmen; op. cit.; p.69.
27. ARENA DE TEJEDOR, Francisca y ELGUER~, María del Carmen; op. cit.; p.72.
28. ESPINOSA, Lenín; entrevista personal en Balcarce; 21/12/2000.
29. VIGLIZZO, Héctor Raúl; entrevista personal en Balcarce; 21/12/2000.
30. PRADAS, Osvaldo Alfredo; entrevista personal en Balcarce; 13/11/2000.
31. DUHALDE KELLY, Jorge Eduardo; entrevista personal en Mar de Plata; 2/2/2001.
32. COSTA, César; entrevista personal en Mar del Plata; 2/2/2001.
33. DADIN, Alberto; entrevista personal en Mar del Plata; 3/2/2001.
34. PRADAS, Osvaldo Alfredo; El Liberal; Balcarce; Suplemento 8/10/96.
35. PRADAS, Osvaldo Alfredo; Revista Realidad del Banco de Balcarce; Nº 189.
36. -MARTINEZ DE REZUSTA, Matilde; entrevista personal en Balcarce; 21/12/2000.
37. PANDO, Alberto; Historia de la fundación de Coopelectric; Olavarría; 1998.
38. DEL VALLE, Roberto; Entrevista telefónica en Mar del Plata; 2/3/2001.
39. PALACIO, Ernesto; Catilina; Dictio; Bs. As. 1946; p.7.
40. SAMPAY, Arturo Enrique; Las constituciones de la Argentina (1810-1972);
Eudeba; Bs.As. 1975; pp. 72/73.
41. POTASH, Robert A.; Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta;
Sudamericana; Bs. As. 1984; pp. 26 y 28.
42. WALTER, Richard J.; La provincia de Buenos Aires en la política argentina. 1912-1943; Emecé; Bs. As 1987; pp.
198/199.
43. GENTILE, Juan Carlos; entrevista personal en Balcarce; 21/12/2000.
44. PRADAS, Osvaldo Alfredo; entrevista personal en Balcarce; 13/11/2000.

REFERENCIAS CITADAS

FORS, Luis Ricardo; **1893.** Levantamiento, revolución y desarme de la provincia de

Buenos Aires; Bs. As. 1895. –

FRESCO, Manuel A.; Cómo se habla y se gobierna en la primera provincia argentina;
Mensajes y discursos políticos del gobernador Dr. Manuel A. Fresco; La Plata; 1937. –

HONORABLE CONCEJO DELLBERANTE DE BALCARCE; Actas de sesiones;
1932 / 1943. -

TORRES, José Luís; La década infame 1930-1940; Freeland; 1973. –

BEJAR, María Dolores; Otra vez la historia política. El conservadorismo bonaerense en
los años
30. Anuario IEHS. Univ. Nac. Centro Prov. Bs. As.; 1986. –

PALACIO, Ernesto; Historia de la Argentina 1835-1943; Huemul; 1965. –

DE HOTEL A BALNEARIO. ORÍGENES DE MONTE HERMOSO

*Nicolás Ciarniello**.

INTRODUCCIÓN: DE MADERAS Y HOTELES

Cientos y cientos de tablones de madera habían quedado esparcidos a lo largo de la costa arenosa en las inmediaciones del faro Recalada después del naufragio de la Lucinda Sutton y el posterior intento fallido de recuperarlas.

Se trataba precisamente de 1.799.464 metros cúbicos de madera de pino Paraná. Parecía como que esos pedazos de madera querían quedarse para siempre en ese inhóspito paraje.

Surgió así en la mente visionaria de Esteban Dufaur la idea de concretar lo que será el mayor emprendimiento comercial de la época en la región: construir con todos esos tablones un hotel de madera. Singularísima idea que tiene como antecedente la rambla y otras edificaciones similares en Mar del Plata, que para la época, ya se había construido como balneario de la élite terrateniente del país.

En el caso de Monte Hermoso, todo comenzó el 16 de abril de 1917 a las 16 horas. Cuando se efectúo el remate del cargamento en el escritorio del martillero Carlos A. Pronstato situado en la calle Alsina 161 de Bahía Blanca.

La venta de la madera como así también de la Lucinda Sutton se efectuaría al contado sin base y por lo que den, por cuenta y orden de los aseguradores. El comprador se haría cargo inmediatamente de la embarcación varada en Banco Lobos, aproximadamente 9 millas al sudoeste del Pontón faro.

A propósito se recomendaba muy especialmente visitar la goleta y observar su carga, ya que se trataba de una buena oportunidad y sin duda alguna, un buen negocio.

Entre los items del acuerdo de venta, se entregaría a cuenta del precio, el 25 % del total de la venta y el saldo al recibir la escritura que se extendería dentro de las 24 horas de efectuado el remate. Los gastos de escrituración y el 5% de comisión serían a cargo del comprador.

*

Bahía Blanca 2004

A partir de entonces es produjeron algunos sucesos no muy claros acerca del destino de la madera. No obstante, existen dos documentos que están depositados en el Archivo Departamental Bahía Blanca del Colegio de Escribanos que permiten aclarar bastante el tema.

El primero lleva fecha 4 de agosto de 1917, pertenece al Registro del Escribano Fortunato Zaragoza Maldonado de Coronel Dorrego y dice: “que ante él se presentó el Sr. Gabriel Duc de Bahía Blanca quien manifestó que había designado el 3 de Julio de 1917 al señor Carlos Schroder para que transportara la madera salvada del naufragio de la “Lucinda Sutton” desde el Faro Recalada hasta la playa del ferrocarril Sur de Coronel Dorrego, pero dada la mala organización del trabajo dejaba sin efecto la autorización.”

Vale este documento como comprobante de que el señor Duc era el propietario del cargamento.

Ese mismo día y ante el mismo escribano comparece el Sr. Isaac Vélez de Tres Arroyos quien sostiene haber firmado un contrato con Duc por el cual éste se comprometía a entregarle la madera llevándola hasta Coronel Dorrego pero que Duc no cumplió.

El segundo documento está fechado el 31 de agosto de 1917; es una escritura firmada en la escribanía de Manuel Salgado Rueda de Coronel Dorrego, ante quien comparecen Esteban Silvano Dufaur, Gabriel Duc y Antonio Arizaga para constituir una Sociedad Comercial Colectiva denominada Dufaur, Duc, Arizaga, cuyo capital lo establecen en \$36.000 y el objeto será “... establecer y explotar el hotel, confitería y Anexos que se denominará Monte Hermoso”. Este documento agrega muchos considerandos acerca del funcionamiento de la sociedad y el cumplimiento del objetivo.

Los señores Dufaur y Arizaga (Jefe del faro Recalada) eran socios desde tiempo atrás y ya habían concebido la idea de construir el hotel. No caben dudas que ingresan al Sr. Duc por que era indudablemente el dueño de la madera.

En otro orden de cosas y para el mes de agosto de 1917, a través de un aviso aparecido en el periódico La Nueva Provincia, se llamaba a la presentación de propuestas para la construcción de un establecimiento Balneario en el faro Recalada, distante 6 leguas de Coronel Dorrego, o lo que era lo mismo, 40 minutos de automóvil y 2 horas y media desde Bahía Blanca.

La edificación se compondría de 50 habitaciones, 3 salones grandes, cámara frigorífica, garage, dependencias para servicio, galpón para usina, etc., todo en madera revestida en material impermeable y techado con Ruberoy.

Las propuestas deberían presentarse antes de 25 de agosto. Los planos realizados por los ingenieros Domingo Pronsato y Juan Mactaggart y el pliego de condiciones podían solicitarse al señor Gabriel Duc en la calle Vieytes 418 de Bahía Blanca quien gentilmente iba a brindar todo tipo de informes.

Aunque algunos días después el aviso periodístico remite al estudio de ingeniería de los señores Pronsato y Mactaggart en calle Alsina 118.

A la licitación para la construcción del balneario concurrieron con propuestas los siguientes:

- Felipe Otegui
- Rafael Rebollo y Cía.
- Félix Tanera.
- Juan Benedetti.
- Pedro Ginesta.
- Ángel Mandolesi.
- Mauricio P. Fogiuin.
- Juan Valenti y Cía.
- Máximo Pérez.
- G. Bonatti.

También en ese mes de Agosto del '17, la revista ilustrada “Relieves” de Coronel Dorrego comenta la sociedad formada por los señores Dufaur, Duc y Arizaga, con el fin de habilitar para la próxima temporada veraniega el balneario que se instalaría a unas 12 cuadras más o menos del faro.

Según la publicación mencionada, ahora se habla de 35 dormitorios, salas de lectura, comedores, biógrafo, jardines, etc.

Preocupa la manera de habilitar medios de comunicación entre Coronel Dorrego y la playa, pensando hacerlos factibles, económicos y rápidos.

Un mes más tarde “Relieves” informa que ya hay una cuadrilla de 50 hombres contratados para el tránsito de Coronel Dorrego hasta la costa como obra de primera

necesidad. Coronel Dorrego, pujante pueblo comenzaba a palpitar un exponente de progreso y de cultura, un tributo al trabajo.

Inauguración 1918

Previa promoción en la prensa escrita, el 1º de Enero de 1918 se fijó como la fecha de apertura del hotel Balneario Monte Hermoso.

El texto de La Nueva Provincia del 27/11/17 decía: “Establecimiento de primer orden, confort moderno. Departamento con especiales comodidades para familias. Luz eléctrica. Anexo frigorífico y fábrica de aguas gaseosas. Grandes salones de comedor y bar cinema y de baile. Salas para señoritas y para caballeros. Billares. Gran orquesta. Servicio esmerado de hotel y bar. Lechería modelo. Diversos sports: pesca, náutica, breack y petizos para la playa.”

Algunos días después, tendría lugar la inauguración oficial de la temporada y ello ocurrió el 20 de enero de 1918, a la que concurrió lo más selecto de la sociedad bahiense y también de Coronel Dorrego y Punta Alta.

A cargo del balneario habían quedado los señores Esteban Dufaur y Antonio Arízaga, habiéndoseles incorporado, en concepto de socio administrador, el señor Ángel Gilly, cuya actividad y aptitudes al servicio de tan simpática iniciativa, era una garantía del éxito que aseguraba la nueva empresa.

Algunas crónicas hablan de alrededor de 500 personas en esa calurosa jornada de enero. A la mañana se hicieron baños en el mar, luego un suculento asado a la criolla y por la tarde, algunos grupos de excursionistas se animaron a alejarse caminando del hotel para tener un mejor panorama del entorno.

Al atardecer y junto a fogatas en la playa, se leyeron poesías para terminar a la noche con un animadísimo baile que duró hasta bien entrado el día siguiente.

ACCIDENTE DE AUTOMÓVIL: UNA DESGRACIA CON SUERTE

Nuestra sociedad ha sido profundamente commovida en sus más delicados sentimientos con motivo del grave accidente de automóvil ocurrido el domingo y que puso en inminente peligro a las respetables familias de Bustos y Pérez Bustos.

El accidente pudo tener consecuencias muy dolorosas pero felizmente, dentro de la gravedad de lo ocurrido puede considerarse al suceso como una desgracia con suerte .

El accidente ocurrió en la siguiente forma:

Con motivo de la inauguración oficial del balneario Monte Hermoso anunciada para el domingo de nuestra ciudad, salieron en automóvil a las primeras horas numerosas familias y caballeros.

Entre los excursionistas figuraban la familia Bustos que había determinado el sábado, partir para el Balneario el domingo a primera hora. Así ocurrió en efecto.

A las 5 AM se ponían en marcha en su Studebaker manejado por el chofer Francisco Regadale llevando de compañero en el asiento de la izquierda al joven Luis Bustos.

Ocupaban el coche la señora Lola N. De Bustos esposa del señor José R. Bustos, sus hijos Luis, Héctor , Raúl y Elvio, y su sobrina señorita Bibiana Pérez Bustos.

El viaje se inició bajo los mejores auspicios favorecidos los excursionistas por un día claro y sereno anunciador de una tarde estivas que permitiría una agradable sesión de baños.

El chofer que decía conocer bien el camino empezó a apretar la marcha en cuanto pasó el cementerio.

La vista de otros automóviles que corrían delante parece agujoneaban el amor propio o el simple entusiasmo del chofer del coche de la familia Bustos.

Fue así que insensiblemente empezó a aumentar la velocidad sin mayor preocupación de la familia, que entretenida con la amena charla de los alegres excursionistas, dejaba al chofer manejar el coche a su libre albedrío.

Al pasar el salitral o bajo de Las Lagunitas, pocas cuadras adelante del paso nivel de la vía a Pringles el auto llevaba una velocidad superior a 60 km/hora.

En tal circunstancia y debido a los accidentes del camino, inhábilmente salvados por el chofer, una de las ruedas traseras del coche se rompió, produciéndose el desastre.

El coche dio una o dos vueltas, pues no ha sido posible precisar el hecho, arrojando a regular distancia a todos los tripulantes, excepto al joven Luis que quedó aprisionado entre los restos de la máquina.

La primera en incorporarse fue la señora Lola; la impresión que recibió la estimada señora al ver el cuadro de horror que ofrecía el auto tumbado, su hijo inerte entre los restos de la máquina, su hija Nélida con el rostro ensangrentado y sin sentido, a su

sobrina Bibiana sin señal alguna de vida, es de aquella que se graban para siempre en la mente, constituyen una obsesión permanente y colocan al cerebro en tensión tal que hasta perturban la razón.

A no haber sobrevenido una inmensa satisfacción al darse cuenta que la catástrofe con ser grave era nada en comparación a la que pudo ser a lo que fatalmente ocurre en casos semejantes.

La señora de Bustos habría sufrido una de esas commociones cerebrales que borran para siempre la noción del placer, de la satisfacción y el júbilo en la vida.

La comprobación de que todos los seres queridos que la acompañaban y que habían resultado víctimas del accidente no presentaban heridas graves, que ninguno tenía en peligro su vida, experimentó una sensación de alivio, una relativa alegría que fue la mejor tisana para curarse de la terrible tensión nerviosa que la puso a un paso del delirio.

Afortunadamente detrás del automóvil del señor Bustos iban otros, los cuales acudieron con toda prontitud sucesivamente en auxilio de los accidentados.

El primero en llegar fue uno ocupado por el señor Martín Otegui, luego el del señor Niven y después el del señor Antonio Gerardi (hijo) y el del doctor Cisterna y más tarde otros.

Todos ellos procedieron a recoger a los accidentados colocándolos en sus respectivos automóviles, los trasladaron a Bahía Blanca, siendo atendidos por el doctor Molina quien apreció en la señorita Bustos ligeras heridas en el rostro, la falta de un diente por efecto del golpe recibido y algunas lesiones en diversas partes del cuerpo.

En la señorita Bibiana Pérez Bustos un fuerte golpe en el hombro izquierdo y una pequeña lesión en la cara.

En el joven Luis Bustos la fractura de la clavícula del hombro derecho del brazo izquierdo en dos partes, una herida desgarrante en la oreja derecha y otra en la palma de la mano derecha.

En el niño Héctor una herida leve en el rostro, lado derecho y otra en los dedos de la mano del mismo lado, uno de los cuales fue necesario amputárselo ayer.

En el niño Raúl ligeras lesiones.

La señora Lola y su hijita Elvia fueron los únicos que salieron completamente ilesos en el desgraciado accidente.

El chofer también resultó con algunas lesiones, pero todas de carácter leve.

El sensible accidente ocurrido a la familia de Bustos ha constituido el domingo y ayer, el tema del público comentario en nuestra ciudad, Coronel Dorrego, Balneario Monte Hermoso, produciéndose en el círculo de sus vastas relaciones y en la sociabilidad en general, una dolorosísima impresión de la cual participamos nosotros también deseándole nuevamente el total y pronto restablecimiento de los heridos.

Accidente de automóvil: salvando un error

Al reseñar ayer el desgraciado accidente de automóvil del domingo dijimos fundándonos en una información que ha resultado equivocada, que el chofer que manejaba el coche se llamaba Francisco Regadale. En la información hay un error. El chofer que manejaba se llama Manuel Galvez y como de aquel nombre hay un chofer en nuestra ciudad con coche propio, hacemos la salvedad para evitarle perjuicios morales o de cualquier otra especie que pudieran sobrevenirle.

EL HOTEL SE HACE BALNEARIO

Con el paso de los años, el hotel de madera se transformó en el Balneario Monte Hermoso.

Para llegar allí, desde Bahía Blanca, se debía recurrir a un servicio de autos que empleaban alrededor de 3 horas recorriendo el siguiente camino: desde la Plaza Rivadavia se tomaba por el camino de tierra a Calderón, luego hasta el Boliche de Piedra en el cruce de las vías del Ffcc. Rosario- Puerto Belgrano en el Bajo Hondo. Más tarde se continuaba hasta cruzar el puente de Las Oscuras y se costeaba el Sauce Grande por las estancias de Corbet, Santa Rita hasta Unión, pasando luego el puente de hierro de la estancia de Ernesto Dufaur y por último, una legua de trabajoso camino entre médanos hasta alcanzar la playa.

El precio del viaje era de \$10 por persona y en el establecimiento se pagaba \$7 por día y por persona incluyendo la cama, desayuno, almuerzo y cena(sin bebidas). Estas eran las piezas que daban al mar. A las familias con niños se les hacían rebajas.

Los informes acerca del Hotel se podían recabar en el estudio de Ingeniería de los señores Pronsato y Mactaggat, que en esa época se encontraban instalados en el Palacio La Previsora, de Alsina 118 de Bahía Blanca.

Entre las familias que se van a contar como asiduas concurrentes al Balneario, los periódicos de la época, señalan, entre otras, a Maciel, Durañona, Costa Pagano, Arrigoni, Sansot, Cabello Rafaelli, Pérez Nielsen, Dufaur, Quintana, Sánchez Elía, Negret, Menendez y Dickelman.

Cuando todavía resonaban los ecos festivos de la fastuosa inauguración, se produjo la primera venta del Hotel. En abril del 18' se vende un lote de campo de 186 hectáreas y el edificio del llamado Hotel Monte Hermoso, lo que confirma que el inmueble fue vendido por su propietario, el señor Esteban Dufaur a los señores Antonio Costa y José A. Blanch, los que se propusieron constituir una sociedad anónima con un capital de \$500.000, que serían invertidos íntegramente en ampliar el Hotel, mejorando sus instalaciones y colocándolo a la altura de los mejores balnearios similares de la época.

En la nueva empresa, seguiría interviniendo el Señor Esteban Dufaur como director de la misma, lo que habría de contribuir al desarrollo del edificio, dada la capacidad visionaria del pionero Dufaur.

Entre las primeras iniciativas que manejó la nueva sociedad anónima se fijó la construcción de un camino de acceso, bordeado de plantaciones y calzada afirmada con macadam.

Se agregarían dos nuevos pabellones de dormitorios con capacidad para 250 pasajeros. Se ampliarían los salones y las dependencias de servicio.

Como algo original, se pensó en construir un muelle para embarcaciones de pesca y sport náutico y finalmente el trazado de un parque, sobre un terreno pintoresco, con vista al mar y la extensión que correspondía a dos kilómetros de frente al océano y un kilómetro de fondo, aprovechando todos los accidentes del terreno para realzar sus naturales perspectivas. Con este objetivo, el ingeniero Esteban Dufaur cedió 200 hectáreas anexas al establecimiento.

Este proyecto se pensó en llevarlo a cabo a lo largo de ese año 1918 y las obras se confiaron al ingeniero Enrique J. Ducós, que había sido director de la sociedad anónima Necochea Hotel.

En los años siguientes, el Balneario Monte Hermoso se fue consolidando como un lugar aristocrático y fue cambiando de propietarios con el correr del tiempo.

Asimismo, se fueron haciendo mejoras en las instalaciones como que para Diciembre de 1920 se aumentaron veinte habitaciones. Cuando el Señor Antonio B. Costa era su propietario y el señor Manuel Barreiro Vara estaba a cargo de la gerencia.

En lo que respecta a los huéspedes, otras notables familias se incorporaron a la lista de asiduos visitantes. Entre ellas anotamos las de Graciano Duronto, O. M. Montali, R. F Moore, N. Carboni, las señoras E. De Long y familia, Eladia L. V. De Arras, de Bizarro y familia, señora de Vercellio y familia y las señoritas Cora de Molina, Angela y Asunción Fasolino, Edesa e Irma Pagano.

Habrá que aguardar hasta el año 1937 en que se colocará la piedra fundamental del Balneario.

¿Entramos al Hotel?

A través de un corredor con baranda se podía acceder al comedor que ostentaba en el centro una portentosa araña con gran cantidad de cristales finos y alargados. También desde el corredor se lograba el acceso a la sala de estar que siempre dejaba oír la música y a un amplio bar.

A ambos lados de esta parte central se ubicaban 20 habitaciones que debían compartir los baños. Luego esta capacidad se amplió con 20 habitaciones más. Si consideramos dos personas por habitación, podemos afirmar que 120 pasajeros podían instalarse cómodamente allí.

Los muebles eran de estilo vienes, la vajilla de loza piedra incluía cubiertos de alpaca.

El exterior del hotel era también en su totalidad de madera, sus techos de chapa con distintas caídas le otorgaban una singular fisonomía y sus barandas, todas de madera, rodeaban el inmueble.

El interior estaba forrado en madera pinotea. El recibidor cada tablilla esta pintada de distintos colores y para acceder a la tortea se lo hacía por dos escaleras una a cada lado. Desde esa pequeña atalaya se tenía una interesante visual de la playa y el mar.

Asimismo, aquellos que se ubicaban en la playa y solían mirar al hotel de noche, recibían una visión deslumbrante de luces que partían de cada una de las ventanas y

hasta simulaba un trasatlántico que se desplazaba en el mar calmo. ¡Qué noches de paz y ocio frente al mar y debajo del firmamento estrellado!

En la parte posterior se encontraba la cocina y la cafetería, como así también la sala de máquinas que daba luz a la totalidad del inmueble.

Junto a estas dependencias se hallaban los depósitos de mercaderías, las habitaciones familiares y los espacios para planchar y guardar ropa.

Durante el verano, época de mayor actividad, el hotel empleaba alrededor de 40 personas que en mayoría provenían de Bahía Blanca. Este personal estaba integrado por un chef, cuatro cocineros, cuatro ayudantes de cocina, un cafetero, un repostero, un encargado de frutas y verduras, un maitre, cuatro mozos, mucamas, lavaderas, valijeros, mecánicos y otros.

Los hombres se alojaban en la “Casa de Piedra”, en tanto que el personal femenino lo hacía en pequeñas habitaciones dentro del mismo hotel.

Digamos, también que la parte edilicia se completó con cocheras para resguardar a los vehículos que se animaban a desafiar el entorno de médanos y arena y se acercaban al disfrute del mar.

Casino y cine eran entre otros los principales entretenimientos sociales que podían disfrutarse en el Hotel de Madera.

Una rápida visión sobre las películas exhibidas allí, de “Hoy como Ayer” con Rock Hudson, “La muerte de un ciclista” con Alberto Closas, “Huracán de Emociones” con Burt Lancarter, “Dallas” con Gary Cooper y “La fuerza de las armas” con William Holden entre otras.

Toda una serie de clásicos hollywoodenses que se exhibieron en las apacibles noches veraniegas de Monte Hermoso.

También el hotel sirvió como escuela para los pocos chicos que vivían en la zona y que al finalizar el año rendían las materias en Coronel Dorrego.

El hotel se vende

Sería largo enumerar los distintos dueños y administradores que pasaron por el hotel, desde aquel lejano enero de 1918 hasta el año 1956/57 en que tapado en parte por la arena de los médanos y en parte por el desinterés general, cayó en el olvido.

Poco a poco se fue desarmando y parecía como que aquellas tablas arrojadas desde la Lucinda Sutton volvían a esparcirse por las playas arenosas de Monte Hermoso.

El abogado Bohoslavsky, apoderado del último dueño en la Argentina procedió a la venta y adquisición del hotel.

Hoy una masa de cemento ocupa el espacioso lugar que dejó vacante el Hotel de Madera.

DESDE GALICIA A OLAVARRÍA Y TRENQUE LAUQUEN LOS RODRÍGUEZ MERA

*Ana María Labaronnie de Rodríguez Mera**

Realizar un estudio de la Inmigración, ya de por sí es apasionante, y cuando esa investigación trae aparejado las raíces de quien investiga, hace que el trabajo se convierta en un placer.

La búsqueda de datos ancestrales dio por resultado un profundo estudio socio económico de la época que ataña a los involucrados.

El Arbol de los Rodríguez Mera contiene datos y documentación a partir del año 1620 en España, habiendo extendiendo sus ramas en Argentina desde 1886, donde se arraigan con fuerza sin olvidar su cuna.

Mucho es lo que se podría agregar, no obstante los enunciados siguientes dan una idea global y sintética de su historia familiar.

A la investigación realizada se le suma desde el 2005 el contacto con los actuales descendientes que quedan en Galicia, contacto que fue interrumpido inexplicablemente.

Con la apertura de esta gran puerta se ha podido completar la historia familiar y recatar detalles muy importantes, comprobando la continuidad de la propiedad de las tierras sostenidas a través de los tiempos, a las que debe sumarse una misma fe religiosa.

Se ha recurrido al invaluable recurso del testimonio oral transmitido de generación en generación, pero sabido es que la Genealogía debe tener sus fuentes documentadas.

Imposible no mencionar la inmensa y generosa ayuda que prestó la Dirección de los Archivos Diocesanos de Tui, y el Concello de Oleiros Galicia, como así también los que se lograron en distintos archivos municipales y religiosos de Covelo, Celanova, Bandes, Olavarría, Beruti y Trenque Lauquen.

La valiosa colaboración de los miembros de la familia, tanto para registrar lo apuntado en los Archivos como la entrega de documentos hicieron de este estudio, que en sus inicios fue exclusivamente genealógico, sea un trabajo más completo y acabado, por eso quede expresado un agradecimiento muy especial a quienes colaboraron.

* Trenque Lauquen

Aunque para la familia se cumpla el objetivo de tener la síntesis de su historia, también se ambiciona dar un carácter más amplio a toda esta investigación, pues se considera que tendría un pobre sentido, si solamente se quedara en la búsqueda del pasado para un frío registro de fechas y nombres; por ello surge la propuesta de tomar conciencia de la importancia de escribir los aconteceres de la historia lugareña, por ejemplo de Paraños, aldea gallega en la que se centró la investigación no hay nada escrito.

Y sobre la parte referida a Olavarría y Beruti se ha decidido hacer una separata para participar del 9no Encuentro de Regional de Historia y de Arqueología, en la ciudad de Olavarría, considerando que su contenido permite ampliar un poco más lo conocido sobre esas localidades.

Finalmente se ha considerado sería oportuno tomar una actitud docente sobre el tema, para que la sociedad comience a reveerse y conocerse, y así valorizar sus raíces y difundirlas.

Cuanto más se profundiza en el tiempo, más se valora la historia familiar y se aprecian los hallazgos, por tal razón el lema de este trabajo se une al objetivo del mismo:

“ Reafirmar la familia conociendo sus raíces,
pues nadie puede amar lo que no conoce”

ESPAÑA LOS RODRIGUEZ y LOS MERA

Predios natales

Las familias españolas de este estudio genealógico son en sus orígenes terratenientes y comerciantes.

Sus predios natales están en la Provincia de Pontevedra, y se toma en el Ayuntamiento de Covelo a las parroquias de Paraños y Lamosa como base, pero sabido es que hay datos más antiguos fijando con ello la cuna en las poblaciones de Lougares (los Mera) y San Simón de Lira (Rodríguez Moo).

Paraños fue Señorío del Conde de Amarante, es la parroquia donde nacieron los Mera a partir de enero de 1691.

Su extensión es de 5 Km², repartida en Entidades: Os Condes, Cotarel, As Laxas, A Margarida, As Medelas, Moeiros, Picoto, Portocortiñas, O Quinteiro, O Roupeiro. _(En Margarida está la casa familiar, que en sus inicios estaba en el Quinteiro).

Limita con Sta María de Covelo, Lamosa y Prado da Canda.

Podemos encontrar diversas manifestaciones del patrimonio artístico y etnográfico en Paraños: El Cruceiro, Petos de Animas, un palomar circular, la Iglesia del Siglo XVIII y diversos hórreos realizados íntegramente en piedra, y restos de útiles y lugares usados por los cereiros.

Recientemente fue rehabilitada una antigua casa y su predio de labranza, constituyéndose allí la Casa de Cultura y su campo de deporte, donada por miembros que integran el Arbol genealógico estudiado.

Lamosa también fue Señorío del Conde de Amarante, es la parroquia donde nacieron los Rodríguez contrayendo matrimonio con los Moo que venían de Taboexa, quienes a su vez eran de San Simón de Lira.

Su extensión es de 7,5 Km², repartida en 6 Entidades, que suman una población de 256 habitantes.

Limita con Prado da Canda, Paraños y Sta María de Covelo.

El punto con más altitud es el alto de Montouto con 953 metros, monte próximo y más elevado que el famoso monte de Paradanta (945 m.).

Antiguamente Lamosa pertenecía a la parroquia de Santiago de Covelo.

En un punto próximo al Montouto, en la Taberna da Canda, nace el río Xabriña, con buenas y sabrosas truchas, encontrándose en sus orillas gran cantidad de molinos "fariñeiro".

Las aguas de este río desembocan en el río Tea, en la villa de Mondariz- Balneario.

Son destacables un Cruceiro que estaba policromado y el Peto de Animas existente en la Iglesia Parroquial en la que se celebra la famosa Romería en Acción de Gracias a la Virgen de Libramiento.

PRIVILEGIO Y COSTUMBRES

Los antiguos Procuradores de Lamosa gozaban del peculiar privilegio de no descubrir la cabeza durante las sesiones.

Y es también allí donde se mantuvo viva la vieja costumbre de no permitir a las jóvenes casarse con extraños de otras parroquias, de ahí la gran consanguinidad.

Se podría detallar otras costumbres referidas a las Almiñas, el repique de campanas, las velas, el luto, los pañuelos, las tamancas, el tojo, el pan de borona, los carros, las tabernas, los couteiros, los pedaños, la cornetada, los seraos y muchas otras que practicaban, pero extendernos nos apartaría del tema central.

Apellido y escudo

Según el “Libro de Oro de los Apellidos españoles” Serie II , de Ernesto Vilches Marín, Madrid 1902 :

“Rodríguez es apellido patronímico, derivado del propio “Rodrigo”....Los de Galicia, llamados de Berducido, por ser originarios de la parroquia del Ayuntamiento de Pontevedra, trajeron :

En campo de plata, un árbol de sinople. Al pie de su tronco dos serpientes, y dos perros de sable atacándolas.”

En “Blasones y Linajes de Galicia” de Fray José Santiago Crespo Pozo, Tomo III:

“Mera: En campo de plata una cruz de sable, hueca y floreteada. Cercanías de Vigo

Existen otros blasones de otras casas Mera, mencionados en la Gran Enciclopedia Gallega,

Entronca con ilustres linajes gallegos y pasa a América con la conquista, (suponemos son los de la provincia de Salta y Jujuy) y en la gran inmigración de 1880 (los nuestros, ubicados en la provincia de Buenos Aires.).

Aunque se tiene la descripción de los escudos de los Rodríguez y de los Mera, ninguna de nuestras dos familias (de la provincia de Pontevedra) los conservó en Argentina, ni hicieron mención a ellos.

Está también el nombre Mera en ríos, afluentes, puntas y ensenadas, al igual de en monasterios, feligresías y parroquias, todos ubicados en Galicia.

ANTECEDENTES DE LOS APELLIDOS

Con el Concilio de Trento (11.11.1563) se materializó en casi toda la Europa occidental registrar los apellidos. Así, por ejemplo, en Francia la ordenanza de Villers-Cotteret, firmada por Francisco I en 1539, establece la obligatoriedad de los registros de bautismos y sepelios, y la ordenanza de Blois, en 1579, lo hace respecto de los casamientos.

En España, se comienzan a registrar tales actas a partir de la disposición del 12 de julio de 1564, firmada por Felipe II.

Lo mismo sucedió en Italia hacia la misma época.

Existen, sin embargo, en estos tres países registros de actas sacramentales anteriores a estas fechas, pero se trata por lo general de personas pertenecientes a la nobleza.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada realizado en el año 1753 en Sta. María de Paraños, Reino de Galicia, España, aparecen además de los Mera y los Rodríguez otros apellidos que integran el Árbol Genealógico.

Además se ha encontrado en otro registro del año 1568 a Lorenza da Costa cuyo padre figura Mera, (sin nombre de pila). Y de los Móo está en estudio si son de la misma línea de Juan Móo, cuya hija Inés Móo nace en 1644 en Valladolid.

Se sabe con seguridad que los Rodríguez Móo dejaron Lamosa y se instalaron en Paraños, al igual que una rama de los Mera dejó Lougares y se estableció en Paraños, de allí que se elija a Paraños para centrar el tema, no así la investigación genealógica que abarcó todas las poblaciones involucradas.

UNIÓN DE LAS FAMILIAS

La unión de las familias Mera Mera - Mera Rodríguez con la de los Rodríguez González - Móo Candeiras, da una nueva sangre, que para seguir su curso genealógico no es nada fácil, ya que el casamiento entre primos dificulta enormemente la lectura, como también la repetición del apellido Rodríguez, y Mera

PROPIEDADES EN PARAÑOS

Finca de Francisco Rodríguez Móo y Rosa Mera Mera

Se tiene el documento firmado en la Alcaldía de Lamosa el 8 de noviembre de 1885, donde Cristóbal Alvarez, casado y vecino de Paraños vende “por el tiempo de siempre” a Francisco Rodríguez Móo, casado y vecino de Paraños, una finca que poseía en Paraños en el Término de Salgueiral.

Este predio costó 360 reales, establecido amigablemente y concensuaron no haber más. Este predio Francisco lo compró para sí y su mujer, con todos sus entiendas y habidas usos y costumbres, y con la pensión que pagaba al Conde de Amarante.

Esta propiedad en la actualidad está en manos de un nieto de Manuel, hermano de Francisco Rodríguez Móo.

Otra propiedad de Francisco Rodríguez Móo

También son mencionados los predios de Francisco Rodríguez Móo, según una carta del 14 de mayo de 1925, escrita en Paraños por Manuel Rodríguez Móo luego del fallecimiento de Francisco (en T.Lauquen en 1924) y dirigida a su sobrino Atanasio Rodríguez Mera de T. Lauquen, donde describe que la propiedad que pertenece a Francisco consta de un labradío “Rabona”, monte “Lagendo”, monte “Cojo”, monte “Cojo pequeño”, monte “Caba Galga pequeño”, monte “Regeiro”, la tercera parte del molino Legato, prado “Regeiro”, monte “Bal de abajo”.

En dicha carta menciona que los precios para vender son bajos, y que hay una parte que él (Manuel) podría comprar pero que las otras no le interesan.

No se tienen documentos sobre la venta de esas tierras, quedando en la actualidad seguramente como propiedad de los descendientes de Francisco.

LA CASA Y OTROS BIENES DE MARÍA MERA DE MERA, SUEGRA DE FRANCISCO

En 1897 los hijos y yernos lograron que María Mera Rodríguez de Mera da Costa accediera a venir a la Argentina.

Según el Testamento que firma María Mera Rodríguez viuda de Atanasio Mera da Costa el 24 de septiembre de 1897 en Puenteareas ante el Notario, dice entre otras cosas que es católica, y por decidir trasladarse a la Argentina donde residen algunos de sus

hijos, ha dispuesto dejar arreglados y pagos los gastos que pudieran provenir por la partición de sus bienes a su fallecimiento.

Dispone que deja sus propiedades por igual a sus 6 hijos: Bernarda, Juan, Rosa, Francisca, Dolores y Julián, detalladas con minuciosidad y perfectamente delimitadas unas de otras, aclarando que la vaca no entra en el reparto, porque es propiedad de su hija Dolores, lo mismo que una cama de cerezos y otra de castaño que con su correspondientes ropas le dejó su abuela Francisca Rodríguez.

También aclara que quedarán al cuidado de su hija Francisca una vaca y una pareja de bueyes, pudiendo disponer de sus ganancias y dando cuenta de su capital a los mismos, o bien, a la exponente si regresara.

Su hija Dolores llevará íntegramente la casa de “Margarida”_ (Dolores se casó a los dos días de firmado el Testamento, y 3 años después vinieron a Olavarría donde nacieron dos de sus tres hijos, pero regresaron a Paraños y se quedaron a vivir definitivamente en la Margarida)_ y además detalla en el Testamento que el hórreo de piedra y madera, tejado, y sostenido sobre seis pilares es para Julián y Rosa (esposa de Francisco), delimitando la parte de cada uno, y que la puerta que se tenía que abrir para su servidumbre sería costeada por Rosa y su hermano Julián a partes iguales.

(Posteriormente Juan, Rosa y Julián vendieron sus partes a Dolores y su esposo Francisco Lamela).

Los 6 hermanos Mera Mera como herederos, estaban obligados a no hacerse reclamos en cuanto a la partición de los bienes ya establecidos y dispuesto por su madre ante el Notario.

Y además, dejó constancia que si no era bien atendida, cuidada en la enfermedad, y sus ropas de vestir no eran lavadas y repasadas, o no le gustaba la nueva vida junto a sus otros hijos, regresaría a España.

Para satisfacción de la donante y de todos sus allegados, se encontró cómoda, atendida como pretendía, y nunca regresó a España, logrando en el nuevo hogar afecto... y menos trabajo doméstico.

Resulta un tanto anecdótica la preocupación que demuestra María Mera Rodríguez de Mera, pero hay que situarse en la circunstancia especialísima que se le presentaba: cambiar su lugar de vida a los 60 años, siendo viuda, y en un país desconocido.

Fue venir a otro continente, vivir con otras costumbres, otro paisaje... y dejar sus bienes.

Es comprensible su actitud de resguardo, aunque aquí hubiera más posibilidades de tener mayor cantidad de tierras era hasta casi inimaginable lo nuevo que le esperaba, porque hay que tener en cuenta que ella tenía una extensión de tierra en la que se detallaba hasta el número de árboles, y se dejaba 1 vaca como bien preciado.

Sin lugar a dudas, muchos inmigrantes habrán sufrido esos temores, y muchos más. Y seguramente otros inmigrantes no habrán tenido el feliz entorno que tuvo María Mera de Mera.

Contacto reanudado

Se ha logrado reanudar en el años 2004 el contacto con los descendientes de Francisca y Dolores Mera, ambas familias continuan con las propiedades en Paraños que conservan de sus antepasados, inclusive la casa en la Margarida ha sido restaurada y es una bella casona donde habita parte de la familia.

En ese predio está aún, en perfecto estado, el horreo que heredaran Rosa y Julián. (Los horreos son casi un emblema en Galicia).

SÍNTESIS DE LOS MERA- MERA

Mera da Costa Atanasio 1830 / 1893 Paraños/Paraños,
se casó con

Mera Rodríguez María 1837/ 19.. Paraños/ Olavarría, Arg. (Ella escribe el Testamento que se menciona por separado).

Hijos

1) Mera Mera Francisca 185. /1940 Paraños/ Paraños x González Vázquez Juan, (viene viuda y regresa a España)

2) Mera Mera Bernarda 1855 / 19.. Paraños/ Olavarría x Alvarez Pérez Manuel
1846 Valongo/ Olavarría

3) Mera Mera Juan Antonio 1858 / 19.. Paraños/ Cap. Federal x Miqueleiz Lorenza
1865/1935 Ochagaivia /Olavarría

4) Mera Mera Rosa 1861 /1940 Paraños / Cap. Federal x Rodríguez Móo Francisco
1861/1924 Paraños/T.Lauquen

4) Mera Mera Dolores 1864 / 1958 Paraños / Paraños X Francisco Lamela 1868/1948
Valongo/Paraños (regresan a Paraños como propietarios de la casa del barrio
Margarida)

5) Mera Mera Julián 1871/ 1945 Paraños/Cap. Federal x Mera Rubín Montserrat
1876/1929 Celanova/ T. Lauquen

CARACTERISTICAS FISONÓMICAS Y DE CARÁCTER

Los Rodríguez Móo

Altos, cara angulosa, ojos profundos, mirada fuerte, nariz recta y /o aguileña, mediana, cabellos oscuros; su aspecto tenía más la verdadera fisonomía del prototipo del “castellano”.

Enjutos de carnes. Carácter tenaz y muy firme. Circunspectos, sumamente parcios, sobrios; austeros; y con gran sentido de la responsabilidad.

De genio fuerte, muy trabajadores. Dedicados al bien comunitario.

Los Mera

Más bajos, y entrados en carnes, de piel un poco más morena, aunque igualmente blanca. De cabellos oscuros, cara ancha, y ancha espalda, lo que marcaba una fuerte contextura física.

Las mujeres de este Arbol tuvieron como destacado rasgo una gran fe religiosa, muestra de ello Rosa Mera de Rodríguez Mó rezaba todas las noches de tormenta, de rodillas y una vela encendida, el Responsorio a San Antonio de Padua, al finalizar besaba el suelo.

(Fragmento)

El mar sosiega su ira, redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos.
Ruega a Cristo por nosotros, Antonio, glorioso Santo,
para que dignos así de sus promesas seamos. Amén
Rosa pidió ser vestida con el hábito Benedictino cuando muriera, y sus hijas Josefina y
María confeccionaron ese atuendo religioso, para dar cumplimiento a su voluntad. .

Se puede decir que hicieron un culto de la unión de la familia, y de la honradez.

En todo momento priorizaron la familia, y la palabra empeñada tuvo su profunda valía, quedó demostrada en un traspie económico por un miembro de la familia, por el cual Atanasio Mera respondió a las deudas pagando hasta el último centavo, aunque para ello mermó parte de su capital.

ARGENTINA OLAVARRÍA Y BERUTI

Un poco de historia familiar (Olavarría)

Cuando *Francisco Rodríguez Móo y Rosa Mera Mera, decidieron emigrar a la Argentina ya estaban casados y tenían un hijito, Paulino, nacido el 18 de enero de 1886, y habían comprado una finca en 1885 en Paraños.

* Francisco Rodríguez Móo nació el 3 de octubre de 1861 en Paraños.

Cumplió su Servicio Militar desde el 7 de octubre de 1881, saliendo libre en el sorteo para Ultramar, y destinado al Regimiento de Navarra, en 1882 sin incorporarse al Cuerpo cambió su situación con el soldado de la Reserva de Santiago y reemplazo de Miguel Monre Naveiro, luego pasa revista por nota, y quedó como soldado de la 4ta Compañía del Batallón de Reserva de Tuy, durante todo el año 1884, logrando la baja absoluta el 19 de diciembre de 1884.

La interrupción del Servicio Militar se debió a que estaba cursando estudios en la Escuela Especial de Veterinaria de Santiago de Compostela, recibiendo la Licencia de Castrador el 2 de junio de 1883, título que lo autorizaba para ejercer esa profesión.

Los conocimientos recibidos lo capacitaban para una especialidad veterinaria, poseía además una gran cultura, y era de trato muy distinguido.

Se le concedió el permiso para ausentarse a Montevideo, fechado el 1ro de septiembre de 1886, y refrendado en Vigo el 21 de septiembre de 1886.

Su esposa y su pequeño hijo Paulino quedaron en Paraños.

Francisco con 25 años viajó a Olavarría instalándose como socio de su cuñado Juan Mera de 28 años, en un negocio de “ramos generales”.

Luego de 5 años de separación Rosa y el pequeño Paulino viajaron a Olavarría.

En 1892 Francisco Rodríguez Móo y Rosa Mera Mera, tuvieron su primera hija argentina, María, nació el 21 de noviembre en Olavarría.

Casa de Comercio

Francisco Rodríguez Mó abrió otra casa de comercio de Tienda y Almacén en Olavarría, pero esta vez sin socio.

A pesar de que se tiene el libro de Inventario y Balance, no se ha podido establecer la ubicación ni el nombre del comercio, pero es posible conste en algún archivo de Olavarría.

En este libro con cierre al 15 de julio de 1893 se encuentran registrados los nombres de varios vecinos, en el Pasivo, Activo y libro Mayor:

Felipe Alvañil, Manuel Alvarez, Diego Alvin, Epifanio Angulo, Francisco Blanco, Carlos Cabaña, Juan Castellanos, Juan Ceballos, Próspero Celio, Domingo Delfino, Manuel Díaz,

Lorenzo Gamez, García, Palacios y Cia, José Granja, Ramona de Gonzalez, Pedro Gonzalez, Agustina Gutierrez, Cándido Gutierrez, Antonio Ypólito, Pedro Mansilla, N. Medina, Luis Melonía,

Juan Antonio Mera, Ignacio Miqueleis, Fernando Muñoz, Francisco Pachano, Ireneo Pachano, Luis Piazza y Hnos, Angel Pineda, Gerónimo Prado, Quintana y Cia, Pascual Quiera, Alejo Rodríguez,

Ignacia de Rodríguez, Pedro Segrestan hijo, Benjamín Tolosa, Anjel P. de Vicente, Martín Zaparate.

Tenía despacho de bebidas, pues están inventariados 20 copas para despacho como también un escritorio y un taburete.

La tienda estaba muy bien surtida:

Trajes: gambrona, común y de casimir. Sacos: paño forrados, oxford, ratina, crin y de casimir Pantalones: corderoy, brin y de pana. Camisas de tartan, cordato de varón., camisas inglesas, de brin. Corbatas. Blusas. Chalecos de casimir. Bombachas regadino, azules. Chiripá de algodón , de dos fleques. Ponchos, de paño forrados, de dos fleques. Sobretodos para hombre. Tricot de lana. Fajas españolas. Calzoncillos de franela, asargados, lienzo. Camisetas de punto y frisa. Telas de bombasí, cretona, tartán, brin, bramante: rosa, mariposa, triunfo, copa, telas de $\frac{1}{2}$ luto, negro, colores, coco, de cortinas, velo de monja, merino, lienzo: B.B., Nacional, Aguila, Sport, Superior, uso

doméstico, terciopelo, franelas: punzó, blanca, amarilla y lustrina. Cotín de algodón. Percal de color. Percalina. Lustrina. Género para chiripá, gambrona. Vestidos y batones para señoritas, Corsés para señoritas.

Pañuelos de $\frac{1}{2}$ luto, atado, guarda color, dameros grandes, españoles, de hilo, de seda. Sombreros de color y super finos. Medias de hombre, de niños, escarpines de lana.

Ovillos de lana, estambre, hilo crochet, hilo de coser, festones, blondas. Servilletas de hilo, de algodón. Trapos de cocina. Toallas turcas, de hilo. Ropa de Cama, colchas de color, blanca. Frazadas de lana. Zapatos: ingleses, botines: ingleses varón, sra. y niña., botas: cabra, elástico y charol, alpargatas. Peines, agujas, agujas de tejer, hebillas, alfileres, alfileres de gancho, hilos, cinta elástica, dedales, botones de nácar y de piedra, tijeras, gemelos, horquillas, broches, prendedores. Carteras de colegio. Papel de cartas, sobres de $\frac{1}{2}$ luto, secantes, libretas, cuadernos de caligrafía. Lápices, lapiceras, gomas, plumas.

Frascos de Agua rosa, florida, colonia. Jabón Winsor, amarillo.

Espejos, marcos para espejos, cortaplumas.

Guitarras, cuerdas de guitarras.

Cojinillos, matras, estribos, frenos, frenos ingleses, rasquetas, cabos de látigos, rebenques, espuelas, cencerros, campanillas.

Baúles, cerraduras para baúles.

Pavas de cocina, platos de porcelana, de piedra, loza, soperas, pocillos de recuerdo, botellones de vino, porrones, copas varias, fuentes de lata, cacerolas enlozadas, ollas de latón y lata, jarros de lata, tenedores de hierro, bombillas de lata.

Palanganas de loza, escupideras de loza y enlozadas. Lavatorios enlozados, de lata y sus piés.

Velas, tubos para luz entera, tubos para luz prusianos. Lámparas, palmatorias enlozadas, veleros sencillos, faroles, candeleros de bronce, calentadores a Kerosene.

Tarros con veneno, pólvora, tiros de escopeta Lafuché (sistema de cartucho), cajas de fulminantes, balas del 45 y 9 (especial para caza de aves), anzuelos.

Además de otros artículos de Tienda, la parte de Almacén tenía toda clase de comestibles y bebidas que constan en el inventario con sus respectivas marcas y precios, por ej.:

Almidón: Coqueta, Gallo, americano Gaviota, Aguila, francés. Azúcar Refinería, París.

Aceite Lucas.Arroz: Glacé, bremen. Café tostado, molinillos para café

Fideos amarillos, fariña. Dulce de membrillo, pasas, higos, canela en rama, maní.

Galleta, bolsas vacías para galleta, Galletitas Lola, Unión.

Garbanzos, nueces, caramelos largos, pastillas rosa y menta.

Sal, pimienta molida, ají picado, comino, clavo de olor, salames. Sardinas

The Magnolia, chocolate Seminario, Ugaquil, yerba paraguaya, argentina, mates paraguayos.

Vino francés, carlón “Benigno López”, bordolesa vino costo, anís Pla, aperitif, aguardiente Uva, caramadul, caña Doble, caña de Durazno, coñac Pagalito, francés, cerveza Quilmes, oporto, vermouth legítimo, v: Torino, ajenjo Siliman, Clarac, grapa, porrón ginebra, frascos de ginebra dobles, damajuana de ginebra. Fernet legítimo, Viter, Viter Secrestal.

Tabaco Provincia, Virginia, picadura, americano, cigarrillos fuertes, N° 3 suaves, N° 1, Gloria Argentina, cigarros Moreira, negros. Fósforos Ruido. Betún marrón. Catres de lona, armazones para catres.

También útiles para el campo y herramientas.

Todo tenía el 8% de recargo sobre el flete.

Citaremos sólo unos pocos precios, Chiripá de algodón :\$ 1,80, Pantalón de corderoy \$4,50, Traje de casimir \$14, Poncho paño forrado \$ 22,40, Calzoncillo de franela \$1,50.

Se ha escuchado decir que esta casa de comercio tenía el servicio de transportar mercadería a distintas partes de la región, pero en el inventario de 1893 no se registran animales de carga, y las mercaderías anotadas demuestran que era una Tienda y Almacén.

En ese año Giusseppe Guazzzone, italiano residente en Olavarría y muy aventajado económicamente, promocionaba la instalación de nuevas familias en la recién fundada población de la Colonia La Luisa en el oeste de la provincia de Buenos Aires, llamada Beruti. (Promoción favorecida con la magnífica cosecha de trigo habida ese año, en la que debió utilizar 3.500 vagones para transportarlo a puerto).

Dejan Olavarría

La posibilidad de mejorar económicamente decidió a Francisco, y junto con su esposa Rosa y sus hijitos intentaron un nuevo destino.

Esa fue la razón por la que se van de Olavarría en los inicios de 1894, dejando a sus cuñados Bernarda Mera Mera y Manuel Alvarez, Juan Antonio Mera y Lorenza Miqueleiz que ya estaban bien establecidos, situación que mejoraron con los años.

Estos datos que así lo demuestran:

_ En las Acciones emitidas por la Soc. Rural de Olavarría, fundada en 1885, muestra la imagen de la casa de comercio de los Alvarez, cuya hija Julia Alvarez Mera había nacido en 1881 en Olavarría y años después se casó con su primo Adolfo González Mera nacido en 1880 en Valdomar y radicado en Olavarría.

_ También en el Cincuentenario de Olavarría hay una fotografía del personal de la Escuela Normal, siendo una de las profesoras la señora Josefa Mera Miqueleiz (1904), y entre los egresados de la Escuela, fundada en 1910, está con su hermana Melchora Mera Miqueleiz (1895).

_ Existe una foto del comercio The Cristal Americano, que fue tapa de Todo es Historia, cuyo dueño era Rufino Fal casado con Mariquita Mera Miqueleiz (1894) hermana de las anteriores.

Ese comercio, en 1904 había inaugurado la sección Sastrería y abrigos para señoritas y niños, hacía la propaganda de que desvirtuaba la fama de “carera”, diciendo que ninguna casa tenía las mercaderías de su calidad a precios más ventajosos, y ponía a disposición el gran Catálogo ilustrado; absorbiendo el remito y franco de porte al cliente que solicitaba algún artículo.

La sra. Mera fue una de las fundadoras de la Soc. de Beneficencia.

En la Revista de los Anales del Archivo Histórico “Alberto y Fernando Valverde” de Olavarría, en la N°1, se publicó la fotografía de la casa de Juan Mera y Lorenza Miqueleiz de Mera, en la calle Rivadavia 36, que en 1946 funcionó el Instituto Incorporado “Coronel Olavarría”.

En la Iglesia de Olavarría se encuentran registrados bautismos y casamientos de estas ramas de la familia Mera a partir de 1882.

PARTIDO DE TRENQUE LAUQUEN

BERUTI

En Argentina los horizontes de trabajo se agrandaban con la formación de los nuevos pueblos, y Beruti es una muestra cabal.

Beruti, es el pueblo fundado por Giusseppe Guazzone, conde di Passalacqua el 25 de agosto de 1892, ubicado en la Colonia La Luisa en el Partido de Trenque Lauquen, distante 25 km. de la ciudad cabecera, a la vera del Ferrocarril Dgo F. Sarmiento.

Francisco Rodríguez Mó y Rosa Mera Mera partieron de Olavarría (con Paulino nacido en Paraños, y la primera hija argentina, María, nacida en Olavarría en 1892), y se radicaron en Beruti en los inicios de 1894.

*_Giusseppe Guazzone tenía en ese entonces su casa de comercio con tienda, ropería, almacén, mercería y ferretería en Olavarría, llamada “20 de Septiembre”, además un depósito de lanas y cereales, “La Italia” compañía de seguros marítimos, fluviales y terrestres, y 25 mil hectáreas de campo en las que había fundado la Colonia Agrícola “La Habilitación”, y donde había ubicado 60 familias traídas desde Italia, a las que sumaba las 22 mil hectáreas que había comprado en Trenque Lauquen, fundando en ellas la Colonia La Luisa con el pueblo a la vera del ferrocarril que llamó Beruti.

La Casa de Comercio

Fueron tiempos fundacionales, de pioneros, llenos de esperanzas y zozobras pero más allá de su inicial trato con Guazzone, Francisco no fue uno de sus colonos italianos, sino poblador independiente con su casa de comercio de Ramos Generales que trasladó desde Olavarría.

El Contrato de Locación para afincarse en Beruti lo realizó con *Francisco Arrauzi el 8 de abril de 1894, y en esa fecha inicia sus actividades comerciales.

*_ Francisco Arrauzi le había comprado a José Guazzone una propiedad el 13 de junio de 1893, y es posible que sea la que le alquiló a Francisco Rodríguez Móo.

Francisco y su esposa tenían 32 años cuando llegaron a Beruti.

El edificio que en su inicio alquilaron era de grandes dimensiones, ubicado en la esquina de la calle Rivadavia y Juan José Passo, a continuación estaba el predio donde estaba instalado el Molino harinero de Pedro y Vicente Jauregui (residentes en Bs.As.).

En la casa de comercio de Francisco se vendía gran cantidad de elementos de talabartería y ferretería, la zapatería estaba muy bien provista al igual que la tienda, la parte de almacén tenía toda clase de mercadería, y todos los rubros habían ampliado su stock, mucho más que en Olavarría.

Los libros de Balance General de los años 1893, 1897, 1899 y 20 de junio de 1902 son muy interesantes, tanto para conocer cuales productos como sus marcas, y la evolución de los precios.

Se ha escuchado que esta casa de comercio tenía el servicio de transportar mercadería a distintas partes de la región, y está en el inventario de 1897 un carro con aperos y su correspondiente lona,(según dicen tenía dos ruedas de 2 m. de diámetro, ¿ó sería la Jardinera que figura en el Inventario?), y en 1899 los bueyes son 46 comprados a Guazzone, pero en 1902 los bueyes son 2 y la chata es de cuatro ruedas.

Algunas prendas y elementos nos causan una sonrisa y nos llevan a imaginar las estanterías donde estaban colocados los corsé para damas y sus ballenas, batones, gorras de ajuares, enaguas de señoritas, gorras marinero para niño, chiripás, ponchos, pañueletas de lana negra, telas de cretona, de percal, calzoncillos de bombasí, trajes, chalecos, zuecos, botines para hombres blancos y negros, zapatitos ingleses, peinetas de carey, peines de hueso, fuentes de lata, tenedores de hierro, escupideras de loza, palmatorias, baúles grandes, bateas, sobres de luto y 1/2 luto, tinteros de cristal con tapa, cajas de bolitas, canastos para maíz, hoces para trigo, pecheras para carros, infaltable el acordeón y la guitarra y muchas cosas más que causan una cierta sorpresa, pero ... era lo que se vendía.

Sabemos por esos inventarios el nombre de los libros de lectura, por ej.: El Nene 1, 2, 3, Lector americano, Mosaico, libros de aritmética, geografía y gramática, las infaltables pizarras, los cuadernos Falucho y cuadriculados.

Y también están registrados artículos de primera necesidad para aliviar dolores y “curar” algunas enfermedades (suponemos no muy graves), por ej.: Vinagrina, Cremor Tártaro, corteza de naranja, manzanilla, Bahamo Católico, Arnica, Sal Inglesa, Untura Blanca, Leche Magnesia, Ungüento Mercurio, Aceite Pagliano, Píldoras Deant, Píldoras Rosadas, Aceite Castor, Limonada Rogé, Aceite de hígado de bacalao, Parches fortificantes, Parches Fénix, Azufre en barra y en polvo, Aceite de almendras, Flor de violeta, Tilo, Cebada inglesa, granos de mostaza molida, lino en granos, harina de lino

(seguramente para hacer cataplasmas), y además está anotado “un lote de varios remedios”

*_ La Untura blanca, era una muy buena mezcla de esencia de trementina, con ácido acético, más dos huevos y una mínima parte de agua destilada. Se usaba untando el pecho y la espalda aliviando los problemas respiratorios y pulmonares.

En el Inventario que cierra en julio de 1897 en Beruti constan

360 ovejas a \$3, 3 caballos a \$30, 1 potrillo a \$15, 3 vacunos a \$15, los precios son por unidad.

En los años siguientes incrementó el número de cabezas considerablemente, en abril de 1899 tenía:

1.003 lanares a \$ 4 , 2 carneros padres a \$ 77, 6 caballos a \$ 25, 128 vacunos a \$ 17, 47 bueyes comprados a Guazzone a \$ 37, 3 cerdos a \$ 70 _(Todos los precios anotados son por unidad).

Además de todas la mercadería en el año 1899 figura como Propiedades una casa en Trenque Lauquen cuyo valor es \$ 1.464, y en el resumen general en 1902 la casa en T.Lauquen está registrada a \$ 1.204,44 y las propiedades en Beruti son 600 hectáreas y sus edificaciones en \$ 21.204,50, éstas últimas seguramente compradas a José Guazzone el 25 de marzo de 1902, lindaban con el pueblo por las calles Rivadavia y Dorrego.

El 28 de febrero de 1898 está el registro de Guías de entrada a la Estación Beruti, y consigna a Francisco Rodríguez Mó con 40.000 Kg y 12.000 Kg. de trigo, y 4.400 kg. de lana.

En junio de 1902 entre los muebles y útiles del Inventario figuran la caja de hierro valuada en \$ 150, un sulky con aperos en \$ 200, un carro Jardinera con aperos \$ 300 (posible el de las dos ruedas), 1 chata con 4 ruedas \$ 250, también un mostrador de 2 metros (y 27 copas de despacho), 2 sillas en uso, y 1 banco taburete, 1 balanza mostrador, 1 lote de leña, 1 cocina, 1 jagüel chico para bebidas y alambrado completo, 1 jagüel en la casa completo con alambrado, 5 parvas de pasto, 1 galpón para frutos , 1 corral para caballos y alambrado de quinta, y 1 chiquero completo con maderas y chapas.

Los Inventarios y Balances son muy detallados y los artículos están agrupados en Talabartería, Ferretería, Zapatería, Tienda, Almacén, Cigarrería, Frutos, Semovientes,

Utiles y enseres, Chacra con sus útiles y enseres, Propiedades, además de los 74 Deudores y fiados sueltos, que hacían ellos solos la suma de \$ 24.715,04 y los 24 Acreedores a \$ 24.396,79 pero a pesar de esas y otras cifras había a favor \$ 19.287,01. Es una verdadera tentación transcribir todo lo allí anotado, porque se conocen también los nombres y apellidos de los clientes, pero para dar una idea ya es suficiente lo mencionado.

Según un comentario aparecido en el Diario El Independiente de marzo de 1900, dice “Es una Casa de Comercio que causa sorpresa por lo bien surtida que está”.

Coincidiendo con el Almacén y Tienda de Olavarría, a la casa de comercio de Beruti no se le ha encontrado el nombre en ningún registro, pero se sabe que en la pared, dentro del triángulo del frontón de entrada, tenía una estrella de varias puntas (pudo haber sido un adorno de cuando construyeron la casa y no dispuesta por Francisco).

Don Francisco y los vecinos

El 9 de enero de 1896 José Guazzone iba a alambrar sus 3.000 hectareas y declara que tiene por vecinos a Juan Goenaga y Francisco Rodríguez Móo.

_El 1ro de febrero de 1897 en Trenque Lauquen se labró un expediente de Embargo, por la denuncia formulada por Francisco Rodríguez Mó contra Vicente Coronel, ante la sospecha de que éste último fuera a enajenar “una punta” de ovejas y no saldara la deuda que tenía con Francisco.

La suma era de \$ 504,75 por mercaderías compradas, que no había pagado según constaban en la Libreta y Libros de la Casa desde el 26 de noviembre de 1894 hasta el 23 de diciembre de 1896.

Se dispuso hacer varias inspecciones a los Libros de contaduría con los correspondientes testigos; Coronel hizo el descargo que en el tiempo que se le acusaba había comprado mercaderías en otros dos negocios y no en ese, y que la deuda no era tanta por lo que daba 30 caballos para responder a la deuda.

Finalmente se comprobó que los números de los Libros estaban sin tachaduras ni enmiendas y que las sumas eran correctas, por lo que Coronel tuvo que abonar la deuda.

El 16 de junio de 1897 Francisco tuvo una inspección a su Casa de Comercio por el Inspector General Municipal Sr. Balladares, todo iba bien hasta que le pidió los

certificados expedidos por las personas a quienes les había comprado los cueros, y solicitó además que le presentara el Libro como Acopiador que exigía la ley.

Como Francisco le hizo saber que ignoraba que había que llevarlos pidió un tiempo para presentarlos correctamente, y agregó que las Guías de embarque con la documentación estaban en la Estación donde las podían revisar, pues estaba por despacharlos a la Consignataria de Palacios, Dellepiani y Cía. de Capital Federal.

Como 15 cueros lanares tenían las orejas apolilladas y a dos les faltaban, el Agente de Policía de Beruti, Andrés Murna hizo la denuncia con los testigos Marcelo Bulit y Martín Goñi, a lo que se sumó el Inspector, hasta el Intendente Cuello estuvo en Beruti para la inspección.

El total de los 1.361 cueros lanares pesaban en total 2.220 kg., 11 cueros vacunos que pesaban 950 kg., más 38 cueros de potros que pesaban 190 kg. y 286 kg. de cerda.

Los cueros tenían sus señales y marcas correspondientes no así los 17 en cuestión, y Francisco en su descargo dijo que le era imposible saber a quién había adquirido esos cueros por las razones expuestas (polillas), y que a dos de ellos les faltaba la cabeza, que indudablemente al ser sacados de un lado para otro en la revisación se les cortó, y que al tiempo de cargarlos en el vagón las encontró y correspondían a las marcas declaradas demostrando eran bien habidos.

Los 17 cueros en cuestión quedaron en el destacamento policial porque el Agente no tenía medios de transporte con qué llevarlos a Trenque Lauquen, el Juez de Paz decretó que le fueran devueltos a Francisco por no poder establecer si hubo fraude.

Un segundo expediente siempre por el mismo caso habla de otros cueros del gran lote, 109 cueros vacunos, 23 kg. de cerda y 157 de lanares que fueron incautados y depositados en el almacén de Susperregui, hasta tanto resolvieran si se los decomisaban. Estuvieron de testigos Wenceslao Goñi y Juan Serrano.

Dos meses después, con dos abultados expedientes resolvieron que Francisco debía pagar una multa de \$ 150 por haberse resistido a la autoridad (fue cuando intentó pedir la presentación de la Orden de allanamiento), más \$ 76,72 por los gastos insumidos en las inspecciones, que incluían hasta el viaje del Intendente, dando por finalizado el suceso.

Finalmente le autorizaron a recuperar los cueros, claro que después de pagar.

_En marzo de 1900 un hecho de sangre ocurrió en la Casa de Comercio, lo relata el Diario El Independiente

“El 18 del actual, como a la 6 p. m. en la Casa de Comercio de Francisco Rodríguez Mó se tomaron en pelea Hipólito Astrada y Mario Céspedes, resultando ambos heridos. El 1ro con herida en la cabeza producidas por un rebenque, y el 2do con dos heridas de arma de fuego (rewolver). Ambos han sido detenidos y serán remitidos a la Cárcel de Mercedes”.

La presencia de Francisco fue útil a los primeros pobladores de Beruti; ya que “los colonos” se llegaban hasta la casa de comercio de Francisco para que les escribiera las cartas a los familiares que habían quedado en Italia, y don Francisco con su letra cuidada volcaba al papel tanto buenas noticias, como de las otras.

Los viejos pobladores recordaban con agradecimiento, hasta hace poco, cómo les había ayudado a sus padres a escribir esas cartas.

También en los primeros años en su domicilio funcionó un “casi Registro Civil”, donde se anotaban los nacimientos y decesos hasta que llegaba el Cura o el Escribano desde Trenque Lauquen.

En el Censo Nacional del 10 de mayo de 1895 la familia aparece registrada en Beruti, Francisco como español de 33 años que sabe leer y escribir, casado, su esposa Rosa de igual edad y nacionalidad, también sabe leer y escribir, y sus hijos Paulino español de 9 años va a la escuela, María de 3 y José de 1 año, argentinos.

En julio de 1897 hubo en Beruti una epidemia de Sarampión, no cobró víctimas fatales, pero las clases se suspendieron en la única escuela que había.

El informe lo daba el Dr. Magdalena que había llegado a Beruti, trasladado por Ruiz y Trinchín que cobraron el viaje a la Municipalidad.

Viaje a España

El 10 de mayo de 1899 Francisco Rodríguez Móo viajó en el vapor “El Plata” a España. En una libretita escrita de su puño y letra, fue anotando detalles del itinerario recorrido, pasando por Montevideo, Río de Janeiro, San Pablo, San Vicente, Las Palmas y llegando al Puerto de Vigo.

Relata lo embravecido del mar en casi todo el trayecto, y pone cuidado en ir anotando la latitud, longitud y las millas recorridas, aunque hace la aclaración: “más o menos”.

Es posible que el viaje se debiera para arreglar la venta de alguna propiedad, (ese mismo año se menciona la propiedad la casa de la calle 9 de Julio de Trenque Lauquen aunque pudo ser adquirida con las ganancias de la casa de comercio que fueron muy buenas).

Sabemos que las propiedades que le correspondían de la familia Rodríguez Mó en Paraños aún se conservaban en 1935.

Sociedad Española

En Beruti Francisco Rodríguez Móo además de la actividad comercial, dedicó parte de su esfuerzo a la comunidad, y el 16 de julio de 1905 fue fundador de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

La Comisión Directiva estuvo formada por:

Presidente Francisco Rodríguez Móo, Vice-Presidente Vicente Arana, Secretario Lucas Morales, Tesorero Ramón Eciolaga, Tesorero Ramón Eciolaga, Vocales José Ortega, Severo Eciolaga, Eloy Saénz, Carlos Rodríguez y Claudio Ysasi.

En 1905 la Sociedad Española compró la mayor parte del terreno de forma triangular entre las calles Mitre y Dorrego y levantó el Prado Español, (donde funciona la fábrica Dielectra), fue el lugar de recreo donde se realizaron las Romerías y bailes. Aún se conservan el portón de entrada y la verja del Prado.

La Secretaría estuvo en la calle San Martín.

Las primeras Romerías fueron el 13, 14 y 15 de marzo de 1908, crearon una gran expectativa en la población, siendo unas fiestas nunca vistas en Beruti hasta ese momento.

El local fue engalanado con banderas, y se levantó un palco oficial donde se expuso el “bazar” formado con objetos donados por el comercio y vecinos de Beruti.

La banda de música era de Capital Federal, dirigida por el Maestro Basi, tenía gaitas y dulzainas (inst. de viento similar a la chirimias). Contaron con una Comisión de Damas, y una de las integrantes fue María Rodríguez Mera (de 16 años). Esta Comisión tuvo a cargo la venta de las medallas conmemorativas, las cédulas y las rifas. Días después

como trabajaron tanto la Soc. Española organizó un baile en honor de las damas, con una orquesta de aficionados dirigida por Carmelo Gamma de T.Lauquen, y duró hasta ¡las 4 de la mañana!.

El 17, 18 y 19 de febrero de 1916 las Romerías fueron muy exitosas y la Comisión tuvo como Presidente Honorario a don Francisco Rodríguez Móo, siendo el Presidente efectivo fue don Vicente Arana.

Estas Romerías tuvieron salva de bombas, fuegos artificiales, luces de bengalas, cohetes, profusión de globos de colores de diferentes formas, la Banda de música del Maestro Basi trajo su uniforme vistoso, y cambió sus ropas por otras muy elegantes para la “Estudiantina Chiape” que con gaitas y tamboriles fueron saludando a las autoridades y vecinos.

Estuvieron los gigantes y cabezudos, típicos de las fiestas de españoles, y otras novedades que causaron sorpresa y alegraron las calles de Beruti.

Además de los bailes hubo carrera de embolsados, palos enjabonados, encañas, gran Jota clásica bailada por una pareja de cabezudos y el infaltable concurso de Jota con un importante premio.

Al finalizar los tres días de fiestas se sorteó un automóvil Ford doble faetón, rifado a beneficio de la Soc. Española, habiéndose vendido todos los números, confirmando que en Beruti la cosecha de 1916 había sido muy buena

Otras propiedades Además de la casa de Trenque Lauquen adquirida en 1899, y de las propiedades compradas a José Guazzone en 1902, están los registros de una compra efectuada el 23 de octubre de 1911 a Luis Caneza, seguramente sea el campo de la Colonia Martín Fierro a 30 km, luego compró el de la zona del Mate a 10 km. (ambas distancias son de la ciudad cabecera, T. Lauquen).

En el campo de Martín Fierro puso de encargado a su hijo José, que tenía 17 años y estaba por emplearse en el campo de los Lanusse (hoy “El Capricho” de Hijos de María Rosa Rodríguez Mera), pero ese empleo no se concretó, y al surgir la compra del campo en Colonia Martín Fierro fue ubicado allí. (“Don Francisco viejo” actual campo de Elorriburu)

En el campo de Colonia El Mate tenía de encargado a Francisco Mordau con su esposa e hijos (hoy “Villa Itati” campo de Vicente Bilbao).

Nos comentaban que don Francisco llegaba en el sulky, y si Mordau no estaba no entraba a la casa, decían que era muy serio y muy educado.

Al morir don Francisco en 1924 sus hijos dispusieron que ese campo se alquilara, los Mordau fueron a la Colonia Martín Fierro como empleados de Domingo Arbelbide, siendo vecinos de los Rodríguez Mera en el actual campo “Don Francisco”.

La permanencia de Francisco y Rosa en Beruti fue hasta 1911, pues es sabido que María su hija, recordaba siempre con terror el ciclón que azoló Trenque Lauquen el 2 de enero de 1914, que causó enormes destrozos en varias viviendas, entre ellas se contó la voladura del techo de la casa de sus padres en la calle Sarmiento 54, a media cuadra de la plaza principal, (casa comprada en 1899 en \$ 1.464 y consta en el inventario).

El 20 de abril de 1918 está registrada una venta que hace Francisco Rodríguez Mó a A. Chiappe Lanatta, y luego de esa fecha no hay otra operación ante Escribano.

Con su familia se trasladó a otra casa estando ubicada en la calle 9 de Julio N° 45, y allí falleció a los 63 años el 28 de julio de 1924.

El cuñado de Francisco Rodríguez Moo

Julián Mera Mera nació el 28 de diciembre de 1871 en Paraños.

Hijo de Atanasio Mera y María Mera.

El 13 de septiembre de 1897 en la copia de la Hijuela de bienes que recibió, detallando la herencia que recibió de sus padres, Julián figura como soltero y residiendo en la Argentina.

Se sabe que antes estuvo en Montevideo, pero no se tiene el registro exacto de la fecha.

Es posible que la salida desde Vigo sea igual a la autorización que tenía Francisco Rodríguez Móo, cuyo destino dice: *Montevideo*.

Cuando se instaló en Beruti ya estaba casado con su prima Montserrat Mera Rubín, nacida en Celanova, Galicia.

Posiblemente Montserrat haya venido en 1897 acompañando a su tía María Mera de Mera, y además para contraer matrimonio

Pusieron un almacén que mantuvieron durante varios años. Estaba ubicado en la calle Belgrano e Hipólito Irigoyen, parada obligada de los que venían de la Colonia La Luisa. En ese almacén también se expendía combustible.

El 23 de abril de 1907 Montserrat Mera, esposa de Julián dio poder Especial a José Montes (suponemos residente en España).

El 12 de abril de 1914 Julián le vendió en Beruti a José Aimar 70 conejos.

El 27 de junio de 1914 Julián Mera y Otra dieron Poder Especial a Manuel Rodríguez Móo que residía en Paraños, seguramente para autorizar los manejos de sus bienes, en la misma fecha Francisco Rodríguez Móo dio Poder José Robles y Otro.

No hay que olvidar que Julián y sus hermanos tenían los bienes de la herencia detallada en el Testamento de María, a los que seguramente se agregaban los de su esposa.

La esposa

Existen datos que en 1902 el Presbítero Franco a cargo de la feligresía de Trenque Lauquen, salió a misionar y se llegó entre otros lugares a Beruti, posiblemente haya ido a la casa de Rosa Mera de Rodríguez Móo y a lo de Julián y Montserrat.

Montserrat Mera era profundamente católica; en la Semana Santa de 1912 cuando el Padre Di Gerónimo regresó de misionar en la Capilla San Antonio de la Estancia Maya, pasó por Beruti, entonces aprovechó para invitarlo a su casa para que bautizara a los niños que había podido reunir, ya que no existía Capilla ni Iglesia todavía en Beruti. (recién en 1932 llegó el Padre Castellaro, 1er Párroco), igual procedió en 1915 con los Padre Agustinos de Capital Federal que volvían de misionar en lo de Maya.

Montserrat Mera de Mera falleció el 7 de abril de 1926, y el 30 de abril se ofició un Funeral a su memoria en la Iglesia Parroquial de Trenque Lauquen.

Propiedades de Julián

Julián compró 110 hectáreas cercanas a 30 de Agosto y 57 hectáreas a 5 km de T.Lauquen. Pasado un tiempo del fallecimiento de su esposa dejó el almacén, y se trasladó a T.Lauquen comprando una casa en la calle Belgrano al 370, que tenía un gran patio con muchas flores, allí vivió con su hija Elvira (la Negra) que aún estaba soltera, estando con ellos una sobrina Montserrat Espiña venida desde España.

Falleció en 1945 en Buenos Aires donde se había trasladado por cuestiones de salud.

Los hijos de Julián y Montserrat

Los dos primeros hijos no nacidos en Beruti _ llamados Héctor Oscar_ fallecieron de bebés, (pero de ellos no se ha encontrado dato alguno sólo lo referido oralmente por Julián Carlos). Luego nació Julián en 1905, Lola en 1907, Elvira en 1910 y Rosa en 1912 todos en Beruti.

La familia de Julián fue muy participativa en las actividades que se desarrollaban en Beruti, vemos en el Programa de Actos para el 9 de Julio de 1922 el Discurso patriótico “La Bandera”, estuvo a cargo de la niñita Rosa Mera y también cantó el couplet “Carolina”; su hermana Elvira junto a Carlos Grassano realizaron una escena cómica muda, “El violinista y el oso”.

Julián estudió en el Colegio Politécnico en T.Lauquen y trabajó los primeros años en el campo de Colonia Martín Fierro con su primo José Rodríguez Mera, dado que la actividad del almacén no le gustaba, finalmente trabajó el campo familiar cercano a T.Lauquen, se casó en 1931 con Margarita Perrín.

Las tres hijas mujeres, Lola y Elvira se casaron, y Rosita falleció joven en 1932 en Córdoba por problemas pulmonares.

El 17 de noviembre de 1933 Julián Mera (h.) fue elegido Concejal Suplente por el Partido Radical, compartiendo la misma idea política que sus primos.

En la actualidad los nietos Mera del abuelo Julián están dedicados a las actividades del campo y comercio, siendo dueños Julián Carlos de la Cabaña “Don Julián” de Holando Argentino, y José- María de la Semillera Mera en T.Lauquen.

Los hijos de Francisco Rodríguez Moo y Rosa Mera

Los hijos fueron 5, todos formaron sus propias familias

Las mujeres: María y Josefina fueron amas de casa y muy volcadas a las tareas piadosas, Josefina quedó viuda pronto con sus tres hijitos, pasando los primeros momentos en el campo junto a su hermano José y su familia, luego se trasladó a Buenos Aires, y después de 11 años se casó con su primo Leandro Mera Miqueleiz y tuvieron un hijo más.

_Los varones: se dedicaron a dos actividades, Paulino (nacido en Paraños) al comercio de cereales en la ciudad de Alberdi, y José y Atanasio en Trenque Lauquen a trabajos del campo sin retacear sus esfuerzos a la Política.

Paulino 1886 nacido en Paraños, España, se casó con Concepción Blanco, uruguaya.

María nacida en Olavarría 1892, casada con Santiago Rubio, español.

José nacido en Beruti 1894, casado con María Elisa Lagarde, argentina.

Atanasio nacido en Beruti 1896 tuvo dos hijas, pero no se casó.

Josefina nacida en Beruti en 1898 casada con Federico Río, y luego al quedar viuda contrajo enlace con su primo Leandro Mera Miqueleiz nacido en Olavarría.

Paulino Rodríguez Mera (1886- 1957) Paraños –Alberti . Hijo mayor de Fco. Rodríguez Mó y Rosa Mera

Casado con Concepción Blanco, no tuvo hijos.

Pasó su niñez en Beruti.

Se radicó en Juan Bautista Alberti, Bs. As. y dedicó su vida al comercio de cereales y frutos del país.

Su casa central se llamaba La Cubana, llegando a ser muy importante.

María Rodríguez Mera de Rubio: (1892- 1980) Olavarría – T.Lauquen. Hija de Fco. Rodríguez Mó y Rosa Mera

Pasó su niñez en Beruti.

Se casó en Trenque Lauquen con Santiago Rubio, tuvieron dos hijos.

Su esposo fue un respetado y querido profesor del Colegio Politécnico de Trenque Lauquen, establecimiento fundado por el Presbítero Miguel Di Gerónimo en 1914, 1er Cura Párroco de T.Lauquen..

Cuando el Padre Di Gerónimo se retiró de Trenque Lauquen en 1931, el Colegio pasó a manos de los Padres Escolapios y éstos luego se alejaron por no convenirles económicamente, entonces María Rodríguez Mera con muchísimo esfuerzo, subvencionó la mayor parte de los gastos para que el Colegio no se cerrara, continuando su esposo con la tarea docente.

Gran devota y practicante de la religión católica, fue desde 1933 integrante de la Comisión Directiva de Liga de Mujeres Católicas, en 1940 intervino como colaboradora en la Comisión Pro Templo, en 1944 fue presidenta de las Asoc. Mujeres de la Acción Católica, y su labor continuó por muchos años, siempre en Trenque Lauquen.

José Rodríguez Mera (1894-1975) Beruti- Capital Federal, Argentina. Hijo de Fco. Rodríguez Mó y Rosa Mera.

Pasó su niñez en Beruti.

Casado con María Elisa Lagarde, tuvieron 5 hijos y vivieron en el campo de la Colonia Martín Fierro.

El libro de la Historia de Trenque Lauquen dice al detallar la calle que lleva su nombre “*José Rodríguez Mera cursó estudios en su pueblo natal, Beruti, Partido de Trenque Lauquen, y los secundarios en Pehuajó. A los 18 años llegó al paraje Colonia Martín Fierro, 30 Km al norte de la ciudad de Trenque Lauquen para atender un campo que su padre Francisco Rodríguez Mó había comprado. En esa misma época se afilió al Partido político Unión Cívica Radical, al que sería fiel hasta su muerte.*

(Durante el Servicio Militar fue asignado al Regimiento de Usares de Pueyrredón)

Fue fundador de la Cabaña de reproductores porcinos, de toros y de ovinos. Desempeñó un gran número de cargos, desde Presidente de la Cooperadora de la Escuela N° 11 de Martín Fierro, Presidente del Comité de distrito de la U.C.R. durante 17 años seguidos, Concejal Municipal, Convencional Provincial, Senador Provincial 1946/48, durante dos períodos Presidente de la Soc. Rural de Trenque Lauquen, Delegado ante C.A.R.B.A.P. Delegado de Accionistas en CAP. Intendente Municipal de Trenque Lauquen en 1963/68.

Falleció en Buenos Aires el 7 de marzo de 1975, sus restos fueron velados en el hall de la Municipalidad, y descansan en el panteón familiar en el Cementerio de Trenque Lauquen”.

Se puede agregar que en la época del gobierno conservador sufrió persecuciones, y detenciones carcelarias, donde la Policía le hacía comer las boletas de las elecciones, pero sus convicciones políticas nunca claudicaron.

Varios son los emprendimientos en los que participó, dedicando muchísimos esfuerzos al gremialismo rural a través de la Confederación Rural Bs. As. y La Pampa, y algunos de sus proyectos logró verlos concretados a lo largo de su vida, y aún hoy tienen vigencia, por ej.: realizó gestiones a favor del Comedor Escolar, la Escuela Agraria el Mate, Frigorífico Regional, Jardín de Infantes N° 1, Parque Municipal, la 1ra Semana Nacional de las Campañas al Desierto se iniciaron bajo su gobierno municipal, y siendo Pte de la Cooperadora de la Escuela N° 11 de Colonia Martín Fierro logró la ampliación

educativa hasta 6to Grado, como así también la creación de la Casa del Niño de Trenque Lauquen.

Fue un hombre recto, de severa y austera conducta.

Sus restos fueron velados en el hall del Palacio Municipal, y descansan en el panteón familiar en el Cementerio de Trenque Lauquen.

Atanasio Rodríguez Mera (1896-1973) Beruti- La Plata, Prov., de Bs.As., Argentina.
Hijo de Fco. Rodríguez Mó y Rosa Mera.

Pasó su niñez en Beruti. Luego vivió en la casona familiar en Trenque Lauquen.

Soltero, tuvo dos hijas.

Fue copropietario de la explotación rural de la flia. Comerciante. Secretario Municipal. Diputado Provincial en 1946, sufriendo prisión por cuestiones políticas en la tristemente célebre cárcel de la Isla Martín García, Argentina.

En las cartas que enviaba a su hermano José, le indicaba a éste cómo y cuándo cosechar el Girasol, cereal nuevo que recién se comenzaba a sembrar en la zona, además de la esperanza lastimera de lograr su ansiada libertad y la de sus compañeros, igualmente presos políticos.

Hombre de gran cultura. Falleció en La Plata, sus restos descansan en el panteón familiar en el Cementerio de Trenque Lauquen.

En el libro del historial de Los Mina, antigua familia de Trenque Lauquen, se hace referencia a los hermanos Rodríguez Mera en el capítulo referido a la Política. Dice:

“..... Trenque Lauquen ya contaba con las divisas particulares de la Unión Cívica Radical, tenía entre otros a dos grandes referencias en el Partido, los hermanos Atanasio y José Rodríguez Mera, figuras señeras por su firmeza, honradez, responsabilidad y sentido de la austeridad. Fueron ellos quienes transmitieron a los Mina, hijos de padres inmigrantes también, los cuales ya se habían inclinado y enraizado en nuestro país, sus ideales y pasión por la bandera que representaban.

Formaron parte de las reuniones de Comité que Don José presidía en Colonia Martín Fierro, donde organizaba almuerzos con corderos al asador (un asador por cordero), y tirada de taba en los duros tiempos de antagonismo; llegaban furtivamente de noche y con cortinas de arpillería cubrían puertas y ventanas para no reflejar la luz.

La pasión política de la familia era muy fuerte. En día de elecciones agrupaban en la chacra a vecinos del lugar y en caravana, los jinetes marchaban hacia los comicios llevando como estandarte las boinas blancas.

Sabido es que las boinas marcaban las diferencias ideológicas, blancas para los radicales, rojas las de los conservadores, las negras, sin identificación serán para el trabajo”

“Si bien la cúpula del partido radical estaba dividida en dos tendencias, *personalistas* partidarios a Irigoyen, y *antipersonalistas* partidarios de Alvear, en su mayoría la gran masa de electores permanecían fieles a las dos figuras, así fue el sentir de la familia, no hubo diferencias entre Irigoyen y Marcelo Torcuato de Alvear, quien estuvieran en Trenque Lauquen el 18 de agosto de 1937 en gira proselitista. Integraba la fórmula presidencial Alvear-Mosca, frente a la imbatible fórmula oficialista (por el fraude que se preveía) Ortiz-Castillo, en las elecciones que se llevarían a cabo un mes después.

Alvear llegó en tren, una multitud lo recibió y lo acompañó durante el trayecto desde la Estación hasta el Teatro Español.

Pedro Mina fue quien lo condujo en su automóvil, un modelo Crysler convertible al que le bajó la capota, así el ex Presidente saludaba a la concurrencia. Fue tal la cantidad de simpatizantes que se abalanzaban y pujaban por subir (y a los que no se pudo contener), que el vehículo terminó el recorrido con rotura de cigüeñal.

Durante el acto que se realizó esa tarde en el Teatro, hablaron Alvear y José Rodríguez Mera.”

“Los Hermanos Rodríguez Mera, dirigentes históricos entre los radicales trenquelauquenes, se diferenciaban en sus estilos.

Atanasio, serio, de perfil bajo y tratamiento distante, pero de fuerte personalidad, autoridad y voz de mano en el Comité, donde sobresalía su compromiso político, su militancia inalterada y su espíritu de lucha.

Por su condición de militante en la década del 30 debió moverse en la clandestinidad por temor a los represores, así mismo no se salvó de la prisión. En el año 1932, cuando como Constituyente se dirigía a una asamblea partidaria, fue detenido junto a otros dirigentes, embarcados y trasladados a la Isla Martín García, donde permaneció dos largos años, otros políticos fueron confinados a la Patagonia, muchos lograron exiliarse.

Su carrera política se vio recompensada al llegar a ocupar una banca en la Cámara de Diputados de la Provincia”.

“En cuanto a su hermano José, más abierto, de aire más campechano y también de convicciones muy difíciles de torcer, tuvo un saliente perfil de caudillo.

Empresario de campo, su vida no sólo la dedicó a la economía rural. Desde su establecimiento “Don Francisco”, además de trabajar en las duras faenas junto a los peones, realizaba periódicas visitas a pobladores rurales conociendo el acontecer diario de la sencilla gente de campo; solidarizarse unos con otros y servir a los demás fue su lema, por medio de la integración en distintas sociedades, comisiones e instituciones.

En uno de esos recorridos, le presentaron al que sería su yerno años después, el joven Juan Font. Lo invita a participar en las filas de la juventud de la UCR, o en la Comisión de la Soc. Rural, Font le responde con una negativa fundamentándola en la ardua tarea de atender el establecimiento rural de su familia, ya que el mismo le insumía un tiempo que le imposibilitaba cumplir con un compromiso de una manera eficiente. Al despedirse con un apretón de manos Don José le dijo:

“M' hijo, hace muy bien en atender su trabajo como corresponde, pero sepa que se debe encontrar el momento para trabajar también para la gente”.

“Esa fue su filosofía, y la materializó en múltiples inquietudes comunitarias”.

El libro de Los Mina, continúa detallando los cargos que ocuparon tanto Atanasio como Don José, finalizando el capítulo dice

“ En sus últimos años Don José fue Intendente de Trenque Lauquen, siendo despojado del poder por uno de los acostumbrados golpes militares. Había asumido la Intendencia con recursos escasos, suprimidos los créditos y una deuda de 7 millones y medio de pesos.

Al abandonar sus funciones había recuperado el crédito, la economía completamente saneada y dejaba 17 millones de superávit.

Con verdadera conducta de honradez manejó los fondos públicos en una ejemplar administración.

No gastó ningún vehículo municipal, se desplazaba en su viejo coche Ford.

El no entendía la política como espacio de control y poder partidista, su vocación era de servicio público”.

Hoy, uno de los nietos de don José, Juan Carlos Font, siguiendo aquellos pasos también es Intendente de Trenque Lauquen.

También en el libro “Colonia Martín Fierro, mojón que aún perdura” hay muchos testimonios de vecinos que se refieren a la familia Rodríguez Mera, y ponen de manifiesto su conducta y trayectoria.

MIEMBROS DE LA FAMILIA DESTACADOS EN ARGENTINA

En este breve resumen se anotan solamente algunos de los integrantes que tuvieron relación con Olavarría y Trenque Lauquen, es de destacar que de la parte española no se conocen detalles.

Por lo tanto, se puede decir que en Argentina hubo miembros que volcaron su esfuerzo en bien de la sociedad que los rodeaba. Por ejemplo: en la conducción agropecuaria, en la fundación de instituciones importantes relacionadas con el ruralismo argentino, en la fundación de instituciones deportivas, y además aportaron mucho de su tiempo y esfuerzo en bien de la política del país.

Ninguno amasó una gran fortuna económica, pero sí lo suficiente para dar bienestar a su familia.

Están los profesionales recibidos en las Universidades, que lograron altas distinciones y reconocimientos importantes por su labor profesional.

Por eso es un deber mencionar en breve síntesis a algunos de ellos ya fallecidos.

Federico Río Rodríguez Mera (1925-1995) Beruti /Capital Federal, Argentina. Hijo de Federico Río y Josefina Rodríguez Mera .

Vivió su niñez en el campo en Trenque Lauquen. Luego pasó con su madre y hermanos a Buenos Aires. Casado con Marta Resta.

Oficial de Marina. Abogado recibido en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

Funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores (Cancillería). Director de Asuntos Especiales durante 30 años; con particular dedicación en los problemas limítrofes. Condecorado por varios países.

El Estado del Vaticano lo distinguió, siendo condecorado personalmente por el Sumo Pontífice Juan Pablo II con la Orden de San Gregorio Magno, como reconocimiento al desempeño especial en el conflicto del Beagle.

Falleció en Buenos Aires.

José Roberto Rodríguez Mera Lagarde (1932-1986) Buenos Aires - Trenque Lauquen, Prov.de Bs.As., Argentina

Hijo de José Rodríguez Mera y María Elisa Lagarde.

Vivió su niñez en el campo de Colonia Martín Fierro.

Casado con Ana María Labaronnie, tuvieron 4 hijos.

Dice el Diario La Opinión en su 1ra página al comunicar su fallecimiento, el 7 de julio de 1986:

“Anoche, alrededor de las 22 hrs, falleció en T.Lauquen, el Presidente de la Unión Cívica Radical José Roberto Rodríguez Mera. Una larga enfermedad contra la que batalló valerosamente durante un año, hizo crisis a los 53 años.

Una activa militancia en las filas de la UCR lo llevó a ocupar los cargos de Concejal en el período 73/76. Tras las elecciones de 1983, integrante de la lista triunfadora, ocupó la presidencia del Honorable Concejo Deliberante de Trenque Lauquen hasta fines del año pasado en que pasó a ocupar la titularidad del máximo organismo partidario local .

En los últimos tiempos Rodríguez Mera se había convertido en el referente para la unidad del radicalismo de T.Lauquen cuando, desde el Movimiento Integrador Nacional (MIN), sector interno al que pertenecía, lanzó una propuesta unificadora cuyo espíritu se impuso en las últimas elecciones internas del partido gobernante.

En su carácter de presidente del Honorable Concejo Deliberante ocupó interinamente el cargo de Intendente Municipal. Su trayectoria y sus condiciones políticas hicieron que le fuera ofrecida hace pocos meses una candidatura de Diputado Provincial, que rechazó por motivos de salud.

Consciente de la paulatina declinación de sus fuerzas, el mes pasado presentó la renuncia a los cargos que desempeñaba: Presidente del Comité, y titular del MIN, en ninguno de los dos casos sus correligionarios aceptaron la dimisión.

En el ámbito agropecuario Rodríguez Mera fue un afamado criador de la raza Corriedale, y los ejemplares de su Cabaña “Don Francisco” obtuvieron innumerables

galardones nacionales e internacionales. Fue Jurado en las más importantes Exposiciones dentro y fuera del país, y ocupaba la vice- presidencia de la Asoc. de Criadores de Corriedale de Argentina Desde la Sociedad Rural fue su presidente durante varios períodos, bregó incansablemente por los derechos de los productores. Con su desaparición el radicalismo, el sector agropecuario, y fundamentalmente Trenque Lauquen, pierde a un hombre de aquilatados valores, verbo encendido y firmeza de convicciones.”

Además de su actividad como ganadero y político, dedicó tiempo a la Cooperadora de la Escuela N° 11, donde había cursado sus estudios primarios, siendo su presidente y permanente colaborador. Su última obra fue lograr la creación del Jardín de Infantes N° 911 ambos establecimientos en la Colonia Martín Fierro.

Sus restos mortales fueron velados en el Concejo Deliberante de Trenque Lauquen acompañados por una multitud que se hizo presente; una larga lista de oradores despidiéndolo dejó testimonio de su destacada trayectoria.

Varios homenajes se le rindieron después de su muerte tanto en el ámbito educacional, político, y en el ganadero, en la Exposición Rural de Palermo, Buenos Aires, en la Soc. de Curuzú Cuatiá, Corrientes, y en la de Trenque Lauquen.

Los presidentes y representantes de la Asoc. de Criadores de Corriedale de Argentina y la Asoc. de Criadores de Corriedale del Uruguay estuvieron presente en todos ellos.

En el ámbito político igualmente fueron numerosos los homenajes, y año tras año en el Honorable Concejo Deliberante de T.Lauquen se lo recuerda.

Sus restos descansan en el panteón familiar en el Cementerio de Trenque Lauquen.

Jorge Rodríguez Mera Lagarde (1933-1995) Trenque Lauquen-Bahía Blanca, Prov. de Bs.As., Argentina

Hijo de José Rodríguez Mera y María Elisa Lagarde

Vivió su niñez en el campo de Martín Fierro. Soltero.

Se recibió de Médico Veterinario en la Universidad de La Plata. Fue Jefe Regional de SELSA durante muchos años (entidad oficial para contralor de la Sanidad animal y combate de la Fiebre Aftosa).

Filántropo. Dedicó gran parte de su vida a dar ayuda a los niños a través del deporte.

Colaborador incansable e incondicional del Football Club Argentino de Trenque Lauquen. Ayudando en la plantación y cuidado de los árboles de las nuevas

instalaciones del Club Argentino, y en todos los detalles para hacer un gran Club Deportivo.

Fundador de la Escuelita de Fútbol para niños.

No se puede resumir en palabras la obra continua realizada por Jorge Rodríguez Mera, pero será un recuerdo imborrable la tristeza demostrada por los chicos en guardia de honor ante su féretro, cuando le dieron el último adiós en el Cementerio Jardín de Trenque Lauquen.

El Diario La Opinión, (escribe Hugo Azpiroz), dice a modo de necrológica:

“ Cuando uno habla de pasión por el fútbol, de amor por los jugadores de las divisiones inferiores de su Club Argentino, y de colaborar con las instituciones deportivas, entre muchas cosas, siempre viene a la mente el nombre de Jorge Rodríguez Mera.

El sábado nos enteramos la noticia de su fallecimiento, y fue golpe muy duro para todos, más aún para los que lo conocimos personalmente y podemos dar fe de su condición de “gran tipo”.

¿Parece mentira, no? Cuando llegó la noticia, fue como si se rebochinara y comenzara luego a emitir intermitentemente imágenes del pasado buscando recuerdos unos tras otro.

¡La pucha!, si me parece verlo entreverado en los picados con lo chicos en la cancha auxiliar de Argentino, o también llevando a los pibes después de los partidos y entrenamientos en aquel Falcon color cremita.

¿Quién podrá olvidar la cara de felicidad de los chicos cuando Jorge llegaba con camisetas, pantalones y medias nuevitas a los vestuarios, vestimenta que provocaba envidia a los jugadores de primera?, y ni hablar si alguno tenía algún problema personal, porque ahí estaba Jorge siempre dispuesto para tratar de solucionarlo.

Jorge se nos ha ido, y sólo nos queda recordarlo como lo que era: simplemente un gran tipo, humilde, sencillo, simplemente, una gran persona.

¿Qué más se le puede pedir a un hombre?

Ayer la cancha de Barrio Alegre cuando se enfrentaron el local y Las Guasquitas se realizó un minuto de silencio en su memoria.

Tal vez Jorge se haya ido físicamente, pero estará siempre presente entre nosotros, y en el corazón de cada pibe con una camiseta de fútbol.”

Una calle que bordea el Club Argentino lleva su nombre en recordación, y un monolito en el predio del Club también lo homenajea.

Sus restos descansan en el Cementerio Parque de Trenque Lauquen.

Adina Mera Andreis (1921-1970) Capital Federal, Arg./Río de Janeiro, Brasil.

Nieta de Juan A. Mera Mera y Lorenza Miqueleiz radicados en Olavarría.

Vivió con su familia en Buenos Aires. Soltera

Fue la primera mujer que recibió el título de Ingeniero Industrial en Argentina (1946).

Por firmar “El manifiesto de los Profesionales” contra Juan Domingo Perón, tuvo que abandonar el país, radicándose durante cuatro años en París, Francia.

Luego se trasladó a Río de Janeiro, Brasil donde desarrolló una destacadísima labor en su profesión, además de haber diseñado los jardines de la Embajada de Francia .

Falleció en la ciudad carioca que tanto amó, y en la que quedaron sus magníficas obras.

En este resumen quedan sin destacar los descendientes más jóvenes _ que si bien ya se han ganado su espacio propio_ son los continuadores del espíritu de sus antecesores.

El no mencionarlos con sus realizaciones muy “frescas” _que si bien son valiosas y seguramente serán aquilatadas con el correr de los años_ es por temor a caer en la no suficiente imparcialidad.

Entonces, cuando el tiempo pase, será otra pluma la que anote sus pasos recorridos.

CONTINUADORES DEL APELLIDO

Alberto José, Francisco Roberto, Fernando Juan, _ hijos de José Roberto Rodríguez Mera y de la autora del presente trabajo_ y los nietos Francisco y Matías por ser varones, son los únicos que podrán (hasta el momento) dar continuidad al apellido Rodríguez Mera, descendientes directos de Francisco y Rosa, todos nacidos en Trenque Lauquen donde residen.

Si se tiene en cuenta las hijas mujeres la descendencia es mucho más amplia, pero su descendencia porta el apellido en segundo término, aunque por sus venas corre la misma sangre.

*“Reafirmar la familia conociendo desde sus raíces,
pues nadie puede amar lo que no conoce”*

FUENTES

- Museo Archivo Diocesano de Tui, España
- Censo del Marqués de la Ensenada, 1753, España
- 2do Censo Nacional de la República Argentina, 1895
- Registro Civil de Trenque Lauquen, Prov. de Buenos Aires, Argentina
- Registro de Iglesia de Olavarría, Prov. de Bs.As., Argentina
- Archivo Histórico de Museo Campañas al Desierto, Trenque Lauquen
- “Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar”, Tomo XII, Pascual Madoz, Madrid, España, 1849.
- “Libro de Oro de los Apellidos españoles”, Serie II, Ernesto Vilches Marín, Madrid, España, 1902
- “Blasones y Linajes de Galicia” Fray José Santiago Crespo Pozo, Tomo III .España
- “Repertorio de Blasones de la Comunidad Hispánica”, Vicente de Codenas y Vincent, Madrid, España, 1966
- Gran Enciclopedia Gallega, Silveiro Cañada, Santiago, España 1974
- Os Concellos Galegos: Parte Especial, Xosé Farrúa Joawaldo, España, 1993
- Os Concellos Galegos: Parte Especial, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de La Maza, Xosé Fariña Jamargo, Tomo III y IV, 1993
- Archivo Histórico de Olavarría, dirección Aurora A. de Rocha, Olavarría, 1992
- “Trayectoria de un pionero, Giuseppe Guazzone”, Ana María Labaronnie, Ed.Comisión Municipal de Estudios Históricos, Olavarría, Argentina, 1994.
- “El Nene”, Andrés Ferreyra y José M.Aubín, Ed. Angel Estrada y Cía, Bs. As. 1905.
- “Los Mina”, historia de una antigua familia, por A. de Mina, Trenque Lauquen, Argentina
- Archivo Diario La Opinión de Trenque Lauquen, Argentina
- Archivo personal Nidia Mera González Mera, Bs. As. Argentina
- Archivo personal Zulema Cavallotti, T.Lauquen, Argentina
- Archivo personal Mario Rubio, T.Lauquen, Argentina
- Archivo personal Ana María Labaronnie de Rodríguez Mera, T.Lauquen, Arg.
- Colaboración

Museóloga Inés Maya, Trenque Lauquen

Rama Rodríguez Mera Rubio: José Luis y Mario Rubio Rodríguez Mera

Rama Rodríguez Mera Río: Rodolfo Río Rodríguez Mera

Rama Rodríguez Mera Lagarde: María Rosa y Elisa Rodríguez Mera Lagarde

Rama Rodríguez Mera Rivas: María Susana Rodríguez Mera Rivas

Rama Mera Mera: Julián y José María Mera Perrín.

‘HEREDARÁS EL VIENTO’. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS TRASPASOS DE PODER EN LA DINASTÍA CATRIEL.

IRIANNI, Marcelino

*

INTRODUCCION

Cuando los caciques sioux Toro Sentado y Nube Roja y el cacique arapaho Oso Negro se debatían a mediados del siglo XIX entre desafiar al ejército de Estados Unidos o negociar una salida pacífica instalándose en una Reserva, diez mil kilómetros al sur la dinastía pampa de los Catriel atravesaba idéntico dilema, con la diferencia que las tierras prometidas eran palabras efímeras con pocos papeles de rigor detrás.

Para los indígenas de cada extremo del continente no sólo estaba en juego la identidad de sus grupos, sino también la pertenencia a la tierra de sus ancestros y el poder personal de los caciques. La dinámica propia de un escenario cambiante, a lo que se sumaban las diferencias entre las distintas parcialidades y el ingreso de Argentina al mercado internacional ofreciendo productos que había que extraer precisamente del territorio en juego, hacen de aquel momento de la historia argentina uno de los más ricos e inacabados desde el punto de vista explicativo.

Nos interesa especialmente reconstruir la vida de un personaje que habitó en la pampa húmeda durante buena parte del siglo XIX. Se trata de Juan Catriel o Catriel el Viejo, cacique de una parcialidad pampa. Su vida se nos presenta como una especie de espejo en el que se reflejan, según el momento, varias personas, unidas todas por un telón de fondo irreversible: el proceso hacia su desaparición. Esto y el desencanto ante los sucesos que lo superan velozmente, conforman el paisaje que se divisa por encima de sus cabezas. Como hemos visto en otros trabajos, Catriel y sus descendientes se las ingenaron para desbordar –sin abandonar- sus roles de caciques en pos de apuntalar sus situaciones económicas, sociales y políticas. Claro que ni el cacique, ni el hacendado, ni el general Catriel podían divisar los cambios coyunturales que experimentaba el mundo. Aunque nos vemos tentados a comparar a Catriel con el resto de los sujetos históricos que compartieron aquél escenario tan particular (nativos, gauchos, inmigrantes), el cacique tiene un perfil que lo distingue; se trata de un aspecto a primera vista relevante,

* *Iehs – UNICEN. marcelino_iriani@yahoo .com.ar*

pero que parece diluirse a medida que cambia sus ropajes y roles: lo étnico. No sabemos a ciencia cierta hasta qué punto ello fue diferencial en el accionar de Catriel, pero sí que las parcialidades que habitaban la Pampa y Patagonia de entonces se diferenciaban tanto entre sí como pueblos blancos de Europa y Asia.

La provincia de Buenos Aires es por aquél entonces un escenario cambiante, dinámico, apetecido por mucha gente, pero también el espacio en donde hasta ese momento nuestro personaje se ha movido en forma cómoda, casi descuidadamente. Lo que parece distinguir entre sí a los roles que Juan Catriel y luego sus descendientes encarnan a lo largo de sus vidas, son las barajas que tienen oportunamente para jugar la partida. El cacique Catriel el Viejo tiene cartas para resistir; más no producto de que aquellas sean buenas sino porque el jugador al que se enfrenta está distraído y no puede dedicar toda su atención al juego hasta por lo menos 1870. Él, al igual que su hijo también llamado Juan, se convierte en jugadores empedernidos que apuestan todo lo que tienen, comprometiendo su gente y hasta su pasado. Pero al traspasar la mitad del siglo XIX, cuando le toca el turno al general Juan Carriel (y sobre todo a sus hijos José y Cipriano), que también es hacendado, no tiene peores barajas que en 1845 o 1860. Es ese rival, más atento al juego, más concentrado en los indios pampas ahora que han sido eliminados otros jugadores quienes comienza a decidir la partida.

Casi todo lo que sabemos de nuestro objeto de estudio fue escrito por terceros; gobernantes, comandantes que los vieron, periodistas que los imaginaron, escribientes de otros caciques que intentaron acercamientos. Desde este punto de vista se trata de un verdadero ensayo etnohistórico. Sin embargo, a medida que recorremos las páginas de los que observaron y registraron los hechos trascendentales y la cotidianeidad de aquella tribu, empezamos a relativizar las diferencias que en teoría los separan de los estratos blancos que tampoco dejaron registros de sus actos; nos referimos a los nativos, milicos, gauchos y buena parte de la sociedad `urbanas` alejada de los mecanismos de poder. Si lo étnico es acaso lo único que lo hacía diferente, distinto, digno de la observación de un antropólogo y aquello era a toda luz un aspecto cambiante en el accionar del cacique a medida que avanzaba el siglo XIX, habrá que relativizar también la imposibilidad de su abordaje desde fuentes blancas. Los documentos con que se construye la historia son, incluso hoy, redactados por unos pocos.

Juan Catriel y su descendencia `mutan` desde sus roles de caciques hacia otros como

generales, hacendados absentistas y hasta vecinos del pujante Azul. Pendulan, según la coyuntura y los gobiernos que se suceden, desde `temibles pestes` a incondicionales aliados de los gobiernos de turno; de obstáculos para el progreso a piezas fundamentales para que se pueble el desierto. Estos cambios, más o menos profundos, afectan de distintas maneras la situación personal de cada cacique y por ende de su gente. Al mismo tiempo, y como era de esperar, también fluctúa la herencia material e inmaterial que esperan los sucesores de cada uno de los personajes del linaje que analizamos. A priori, todo parece indicar que a medida que aumenta el traspaso material (ganado, tierra, sueldos, bienes) decrece el legado étnico, cultural; dicho de otra manera, y a tono con los cambios de roles que mencionábamos anteriormente, es el poder que restan el hacendado y el general al cacique. Esto no quita que Juan Catriel o sus sucesores tengan una mano cada vez más dura para reprimir, lo que va en detrimento de los parlamentos o mecanismos clientelares antes efectivos. Los caciques reconcentran su poder en los capitanejos, al mismo tiempo que alternan la represión con la permisividad (para robar o bolear cuando `aprieta` el hambre) para con sus lanceros desacostumbrados a la inactividad de sus pactos.

Tenemos algunas ideas acerca de cómo debió desenvolverse el proceso histórico que involucra a los catrieleros en esta metamorfosis; la información para reconstruir dicho proceso no es cuantitativamente abundante pero tampoco insuficiente. Pero cualquier esfuerzo será en vano si no repensamos algunos esquemas que se adapten un poco más a la realidad histórica. Ni blancos ni indios son un conjunto homogéneo; tampoco estamos seguros acerca del papel que jugó la etnidad, pensando sobretodo el largo período de contacto entre ambos mundos con anterioridad al siglo XIX. Durante mucho tiempo hemos estado pensando los temas de la frontera suponiendo que los blancos avanzarían sobre territorio indio expulsándolos de allí, o que intentarían asimilarlos al mercado de trabajo, pero casi siempre con la convicción que los indios se negarían a cualquiera de las dos posibilidades e intentarían permanecer en el estado de armonía inmutable que habían conseguido sus ancestros. Sin embargo, no se discute que cuando los indios norteamericanos y cordilleranos tuvieron contacto con el caballo, el ganado vacuno y las armas de fuego no dudaron en cambiar sus esquemas tradicionales. ¿Por qué seguir pensando entonces que las transformaciones culturales que observamos en las sociedades indígenas pampeanas fueron resistidas? De hecho la mayoría de aquellas se

sitúan en los estratos altos de la sociedad indígena. Por último, y muy ligado a esta última cuestión, tenemos que aceptar la posibilidad de que un cacique, pongamos por caso Catriel el Viejo, pensase y actuase cada vez más como un hacendado, un caudillo o un comerciante que como un cacique. En definitiva, ¿si Catriel razonaba cada vez menos tiempo como cacique en pos de sus nuevos roles, qué papel jugó lo étnico en las sociedades de frontera? Es probable que lo étnico se decantara hacia los estratos más bajos de las tolderías, mientras que en las capas superiores se mantuviese con un tono folclórico, superficial, aunque políticamente eficaz.

Podríamos preguntarnos, entre otras cosas, qué significaría traspasar el poder para un cacique pampeano. Algunas respuestas parecen obvias. Ser aceptado por los caciquillos, capitanejos y la masa indígena, parece la más clara. Un equilibrio de poder con las otras parcialidades indígenas no debió ser menor, implicando límites de territorio, pactos, alianzas pero también anhelos de venganza por sucesos pasados. La riqueza familiar, por último, se presentaría como el símbolo de diversos elementos: desde la salud y el clima, hasta lo político, incluyendo desde la personalidad y la habilidad en las estrategias adoptadas hasta el azar. Cuando el cacique adopta el rótulo de `amigo' y comienza a compartir el escenario con los blancos, el traspaso de poder se convierte en otra cosa. La aceptación de sus segundos (compartiendo ahora parte de sus logros personales) y el equilibrio frente a otras parcialidades (aunque con otros métodos) sigue siendo básico, pero la riqueza familiar adquiere dimensiones extraordinarias, subordinando a los otros objetivos.

Heredarás el viento, título de una hermosa película que poco tiene que ver con el tema que tratamos, alude precisamente a la imprevisible y coyuntural herencia político-material que cada Cacique alcanzaba a traspasar a sus herederos. En contraposición a ello, el viento se presenta como una metáfora aceptable para aludir a lo simbólico-cultural, al legado de la sangre y en menor medida de la tierra del linaje Catriel. El final de la Historia es menos impredecible que la herencia de los indios catrieleros; por cualquiera de los caminos que tomase el rumbo de los caciques el final era el exterminio y el avance blanco sobre las pretensiones personales de los mandatarios y los proyectos siempre menos ambiciosos de sus clientelas.

BREVE INTRODUCCIÓN AL TEMA.

No podemos entrar al mundo de los Catriel sin mencionar algunos elementos que jugaron un papel fundamental en el transcurso de sus vidas. Ellos son, entre otros, la naturalidad de las negociaciones entre indios y blancos desde la época colonial; la conflictividad permanente a lo largo del siglo XIX en territorio argentino; la lentitud en la conformación de un Estado provincial y nacional dedicado a otras actividades primordiales y la ausencia de una política de colonización duradera y efectiva, a lo que sumaba un flujo de inmigrantes en forma de goteo –desde 1840- que se incrementa a partir de 1870 y permanece bastante cercano al puerto de llegada.

Si no tenemos en cuenta estos factores no podremos acercarnos a dilucidar la presencia de indios amigos y la mutación que acompaña a los caciques en su acercamiento a los blancos que trastoca buena parte de sus comportamientos culturales. Todo ello nos hace pensar, a priori, que al igual que en el oeste americano la presencia indígena decimonónica encontró su colchón de supervivencia en la improvisación del Estado independentista, pero que estaba condenado de antemano a quedar subsumido por el mundo blanco.

Pensado así, la jugada de los indios amigos toma otra dimensión. Era la única salida viable para dilatar el poder personal de los caciques y la supervivencia de sus grupos. El acomodamiento de aquellos caciques a las distintas coyunturas no era ni más ni menos que jugadas destinadas a reacomodarse en el nuevo esquema que sobre el tablero presentaban las fichas blancas. Siempre iba una jugada atrás y, salvo contadas ocasiones, en un claro esquema defensivo.

Juan Catriel, el viejo y luego su hijo Juan debieron transmutar sus roles de caciques en pos de otros que les permitiesen mantener el control de sus lanceros a la vez que la amistad con los blancos. Al mismo tiempo, la cascada de oportunidades que permitía enriquecer también a capitanejos y jefes menores, debilitaba hasta anular cualquier intento de rebeldía étnica en la tribu. El último escalón, los guerreros, totalmente atomizados en grupos dependientes de indios más ricos, se encontraban desarticulados para iniciar cualquier reclamo y se conformaban con las migajas del aprovisionamiento trimestral o la permisividad de Catriel para que salieran a bolear cuando se acababa la comida.

Los inicios.

En la segunda década del siglo XIX, Catriel ya se encuentra en territorio pampeano. Al parecer, no tardó mucho en avizorar un camino de progreso, al menos personal, acercándose a los blancos. Los costos y beneficios que le acarrearían malonear, eran incomparables (desde casi todos los puntos de vista) con recibir regularmente víveres del gobierno a cambio de aquietarse en un sitio. Recordemos que estos primeros tratados tuvieron lugar en momentos en que se logra el acuerdo de paz entre Buenos Aires y Santa Fe (Tratado de Benegas) que traía confianza para reanudar tareas rurales. Tratado significativo dado que esa confianza en la reactivación productiva se traducía en un avance hacia el corazón de las mejores tierras pampeanas, entonces en manos de los indios.

Sin embargo, no todos los caciques avizoraban los beneficios como Catriel; posiblemente intuían los peligros de esos acercamientos con el mundo blanco. Como fuera, las actitudes de los indios que poblaban la pampa distaron de ser idénticas respecto al avance de la frontera blanca. Las distintas parcialidades, más allá de una primera distinción entre amistosas y rebeldes, presentaron actitudes diferenciales incluso al interior de los dos grandes bandos. Estas respondieron a coyunturas cambiantes, personalidades de los caciques y los coroneles del ejército, e incluso a que algunas tribus entrevieron la posibilidad de mantener su bienestar multiplicando el comercio con los pobladores pioneros que se instalaban cerca de los fortines. Al decir de Rómulo Muñiz, los pampas eran más astutos y diplomáticos que los ranqueles; sabían encubrir con más sagacidad sus intenciones. Amigos por provecho, no vacilaban en quebrar las alianzas y tratos, según cambiaran las circunstancias. Tal plasticidad, no cabe duda que la adquirieron a causa del contacto más frecuente con los cristianos.

¿Qué llevó a estos caciques, mientras su par Yanketruz arriaba ganado en distintas regiones, a negociar y colaborar con los blancos? Una posibilidad estriba, precisamente, en que aquellos visualizaran en lo mediato un equilibrio de poder frente a caciques hostiles. Como fuera, un par de años más tarde Catriel colabora con Rosas en su campaña al desierto junto a Cachul con 600 indios de lanza como auxiliares y baqueanos. El cacique sabía, al igual que Rosas, que lo que se conquistaba no era un desierto, pero probablemente también que su parcialidad no podía controlar un territorio

tan extenso y era inevitable el avance de otros grupos sobre sus recursos.

Llegados hasta aquí, es imprescindible hacer jugar otros dos elementos que nos permitan comprender el posible accionar de nuestro personaje en una coyuntura específica. Por un lado tenemos la gran sequía que se extiende en el escenario que nos ocupa entre 1829 y 1832 trayendo miseria y hambre a blancos e indios. Es casi imposible no sospechar que tres interminables años de agonía y rogativas (nguillatún) no correspondidas por Pillán, el Dios Sol, debieron madurar la idea de que los blancos podían traer un alivio a su gente. La inmediatez de dichas colaboraciones gubernamentales se convertía entonces en una manera tan efectiva como otras de mantener sus poderes como caciques.

Cuando promedia la tercera década del siglo XIX, las tribus de Catriel y Cachul, aliados del gobierno, vivían a orillas del arroyo Tapalqué. Los ranqueles, independientes, habitaban las tierras que van desde el sur de Córdoba y San Luis hasta el Nahuel Mapu; un tercer grupo aliado habitaba las tierras que van desde Guaminí hasta el oeste: los borogas. Entonces Catriel recibe la promesa de tierras a perpetuidad que le hace Juan Manuel de Rosas. Si por un momento desestimamos el peso de lo étnico en nuestro análisis y suponemos que las relaciones personales jugaban un peso fundamental en las decisiones tomadas por los caciques, la promesa de tierras debió tentar fuertemente a Catriel. Si las cartas y referencias que enlazan a los caciques amigos con los distintos gobiernos hacen repetida alusión a que los primeros `harían trato siempre y cuando estuviese tal general o que sólo se sentarían a considerar una propuesta si participaba tal persona', podemos sospechar que la posición del cacique Catriel se asemejaba bastante a la de cualquier caudillo provincial. Si aquellos se apoyaban en el manejo de un recurso económico y su gauchaje, este lo hace en primer lugar en un aparato militar de 1.500 lanzas al mismo tiempo que amenaza con dificultar el desarrollo de la ganadería (y el poblamiento) en el centro de la provincia de Buenos Aires.

El gobierno era consciente que las diferencias existentes entre las parcialidades que habitaban la pampa jugaban claramente a su favor. A la disminución de un bloque peligrosamente masivo, se unían los beneficios de que los aliados eran informantes y eventualmente socios en escarmientos a los indios rebeldes o enemigos políticos. Pero las parcialidades amistosas sabían que la situación asumida los presionaba hacia una simbiosis creciente con los blancos, dado que eran presa de potenciales ataques por

parte de los grupos enemigos. Cuando observamos que las parcialidades amigas se instalaban en los alrededores de los fortines, podemos pensar que resguardaban el núcleo de asentamiento al mismo tiempo que se abrigaban, a manera de campesinos feudales, de esos posibles ataques.

En poco tiempo, Rosas convirtió a Catriel `el Viejo` en un personaje aceptable para la sociedad porteña, amigo y defensor del régimen y presto a apoyar al dictador ante la menor dificultad. Pero los escenarios cambian y sus protagonistas se fortalecen o debilitan. En 1840 Rosas estaba agobiado por sus enemigos; después del levantamiento del sud y los bloqueos internacionales, continúa la lucha contra los unitarios y el sofocamiento de distintas rebeliones como la de Maza. Al mismo tiempo su modelo de ganadería extensiva estaba, al decir de autores como John Lynch, agotado. Con el `tirano` acorralado en todos los puntos cardinales, parte de su estrategia de amistad con los indios residirá en el ahorro de energías y fuerzas militares en su cara sur. Y más aún, hemos visto que las parcialidades amigas desbordaban sus roles de neutralidad acudiendo en su ayuda en momentos de tensión política. Todo ello nos lleva a pensar que la estrategia de Catriel tuvo en cuenta esta coyuntura y supo aprovechar la necesidad del gobierno rosista para sacar ventajas económicas personales. Si lo étnico hubiese sido el elemento primordial en el espíritu del cacique, es criterioso pensar que pudo aprovechar la coyuntura en cuestión para extender sus dominios e incluso afianzar su figura en la pampa. De acuerdo con Boccara en que ciertas identidades aborígenes se definieron en el contacto con el avance colonizador del blanco, en lo que llama proceso de etnogénesis, también podemos pensar que estamos frente a la posibilidad de que ciertas parcialidades definieron su identidad con fuertes rasgos propios de la sociedad blanca, lo que les convirtió en prisioneros de una conducta posterior y les condujo a un camino sin retorno.

Pero al margen de que resulta evidente la paulatina perdida de identidad étnica de los Catriel, la percepción del cacique tuvo dos errores, naturales y posiblemente irremediables. Por un lado su creencia en la inmutabilidad de las cosas cuando llega el equilibrio le relajó en la confianza de que Rosas estaría siempre en el poder. Esto iba de la mano de la probable percepción, más allá de su clara identificación de personas más o menos confiables, del mundo blanco como un bloque homogéneo. Catriel no podía sospechar que a la caída de Rosas vendrían personas con otras ideas sobre el tratamiento

con los indios. Pero Catriel no era economista ni estadista; su segundo error, probable, fue desconocer el avance del sistema capitalista y liberal en toda la región, producto de la incorporación a la economía internacional. Habíamos adelantado que la época de auge de los Catriel está moldeada en buena parte por un escenario precapitalista, con grandes espacios vacíos y de subsistencia, a la vez que un Estado dedicado a otras tareas más urgentes. Todo ello cambia en 1850, pero Juan `el Viejo` no lo llega a ver porque fallece alrededor de 1848.

El sucesor

Cuando promediaba el siglo XIX pocas dudas cabían de que la familia Catriel estaba encaminada a convertirse en productora pecuaria, pero también que para que aquello resultase una realidad alguno de sus miembros tenía que retomar la posta dejada por Juan el Viejo y dedicarse a la política. El sucesor, también llamado Juan, no sólo heredó los privilegios de su padre sino que supo aprovechar otra coyuntura por demás favorable para sus negociaciones: la caída de Rosas y la secesión de Buenos Aires. Luego de 1852, con autoridades dispuestas a cambiar su política con los indios, Juan Catriel se ve obligado a recuperar transitoriamente su etnicidad desarropándose de las indumentarias cristianas. Enterado de la deserción de los jefes rosistas de fortines y del descontrol del gobierno ocupado del enfrentamiento con la Confederación, los catrieleros se ven obligados a salir a `cobrarse` las raciones que no llegaban a la toldería. Catriel se encuentra entre dos fuegos: por un lado no quiere descuidar a su indiada y por otro no quiere ensuciar tantos años de amistad y provecho con el blanco. A tal punto que fluctúa su accionar con arreos de animales y pedidos de permiso al coronel Paunero para que permita salir a bolear a su gente que está pasando hambre. No tenemos dudas que Catriel posee hacienda que ha ido juntando merced a distintos mecanismos; el problema es que al cortarse el aprovisionamiento trimestral que realizaba el gobierno no está dispuesto a compartirla con su indiada; en el mejor de los casos lo hará con sus capitanejos y segundos que son los encargados de movilizar (e inmovilizar) la gente.

En 1855 las tribus de este y Cachul que acampaban entonces a pocas leguas de Azul hicieron notar nuevamente su presencia étnica, uniéndose incluso a Calfucurá. Pareciera que cuatro décadas de amistad con el blanco no impedían, aparentemente, que la dinastía catrielera mantuviese el status indígena intacto como para unirse a las

parcialidades rebeldes. En realidad, la lectura que debemos hacer no es esa, sino que en cada momento de la historia del siglo XIX pampeano nos encontramos con grupos de poder realizando jugadas personales para equilibrar fuerzas y reacomodarse en el escenario donde pastan los recursos ambicionados por todas las partes. Calfucurá sabía que Catriel podía ser un aliado transitorio, debilitado; tan debilitado como estaba él mismo al aceptarlo. Pero también sabía que el mundo blanco estaba en una posición delicada y esa era una oportunidad que no se podía desperdiciar.

Aún en su debilidad, los porteños se negaban a darles la ración trimestral y esto se tradujo en un problema para la economía personal de los Catriel. Si esa situación se alargaba tendrían que compartir sus cabezas de ganado con su gente, al mismo tiempo que se debilitaría su posición hegemónica frente a capitanejos y segundos. Entonces se alzan en rebeldía y Calfucurá los reúne en lo que se conoció como una verdadera Confederación de Tribus. Pero aquello dura lo mismo que una tormenta de verano. Mitre, encomendado por el gobierno porteño y luego de sufrir alguna derrota, logra entablar nuevos tratos con Catriel, en un intento de atomizar las etnias a la situación anterior. Buenos Aires también, como lo hizo Rosas, tiene que pacificar su frontera sur para dedicar su energía al enemigo del norte.

Aquél acercamiento a sus pares pampeanos permite que Catriel compare fuerzas, analice la situación y trace rudimentarias tendencias sobre su protagonismo en el futuro. Aunque no podamos saber cuál fue su diagnóstico, podemos sospecharlo por sus jugadas posteriores. Luego de un par de arremetidas y malones, Catriel no desperdicia la oportunidad de volver a hacer las paces con el blanco. Una carta de Calfucurá a Urquiza, interceptada en 1858 por el ejército es clara al respecto: "...Como Usted bien me dice, don Juan Catriel juega a dos barajas, así es que me tiene enojado por la paz que ha hecho, dejándome abandonado. Quiere olvidar que yo fui personalmente a protegerlo cuando se vió apurado por las fuerzas del Azul, y que peleamos con la gente de Mulitas y Bragado, tan solo porque los tapalqueneros salvasen sus familias y haciendas. Está muy creído Catriel que yo he de volver a auxiliarlo otra vez si tuviese otra guerra con el gobierno de Buenos Aires, y yo así se lo hago creer para engañarlo mejor: pero cuando venga el refuerzo de Baigorria, si Granada no me pelea, iré a atacar a los pampas, para hacerles ver lo que vale la lanza de los chilenos.

Como si fuera un columpio que se aleja un poco más luego de cada uno de sus retrocesos, Catriel penetra más profundamente el mundo blanco. Por el artículo 4º de la Convención firmada al efecto el gobierno de Buenos Aires se obligaba a pasarles a los caciques Catriel y Cachul una serie de artículos.... En el artículo 6º se le concede por un acto de benevolencia del Superior Gobierno, el título de *General y Cacique Superior de las tribus del sur y el uso de charreteras* de Coronel a don Juan Catriel.

Queda claro que ni la sociedad blanca aceptaba que parte de su dinero fuese destinado a pagar sueldos a los indios ni que el ejército pensara en perpetuar esta situación. En un momento de clara debilidad, el gobierno porteño acosado por el ejército de la Confederación, realiza la jugada extrema de acercar a los indios amigos hasta el punto de absorberlos institucionalmente. El Estado de Buenos Aires, desligado de las provincias pobres del país, contaba con recursos para hacerlo y Catriel con la inteligencia para aprovecharlo. Al mismo tiempo, Calfucurá entiende que sacará mayores provechos pactando con Urquiza, pero como veremos luego, sin terminar de enemistarse con Buenos Aires.

De tal modo, en la frontera sur nada se descuidó para hacer del cacique Catriel una especie de personaje, oficialmente revestido con las insignias de un general de la nación. Al convertirse en general había adquirido algunas ideas progresistas. Así pues, en lugar de emborracharse con aguardiente se emborrachaba con cerveza. Se hizo construir una casa de tres piezas, con paredes de adobe, piso de tierra apisonada y techo de cinc, la cual entre los suyos pasaba por un palacio. Ebelot describe la situación en los siguientes términos. "Desde el fondo de esta mansión temida (refiere a la casa de Catriel), lo dirigía todo en la tribu, con precisión facilitada por el miedo que inspiraban sus procedimientos de justicia expeditiva. Por lo demás, si bien prohibió el robo en grande y a mano armada, dejaba amplio margen para el merodeo nocturno, que en detalle servía al mismo fin".

Al igual que su padre, Juan Catriel era bien recibido en la ciudad puerto. Nadie parecía recordar que había formado parte de la Confederación de Calfucurá y había avanzado sobre algunas poblaciones cuatro años antes. A tal punto que cuando viaja en Enero de 1859, la comitiva es acompañada por el coronel Ignacio Rivas y su visita plasmada en periódicos como *El Nacional*. Más allá de la duración de la estadía (dos meses) y el gasto ocasionado (casi 20 mil pesos), llama la atención la variedad y calidad exigida en

los productos que la comitiva consumió entonces. El cacique, su guardia privada y los capitanejos se albergaron en la Fonda Italiana, pero no faltaron salidas a veladas artísticas coches de alquiler por medio. Dos años después, Juan Catriel, Cachul y Calfucurá volverán a la ciudad con motivo de finalizar la secesión.

Una multitud aceptaba ahora a ese Catriel, semisalvaje, pero en territorio blanco; sensación que el cacique debió intuir y de la cual sacó réditos económicos y políticos impensables. Era un verdadero guerrero germano, salvaje e indomable, en exhibición para las clases altas romanas. Ese era el punto de equilibrio donde Catriel debía permanecer y donde se encontraba a gusto, aunque es probable que entonces tuviera conciencia que eso no sería eterno. Cuando la civilización ocupase el espacio, sus indios no tendrían lugar y él perdería su base de poder y negociación. De allí en más, el futuro de Catriel eran la miseria o la exhibición exótica que le podría proveer de su sustento personal como le sucedió a su par del norte Toro Sentado que terminó sus días realizando giras con Búfalo Bill por el oeste americano. Los bienes que acumulaba junto a los que le legara su padre desde hacía un tiempo, se esfumarían con el viento en un abrir y cerrar de ojos.

Muerto Juan Catriel -entre 1866 y 1868-, sus hijos Cipriano y luego Juan José emprenderán todo tipo de negociaciones para intentar acomodarse a una coyuntura que les arrinconaba irreversiblemente. Entonces estaban en la mitad de un río ancho que su abuelo había comenzado a cruzar en 1820. Tarde para volver a la orilla que dejaron a sus espaldas y casi imposible alcanzar la otra; esa orilla que en vez de acercarse se alejaba en cada paso que daban. Igualmente hubo tiempo para intentar sobrevivir y lo lograron durante casi una década más. Si Juan el Viejo legó a su hijo bienes importantes, además de una posición política respetable y un sitio todavía decoroso entre los númenes e indios de la pampa, Cipriano y Juan José recibieron un número importante de cabezas de ganado, un uniforme de general, un chalet en pleno Azul, una volanta y una cuenta en el Banco Provincia. Si lo inmaterial, traducido en liderazgo étnico y pertenencia a un linaje, pudiera graficarse con el viento que sopla recio atravesando la pampa, Cipriano y su hermano heredaron una brisa difícil de percibir, casi nostálgica.

CONCLUSIONES

La reconstrucción biográfica de un cacique pampeano y sus herederos en el escenario bonaerense decimonónico no puede intentarse desde fuentes que excedan lo etnohistórico, aunque sí complementarse con las excavaciones de sitios ocupados por aquellos. El comportamiento indígena (al menos en sus estratos altos), dista poco del blanco a medida que transcurre el siglo de la independencia argentina. Sin embargo, la mayoría de las fuentes que nos permiten este trabajo nos hablan de algo que no terminaba de ser extraño y ajeno, con el agravante de ser observado sin la obvia formación de antropólogos. Más bien de un algo, un ‘otro’ que tarde o temprano desaparecería de la escena; algo nunca pensado como asimilable aunque funcionalmente trascendente en algunas coyunturas. Los hacedores de aquellas fuentes eran los mismos que de una u otra manera, ocupando roles más o menos protagónicos en el proceso en cuestión, estuvieron comprometidos con el exterminio de los indios que observaban. Por último, no podemos descuidar que el sujeto en cuestión se presentase en la escena de observación en forma discontinua. Hemos ensamblado, en definitiva, una reconstrucción de vida a lo largo de un período donde tanto el que observa y el observado cambian a veces en forma radical. Lo interesante radica en la posibilidad de animarnos a ver la frontera como un espacio donde la gente interactuaba, por encima de lo étnico, sin que esto sea necesariamente definitorio aunque tampoco intrascendente.

Para cerrar el trabajo a tono con el título que lo abre, diremos que hacia 1820 Juan el Viejo decidió un viraje hacia algo incierto en la empresa que comandaba; esto que en lo inmediato parecía procurarle beneficios personales y seguridad frente a los otros indios hostiles, no predecía un futuro halagüeño para sus sucesores y su gente a mediano plazo. Más allá de que no podamos exigirle dotes de estadista, tampoco cabe asignarle un presentismo tan miope como para no prever las consecuencias funestas que ocasionaría aquél viraje en sus atributos étnicos y políticos. Una posibilidad estriba en que Catriel evaluara como deficitarias -en un momento en que la araucanización era una realidad-, sus fuerzas y posibilidades de expansión económicas y políticas en el contexto indígena pampeano. Visto así, la miopía inicial de nuestro supuesto se convierte en una estrategia innovadora e interesante, con más ganancias que pérdidas, y siempre acomodaticia a las nuevas coyunturas que se presentasen. Los Catriel, si es que no la tenían en cuenta en sus tratos con las otras parcialidades, aprendieron rápido la

primer lección del blanco: aprovechar las oportunidades de un beneficio inmediato, el que podía ser escalón para uno posterior. Ya en Catriel el Viejo encontramos un personaje pragmático y especulador, decidido a lograr progresos individuales, aún a costa de que aquellos vayan en detrimento del bienestar general. ¿Alguna vez los caciques tuvieron en cuenta el bienestar general de su gente? ¿O acaso esta idea forma parte de un grupo de concepciones idílicas sobre los indígenas que se gestaron en el folklore sesentista?

Tenemos que pensar entonces por qué Juan el Viejo o su hijo no dudaban en acrecentar sus riquezas materiales en pos de una debilidad político-cultural. ¿Era mayor la pérdida de poder hacia adentro optando por la alianza con los blancos o enfrentándolos? ¿En qué nos basamos cuando no dudamos en que la segunda era una opción que lo fortalecía ante los suyos? Obviamente partimos del supuesto de que la pureza de lo étnico era un reaseguro poderoso para mantener el apoyo de sus segundones y lanceros. Es una imagen idealista y clásica que paradójicamente nos retrae a una idea de frontera como línea divisoria que funcionaba como barrera impermeable y aislante de ambos mundos. Pero hoy sabemos que esa imagen de la frontera es irreal; la frontera, salvo momentos específicos de guerra, era una franja ancha que unía personas y personajes, a través del comercio o simplemente como vecinos. Las ideas y costumbres traspasaban de un lado a otro y ninguno de los dos mundos fue impermeable a ellas. Es cierto que un cacique usando quepi, sable y charreteras de general son un modelo difícil de igualar desde el otro bando, pero la funcionalidad del indio en el comercio de mediados del siglo XIX es innegable, y las prendas y elementos que traían a la venta eran codiciadas entre las personas de este lado de la línea de fortines.

Si esto era así, y los indios conocían los beneficios del ganado por lo menos desde el siglo XVIII, porque no pensar que pasar del arreo (previo malón o rejunte en las sierras) de 10.000 vacas a poseerlas en un lote era sólo cuestión de decisión. Para optar por el camino de convertirse en hacendado, figura que Catriel conocía más que bien porque convivía entre ellos, el cacique debía imperiosamente asentarse y mantener la paz con los blancos. Para él y los indios que lo apuntalaban, aquellos pactos con Rosas y sus sucesores no debieron ser vistos como una debilidad o una derrota ante el blanco sino como un triunfo y una demostración de poderío. En tal sentido la relación del cacique con sus lanceros se fortalecía.

Si todo fuese como lo pensamos hoy desde aquí, influenciados por conceptos y teorías, a Catriel sólo le faltó prever que los blancos no guardaban un lugar para él en la Sociedad Rural ni en los cuadros de los generales retirados del ejército. Lo que en un momento fue funcional para los blancos, o sea su gente armada, en el último cuarto del siglo XIX se convertiría en un estorbo para el progreso y el presupuesto de la nación. Entonces era tarde para cambiar el rumbo. Y Cipriano y luego su hermano Juan José, que no se resignaban a perder la herencia material ni se conformaban con heredar el viento fresco que se había mezclado entre los suyos desde siempre, perdieron todo. El Dios Pillán se había marchado hacía mucho tiempo y es probable que Matilde y Marcelino, los hermanos menores de los caciques terminaran sus días mateando en la pobreza de sus ranchos hablando del gualicho que el hombre blanco había metido entre su gente.

REFERENCIAS CITADAS

- ARMAIGNAC, H. 1976 *Viaje por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande, 1869-1874.* EUDEBA Buenos Aires.
- BARBARÁ, F 1944 *Manual de la lengua pampa.* Emecé Ediciones, Buenos Aires.
- BARROS, A. 1957 *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur.* Editorial Hachette Buenos Aires.
- CUADRADO HERNÁNDEZ, G 1974 La dinastía de los Catriel en *Todo es Historia.* Año VIII, nº 91. Buenos Aires.
- DURÁN, J. G. 2002 *En los toldos de Catriel y Railef, 1874-1876.* Publicaciones de la Facultad de Teología. Buenos Aires.
- EBELOT, A. 1968 *Relatos de la frontera.* Editorial Solar-Hachette. Buenos Aires.
- GONZALEZ M. H. 1967 Catriel Mapu. *Monografía sobre los Catriel.* Museo Etnográfico de Olavarría.
- IRIANNI, M 2005 ¿Cacique, general y hacendado?. Transformaciones en la dinastía Catriel, Argentina, 1820-1870 en Anuario de Estudios Americanos, Barcelona (en prensa).
- MANDRINI, R 1987 La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX) en *Anuario IEHS 1,* UNCPBA, Tandil .

- MANDRINI, R. 1992a Pedir con vuelta. ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder? en *Antropológicas*. Nueva Epoca, UNAM. México.
- MANDRINI, R. 1992b Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): balances y perspectivas en *Anuario IEHS* 7, UNCPBA. Tandil.
- MANDRINI, R. 1994 ¿Sólo de caza y robos vivían los indios...? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX" en *Siglo XIX. Revista de Historia*, 2^a Epoca, nº 15, México.
- MANDRINI, R. y C. PAZ 2003 *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. A.G. Limay, Neuquén.
- MUÑIZ, R. 1966 *Los indios pampas*, Editorial Bragado. Buenos Aires.
- PALERMO, M 1986 Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina" en *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*. vol. XVI, ICA, UBA. Buenos Aires.
- PEDROTTA, V. y F. GOMEZ ROMERO 2002 Juan Catriel visita Buenos Aires en *Todo es Historia* nº 416, Marzo. Buenos Aires.
- RATTO, S 1994 El 'negocio pacífico de los indios' La frontera bonaerense durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1829-1852)" en *Siglo XIX. Revista de Historia*, 2^a Epoca. nº 15, México.
- RATTO, S. ¿Soberanos, clientes o vecinos?Algunas consideraciones sobre la condición de los indígenas en la sociedad bonaerense" en Villar, Daniel, Jiménez *et al Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense, 1818-1832*. Bahía Blanca.
- SARRAMONE, A. 1993 *Catriel y los indios pampas de Buenos Aires*, Editorial Biblos. Azul.
- WALTHER, J. C. 1964 *La conquista del desierto*, Eudeba. Buenos Aires.

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA CONQUISTA MILITAR DE PAMPA Y PATAGONIA

Gustavo Monforte

Frecuentemente la historia oficial a recurrido a simplismos para referirse al tema, tales como el genio militar de Roca y la introducción y uso del Remington como determinante de la conquista. En realidad la multicausalidad permite acercarse de un modo más real a las verdaderas causas y consecuencias de este hecho.

Veremos como analizando los sectores en pugna, blancos e indios, causas internas y externas, el fenómeno adquiere mayor complejidad.

Metiéndonos en tema vemos que básicamente los actores son dos blancos e indios, entre los primeros se visualizan: un mentor ideológico y principal beneficiario que denominaremos burguesía comercial y terrateniente porteña y un brazo ejecutor que es el Ejercito Argentino.

La burguesía comercial que ha visto crecer desmesuradamente el valor de las tierras, y su estrecha relación con el imperio inglés dará amplio apoyo y sustento ideológico a la campaña militar. El discurso oficial será la necesidad de incorporar miles de hectáreas de tierras fértiles para la producción y el progreso, la realidad bastante diferente, será acaparar tierras con un fin especulativo.

Digamos tan solo que 300 personas se apoderaron de 10 millones de hectáreas.

En segundo lugar. El Ejercito brazo ejecutor de la campaña militar ha pasado por un proceso que podemos decir comienza en 1865 es decir el comienzo de la guerra de la Triple

Alianza o guerra del Paraguay. Argentina tenía en ese año poco más de un millón de personas, cuando se desata aquel conflicto el ejercito contaba con 6000 hombres, fue necesario aumentar su número por tal razón se recurrió a los "destinados" en todas las provincias.

La guerra por demás impopular generada por los porteños que han esquilmado al interior hace por demás complejo remontar el ejercito por lo que los destinados van frecuentemente engrillados.

Otra forma utilizada fue el "enganche " es decir soldados pagos, es por eso que el gobierno comisiona a Hilario Ascasubi para que consiga soldados mercenarios para esta guerra. De

un total de 20000 hombres remontados el 50% serán de este origen, gran parte quedarán en el ejército luego de la finalización de la guerra y dejará su impronta de lo que vendrá. En los tiempos posteriores a Caseros el Ejercito de Línea si bien estaba organizado piramidalmente tenía una vinculación muy fuerte a la clase política del momento, tenía un equipo que carecía de lo elemental, muy mal pago y a destiempo pero fundamentalmente se

desmovilizaban rápidamente, las batallas mas grandes duraban escasamente un par de horas.

La guerra del Paraguay por su duración de un lustro aportará un elemento fundamental: El espíritu de cuerpo, los jefes del 79 son los jóvenes capitanes del 65.

Otro componente de este ejército es la Guardia Nacional, hasta 1852 eran milicias provinciales que ayudaban al Ejercito de Línea estaban a cargo de los comandantes militares quienes solicitaban el reclutamiento a los jueces de paz.

Otro elemento a considerar es que durante el gobierno de Sarmiento se comienza con la formación de cuadros profesionales a través del Colegio Militar (1870).

Desde el 1868 se suman armamento de retrocarga como el Enfield, Spencer y el Remington, ametralladoras sistema Gattiing y artillería Krupp, uso del ferrocarril y el telégrafo.

El envío de veedores militares a diferentes guerras en el mundo Crimea, secesión norteamericana. Franco prusiana, contacto con mercenarios de estas guerras los actualizaron en todos los adelantos bélicos.

Con todos estos elementos reunidos serán necesarias cinco campañas militares para derrotar completamente al indio, las "previas del 77/78, Roca del 79, la campaña del Nahuel, de la Cordillera y la de Roa.

Un tercer participante es una buena parte de la sociedad, que se expresa a través de sus intelectuales, medios de comunicación, profesionales fuertemente influenciados por la ideología Positivista, los unos son ellos, los otros los indios. Los otros son aquellos que no participan de las pautas culturales que vienen de Europa, el blanco es superior, el blanco es fiel (a Dios) el indio es infiel. Sarmiento su fiel representante. También la obra de José Hernández hará lo suyo, aleccionará a vastos sectores de la sociedad para considerar un bien el exterminio del indio, lo que la sociedad blanca pensaba y decía sobre el indio, el Martín Fierro lo dejó por escrito y lo popularizó; Hernández sinónimo

de tradición dejó el estigma y excluyó de la tradición al indio. La obra de Hernández se difunde porque es funcional al sistema, no importa que victimice al gaucho bonaerense, pues el gaucho es un personaje individualista, no significa un riesgo, la tierra para él no significa nada como propiedad, solo es camino. Es el peón de las estancias y tiene un status ligeramente superior al indio, la vía de escape a su resentimiento, es hacia abajo en la escala social imperante. Su opresor no es el indio sino el blanco, lo persigue el juez de paz, la policía, los ricos, su vida es la peor, miserable, semiesclavo, debe usar salvoconductos (papeleta) para salir del campo del patrón, puede ser llevado por la fuerza al ejercito por cinco años, torturado, detenido o muerto sin que nadie lo defienda. Pero por sobre todo no disputa recursos al blanco.

Hernández hace feroz asesino de indios y negros a Fierro cuando en realidad su hermano de sangre es quien lo ampara cuando la justicia blanca lo acosa. La primera edición del Martín Fierro se agotó en dos meses, en agosto del 74 ya eran siete ediciones, vendidos en pueblos y campañas del país y la Banda Oriental, los diarios reproducen sus versos, en rueda de paisanos los que saben leer leen a los otros. Por la enorme difusión de la obra entre todos los sectores de la población, el racismo prendió hasta en sus hermanos mestizos componentes de la tropa del ejercito. Sin banderías políticas federales y unitarios confluyen en la diatriba al indio y la necesidad de su exterminio.

Un cuarto sector a favor del blanco son los civiles militarizados que participan frecuentemente en partidas con el ejército, ejemplo San Carlos, Bahía Blanca, sur de Córdoba etc., a menudo mejor montado y armado que el ejército. Y por último los llamados "indios amigos" de Pichihuinca, Linares, y otros como Manuel Grande obligados a pelear contra sus hermanos.

LA NACIÓN MAPUCHE

El trazado arbitrario de límites territoriales por las Repúblicas blancas a una nación (mapuche), dio origen a tratar la historia en estos términos: Mapuche chileno o araucanos y Mapuche argentino. La historia es argentina o chilena.

¿Qué pasó en 1879 con la Nación Mapuche? ¿Que pasó en territorio extranjero?. El pueblo vasco (por poner un ejemplo) se siente parte de uno mismo a pesar de los Pirineos como límite político impuesto por los estados - Nación Francia y España.

Una cultura, un idioma, una religión y un origen étnico común no se eliminan porque alguien que no los comparte los establezca por la fuerza.

La Nación Mapuche comprende en ese entonces un territorio que va del Pacífico al paralelo V, y el Río Bio Bio, sur de Mendoza , San Luis , Córdoba , norte de Buenos Aires, y por el sur el río Toltén y los cursos del Limay - Negro, se han perdido los territorios denominados Tuyú Mapu y Carahué Mapu.

Todo este gran territorio está surcado por una compleja red caminera denominadas rastrilladas, que comunican a los pueblos, recursos de agua y pastos buenos y abundantes. Allí convive un complejo étnico de raíz mapuche, con un idioma, religión y costumbres comunes.

En la araucanía, Costinos, Abajinos, Arribanos, Cholichollinos, Maquehuano, Boroanos, del Budi, del Toltén, del Llaima y Huilches ; en las pampas Pehuenches, Ranqueles, Mapuches (strictu sensu)pampas (tehueches araukanizados) y voroanos.

¿Cuántos poblaban aquella Nación? Para 1868 se calculan 120.000, 80-000 para la banda occidental de los Andes y 40.000 para la oriental. Un intercambio fluido de población entre uno y otro sector permitiría estimar en unas 10.000 personas se trasladan entre uno y otro sector, calculándose que entre 1500 y 2000 guerreros (conas) se movilizaron en los 80 entre ambas bandas de la cordillera.

Para 1879 ha habido numerosas pérdidas producto de las "campañas previas" de Alsina-Roca, 400 muertos 4000 prisioneros y la caída de los principales loncos (Catriel, Pincén). La ofensiva militar de 1879 cuenta con el doble de efectivos (6000) y las bajas serán de 1313 muertos y 10.000 prisioneros.

Manuel Bunster cónsul de la Argentina en Angol (Chile), empresario argentino señalaba en 1872 que la solución al problema de la araucanía requería una concertación de los gobiernos de ambos países. El empresario asumió el papel de enlace con el país vecino, la estrategia era realizar con el gobierno argentino una acción de pinzas para exterminar la resistencia mapuche el coronel argentino Olascoaga, secretario y mano derecha de Roca será el enlace militar entre el ejército chileno y argentino en los años 1871 y 72, volvió a Chile en la campaña del 81 y a la del Nahuel en Argentina.

Roca avanza hacia el Río negro en el 78 y Saavedra "el Roca chileno" ese mismo año ocupó la linea del Traiguén. El alivio de la presión del lado chileno por el estallido de la guerra del Pacífico, facilitó el tránsito de las familias que huían de la ofensiva roquista.

Para 1881 dos ejércitos enormes, profesionalizados, veterano de grandes guerras, armados con los mejores armamentos de la época podrán coordinar la proyectada acción de pinzas contra un pueblo que ha perdido a grandes jefes, tiene miles de muertos y prisioneros, imposibilitado de suplantar las bajas, de adquisición de armamento y en los escasos momentos que lo tuvieron, de acceder a munición, y privados de reproducir los medios de subsistencia.

Aún en una situación tan adversa una última carmada de loncos presionados por ambos lados de la cordillera, se repliegan hacia el sur (actual Chubut) y allí sostendrán una final, inútil y desesperada resistencia que se extenderá hasta 84/85.

Como corolario digamos que Julio Argentino Roca fue presidente de la República Argentina, apoyado por la Sociedad Rural.

Los beneficiados

Cada participante recibirá una cuota parte del botín que definirá hasta hoy la posesión de la tierra en muy pocas manos. El Ejército seguirá siendo un ejercito de ocupación, al servicio de la oligarquía.

En primer lugar la oligarquía: ya en 1878 es decir el año antes, decide "ayudar" al gobierno comprando 4000 leguas de campo "a Conquistar" para solventar los gastos de la ofensiva, al módico precio de 400 pesos la legua (cada hectárea s solo 37 centavos), de esta forma 391 personas fueron favorecidas con 8.548.817 hectáreas en La Pampa Río Negro y Neuquén (Jacinto Odote -la burguesía terrateniente argentina).

Ya entronizado Roca en el poder (1881) se vende el Territorio de Misiones solo 29 compradores se quedan con 2. 101. 936 hectáreas; pero esto no es todo sino que el

mayor comprador es el hermano del presidente Rudecindo Roca, que a su vez es gobernador del territorio.

El 27 de octubre del año siguiente se sanciona la ley 1552 de derechos posesorios según la cual se reconocía la propiedad de la tierra a sus ocupantes, en realidad fue reconocimiento de la propiedad a ocupantes que nunca la habían visto 127 personas recibieron el regalo de 1.112.899 hectáreas.

En diciembre del mismo año se sancionó la ley llamada de remate público el gobierno vende la tierra pública, obligando a colonizar, como en los casos anteriores nadie colonizó, en total fueron 5.951.876 hectáreas.(Odone op. Cit.).

Pero quienes son estos beneficiados? Por nombrar alguno citaremos a José Gregorio Lezama, amigo de Rosas en 1849 recibe tierras en propiedad en La Lobería luego partido de Tres Arroyos 24 leguas cuadradas donde tiene animales y estancia en Sierra de los Padres. A la caída de Rosas es amigo de Mitre y financiará el golpe de Flores en Uruguay hecho que desatará la Guerra del Paraguay, por esto se verá favorecido como proveedor de las tropas permitiéndole recuperar las pérdidas sufridas por la caída de los precios de las carnes en el mercado internacional.

Integrante de la Sociedad Rural, y amigo de Roca en 1881 gran parte del Territorio de Misiones quedará en sus manos.

En su Tucumán natal los amigos de Roca recibirán un trato preferencial, en 1877 existen 82 ingenios azucareros, para 1881 la concentración industrial ha sido tan feroz que solo quedan 34, el cañero ya no puede industrializar la cosecha y debe entregarla al ingenio poderoso, en 1883 habían conseguido una legislación especialmente protectora; también recibirán miles de prisioneros de guerra indios como mano de obra esclava, pagados solo con fichas que solo se canjean por comida la elemental para no morir de hambre, y la imposibilidad de salir del ámbito del ingenio fuertemente custodiado por hombres armados. En segundo lugar los militares recibirán también su premio ; El premio mayor por supuesto pertenece a Julio Argentino que será en primer lugar presidente de la nación, en segundo lugar por una ley especial recibirá en 1881 20 leguas cuadradas de las mejores tierras en la Provincia de Buenos Aires que fue la última donación grande en la misma, que aun hoy mantienen sus descendientes en el actual partido de Daireaux, también recibirá tierras en su anterior destino en el sur de Córdoba.

Para el resto, se hace la ley del 5 de set 1885 para premiar a los militares que hicieron la "conquista del desierto".

"los premios consistían en el regalo de tierras que se daban en una forma muy singular. Como no había mensura, se entregaba al militar premiado un bono igual que en el caso de la provincia de Buenos Aires que daba derecho a tantas hectáreas, según fuera la jerarquía del premiado, sin especificar donde,"(Odone op cit) es decir donde le plazca, de esta manera 541 personas se quedaron con 4.750.741 hectáreas. Premios menores se llevaron algunos oficiales como por ejemplo niños indios para su servicio. El minucioso informe de 1879 Olascoaga elevado al presidente Roca sobre cada columna expedicionaria detalla solo en la columna de Racedo unos 150 niños y niñas entregadas para "servicio "de los Oficiales; costumbre que el ejército conservará aún durante el siglo XX.

Esta misma columna bautiza poniendo nombre critiano a 81 niños, Son 1352. tiene 32 bajas: 15 de viruela, 17 de suicidios, tetano tisis, peritonitis, congelados, difteria, cancer, muerte repentina, dos fusilados por deserción, ninguno en convate.

Para la tropa, saqueo de las pertenencias indias en las tolderías y robo de cementerios.

Un hermano del presidente el citado Rudecindo Roca jefe del 3 de Caballería en el territorio de Misiones, tendrá su propio ingenio azucarero con ferrocarril propio, además de quedarse con cientos de hectáreas y favorecer a sus amigos del 3 de caballería. El mismo Rudecindo aparece en algún momento con campos por Olavarría.

Un tercer grupo fueron "personas vinculadas a las esferas oficiales o amigos de políticos influyentes" (Odone op. cit.). Ciento cincuenta y cuatro personas, que nunca colonizaron, recibieron en donación 2.828.317 hectáreas mediante la sanción de 51 leyes especiales.

Y por último o tal vez en primer lugar Inglaterra. Argentina se transformará en receptora del 50 % de las "inversiones" inglesas en el mundo. Será considerada la granja de Inglaterra, carnes y más tarde cereales, ferrocarriles y tierras.

Nos endeudaremos con empréstitos de la banca Rostchild y Baring Brothers y así será por los siguientes 50 años.

PATRIMONIO HISTORICO, IDENTIDAD Y DESARROLLO LOCAL: EL PAPEL DEL ESTADO

*Valerio, María del Carmen**

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo, por un lado, es exponer la importancia de la preservación del Patrimonio Histórico Cultural como uno de los elementos, entre otros, de la construcción de la Identidad local y sus posibilidades viables, en conjunto con otros elementos diferenciadores, de la relación existente para el desarrollo local y, por otro, considerar los obstáculos que presenta el Estado, cuestión que nos lleva a problematizar el rol del Estado .

El estudio de investigación, refleja parte de actuación en la cual me he encantrado comprometida como autora, asesora y coordinadora, de un proyecto de desarrollo local para una localidad de la Provincia de Buenos Aires.

La iniciativa de organizar y aplicar el proyecto, surgió a partir de una visita al lugar en el año 2002, y en virtud de un relevamiento que permitió observar la posibilidad de aplicar un programa de desarrollo local.

Los primeros datos obtenidos, mostraron al poblado bonaerense en estudio, un proceso de cambio conflictivo, al igual que otras poblaciones de ámbitos rurales argentinos, la crisis económica, institucional y social provocó un quiebre de producción de ideas y prácticas innovadoras.

Como es bien sabido, los objetivos del modelo globalizador bajo una ideología neoliberal generó, por un lado, un tipo de actor social competitivo, individualista, contradictorio, conflictivo, poco solidario y no participativo de sus derechos. Y por el otro lado, este proceso fue manifestando la ausencia de políticas de desarrollo equitativo

* Proyecto de investigación: configuraciones rurales comparadas y surgimiento de nuevas formas políticas. Núcleo Regional de estudios socioculturales (NURES) facultad de ciencias sociales – UNCPBA. seminario-taller: Antropología y Arqueología Rural de sitios del siglo XIX al sur del Río Salado Bonaerense. E-mail: mvalerio@vaf.com.ar

y la continuidad de prácticas políticas autoritarias y clientelistas por parte de los dirigentes políticos.

Frente a estos procesos de la globalización, que tendieron a homogeneizar a las regiones y su población, el contexto internacional-global convoca a una re-valorización de lo local.

Más o menos desde 1996, los ámbitos académicos; organismos no gubernamentales; sectores sociales participativos, se han preocupado por este proceso de transformación conflictivo. A través de distintos eventos han manifestado reflexionar acerca de lo local y las competencias de sus habitantes para implementar un programa de desarrollo en donde se tuviera en cuenta el mundo de las representaciones, la organización del poder, la recuperación del patrimonio histórico cultural junto con los naturales para una mejor calidad de vida y eventualmente la creación de un mercado alternativo: colocación de sus productos rurales y el turismo rural.

Si bien es un difícil desafío, existen en general, algunas condiciones, como nuestro caso particular que significaría una transformación de los espacios humanos en su triple dimensión como lo cultural, lo político y lo económico.

En este contexto de movilización nacional se llevó la iniciativa local y la posibilidad de la aplicación de un programa de desarrollo local, entendiendo que requiere del aprovechamiento de los talentos y recursos de las personas que participen en el mismo. Los niveles de acciones políticas, mostraron las dificultades para la continuidad del proyecto, tema presentado en este trabajo.

AREA DE INVESTIGACIÓN

El proyecto comprende una de las líneas de investigación del NuRES (Núcleo Regional de Estudios Socioculturales), Facultad de Ciencias Sociales. Ciencia y Técnica de la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, en el programa de Procesos Socioculturales de la Región Pampeana, continuación del programa Procesos de Transformación de las localidades rurales de la región pampeana (estudio centrado en el Partido de Olavarría) cuyo Director es el Magister Roberto Ringuelet.

El análisis antropológico, junto con la colaboración de otras disciplinas, muestra los complejos procesos sociales de la región que configuran situaciones de cambio, las dinámicas sociales endógenas y su inclusión en los procesos globales para su concesión

local y regional, considera las diferencias y desigualdades socioculturales, las acciones de los sujetos sociales locales, recupera el patrimonio natural y cultural histórico en función del valor del desarrollo local e implementa acciones de transferencia al medio social en conjunto con otras instituciones y la participación de la comunidad.

EL AMBIENTE Y SU HISTORIA

El relevamiento histórico local y regional, que se realizó a través de escritores locales y trabajos geográficos e historiográficos, nos permitió reforzar la hipótesis que esta localidad presenta elementos diferenciadores considerados relevantes, y un patrimonio histórico cultural y natural para la continuidad del programa económico y sociocultural alternativo, así reforzazar la identidad local .

Al igual que otras comunidades de la Región Pampeana, pertenece a un modelo agrícola ganadero que se consolidaba a fines del siglo XIX : “en donde las estancias alternaron con la instalación de las colonias...” (Píriz, Ringuelet y Valerio, 1999) y en poco tiempo el ferrocarril se incorporaría al modelo, este transporte nació en la ciudad de Buenos Aires en ese contexto de modernización agraria, y se extendió por las dilatadas llanuras de la provincia de Buenos Aires, el propósito fue acortar distancias hacia los destinos agropecuarios y luego con la construcción de las estaciones de trenes: los pasajeros “se subieron al tren” (Susana B. Fernández, 2000).

Hacia los años 1950, la región tuvo un proceso de modernización expansiva que dura entre dos o tres décadas, denominado “revolución verde” que consistió en “la ampliación de la red caminera y de las comunicaciones, de la electrificación rural” y otros servicios para el desarrollo. (Píriz, Ringuelet y Valerio, 1999).

En las últimas décadas, el proceso de globalización generó una crisis regional a partir de la acumulación de capital y centralización de actividades en lugares citadinos. Estos cambios provocó la migración y el quiebre de actividades rurales.

Estas tierras fueron aptas para la cría de ganado vacuno, vocación estratégica en el proyecto de Nación de las élites dirigentes del final del siglo XIX.

La historia rural pampeana consistió en la búsqueda del “progreso”, “entendido éste generalmente como el momento en que se inicia el proceso de expansión del capitalismo agrario y sus prolongaciones hacia el mercado mundial. Por supuesto, esta

es una característica que también solía poseer la historia rural de América Latina en general, pero que ha cambiado mucho en los últimos tiempos, gracias a los estudios etnohistóricos y antropológicos recientes.” Garavaglia, Juan Carlos, 1994).

La localidad está asentada en un punto geográfico estratégico y particular. Presenta un medio ambiente de lagunas y mar, con una diversidad de flora y fauna. Cuenta por un lado, con el ferrocarril (Buenos Aires –Mar del Plata) y por el otro lado, circula la autovía 2 que comunica en forma rápida con Buenos Aires y localidades de la costa atlántica, como Mar del Plata a 60 kilómetros de distancia y Santa Clara del Mar (Partido de Mar Chiquita) a 50 kilómetros.

Un fenómeno que se registra es la elección de determinados sujetos sociales de volver a vivir en el poblado para asegurar las relaciones sociales.

Consideramos que, es un espacio sociogeográfico muy particular, además es un sistema de reserva que, posiblemente de ser aprovechado en forma sustentable llevaría adelante el modelo de desarrollo alternativo y otras formas de accionar, para enfrentar la grave crisis socioeconómica que está atravesando.

El análisis del origen, el desarrollo y la reproducción de la localidad, marcó un modo de vida especial que implica una relación entre lo urbano – visto como lo moderno- y lo rural, proceso de transformación que generó estrategias que tuvieron como objeto la reproducción social y de la explotación productiva en forma conflictiva. Estas cuestiones llevaron a pensar en el fortalecer las relaciones entre políticos, ciudadanos y administración.

CONCLUSIÓN

En esta etapa inicial, las investigaciones etnográficas a partir de la observación directa e indirecta, el registro de las entrevistas, la recolección de una serie de material documental y la demarcación de un sitio situado en el museo rural por parte de los arqueólogos, fueron fuente de información que mostraron que el lugar, tiene una riqueza importante en recursos históricos y culturales que son instrumentos valiosos para fortalecer la identidad y generar otros recursos en un programa de desarrollo local. Los indicadores, también informaron que las acciones políticas locales son dificultades para

la continuidad del mismol, pero no imposible porque las condiciones de los recursos humanos están dadas.

A nivel regional, ha sido una localidad que económicamente ha dependido de un sistema de explotación industrial con características de Polo de Desarrollo como lo fue Mar del Plata. Y a nivel nacional un proceso de desarrollo lineal, situación que provocó el empobrecimiento de la producción: la tecnificación de los campos y el cierre del frigorífico (principal fuente industrial local), como consecuencia la expulsión de mano de obra especializada hacia Mar del Plata y Tandil, hecho que provocó una importante migración llevando al despoblamiento rural.

Estos cambios involucraron, a los productores, las entidades gremiales, las cooperativas, las empresas de capital, las agencias de agricultura, la industria, la tecnología y las finanzas.

Estos problemas se vinculan con el interrogante que es central, referida al papel del Estado, en cuestiones como la promoción del impulso de la participación ciudadana en relación a las organizaciones y representantes de la sociedad civil y el recate del patrimonio histórico cultural. Teniendo en cuenta el concepto de desarrollo local en tanto una transformación de los espacios humanos en su triple dimensión: cultural, política y económica.

Los funcionarios públicos de este Municipio registran en sus discursos, lo que parece ser una contradicción insalvable, mostrando con aparente sinceridad la preocupación de la preservación de los recursos nombrados, la evidente crisis económica y social de la comunidad y la posible implementación de un desarrollo sustentable.

Han intentado implementar medidas conservacionistas tanto para el medio ambiente como para el patrimonio cultural histórico, de hecho nuestro equipo de trabajo (antropólogo social y arqueólogos) intervino en la reestructuración del museo rural y la preservación del patrimonio histórico, y por otro lado el intento de promover microemprendimientos sustentables.

Si bien los funcionarios manifestaron un compromiso, han delegado a la comunidad como responsables de no querer un cambio y no tener acciones ciudadanas participativas. Nuestra experiencia nos dice, que por el contrario, el trabajo en conjunto con distintos sujetos independientes o que pertenecen a organismos no gubernamentales, mostró el fuerte compromiso de participación, con acciones colectivas

operativas, solidarias, y asociativas que conllevaron a una asociación social importante, que comienza a configurar una red compleja de sociabilidad.

Desde nuestro entender, los funcionarios hacen uso y apropiación de un discurso con tono moralizante, a nociones de responsabilidad para con los hijos de los ciudadanos de la comunidad. De hecho, creemos que la riqueza simbólica de este tipo de discurso resulta, precisamente, de su carga moral. Abordar esta cuestión implica ver la situación en que aparecen los conflictos que se producen entre los mismos funcionarios que responden a distintos partidos políticos, la ciudadanía y las prácticas políticas de clientelismo.

La forma de hacer política en el ámbito local, se ha instituido en los últimos 50 años, como prácticas económicas limitadas, en donde se intercambian bienes materiales, trabajo y apoyo político. En donde el interés fundamental es la lucha por el poder.

Este parámetro nos permite diferenciar los intereses o más bien de pujas políticas entre los funcionarios, como por ejemplo el representante de Obras Viales pertenece al Partido Justicialista, está a cargo del Museo Rural, y se ha encargado de recolectar todas las piezas que están en el museo. Actitud válida y reconocida socialmente. Pero a la hora de interactuar y proponer por parte del equipo asesor, algunos ciudadanos y otros funcionarios, se percibe una profunda apropiación del museo, y la no predisposición a colaborar con el Secretario de Cultura (Partido Radical), con el equipo de trabajo interdisciplinario y otras personas en: la reorganización, la limpieza y el reacondicionamiento del museo.

La reestructuración quedó a medio camino , ante actitudes partidarias y personalistas, con el agregado de no percibir el monto presupuestado, dinero que se habían comprometido a destinar para el trabajo y pagar los servicios y honorarios del equipo.

Fue más significativo, para los políticos, destinar dinero para la campaña interna, que en ese momento se estaba realziando. Un número significativo de ciudadanos expresaron su descontento hacia la forma demagógica, de la distribución del dinero.

Los conflictos entre los funcionarios y, entre éstos y la comunidad son característicamente complejos: tienen una base histórica que responden a modalidades de desarrollo estrechamente dependientes de un sistema de relaciones que operan en el enfrentamiento, la cohesión y el clientelismo.

EL conjunto de relaciones interpersonales y de clientelismo político tienen una incidencia decisiva en los asuntos políticos y contradictoria ante los discursos expresados.

Los conflictos que se generan entre los distintos sujetos y los grupos involucran a intentos de obtener el control del municipio, las alianzas y las oposiciones reciben diversas formas de expresión simbólica.

El discurso conservacionista y de desarrollo local sustentable, proporciona una de estas formas de simbolización, pues al expresar el “compromiso” y lo que manifiesta lo sustentable y el desarrollo local, muestran un visible desconocimiento práctico al respecto, pero sí tienen una idea abstracta general: asociación, iguales derechos para todos, reparto o reinversión de los excedentes, cuidado del medio ambiente y del patrimonio histórico cultural, etc., en contraposición a las acciones directas de la gente de la comunidad. Entonces las contradicciones de los funcionarios, son más significativas que las uniformidades.

Creemos que en los funcionarios el discurso sustentable opera en carácter normativo, básicamente moral: “hay que proteger y tener un desarrollo para el beneficio del futuro de los hijos”. Nadie puede sustraerse a ésto y menos si se es funcionario público. Pero no existe un acuerdo ni sobre las medidas a tomar. Ejemplo claro: ellos consideran que la reestructuración del museo es un gasto y no una inversión social y económica, posiblemente por que no les queda en claro que esa acción colectiva significa: participación, consenso, asociación, solidaridad y reciprocidad que representa una identidad puesta en práctica para opciones positivamente valoradas y que baja la incertidumbre de los actores, y podemos decir que la identidad y la memoria son los ejes significantes que atraviesan todos los momentos de su desarrollo. Esa identidad grupal se fortalece cuando conocen otra mirada acerca de sus recursos, la vida cotidiana e histórica y así valoran a lo local desde otro lugar. Este proceso crea una conciencia colectiva intragrupal, en donde el “yo” se convierte en “nosotros” y ésto acentúa la pertenencia, creando relaciones antes mencionadas.

Otra experiencia obtenida y que muestra la participación y las voluntades de los actores sociales fue: en una escuela en donde se interactuó a través de una charla sobre patrimonio histórico y arqueológico, esta acción, nos permitió observar y analizar, que a los docentes y alumnos les interesa sobremanera los elementos identitarios qué cuentan

para identificarse y, además descubrieron que los une un origen histórico en común. Estos sujetos participaron activamente, interesándose saber y aprehender un saber, que a veces los docentes no están preparados para trasmisitirlos, evaluar y re-valorizar. En este sentido, la acción de los especialistas es imprescindible, en nuestro caso: como antropólogos sociales y arqueólogos. Esta experiencia nos pone ante la hipótesis: fortalecer la identidad es una cuestión fundamental para asumir, abordar y solucionar los problemas, desde el consenso y la acción participativa ciudadana. Pero los obstáculos, conllevan al enfrentamiento entre la ciudadanía y el Estado Municipal.

El análisis exhaustivo de los rasgos identitarios observados en las distintas experiencias (charlas, talleres, comisiones de trabajo, eventos, reuniones, etc.) permitieron ver la identidad grupal y social, en donde es importante cómo se reconstruye la identidad social dinámica y variable .

Pero ante los nudos del poder local, la comunidad queda atrapada en lógicas de poder que exceden los vínculos locales y que cristalizan situaciones históricamente construidas.

Otro ejemplo de dificultad: el pedido de estadísticas a la Secretaría de Producción, siempre respondieron con el: “ya los envío”, pero los datos nunca estuvieron a disposición. Los intereses del funcionario a cargo estaban en la postulación como Concejal, y el tiempo lo dedicaba para su campaña.

En su defecto, las esperanzas depositadas en los esfuerzos de un desarrollo económico y sociocultural, pueden diluirse, pues las políticas estatales demuestran que en este Municipio la ausencia de planificación (en el sentido de las prácticas, pues en el discurso y en los papeles están), de estrategias municipales para el desarrollo, como resultado el fracaso de un 80% de programas, los restantes solo funcionan como producciones domésticas, permitiendo al grupo familiar un ingreso mínimo para su subsistencia.

Nuestro análisis pone énfasis en las nuevas formas de articulación, y además hincapié en que los mecanismos empleados sirvan para reactivar los espacios regionales, exigiendo una cooperación local y regional, a través de la voluntad política que busque formas de integración.

Queda la ilusión, que el nuevo modelo de desarrollo tenga continuidad, en la medida que los distintos grupos sociales y económicos se fortalezcan a través de las redes de complejización expuestas y, presionen al poder político para su implementación.

Según Domecq: "como señala Pecquer "el desarrollo local continua siendo espontaneo" y su aparición se ha producido "sin o a pesar de las políticas públicas".

Responder a esa cuestión implica precisar ciertos conceptos, por una parte el desarrollo local se resiste a las definiciones estrictas en virtud de ser fuertemente sensible a lo singular, por otra, es siempre posible identificar en este fenómeno su carácter procesal y su manifestación sistémica. Proceso en cuanto devenir social históricamente condicionado y sistema, no como conjunto acabado y sobre determinado, sino como "conjunto de cosas que ordenadamente relacionadas conontribuyen a determinado objeto." Diccionario de la Lengua española _Real Academia 1984."

En la medida en que la planificación y gestión del territorio constituyan herramientas constructivas la planificación estratégica tal cual la entendemos, tiene un enfoque esencialmente participativo y por lo tanto también es un proceso de construcción de consensos, de aprendizaje y de fortalecimiento tanto de la sociedad civil como de la administración municipal.

El carácter de proceso le confiere una particularidad que se expresa en un permanente "repensar la sociedad local y su territorio" y en aprender la "cultura del diálogo". La cultura de la negociación y la aceptación del conflicto es un aspecto básico en la planificación estratégica aplicada al desarrollo local. Como lo hemos manifestado "La cultura expresa un conjunto de respuestas históricas, que implican sistemas de valores, modelos de comportamiento y formas de vida que tiene que ver implícita o explícitamente hacia una visión del mundo y de las relaciones sociales que se expresa en instituciones y prácticas sociales, la experiencia común y compartida que crea lazos de identidad y conciencia, lo que se expresa en prácticas culturales. Por ello es necesario conocer el nivel de lo cotidiano en el que se despliega lo cultural. (Paul Willis, pag 23)

La cuestión central no está sólo en el significado de lo local sino en el sentido del desarrollo.

"En este sentido podemos relativizar su manifestación absolutamente espontanea, ya que los procesos que conducen al desarrollo local, solamente se dan en ciertas matrices

socioculturales, en determinados desarrollos socio productivos y en contextos políticos específicos. Dadas estas condiciones no se puede dudar que el desarrollo local en su elaboración e implementación implica siempre una acción social deliberada. En la medida que nos alejamos de dichas condiciones deberán ser más fuertes las políticas de inducción, la animación, la sensibilización, la capacitación y la cooperación.” (Roberto Domecq, 2003)

Una gran parte de los ciudadanos del Partido tienen la convicción, que a pesar de las dificultades de voluntades políticas, es necesario continuar con el esfuerzo emprendido y la disposición de trabajar.

REFERENCIAS CITADAS

AROCENA, José (1996): Desarrollo Local: tentativa de conceptualización. En: Desarrollo Local, democracia y ciudadanía. Contenidos del Seminario realizado en Montevideo, en julio de 1996.

ASH AMIN et KEVIN ROBINS (2002): “Le retour des économies régionales?. La géographie mythique de l’accumulation flexible”.

BOURDIEU, Pierre: “L’identite et la representation. Elements pour une reflexion critique sur l’idée d’region. En actes de la recherche en Ciencias Sociales , Nº 35, noviembre de 1980.pp63-72

BRUNN, G.(1981): La Europa del Siglo XIX (1815-1914), FCE, México.

CHIARA, Magdalena:. Cambios en los modos de intervención social del Estado. En Políticas Sociales y Desarrollo Local. ICOUNGS, 2003

CHAPONAY, Henryane (1996): Contexto internacional y espacio local. En: Desarrollo Local, democracia y ciudadanía. Contenidos del Seminario realizado en Montevideo, en julio de 1996.

DOMEcq, Roberto N. (2003): “Introducción”. En Procesos de Desarrollo Local.

DOMEcq, Roberto N. (2003): “El Desarrollo Local: de los Polos a la valorización del Territorio” – Capítulo II. En Procesos de Desarrollo Local.

FERNANDEZ, Susana (2000): El transporte ferroviario interurbano de pasajeros. Una alternativa posible en la provincia de Buenos Aires. En: Estudios Socioterritoriales. Revista de geografía. Año 1. Nº1. Centro de Investigaciones Geográficas (CIG).

Facultad de Ciencias Humanas (FCH). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1995): Notas para una historia rural pampeana un poco menos mítica. En: Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación. Bjerg M.M. y Reguera A. (compiladores) Instituto de Estudios Históricos Sociales (iehs). Facultad de Ciencias Humanas (FCH). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).

GIACOMO BECATTINI: “Le district marshallien: une notion socio-économique”En: L’hypothèse des districts industriels.

HOBSBAWM, E. (1997): La era de la Revolución, 1789-1848, Crítica, Bs.As.

HOBSBAWM, E.: (1980) La era del capitalismo, Guadarrama, Madrid.

HOBSBAWM, E.: (1997) Industria e Imperio, Ariel, Barcelona.

MANUAL DE PLANIFICACION PARA LA AGENDA 21 LOCAL. Una Introducción a la planificación para el desarrollo sostenible. I.C.L.E.I. - PNUMA

MARKUSEN, Ann: “Des lieux-aimants dans un espace mouvant: une typologie des districts industriels” En Anatomie des d’agglomération.

PIRIZ, RINGUELET Y VALERIO (1999): Un Movimiento Agrario de los ’90:Las “Mujeres Agropecuarias en Lucha” de la Región Pampeana. Núcleo Regional de estudios Socioculturales (NuRES). Serie Investigaciones Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FACSO). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).

RINGUELET, Roberto Ricardo (1988): Cuestión Agrícola y Cuestión Agraria en la Región Pampeana (República Argentina).

SASSONE, Susana: Azul-Olavarría-Tandil, Un sistema urbano. OIKOS. Asociación para la Promoción de los Estudios Territoriales y Ambientales.

STANEK, Oleg “Proceso de integración social en las comunidades rurales de Québec: ¿hacia una nueva ruralidad?”. En: Construyendo lo Local. Colección Universitaria, Antropología Rural. Compiladora: Alicia Villafaña. NuRES (Núcleo Regional de Estudios Socioculturales). Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA. 2002.

EL ESTEREOTIPO DEL “INDIO” EN LOS TEXTOS ESCOLARES Y LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ETNICA EN LA PCIA DE BUENOS AIRES

*Mirta Fabiana Millán**

Este ensayo apunta a rever la imagen estereotipada ,creada y conformada del “indio” desde el Estado nacional Argentino en el ámbito educativo y por otro lado se intenta indagar sobre la conformación étnica en la Pcia de Buenos Aires, desde una visión histórica antropológica.

Surge como hipótesis de trabajo el contraste de la historia narrada desde los textos escolares funcionales al paradigma educativo que surgió en 1880 y que sigue vigente hasta nuestros días, donde las narraciones escritas poseen la “voz oficial” de la historia nacional Argentina en la formación de los niños en el ámbito escolar ,por otro lado emana otra realidad. Los propios actores sociales descendientes de Pueblos Originarios toman su voz para narrar desde la oralidad su propia historia.

Si bien son temas que no se han indagado, requieren de su observación y su análisis ya que hay un lento y complejo proceso de la reorganización étnica en la Pcia de Buenos Aires y en particular la del Pueblo Mapuche .

CONFORMACIÓN DEL ESTADO NACIONAL Y EL SISTEMA DE EDUCACIÓN .

La consolidación de los estados nacionales a fines del siglo XIX produjo un profundo nacionalismo en la identidad marcada por el incipiente estado nacional.

A raíz de la conformación del Estado Nacional Argentino se instrumentó un sistema educativo homogeneizador con la intencionalidad de un discurso historiográfico donde a través de él se construye la identidad nacional caracterizando a la sociedad Argentina como “blanca”, ”descendientes de europeos” y “civilizada”.

El discurso y la construcción de la identidad nacional aparece narrada en los textos escolares por un sesgo de un eurocentrismo y etnocentrismo muy marcados como por ejemplo cuando se refieren a los habitantes originarios se los denomina ,”salvajes” e “incivilizados”

La antropóloga Diana Lenton sobre lo discursivo en su trabajo de investigación se refiere de la siguiente manera: “*La conformación del estado nacional, a fines del siglo XIX, coincidió con el encuentro entre los movimientos homogeneizadores* (Lenton 1994) y un discurso que se presentaba a sí mismo como “científico” y luchaba por hegemonizar el cuerpo de discursos sobre la población . Estanislao S. Zevallos, promotor e “intelectual orgánico” del roquismo, expuso en la conquista de quince mil leguas varios postulados que confluyeron en la justificación ideológica de las campañas militares contemporáneas, en particular de la“ Expedición al Desierto”. Entre ellos, que las “quince mil leguas” eran un territorio valioso para el estado en formación y que valía la pena intentar su apropiación antes de que lo hiciera el estado Chile; que los pobladores indígenas de dicho territorio representaban la “barbarie” que amenazaba a la nación “civilizada”. (Lenton 1998:2)

Lo expresado por la antropóloga manifiesta claramente como desde lo discursivo se construye el modelo nacional argentino justificando el genocidio cometido a las poblaciones originarias de estas tierras y a su vez veda toda posibilidad de visualización futura .

La imposición de una cultura imperante, manifestaba la solidez del pensamiento del sistema de Occidente bajo el paradigma racionalista y etnocentrista.

Esto fue clave para la formación de generaciones que se consolidaban bajo el imaginario colectivo del “ser Argentino” y donde los Pueblos Originarios Preexistentes al Estado nacional asumen una nueva identidad de manera coercitiva, lo que produjo efectos socioculturales muy significativos.

Una vez asentado el Estado nacional Argentino los pueblos originarios pasaron a ser clasificados como “ciudadanos argentinos”.

Esta construcción desde el Período nacional de consolidación y la clasificación arbitraria como patrón unificador de la ciudadanía planteaba fronteras geográficas y mentales ; “el indio” (nativo) por un lado y “el blanco” (descendiente de europeos) por otro.

Es así que surgen teorías donde se los sitúa a la población originaria mapuche como extranjeros, Lenton al respecto se refiere de la siguiente manera: “*La subordinación ideológica de los procesos concretos de relacionamiento a una única oposición Nación-como-estado (argentinidad) vs. indios-habitantes-del-espacio-pampeano-*

norpatagonico (extranjeridad), con la simplificación y descontextualización consiguientes. En adelante, las alianzas temporales efectivizadas entre el gobierno de Buenos Aires y algunas agrupaciones en particular no diluyeron la asignación de aloctonía a sus descendientes”.

(Lenton 1998:3)

Los textos históricos y escolares han remarcado esta situación designando al Pueblo Mapuche con denominaciones que no son las correctas como por ejemplo “indio pampa”

Para mencionar a la población originaria mapuche que se hallaba ubicada en la provincia de Buenos Aires, cuya extensión territorial atravesaba las fronteras ubicando a los Mapuches en ambos lados de la Cordillera, en la actualidad (Chile y Argentina).

La antropóloga Claudia Briones refiriéndose a los Mapuche expresa lo siguiente : ”*Es sugestiva la perseverancia con que desde fines del siglo pasado se viene reiterando el aserto de que los Tehuelches (siempre a punto de total extinción) son los verdaderos “indios argentinos” de la Patagonia, a diferencia de los numerosos (y por ende conflictuantes) Mapuches, pasibles de ser rotulados como “chilenos”por aplicación.*

(Briones 1998:22)

Este discurso creado desde la narración escrita a través de los textos escolares en el sistema de educación fueron claves para la conformación de la ciudadanía argentina .

El tratamiento en los texto escolares indican claramente la ausencia definida de la identidad étnica existente en la Provincia de Buenos Aires. Remitiéndonos al pasado como culturas fósiles o bien planteando fronteras mentales o cayendo en concepciones esencialistas como “en la Pcia de Buenos Aires no hay indios”, “y los que quedan viven bien al surellos si son los verdaderos indios”. De este modo se trata de borrar todo indicio que circunscriba a un pueblo vivo y revitalizador.

Aparece entonces en los textos de lectura o en los manuales escolares el tratamiento de la imagen estereotipada del pueblo originario planteándolo como : “indio” (hombre) “salvaje” (de esta manera se los deshumaniza), “anónimo” (sin identidad, con ausencia de familia o grupo de pertenencia), aparece como un ser solitario sin un núcleo sociocultural activo y dinámico.

LA CONFORMACIÓN ÉTNICA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

el discurso oficial sobre el “Crisol de razas” o bien el de que “los Argentinos descienden de los Barcos” consolida el imaginario de la nación argetina y sobre todo de la provincia de Buenos Aires ,planteando orígenes netamente europeos pero èsto trajo aparejado una gran discriminación hacia la población originaria. La antropóloga Claudia Briones se refiere al respecto: “*Según Segato (1991:265),la metáfora del “crisol de razas” usadas para construir una imagen homogénea de nación en Argentina ha ido inscribiendo en nuestro país prácticas de discriminación generalizada respecto de cualquier peculiaridad idiosincrática, liberando en el proceso a la identificación nacional de un contenido étnico particular como centro articulado de la identidad.*

Muchos autores han señalado la maleabilidad de un ideario del crisol de razas que no dudó en ser instrumentado por los bloques hegemónicos para el pronto disciplinamiento de la población.”(Briones 1998:21).

Bajo este argumento se negó toda posibilidad de visualizar a las poblaciones originarias, imposibilitando la diferenciación y la equidad de culturas.

Teniendo en cuenta el análisis de la conformación del estado nacional y los dos contextos claves históricos, que ha vivido la población mapuche en la Provincia de Buenos Aires, como fueron primero la Campaña al Desierto con la pérdidas de miles de vidas humanas y de su territorio ancestral, cometiéndose a éste pueblo delitos de lesa humanidad ,y a posterior en 1976 con la instauración de la dictadura militar se cometen hechos de terrorismo de estado contra la población Argentina en general pero en particular , éste pueblo originario padece nuevamente hechos de violencia sistemática. Teniendo en cuenta que ésta provincia fue una de las más afectadas en cuanto a detenidos ,desaparecidos, muertes y torturas, como así también la apropiación ilegitima de niños nacidos en cautiverio datos aportados por los organismos de Derechos Humanos.

Aunque todas estas situaciones mencionadas anteriormente nos llevaría a pensar en una ruptura total de la cultura del Pueblo Mapuche en el medio urbano. La práctica cotidiana de estos actores sociales manifestaron lo contrario, porque que han llevado a cabo un proceso de transformación y de resignificación cultural.

Entonces surgen las siguientes preguntas ,¿Por qué no se perdió la identidad étnica en el medio urbano?¿qué los impulso para que se reorganicen ?¿cómo y por qué se ha afianzado su identidad en ese medio en la actualidad?.

Éste Pueblo Originario en los períodos históricos posteriores fue revitalizando su cultura para “imaginarse”, ”pensarse” y “percibirse “ ante el “otro” y de esa forma plantear una cultura contra hegemónica.

Claudia Briones expresa lo siguiente con respecto a este tema: *“Frente a la discursividad históricamente represora de las diferencias, no podría resultar en absoluto sorprendente que sectores subalternizados por distintas razones hayan ido proponiendo y poniendo sucesivamente en acto lecturas alternativas de su propia alteridad y de la matriz de diversidad sobre la que se ha construido la nación –estado”*.
(Briones 1998:23-24)

Por lo tanto desde la construcción discursiva éste Pueblo Originario toma un dimensión política y de ese modo reconstruyen el imaginario social como Pueblo Nación Mapuche afianzándose en el plano local, provincial y nacional.

De este modo resignifican y recrean su cultura en el ámbito urbano como pueblo preexistente al Estado Argentino en la Provincia de Buenos Aires como por ejemplos las siguientes ciudades : Capital (Zonas del Conurbano Bonaerense), Olavarria, Azul, Tandil, Bahía Blanca, Patagones, Trenque Lauquen, Los Toldos y Junín, entre otras.

A partir de las preguntas planteadas debemos remitirnos históricamente a la última década donde se ha habido un resurgimiento de la identidad Étnica en la Provincia de Buenos Aires y en particular la del Pueblo Mapuche, èsto se debe a que al cumplirse los 500 años de colonización en 1992 , en América Latina se comenzaba a transitar la consolidación de la democracia ,bajo ésta coyuntura política en Argentina se da un fuerte impulso a diversos grupos sociales en la Pcia de Buenos Aires para reorganizarse es allí donde se conforman con su identidad étnica especialmente en las zonas urbanas.

La imagen creada desde el Estado nacional en los textos escolares significó un contraste con respecto ésta identificación particular y esta significación colectiva, conformando un grupo de pertenencia y de diferencia en esta zona del país a partir de la identidad étnica originaria.

Con respecto a la identidad el antropólogo *Patricio Guerrero Arias* expresa lo siguiente : “*la identidad es por tanto una construcción dialógica que se edifica en una continua dialéctica relacional entre la identificación y la diferencia, esto implica el encuentro dialogal, la comunicación simbólica con los*” otros”. Es en las relaciones de alteridad, solo en el encuentro, en el dialogo, con un “alter”, en donde se resuelve que nos es propio, y lo que nos hace distintos, así como poder saber lo que soy, lo que somos y lo que me o nos hace diferentes. Pero cuando se establecen relaciones asimétricas identitarias, y un grupo ejerce poder sobre el otro como señala Bourdieu, “*solo los grupos que disponen de mayor poder están en capacidad de imponer a los demás la imagen sobre ellos mismos y la que ellos construyen sobre los otros. Las definiciones van operar como instrumentos clasificatorios que determinan o impondrán el lugar que cada grupo ocupa dentro del sistema de estratificación dominante*”.(Guerrero Arias:2000).

Entre los grupos identitarios étnicos y el estado nacional argentino se establecieron parámetros conformándose de manera asimétrica. Pero los grupos Mapuches urbanos y rurales de la Provincia de Buenos Aires a través del tiempo fueron planteando una relación dialogal con el estado nacional a través de sus gobernantes. Y algunos de esos grupos toman la identidad y la Cultura refirmándola con una dimensión socio-política planteando de esta manera una contra hegemonía al Estado nacional Argentino.

Imaginario Social Mapuche.

El Estado argentino planteó una ideología de exterminio hacia los Pueblos Originarios y a través de los textos escolares “*trasmite una serie de criterios negativos con respecto a las naciones originarias, criterios elevados a la categoría de conceptos y de verdades*” como lo menciona Carlos R. Rodríguez una ponencia en la Universidad de Santiago de Chile aparecen en dicho texto la imagen de culturas fósiles o la imagen del “indio salvaje”.

De este modo aparecía la cultura Mapuche como asimilada al sistema de dominación nacional.

Pero sin embargo contrariamente en la vida cotidiana es decir “puertas cerradas “ en el ámbito doméstico aparecían elementos culturales que reafirmaban esta diferenciación en relación a la sociedad no mapuches.

El antropólogo Almeida nos plantea la necesidad del reconocimiento social del grupo humano para entender la identidad no solo individual, sino de éste dentro del plexo social para advertir la complejidad social.

Y dice al respecto: ”*La identidad en consecuencia , no es sólo conciencia de sí, sino también localización fáctica de un individuo en el plexo social y con ello, posibilidad de abrirse un sitio dentro de la complejidad social para acceder a bienes, recursos y servicios, ya sean éstos materiales o simbólicos.*” (Almeida 1996:55)

Este espacio que se abrió de difusión de la cultura mapuche en diversas ciudades de la Provincia de Buenos Aires fue porque algunas personas comenzaban a percibir esta complejidad social, contribuyendo de este modo al debate creado sobre el proceso de reconstrucción étnica que a posterior permitiría la visualización de la cultura Mapuche en la ciudad. La identidad y la cultura fuertemente enlazas una de otra, llevó a la indagación de parte de estos actores sociales a protagonizar en este nuevo contexto histórico a y problematizar sobre la cultura hegemónica.

Teniendo en cuenta como se ha dado ésta construcción social en el medio urbano donde éstos actores sociales han tejido una trama compleja de su cultura en la Pcia de Buenos Aires, con respecto a esto el antropólogo Geertz se refiere de la siguiente manera:

”*creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto , no una ciencia experimental en busca de leyes ,sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones*” (Geertz 1994:20)

A lo largo de la historia del Estado nacional la población Mapuche mantiene una continuidad en su identidad y su cultura, esto se puede observar en las diversas manifestaciones sociales que se manifiestan en la vida cotidiana, como por ejemplo en la arquitectura de las casas en los barrios de residencias en la ciudad, en las comidas ,en los lazos familiares, y las redes sociales que se fueron tejiendo en las zonas urbanas, en la recuperación de ceremonias ancestrales como el Wiñoy Trypantù (año nuevo mapuche), Ngillipun (ceremonia que se realiza en cualquier época del año con el fin de

pedir fuerzas), o los actos realizados para las fechas espaciales como el 19 de Abril “Día del Indio Americano” y el 12 de Octubre “Día de la Raza” entre otras.

La identidad se reafirmó y se afianzó por los lazos sociales que llegan hasta la actualidad.

La identidad y la cultura fuertemente enlazas una de otra, llevó a la indagación de parte de estos actores sociales a ser protagonistas en este nuevo contexto histórico.

La cultura se construye a diario y los actores sociales mapuches interactúan con la sociedad argetina y de este modo se influye en la construcción de la diversidad cultural.

Por lo tanto la identidad étnica origina se va afianzando de parte de los actores Mapuches y por parte de la sociedad no mapuche de la provincia de Buenos Aires, donde se convive y se interactúa produciendo actos en la vida cotidiana de diversidad cultural , mutuamente ligados de soslayar una clara identificación uno del otro pero también de construcción en lo colectivo en la sociedad Argentina.

Este proceso de construcción se da por medio de la “*Otredad*” como lo expresa Patricio Guerrero Arias ”*la otredad es consustancial a la construcción de la identidad, ya que está solo es posible en la alteridad; siempre frente al “yo” está un “alter”, “el otro” y “frente a nosotros” están los otros. No existe la “mismidad”sin la “otredad”. No existe la identidad sin alteridad*”. (Guerrero Arias ,2002:102)

Por lo tanto la identidad es una construcción dialógica “ que se edifica en una continua dialéctica relacional entre la identificación y la diferenciación”

(Guerrero Arias,2000 :102)

Se esta llevando a cabo un proceso bajo nuevas coyunturas sociopolíticas que propician a la población Mapuche a visualizarse, permitiendo plantear su origen étnico y abriendo un espacio de pluriculturalidad.

REFERENCIAS CITAS

ALMEIDA, José ,1999”Identidades en el Ecuador”.Un balance antropológico. En :Antropología cuadernos de instigación .Nº 4.PUCE. Quito. Ecuador.

Briones, Claudia. (Meta) Cultura del Estado-Nación y Estado de la (Meta) Cultura. Serie Antropología. Departamento de Antropología Universidad de Brasilia. 1998

GEERTZ Clifford “La interpretación de las culturas”.Editorial Gedisa.1994.

GUERRERO ,Arias Patricio,”La Cultura”.Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Escuela de Antropología Aplicad UPS-Quito. Ediciones .Abya-Ayala.2002

LENTON Diana Isabel. “Los Araucanos en la Argentina un caso de interdiscursividad Nacionalista” Ponencia en el III Congreso de Antropología, Temuco, 12 de Noviembre 1998.

RODRÍGUEZ Carlos Ruiz. “Visión acerca de los Mapuches en los textos escolares chilenos y argentinos, años 1960-1973”. Ponencia presentada en la I jornadas de Historias de las relaciones Internacionales, en la Universidad de Valparaíso. 2, 3, 4 de Junio del 2003.

Los pampas

Aunque desde fines de 1500 se le decía “desierto”, la región pampeana estaba habitada por numerosas tribus.



A los antiguos pobladores de la zona pampeana se los llamaba querandies. Era un nombre impuesto por los guaraníes. En el siglo XVII ese nombre cayó en desuso y los indígenas del lugar fueron llamados pampas. Esta denominación se aplicó a los descendientes de los querandies y a otros grupos que habitaron allí. Para fines del siglo XVI ya utilizaban el caballo... (y lo hacían muy bien)

Figuras 1 y 2. En ambas imágenes de textos escolares aparecen la imagen estereotipada del “Indio”, “salvaje”, desvirtuando de esta manera a las personas originarias a un pueblo y su cultura. Lecturas para Cuarto Grado. (1953 “Tiempos Nuevos” Revista escolar “Sabe Todo”).



Figura 3. Foto de la primer ceremonia realizada por la Organización Mapuche Kúmelen Newen Mapu de la ciudad de Bahía Blanca, juntos a ellos están La lonco (autoridad originaria) Celinda Lefiu de Costa del Lepa – Chubut y el werken Mauro Millán de la Organización Mapuche-Tehuelche 11 de octubre de Esquel - Chubut. (1999).



Figura 4. Traùn “encuentro”- realizado en octubre del 2001 por la organización Mapuche Kúmelen Newen Mapu de Bahía Blanca , aparecen en la foto integrantes de diferentes grupos Mapuches de la Pcia de Buenos Aires .



Figura 5. Charla de la Comunidad Mapuche Pillan Manke (Cóndor Sagrado) de la ciudad de Olavarria en la Escuela N° 53. año 2004.

**PROYECTO DE DIFUSION DE CONOCIMIENTOS ANTROPOLOGICOS,
ARQUEOLOGICOS E HISTORICOS REGIONALES EN LA COMUNIDAD
EDUCATIVA DEL PARTIDO DE OLAVARRÍA. UNA FORMA DE
PROTEGER EL PATRIMONIO CULTURAL.**

Soncini, Julieta y Rivas, María Inés***

*

INTRODUCCIÓN

La preservación del patrimonio cultural es un tema que afecta a todos los arqueólogos, no solamente a aquellos que han decidido especializarse más directamente en él; por ello nosotras consideramos que nuestro aporte desde la difusión también contribuye activamente en el proceso de reflexión respecto de la protección del patrimonio cultural regional.

Nuestros objetivos incluyen el promover una articulación más fluida entre docentes y estudiantes universitarios y docentes y estudiantes de otros niveles educativos. Donde esta articulación apunte a poder desarrollar experiencias de intercambio y adecuación de conocimientos en el marco de la idea de atender a la calidad y la equidad al acceso del conocimiento científico actualizado, principalmente en las áreas antropológica/arqueológica e histórica, promoviendo además la generación de interés en la protección del patrimonio cultural. Logrando en este sentido estimular el compromiso social de la universidad con la comunidad al retribuir, por medio de aportes científicos y educativos, el apoyo otorgado por ella.

La motivación de la curiosidad y creatividad en el desarrollo de los trabajos de difusión y práctico-investigativos desde una perspectiva innovadora para los diferentes ciclos (Inicial, E.G.B., Polimodal y Especial) resultó sin duda uno de los puntos más enriquecedores del proceso, porque implicó la consecuente reflexión, contrastación y / o crítica de los conocimientos adquiridos, del proceso de enseñanza-aprendizaje y del uso y abuso del patrimonio cultural.

DESARROLLO DEL CONTENIDO

*julietasoncini@hotmail.com Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA,
**paluagu@yahoo.com.ar Facultad de Ciencias Sociales UNCPBA,

Durante nuestra formación como licenciadas hemos participado y generado diferentes actividades y proyectos de difusión de conocimientos relacionados a la actividad científica y la educación. El objetivo principal de las mismas consistió en poder establecer contactos interinstitucionales entre la universidad y las escuelas locales para intercambiar experiencias y transmitir conocimientos generados en ámbitos universitarios. Estos encuentros fomentaron el contacto directo entre los científicos (contexto de origen de conocimientos científicos) y las inquietudes de los alumnos y docentes, pudiendo tratar las temáticas desde una perspectiva de corte científico, más abarcativa y contextualizada que las tradicionalmente expuestas en el medio escolar. Con ello hemos pretendido acercar a los alumnos y docentes a la construcción del conocimiento científico de forma directa, a algunos de sus protagonistas y al ámbito de generación de los mismos. En este sentido, queremos aclarar que no pretendemos que estos saberes y prácticas funcionen en la escuela como lo hacen en sus contextos de origen, ni tampoco que los docentes y niños se comporten como si fueran científicos. Sino que con ello realicen aproximaciones sistemáticas a los fenómenos, que reflexionen sobre la ciencia como institución y que desarrollen una posición ética, crítica y cognitiva abierta a la incertidumbre y al carácter histórico del conocimiento científico. De esta manera, pretendemos continuar con este tipo de actividades de difusión orientando el mismo a la transferencia de conocimientos y experiencias del campo antropológico, patrimonial y socio-cultural.

Fundamentación

Las disciplinas sociales en los últimos años han tenido un fuerte impulso en nuestro país. Sin embargo hemos contemplado que los conocimientos que ellas han generado han quedado relegados en su mayoría a los círculos académicos, sin una adecuada difusión de los resultados de sus investigaciones a la sociedad.

Consideramos que las mismas son algunos de los medios para reconstruir y entender los distintos modos de vida de las sociedades de todos los tiempos, con lo cual contribuyen en la construcción del sentido de pertenencia e identidad.

Asimismo entendemos como investigadores que es importante la comunicación y la transferencia de los resultados de la actividad científica a nuestra comunidad. Una vía

de difusión y transmisión de los conocimientos actualizados de las disciplinas, se puede establecer a partir del contacto directo entre los investigadores y el ámbito educativo. Nosotras hemos desarrollado un programa que está dirigido a alumnos, docentes de los distintos niveles educativos y público en general que deseen interiorizarse en los aportes de las ciencias sociales y en aspectos socio-culturales de los grupos humanos. Para interactuar desde una mirada reflexiva y participativa con los destinatarios de esta propuesta se ofrecieron/cen diferentes alternativas, entre las que podemos mencionar: talleres, charlas, visitas y producciones. Asimismo, este programa tiene entre sus objetivos promover la formación de recursos humanos para este tipo de actividades, atendiendo principalmente a una adecuada transposición didáctica evitando la descontextualización de saberes y ayudando de esta manera a fortalecer el nexo universidad - comunidad. Asimismo, difundir las actividades desarrolladas por algunas ciencias sociales (antropología, arqueología, historia, entre otras) y su contribución a la ciencia en ámbitos educativos, reflexionar sobre las concepciones que existen en la actualidad acerca de la diversidad humana para comprenderla, valorizarla y respetarla y valorizar las evidencias culturales para su preservación como patrimonio de todos.

Abordaje teórico

Entendemos que el proceso de aprendizaje es un conjunto, dinámico, continuo de carácter global y subjetivo, de interacciones del sujeto con la realidad, el cual le permite aprehenderla. Comprende procesos de reestructuración, construcción y significatividad. En este sentido hemos elegido la perspectiva constructivista como marco teórico del programa. Desde esta posición podemos utilizar los conocimientos previos, las representaciones, teorías e hipótesis del sujeto que aprende, aunque muchas veces éstos se presentan de manera parcial, equivocada y resistentes al cambio cuando la nueva información no puede integrarse a las estructuras cognitivas del sujeto. Es necesario que quien aprende pueda tomar conciencia de esas teorías para deconstruir y construir los conocimientos que refieren a nuevas teorías científicas. Para poder lograrlo es necesario que el trabajo pedagógico ponga en cuestión la validez de los preconceptos a través de situaciones problemáticas. La reestructuración que se produce se debe a la interacción entre las estructuras que el sujeto ya posee y la nueva información.

Entendemos, siguiendo lo propuesto por Sanjurjo y Vera (1997), que aprender significativamente es poder atribuir significado al objeto de aprendizaje, esta atribución, podrá realizarse a partir de lo que ya se conoce y por medio de la actualización de esquemas de conocimiento.

Asimismo, la desactualización de los conocimientos que imparten, “la vanalización o simplificación de las versiones escolares del saber, su escasa relevancia para abordar las situaciones complejas que caracterizan a nuestras sociedades” (Subsecretaría de Educación, 1999:38) y la preocupación por los conocimientos que aporte la escuela y los saberes y prácticas construidos en los ámbitos de referencia del Currículum no podrán insertarse en las escuelas tal como funcionan en su contexto de origen a menos que se comiencen a realizar experiencias interdisciplinarias e interinstitucionales.

En este sentido, y siguiendo la propuesta de Fanelli (1992), entendemos que la interdisciplinariedad es un procedimiento de comunicación del saber que no se limita a una sola disciplina, permitiendo alcanzar marcos conceptuales más amplios y favoreciendo una percepción global de las situaciones y problemas al estimular la capacidad de captar y relacionar los diferentes aspectos de la realidad. Consiste particularmente entonces en una forma de acrecentar las posibilidades de transferencia de un campo de actividad a otro, aspecto que será difícil de realizar en el marco de un enfoque tradicional, siendo ésta una de las principales ventajas de la interdisciplinariedad.

Actividades desarrolladas

Desde las diferentes modalidades de trabajo abordadas nos esforzamos en llevar a cabo una adecuada transposición didáctica de conceptos y teorías que consideramos claves y estructurantes para el desarrollo de este programa. Queremos explicitar además que cada una de las temáticas de abordaje han sido consideradas como disparadores para profundizar y complejizar las prácticas educativas. En síntesis a lo que apuntamos es a fortalecer el nexo entre universidad, escuela y comunidad. Por ello consideramos adaptar las modalidades de difusión y aprendizaje a cada uno de los niveles y requerimientos educativos. Hemos presentado charlas, talleres educativos, visitas,

articulaciones y producciones de material didáctico, entre otras. A continuación se mencionarán algunas de las experiencias desarrolladas:

Experiencias desarrolladas en Jardines de Infantes: las mismas comenzaron a llevarse a cabo en estas instituciones desde el año 1998 y continúan desarrollándose con el objetivo de acercar a los niños y niñas más pequeños los primeros conceptos generados por la ciencia y de esta manera comenzar a establecer bases sólidas respecto del conocimiento, cuidado, respeto y protección del Patrimonio Cultural. En este sentido las acciones que se realizan son las de trabajar con los docentes y alumnos con materiales reales, pequeñas charlas y explicaciones, talleres y se realiza además la producción de material didáctico. Entre las experiencia llevadas a cabo con escuelas de del nivel EGB, se trabaja capacitando en principio a los docentes y luego se realizan trabajos integrados entre los investigadores, los docentes y los alumnos. Las modalidades varían según las necesidades y las propuestas curriculares de las diferentes áreas. Así por ejemplo se han desarrollado proyectos de articulación, charlas, talleres entre otros. En cuanto a las escuelas de educación especial en las mismas también se trabaja a partir de las inquietudes del docente, el cual luego trabaja de forma integrada con el investigador, dando forma y adaptando los nuevos saberes a las necesidades específicas del nivel. Con respecto a las actividades realizadas en el nivel Polimodal, las mismas son mucho mas variadas ya que las experiencias que se han desarrollado (y se continúan realizando) en este nivel son mas específicas y complejas que las anteriores. En este sentido el trabajo que se realiza también responde a las expectativas y demandas de los docentes, pero en este nivel en particular lo que se trata de generar es el trabajo en equipo ya que las áreas no están integradas y es necesario capitalizar la riqueza y profundidad que cada una de ellas posee para luego comenzar a producir trabajos simultáneos entre los docentes, los alumnos y los investigadores. Las modalidades varían según las posibilidades que ofrecen las instituciones educativas, entre ellas se pueden mencionar los talleres, los proyectos integradores, los proyectos de articulación y las experimentaciones entre otros.

Actividades desarrolladas

Desde las diferentes modalidades de trabajo abordadas nos esforzamos en llevar a cabo una adecuada transposición didáctica de conceptos y teorías que consideramos claves y estructurantes para el desarrollo de este programa. Queremos explicitar además que cada una de las temáticas de abordaje han sido consideradas como disparadores para profundizar y complejizar las prácticas educativas. En síntesis a lo que apuntamos es a fortalecer el nexo entre universidad, escuela y comunidad. Por ello consideramos adaptar las modalidades de difusión y aprendizaje a cada uno de los niveles y requerimientos educativos. Hemos presentado charlas, talleres educativos, visitas, articulaciones y producciones de material didáctico, entre otras. A continuación se mencionarán algunas de las experiencias desarrolladas:

Experiencias desarrolladas en Jardines de Infantes: las mismas comenzaron a llevarse a cabo en estas instituciones desde el año 1998 y continúan desarrollándose con el objetivo de acercar a los niños y niñas más pequeños los primeros conceptos generados por la ciencia y de esta manera comenzar a establecer bases sólidas respecto del conocimiento, cuidado, respeto y protección del Patrimonio Cultural. En este sentido las acciones que se realizan son las de trabajar con los docentes y alumnos con materiales reales, pequeñas charlas y explicaciones, talleres y se realiza además la producción de material didáctico. Entre las experiencia llevadas a cabo con escuelas de del nivel EGB, se trabaja capacitando en principio a los docentes y luego se realizan trabajos integrados entre los investigadores, los docentes y los alumnos. Las modalidades varían según las necesidades y las propuestas curriculares de las diferentes áreas. Así por ejemplo se han desarrollado proyectos de articulación, charlas, talleres entre otros. En cuanto a las escuelas de educación especial en las mismas también se trabaja a partir de las inquietudes del docente, el cual luego trabaja de forma integrada con el investigador, dando forma y adaptando los nuevos saberes a las necesidades específicas del nivel. Con respecto a las actividades realizadas en el nivel Polimodal, las mismas son mucho mas variadas ya que las experiencias que se han desarrollado (y se continúan realizando) en este nivel son mas específicas y complejas que las anteriores. En este sentido el trabajo que se realiza también responde a las expectativas y demandas de los docentes, pero en este nivel en particular lo que se trata de generar es el trabajo en equipo ya que las áreas no están integradas y es necesario capitalizar la riqueza y profundidad que cada una de ellas posee para luego comenzar a producir trabajos

simultáneos entre los docentes, los alumnos y los investigadores. Las modalidades varían según las posibilidades que ofrecen las instituciones educativas, entre ellas se pueden mencionar los talleres, los proyectos integradores, los proyectos de articulación y las experimentaciones entre otros.

CONCLUSIONES

Creemos que la educación es un punto clave que debe ser tenido en cuenta respecto de aquellas cuestiones y estrategias sobre las que debemos pensar los arqueólogos si estamos preocupados por generar actitudes de respeto, cuidado y protección del Patrimonio Cultural tangible o intangible. El proceso de enseñanza – aprendizaje ofrece múltiples posibilidades de ir creando a lo largo del tiempo actitudes de valoración y protección. Los alumnos y alumnas durante su formación comienzan a adquirir estos conceptos y los hacen propios, lo cual promueve la construcción de nuevas miradas y formas de apropiación de aquellas cosas que nos rodean, el conocer permite entender y entender significa poder actuar con conciencia, tolerancia y valoración. Depende del compromiso con nuestro objeto de estudio y con la comunidad la supervivencia de nuestro patrimonio, por lo cual se hace cada vez mas necesario empezar a reflexionar sobre nuestras prácticas como arqueólogos, tanto a nivel de la especificidad de nuestra disciplina como de también de las formas en que nos relacionamos con la comunidad y la manera en que comunicamos nuestras investigaciones y saberes. Consideramos que los conocimientos que se generan en la universidad son saberes socialmente válidos y nuestra responsabilidad como investigadores es ponerlos al servicio de la protección del patrimonio y una forma posible de proyectarlos y difundirlos hacia la comunidad es la educación.

Finalmente queremos expresar que este trabajo que hemos comenzado a realizar representa un desafío porque hemos conseguido una respuesta muy positiva hacia la propuesta de difundir nuestro trabajo y conocimientos. Lo cual nos compromete mejorar día a día, a superar las demandas y a promover nuevos espacios de inserción y aprendizaje.

Agradecimientos

Al NURES donde esta radicado el programa, saludamos a las escuelas docentes y alumnos que participaron y a nuestras familias por su entendimiento y apoyo.

REFERENCIAS CITADAS

- FANELLI, J., 1992. *Interdisciplinariedad, problematización y aprendizaje por áreas*. Ediciones Aula Abierta. Bs. As.
- LOMBARDI, G., 2001. *Cuarta Jornada de Reflexión Institucional. Documento de Trabajo. Talleres Institucionales*. Programa de Capacitación y Actualización Docente, Dirección General de Cultura y Educación. La Plata.
- LOPEZ, C. 1995. *Talleres. Cómo hacerlos?* Troquel educación. Buenos Aires.
- SANJURJO, O. y VERA, M. T. 1997. *Aprendizaje significativo y enseñanza en los niveles medio y superior*. Serie Educación. Ediciones Homo Sapiens. Rosario.
- SUBSECRETARIA de Educación, 1999. *Pre diseño curricular para la E.G.B.* Dirección General de Planeamiento. Dirección de Curricula. Bs. As.

**EMPRENDIMIENTOS COMERCIALES DURANTE EL SIGLO XIX Y SU
INCIDENCIA EN LA VIDA DE FRONTERA (PTO. DE GENERAL LAVALLE,
PROV. DE BUENOS AIRES)**

*María Laura Casanueva**

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto de investigación referido a la colonización humana del sector centro-oriental de la Pampa Deprimida, dirigido por la Dra. Verónica Aldazabal nos centramos en discutir acerca de las estrategias de ocupación y explotación del espacio en la región pampeana al sur del Río Salado (antigua frontera natural), en el período posterior a la conquista europea del mismo.

Nos interesa identificar y comprender los modos de vida y patrones de conducta cotidiana, así como la apropiación, manejo y modificación del espacio rural, en esta área considerada fronteriza. Se intenta cumplir con este objetivo desde la consideración del surgimiento de distintas instituciones, referentes claros del sistema económico político del siglo XIX. Se aborda esta problemática desde el estudio de los asentamientos rurales (Casanueva y Aldazabal 2002; Casanueva 2004) así como de distintos emprendimientos industriales en el área.

Este artículo tiene como finalidad comunicar acerca de los recientes trabajos arqueológicos e históricos realizados en el partido de General Lavalle (Prov. de Buenos Aires), como parte del mencionado proyecto (Conicet: PEI 6404).

Las investigaciones en este partido, contemplan tanto su potencial histórico como prehistórico. Se están desarrollando trabajos en el área en los sitios La Loma, El Divisadero y El Canal, (Aldazabal *et al.* 2004); y se continua ahondando en la problemática de la vida en la frontera y la colonización del espacio, incorporando a la mirada desarrollada (desde los asentamientos rurales del siglo XIX), el papel da los distintos emprendimientos económicos, destacando el de los “saladeros” en la Argentina del siglo XIX. Estudiaremos entonces la irrupción de éstos en la vida de frontera bonaerense, como claros referentes del proceso incipiente de industrialización del

*DIPA- IMHICIHU-CONICET. Saavedra 15, 5º Capital Federal.
casanueva@arnet.com.ar

campo argentino. Nuestro caso de estudio es el antiguo y prestigioso saladero “San Pedro” de Pedro Luro, el que se habría ubicado en una de las márgenes de las Rías de Ajó en General Lavalle.

Los resultados aquí presentados son un acercamiento preliminar a la problemática tratada, aquí nos centraremos fundamentalmente, y atendiendo al interés de estas jornadas, en la investigación histórica efectuada hasta el momento, mientras que la aproximación arqueológica se presentará brevemente ya que aún nos encontramos en proceso de análisis e interpretación.

PANORAMA HISTÓRICO DE GENERAL LAVALLE

General Lavalle se extiende sobre una gran llanura con ligeras ondulaciones y suelos en su mayor parte bajos y pantanosos, poco aptos para la agricultura. La localidad cabecera se erige sobre la margen derecha de la ría de Ajó, a 307km de la Capital Federal. Su puerto natural, formado por la ría Ajó a 9km de la Bahía de Samborombón, permitió un intenso tráfico comercial llegando a ser en 1880 el tercero en importancia del país, albergando embarcaciones de gran calado. Hoy se encuentra inactivo.

General Lavalle fue un lugar estratégico por su puerto natural: la ciudad fue fundada en 1863, y se desarrolló como importante centro industrial y comercial, logrando gran prosperidad en los últimos decenios del siglo XIX, cuando el país ingresó al comercio internacional.

La producción local de graserías, fábricas de jabón, conservas de lenguas de ganado y, lo más importante, los saladeros de cueros y carnes, le dieron un rápido crecimiento.

Es necesario comentar aquí que los saladeros eran establecimientos de faena de ganado y salazón de carnes, verdaderas empresas integrales, que también tenían a su cargo todas las tareas concernientes a la preparación y acondicionamiento para su venta al exterior de los restantes productos de los animales faenados como cueros, sebo, astas, grasas, pezuñas, huesos, cerdas, etc (De Moussy 1860; Montoya 1970; 1971; Brown 2002).

Origen de la industria saladeril

Ya que nuestra investigación en este partido se centra en el área ocupada por los antiguos saladeros de Pedro Luro, nos parece fundamental presentar un acercamiento a la historia y desarrollo de estos establecimientos tan característicos de mediados del siglo XIX.

Debemos remontarnos entonces al origen del ganado vacuno en el Río de la Plata para comprender el desenvolvimiento ulterior de esta industria. Necesitamos retrotraernos a las vacas y toros que arreó Garay desde Asunción al fundar Santa Fe y Buenos Aires en 1573 y 1580. En cuanto a los primeros equinos corresponderían a los que trajo Mendoza a Buenos Aires durante la primera fundación. Estas pocas cabezas de ganado vacuno y caballar fueron los antecesores de las enormes cantidades de ganado cimarrón que poblaron nuestras pampas hasta fines de la primera mitad del siglo XIX (Cova 1966).

Durante el siglo XVIII ya se encontraba en auge la explotación de los cueros, pero la falta de mercados y de procedimientos convenientes de conservación hacía que se perdiera una importante fuente de recursos: la carne. Lentamente se comenzaron los trabajos para su aprovechamiento y en 1787 se establece en la Banda Oriental el primer saladero organizado en el Río de la Plata, mientras que el primer saladero argentino se estableció en 1810 en la Ensenada.

El trabajo de salar las carnes consistía en sumergirlas, divididas en trozos, en tinas de salmuera, en las que permanecían al menos un mes, luego se guardaban en barriles, con capas alternadas de salmuera.

Con el crecimiento de la demanda de Inglaterra de productos pecuarios: cueros, sebo y lana, aumentó en los años siguientes el número de saladeros. La expansión saladeril alcanzó su punto máximo en la temporada 1868-69. Sin embargo las condiciones de salubridad de los saladeros del riachuelo, nada ajenas a las grandes epidemias que asolaron la ciudad y la provincia de Buenos Aires por esos años, determinaron la clausura de los saladeros cercanos a la capital por Ley de 1871 (Cova 1966; Montoya 1970; 1971; Brown 2002)

Los saladeros de Pedro Luro

Pedro Luro, vasco francés nacido en Gamarthe en el año 1820, llegó a la Argentina con 17 años, inmediatamente consiguió trabajo como peón de un saladero. Su visión lo

convirtió en un hombre de estancia y propulsor de la industria saladeril en la provincia de Buenos Aires, su espíritu comercial lo llevó a ser uno de los empresarios más destacados de la época en la campaña bonaerense (Barili 1964; La Capital 1980).

Como ya dijéramos, debido a la Ley de 1871 los saladeros debieron ser trasladados a otros lugares de la provincia. Es entonces cuando Pedro Luro llega a estos parajes y en 1872 se asienta en Lavalle (para esos momentos Partido de Ajó o del Tuyú). Se sabía que una de las condiciones primarias para la instalación de un saladero era la de estar sobre el mar o un río navegable para embarcaciones de gran calado, circunstancia que facilitaba la exportación de los productos; asimismo era condición la posesión de un vasto campo con aguas abundantes para que los animales pudieran encontrar qué comer y beber. Entonces qué mejor que el distrito de Ajó para instalar este tipo de factorías (De Moussy 1860; Cova 1966; Montoya 1970; 1971)

Por lo tanto Luro compró en el Partido de Ajó los Saladeros San León y San Carlos y construyó el San Pedro (en el que se centra nuestra investigación), todos ubicados sobre “La vuelta del diablo” del riacho de Ajó (Cova 1966). Integró a estos todos los adelantos de un saladero moderno; logró organizar esta industria incorporando maquinaria y separando la manipulación del cuero y de la carne; también obtuvo aceite de pata aplicando vapor a las osamentas.

Para ilustrar la arriesgada pero eficaz labor desarrollada por Pedro Luro en estas tierras, citaremos algunas frases dichas en el discurso homenaje del centenario de su natalicio en la ciudad de Mar del Plata: “... *su trato de hombre sencillo y bonachón disimulaban la idiosincrasia y el temple de acero de ese genio extraordinario a quien no arredraban las empresas más peligrosas.... Para evidenciar esta afirmación bastará decir que en los cangrejales ribereños del Tuyú hizo construir por su exclusiva cuenta grandes saladeros sobre pilotes de madera dura*” (palabras de Manuel Canata, citas en Barili 1964:126).

Los establecimientos de Luro, con sus chimeneas y enormes tinglados de 120m x 20m (Figura N°1 imagen del Saladero San Pedro tomada en 1915), construidos en ladrillos y cubiertos de tejas francesas, eran verdaderos conjuntos industriales: depósitos de sal, fábrica, saladero de cueros; y en “la parte civil”: casa de negocios, escuela, cancha de juego de pelota vasca, fábrica de Lenguas, herrería, la Administración del saladero San Pedro y muelle de madera de forma circular (Cova 1966).



Figura N° 1. Imagen del Saladero San Pedro tomada en 1915.

Este establecimiento también poseía una flota de barcos propios nombrados como los días de la semana. La sal era traída de Cádiz, porque se la consideraba mejor que la de Patagones para la conservación de las carnes.

Empleaban dichas empresas a más de 8.000 personas y se llegaba a faenar en un año hasta 248.000 animales entre vacunos, ovinos y yeguarizos y a embarcar desde el puerto de Ajó más de 5.000.000kg de carne tasajo, además de otros productos. Se exportaba en su mayoría a Brasil, Cuba y España, utilizándose esta carne, casi fundamentalmente, como alimento para los esclavos.

Pedro Luro, después de dar por terminado en el año 1873 la construcción de sus saladeros, los dejó bajo la dirección de hombres competentes (aunque él los visitaba muy periódicamente) para poder seguir vigilando sus establecimientos de campo, pasando a los pocos años a Mar del Plata (Barili 1964).

En 1883 se había inaugurado el primer frigorífico, en San Nicolás de los Arroyos, y este es el principio del fin de los Saladeros. Una de las hijas de Pedro Luro se casó con el dueño del reconocido frigorífico La Negra (Avellaneda) y la gran masa trabajadora de

G. Lavalle abandonó el lugar, dirigiéndose a Avellaneda. Además se sabía que el tasajo (carne salada) era efectivamente un producto que viviría mientras se mantuviera el régimen esclavista, la abolición de éste fue otro factor fundamental para que esta actividad decayera.

En Lavalle, como es de esperar, también declina la actividad de los saladeros, sin embargo continuaron hasta principios del siglo XX; en 1904 los establecimientos de la familia Luro cesaron sus actividades definitivamente. Diez años después, en 1914, los descendientes de Luro decidieron poner en venta las instalaciones, la venta no se realizó y hasta 1927 permanecieron los edificios en progresiva ruina (Cova 1966), hasta que fueron siendo demolidos.

Es así como de la mano de la desaparición de los saladeros y de la disminución de las actividades del puerto, el progreso y la prosperidad económica decayeron con el paso del tiempo en General Lavalle.

Los emprendimientos comerciales de Pedro Luro en Mar del Plata

En 1856 llegan a la zona en la que luego se emplazaría la ciudad de Mar del Plata, un grupo de jinetes provenientes de Brasil, estos eran expertos saladeros. El jefe de la expedición, Cohelo de Meyrelles, en 1857 hizo construir un saladero en la desembocadura del arroyo Las Chacras (hoy calles San Luis, San Martín, Santiago del Estero y Alberdi), en la costa del Puerto de Laguna de Los Padres. Con este saladero se originó la incipiente población de Mar del Plata. En 1860 Meyrelles decide vender el saladero y los campos de su propiedad a Patricio Peralta Ramos, quien más adelante logrará que en el año 1874 se funde la ciudad de Mar del Plata en este lugar.

Mientras tanto, Pedro Luro, lejos de conformarse con sus emprendimientos comerciales en General Lavalle y demás áreas, en 1877 se traslada al “Puerto de Laguna de los Padres”, el propósito inicial del viaje de Luro era encontrar un puerto por donde dar salida a los productos de sus campos. En ese mismo año decide, en sociedad con Juan Barreiro, comprarle a Peralta Ramos la mitad del saladero allí existente, así como tierras y propiedades en el pueblo.

P. Luro logra darle un nuevo impulso al saladero de Mar del Plata “*con la llegada de Luro, el pueblo comienza a prosperar. De esa época son los primeros edificios de*

ladrillos ...” (Cova 1966, cito en La Capital 1980:18). No solo se interesó en las tareas del saladero, introduciendo importantes modificaciones y modernizando su administración, sino también construyó un muelle y el dique que lleva su nombre, estimuló la agricultura habilitando un molino harinero, incentivó la cría de lanares, la exportación de tasajo y lanas (Barili 1964; Cova 1994).

Don Pedro Luro se retiró de los negocios en 1885, pero en los ocho años de permanencia en Mar del Plata contribuyó de manera decisiva en los progresos registrados en esta población. Su influencia en los adelantos edilicios fue fundamental en esta ciudad. En 1881 hizo construir el Grand Hotel, respondiendo a la necesidad de los crecientes veraneantes (Barili 1964; La Capital 1980; Cova 1994). Este personaje desarrolló en la Mar del Plata naciente una labor tesonera, encaminada a cimentar el progreso del pueblo que fue escalando posiciones y se ubicó entre los mejores balnearios del mundo.

Cuando sintió que sus fuerzas flaqueaban, confió a sus numerosos hijos su obra, algunos de los legados de estos fueron, por ejemplo: la creación del Bristol Hotel por parte de José Luro, mientras que a Pedro Olegario Luro se le debe la gestión del Puerto de aguas hondas de Mar del Plata entre otras varias obras. Pedro Luro falleció en 1893 en Cannes, Francia (Barili 1964).

Actualidad de General Lavalle

En la actualidad General Lavalle es un pequeño pueblo, de aproximadamente 3000 habitantes, los que en su mayoría se dedican a las actividades ganaderas. Al ser cabecera de partido residen en él las autoridades de la administración pública.

Sin embargo su pasado pujante, producto de su importante actividad económica basada en la exportación de cuero y carne salada, es difícil de imaginar hoy, ya que esta pujanza se detuvo cuando se cerraron los saladeros y la actividad de su antiguo puerto se traslada hacia Mar del Plata. Esto produjo un estancamiento en su desarrollo económico y social, circunstancia que limitó su renovación urbana y edilicia.

Paradójicamente este estancamiento es el que actualmente le confiere a Lavalle el encanto tan particular que tienen sus antiguas calles y construcciones, sin modificaciones sustanciales desde finales del siglo XIX.

Sin embargo hoy, se manifiesta el interés del municipio por revalorizar su historia a través de la restauración de sus edificios históricos, de renovar las salas del Museo Regional Santos Vega (tarea en la que estamos colaborando) y el interés por propiciar las labores arqueológicas, tanto de momentos prehistóricos como históricos. En este marco y esta realidad se está desarrollando nuestro trabajo.

LABORES REALIZADAS

Trabajo de prospección y relevamiento planimétrico

En este informe se presentan los resultados del trabajo arqueológico realizado durante el mes de noviembre de 2004 en las barrancas de la ría de Ajó, en el área denominada por los pobladores locales como “Antiguo Saladero”, lugar donde habría funcionado el reconocido saladero San Pedro durante el siglo XIX y principios del XX.

Se hizo una primera aproximación a la zona ($36^{\circ} 25' 15''$ latitud sur y $56^{\circ} 57' 19''$ long oeste), se recorrieron 350m de playa y barranca sobre la ría de Ajó, realizando un primer reconocimiento y relevamiento de las estructuras y cimientos existentes, y delimitando sectores donde se procedió a una recolección superficial de material cultural.

El material a lo largo de la playa se distribuye de forma no homogénea, presentando áreas de mayor concentración que coinciden con la ubicación espacial de los restos de antiguas estructuras (localizadas hacia el interior del terreno), y que se corresponderían con distintas áreas de actividad (como así nos han comentado los lugareños: sector de los bailes, fonda, cancha de juego de pelota) y del antiguo muelle sobre las rías.

Si bien la concentración (en cuanto a cantidad) varía sobre la costa, el tipo de material es básicamente el mismo: gran abundancia de ladrillos antiguos (30cm x14cm x3.2cm), fragmentos de tejas francesas, alto porcentaje de fragmentos de vidrio (restos de botellas principalmente atribuibles a vino, ginebra, esperidina y bitter), fragmentos de gres atribuibles a botellas de cerveza y porrones de ginebra, variedad de lozas decoradas y sin decorar, fragmentos de utensilios de porcelana, fragmentos de pipas de caolín, elementos metálicos (abundancia de clavos, bulones, pernos/remaches) y restos óseos (a

modo de ejemplo podemos ver en las Figuras N° 2 y 3, parte del material hallado en recolección superficial).



Figura N° 2. Detalle material cerámico, hallado en recolección superficial.



Figura N° 3. Detalle material vidrio, hallado en recolección superficial.

Aquí solo nos limitaremos a mencionar el tipo de material hallado hasta el momento, ya que como este se encuentra en proceso de análisis no podemos ofrecer una interpretación del mismo; sí podemos adelantar que este material sería característico de mediados y fines del siglo XIX, en su mayoría.

La prospección hacia el interior del terreno también nos permitió acceder al reconocimiento de distintas estructuras e improntas: piletones rectangulares, estructuras rectangulares hundidas, restos de lo que podrían haber sido grandes columnas cuadrangulares de ladrillos con vigas y alineadas entre sí (tal vez sostén de los grandes tinglados o galpones ???).

Trabajos posteriores ayudarán a establecer la funcionalidad de cada una de estas estructuras, su contemporaneidad y relación con el saladero.

Sintetizando podemos decir que el resultado de este trabajo, que destacamos como incipiente, fue la realización de un relevamiento planimétrico de las estructuras e improntas en un sector del área de investigación, así como la obtención de material característico del siglo en cuestión (XIX). Debemos comentar acerca de la enorme

dificultad para relevar el área, ya que esta es una zona destacadamente anegadiza, destacándose las cañadas y los cangrejales, por lo tanto en visitas futuras completaremos el panorama de este sector, aunque sostenemos que seguramente parte de las estructuras originarias hoy podrían encontrarse bajo las aguas de las rías.

¿Qué queda hoy en General Lavalle de aquella actividad económica-industrial?

En 1932 fueron rematados los edificios de los saladeros, los que ya se encontraban abandonados desde los primeros años del siglo XX. De estos enormes edificios hoy lo único que queda, según nos dicen los vecinos y la bibliografía del tema, son los testimonios y documentos de sus pobladores; se sabe que se vendió hasta el último clavo y que el material constitutivo de los edificios (como ladrillos y tejas) fue reutilizado para la construcción de otros edificios. Sin embargo, y contradiciendo en parte el imaginario popular, hasta ahora nuestra investigación nos muestra que la historia de estos establecimientos no solo ha quedado registrada en los documentos sino también en los restos materiales que aún se encuentran en este sector (como comentáramos en el punto anterior).

En el Museo Regional podemos ver conservados algunos de los muebles que pertenecieron a la Administración del Saladero San Pedro y una teja, un ladrillo y una baldosa de este mismo conjunto industrial.

Hasta el momento hemos visitado el Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas y el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, en La Plata, para tratar de acercarnos a la historia del saladero y el terreno en el que se habría emplazado.

Si bien es recién el inicio de la investigación histórica, pudimos obtener las diligencias de mensura del campo donde hoy se encuentran los restos del presunto saladero, así como los documentos relacionados con la instalación originaria del establecimiento.

Sabemos hasta ahora que Pedro Luro pidió permiso al gobierno para la instalación de un saladero y grasería en Ajó en el año 1872, luego de ser concedido el mismo adquirió el terreno en 1873 con una extensión originaria de 1339ha, y que para 1901 su propiedad (ya en manos de su hija Casiana Luro de Rouaix) había ascendido a 5339ha.

Si bien pudimos rastrear la historia del terreno en el que se erigió el saladero, no hallamos planos del mismo, ya que lamentablemente no existen planos oficiales de esta

industria. Debemos investigar mucho más y también tratar de acceder a los archivos propios de los descendientes actuales de Luro, quienes tal vez hayan conservado alguna documentación de importancia para esta investigación.

Por otro lado, en el ejido urbano de General Lavalle, se pueden observar diversas casas de madera construidas entre 1870/80 (Perahia 1990), son viviendas que habrían pertenecido a la población de los trabajadores del Saladero de Luro. Estas casas eran prefabricadas de madera y chapa. Cuando la familia Luro se trasladó a Mar del Plata y a Avellaneda, los trabajadores que vivían en el ámbito del saladero (se sabe que eran cerca de 100 casas habitadas por trabajadores), trasladaron sus viviendas con ellos.

Esta investigación nos llevó a la ciudad de Mar del Plata para acercarnos aún más a la historia de los saladeros y de Don Pedro Luro. Establecimos una comparación con las últimas casas en pie en el actual Barrio del Puerto, pertenecientes a los primeros trabajadores del antiguo puerto de Mar del Plata; estas se asimilan enormemente a las localizadas en G. Lavalle (Figura N° 4: casa de chapa y madera en el ejido urbano de Gral. Lavalle y Figura N° 5: casa de madera y chapa en el Barrio del Puerto en Mar del Plata). Evidentemente el sistema habitacional para los peones habría sido el mismo: casas prefabricadas de madera y chapa que podían ser transportadas. En el Archivo Museo Histórico Municipal de Mar del Plata observamos fotos antiguas en las que se puede ver el momento del transporte de estas casas, así como el críquet original con el que se trasladaban estas viviendas de un lugar a otro. Posiblemente este mismo sistema haya sido utilizado en General Lavalle y por eso hoy encontramos estas construcciones en la ciudad misma.



Figura N° 4: casa de chapa y madera en el ejido urbano de Gral. Lavalle.



Figura N° 5: casa de madera y chapa en el Barrio del Puerto en Mar del Plata.

Continuando con los resabios en Lavalle de su época de oro, podemos decir que las antiguas casas de mampostería que hoy vemos en sus veredas, eran de las familias más adineradas, la mayoría de ellas fueron construidas entre 1880 y 1900 (momento del máximo auge económico de Lavalle), muchas cumplieron la función primaria de vivienda, pero muchas fueron comercios o almacenes de ramos generales (Perahia 1990).

Sobre las rías, y a la desembocadura de la calle principal que organiza la distribución de G. Lavalle, está el puerto actual, hoy es utilizado para la pesca comercial y deportiva, y ya no tiene la activa vida comercial de antaño.

TAREAS A FUTURO

Hay mucho trabajo por hacer, el que demandará tiempo y marcada investigación. Necesitaremos cotejar planos, mapas y fotos aéreas (profundizar la investigación cartográfica), profundizar la investigación de archivo histórico. Ampliar el área de prospección, para luego plantear sondeos y excavación, y profundizar entrevistas entre los vecinos de Lavalle y allegados a la actividad saladeril.

CONCLUSIÓN

La finalidad de este trabajo fue dar a conocer las tareas que se están realizando en este partido, resaltamos entonces el carácter preliminar de esta comunicación, en función de lo reciente de las labores de arqueología histórica encaradas en esta área.

El material, sin embargo como ya adelantáramos, es claro referente del siglo XIX, pero es prematuro saber aún quienes fueron responsables de su existencia y distribución en el lugar, tengamos en cuenta que las enormes dimensiones de este establecimiento hacían a la convivencia de trabajadores, administradores y propietarios. En este lugar se entrelazaban las actividades producto de la vida laboral como doméstica, resaltando también la existencia de espacios de esparcimiento como lo eran el salón de baile, la cancha de juego de pelota y la “fonda”.

Con la información disponible, aún escasa, no nos podemos apresurar a definir la funcionalidad de las bases e improntas de las antiguas construcciones que hallamos

hasta ahora en el terreno, tampoco las podemos relacionar directamente con el antiguo saladero y el muelle; aunque todo indicaría que es muy probable esta correspondencia (permiso de instalación del saladero en este mismo terreno, relatos de los lugareños).

El saladero fue en los orígenes de Lavalle el centro de actividades por excelencia, la vida se concentraba en estos establecimientos más que en el mismo pueblo, eran como pequeñas ciudades.

Sólo un análisis en profundidad y el avance de las investigaciones nos permitirá acercarnos a las actividades desarrolladas en este lugar, evidentemente profundamente modificado por las emergentes industrias de la época.

También, como podemos inferir, la vida de la frontera se vio transformada por el emplazamiento de estos establecimientos industriales, los que junto a los rurales (como las estancias ganaderas de la zona) modificaron sustancialmente espacio, actitudes, costumbres y vida cotidiana.

Un detalle más profundo y una idea más de conjunto se presentará en futuros trabajos, producto del cruce de todos los datos obtenidos y del avance de la investigación.

Si bien es reciente la labor desarrollada en este sector, nos pareció importante presentarlo aquí y exponer el tema de las industrias saladeriles, como un ingrediente más que contribuyó a conferirle a la frontera las características tan particulares con las que la conocemos.

“Hoy, la caldera abandonada en el cangrejal y los hierros hundidos en el barro, tienen la fuerza de un símbolo” (Cova1966:134). Con la tarea que nos propusimos intentaremos, entonces, reconstruir la historia que dio origen a este símbolo de la tenacidad en la campaña bonaerense.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación financiado por el CONICET (PEI 6404). Mi agradecimiento especial a la Lic. Ana Cecilia Casanueva por su participación en las tareas de campo y a la Lic. Andrea Murgo quien además de colaborar en el terreno participó activamente en la investigación histórica.

REFERENCIAS CITADAS

- ALDAZABAL, V.; E. EUGENIO Y A. MURGO. 2004 Arqueología en ambientes costeros. Ponencia presentada al VX C.N.A.A. Río Cuarto. Córdoba.
- BARILI, R. C. 1964 *Mar del Plata. Ciudad de América para la humanidad. Reseña histórica*. Municipalidad de General Pueyrredón. Mar del Plata. Argentina.
- BROWN, J. 2002 *Historia socioeconómica de la Argentina. 1776-1860*. Instituto Di Tella. Siglo Veintiuno de Argentina Editores. Buenos Aires.
- CASANUEVA, M. L. 2004 Arqueología de tiempos históricos. La estancia bonaerense como territorio fronterizo. En: *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*:113-127. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional el Centro de la Provincia de Buenos Aires. Bs. As.
- CASANUEVA, M. L. Y V. ALDAZABAL 2002 Un sitio histórico en el Partido de Rauch: Estancia La Colorada.. En: *Revista de la Escuela de Antropología, Volumen VII*: 247-252. Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe, Argentina.
- COVA, R. 1994 *Apuntes para una historia de la Arquitectura marplatense*. Área Editorial / Sur Ediciones. Secretaría de Extensión Universitaria Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Buenos Aires.
- COVA, R. O. 1966 *Pedro Luro, un pionero de la pampa*. III Concurso de estímulo a la producción artística y literaria. Municipalidad de General Pueyrredón. Dirección de Cultura. Mar del Plata, Buenos Aires.
- DE MOUSSY, A. 1860 Description Geographique et statistique de la Confederation argentine. T II:120-127. París, Francia.
- GUÍA TURÍSTICA YPF 1998 *Costa Atlántica y pampa*. Año 2, Número 2. Editorial San Telmo S. A. Ciudad de Buenos Aires. Argentina.
- LA CAPITAL 1980 *Libro Diamante Histórico y Periodístico 75º Aniversario. 1905-1980*. Mar del Plata, Buenos Aires.
- FUNDACIÓN BANCO DE BOSTON 1991 *Mar del Plata. Una historia urbana*. Buenos Aires.
- GRUPO HISA (Grupo de trabajo en Historia Social Argentina) *Mar del Plata. De la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*. Mar del Plata, Buenos Aires.

- MONTOYA, A. J. 1970 *Historia de los saladeros argentinos*. Colección de temas de historia económica. Editorial el Coloquio. Buenos Aires.
- 1971 *La ganadería y la industria de salazón de carnes en el período 1810-1862*. Colección temas de historia económica. Editorial el Coloquio. Buenos Aires.
- PERAHIA, R. 1990 *Estudio del desarrollo territorial del Partido de General Lavalle. Patrimonio Histórico Cultural*. MS

CIRCULACIÓN, USO Y DESCARTE DE RECIPIENTES DE VIDRIO EN LA FRONTERA SUR. EL CASO DE LOS “INDIOS AMIGOS”.

Pedrotta, Victoria* y Bagaloni, Vanesa N**.

INTRODUCCIÓN

Durante buena parte del siglo XIX la frontera pampeana fue un escenario histórico complejo donde interactuaron grupos étnicos heterogéneos, estableciéndose múltiples vínculos (militares, comerciales, religiosos, sociales y políticos) entre distintos grupos indígenas y varios sectores de la sociedad criolla. Las alianzas político-militares con determinadas parcialidades aborígenes fueron una de las estrategias implementadas por jefes militares y gobernantes criollos para evitar los ataques y malones mediante la gestión de acuerdos, convenios y tratados. De esta manera, se proyectó un esquema de contraprestaciones que aseguraba a algunas tribus el aprovisionamiento de ganado caballar -fundamentalmente- y vacuno, junto con otros artículos de consumo y regalos, a cambio de no efectuar incursiones violentas en las estancias y en los poblados criollos y de participar en actividades militares. Esta situación de contacto establecida entre la sociedad criolla bonaerense y un conjunto muy acotado de grupos indígenas, los llamados “*indios amigos*”, se puso en práctica mediante un sistema de relación que se conoció como el “*negocio pacífico de indios*” (Mayo 2000; Ratto 1994 a, 1994 b, 2003).

A su vez, a lo largo del siglo XIX, el espacio fronterizo bonaerense estuvo involucrado en el proceso de creciente incorporación al sistema económico global y al mercado internacional. Esta situación derivó en el predominio de artículos europeos dentro del comercio del Río de la Plata, tales como telas de algodón, lana y seda, una gran cantidad de utensilios de hierro, cuchillería, lozas de diversa calidad, vidrios y cristalería, aguardientes y vinos, y una gran variedad de artículos (Gómez Romero 1999; Mayo 2000; Schávelzon 1991). La importación a gran escala de productos europeos influyó en

* INCUAPA- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Av. del Valle 5737, Olavarría). vpedrotta@ciudad.com.ar

** Facultad de Ciencias Naturales y Museo – Universidad Nacional de La Plata
(Paseo del Bosque s/n, La Plata) vpedrotta@ciudad.com.ar

las prácticas políticas, económicas y sociales de la frontera sur y generó nuevos marcos para las relaciones económicas entre la población criolla –militares, pulperos, estancieros, mercachifles, trabajadores rurales, etc.- y los “*indios amigos*”, organizadas en base al comercio e intercambio (Mayo y Latrubesse 1998; Ratto 2003). En consecuencia, se originaron importantes focos de aprovisionamiento de la producción regional donde los espacios fronterizos actuaron como intermediarios entre la circulación de artículos provenientes de los centros urbanos (Buenos Aires, principalmente) y de la producción de bienes procedentes de diversas tolderías sureñas y cordilleranas.

El objetivo general en este trabajo consiste en alcanzar un mayor conocimiento de los patrones de aprovisionamiento y consumo de los grupos aborígenes situados en la frontera bonaerense durante la segunda mitad del siglo XIX, profundizando paralelamente en la comprensión de las relaciones interétnicas. Se buscó reconstruir espacialmente los circuitos económicos, identificar los distintos actores sociales y étnicos intervenientes y explorar la acción de los mismos, desde una perspectiva histórica y arqueológica. Esta última se basó en el análisis de los materiales vítreos del sitio Arroyo Nieves 2 (Pedrotta 2002; Pedrotta y Bagaloni 2003, 2005). Las fuentes escritas consultadas provienen de documentos relacionados con la actividad comercial de Azul y el racionamiento gubernamental a los “*indios amigos*”, además de relatos de viajeros, partes militares y diversas crónicas. Fundamentalmente, se abordó el circuito de distribución y consumo de artículos de la vida cotidiana en asentamientos indígenas, los puestos de avanzada y fortines en la frontera sur bonaerense. De este modo, se analizó específicamente el problema de los patrones de uso y descarte de los recipientes de vidrio y se discutió un conjunto de implicancias sociales, económicas y tecnológicas a partir de la información producida, tales como ciertas alternativas referidas al reciclaje y al reuso de las botellas de vidrio.

EL CONJUNTO VÍTREO DEL SITIO ARROYO NIEVES 2

El sitio arqueológico Arroyo Nieves 2 se encuentra ubicado sobre una de las barrancas del arroyo homónimo, en el partido de Olavarría (Figura 1). Las tierras aledañas a este

arroyo, así como los campos comprendidos entre los arroyos Tapalqué y Azul, constituyeron el núcleo de los asentamientos de “*indios amigos*” entre 1830 y 1875.

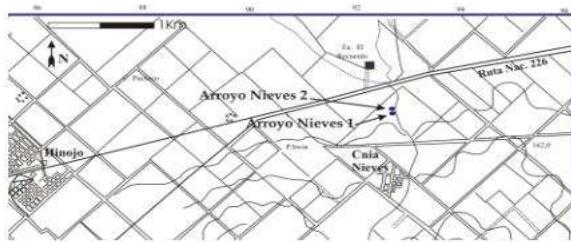


Figura 1. Localización de los sitios Arroyo Nieves 1 y 2 (modificado de la carta topográfica del IGM “Sierra Chica”).

Las investigaciones arqueológicas en esta zona se iniciaron en el año 2001 habiéndose realizado trabajos de campo (prospecciones y excavaciones), así como el análisis de los diversos materiales que fueron recuperados en los sitios Arroyo Nieves 1 y 2 (Pedrotta 2002, 2004, 2005). En este trabajo se utiliza la información obtenida a partir del análisis de los restos de vidrio de Arroyo Nieves 2, el cual ha sido atribuido a las ocupaciones indígenas de mediados del siglo XIX en base a su localización, a la dinámica de formación del depósito, a la composición del registro arqueológico y a la cronología que indican los materiales vítreos y cerámicos (Favier Dubois y Pedrotta 2005; Pedrotta y Bagaloni 2003, 2005).

Los materiales vítreos que fueron estudiados incluyen tanto los recuperados en el cernidor ($n=341$) como aquellos en planta ($n=417$), que representan el 24,1% del total de los restos hallados en la excavación. En presentaciones anteriores se describieron las diversas variables consideradas para el análisis, evaluando ciertos agentes y procesos que habrían afectado a los materiales arqueológicos luego de su deposición original y se realizó una caracterización general del conjunto vítreo, señalando el origen, la función y la cronología de algunos recipientes específicos, en su mayoría botellas

(Pedrotta y Bagaloni 2003, 2005). A los fines de este trabajo solamente resultaron relevantes tres variables: color del material vítreo, parte del recipiente y tipo de recipiente. En líneas generales, el conjunto vítreo presenta un bajo grado de identificabilidad debido al alto porcentaje de fragmentos de pared, siendo las partes menos diagnósticas ya que usualmente carecen de marcas de manufactura, sellos u algún otro elemento que posibilite su determinación. Por tanto, las paredes son las partes que tienen menor potencial informativo. Otro elemento a destacar es el tamaño pequeño de los restos vítreos, hecho que también incide en el grado de identificabilidad y que, sumado a la escasez de piezas enteras y al tipo y distribución de los daños postdepositacionales constituyen indicios del elevado grado de fragmentación general del conjunto vítreo.

Tipo de Recipiente	Pieza/s que posibilitaron la determinación
Doce botellas cilíndricas	Un ejemplar entero, diez bases –algunas están enteras y otras se encuentran fragmentadas pero sus características morfológicas y la proporción representada por cada fragmento permiten afirmar que se trata de bases que corresponden a diferentes botellas- y, un pico.
Seis botellas cuadradas	Seis bases.
Dos frascos	Un ejemplar casi entero y un fragmento de pared color ámbar
Dos vasos	Una base y un fragmento de pared con la superficie externa decorada con acanalado
Un tarro	Una porción de pared con inscripciones.

Tabla 1. Recipientes de vidrio determinados.

El análisis efectuado permitió determinar un número mínimo de 23 recipientes (ver Tabla 1), entre los que predominan las botellas cilíndricas y cuadradas. Cabe destacar que dentro del grupo de los recipientes determinados se encontró sólo un ejemplar entero y otro casi completo (se halla representada el 90% de la pieza). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, además, es evidente la presencia de otros recipientes pequeños, cuya forma no pudo ser determinada. La amplia variedad de colores (violeta, ámbar, tornasolado, distintas tonalidades de verde claro y verde oliva, marrón, aguamarina, translúcido, etc.) indicaría una diversidad de recipientes aún mayor a los tipos que efectivamente fueron determinados. Por ejemplo, se estudiaron numerosos fragmentos indeterminados que son muy pequeños y de colores claros –como verde claro, aguamarina, translúcidos-, los cuales probablemente hayan pertenecido a recipientes pequeños que fueron denominados frascos y que estaban destinados a

diversos productos de perfumería y farmacia. También se hallaron fragmentos de vidrio plano o *window glass* y una bolita de vidrio. No obstante, los colores que dominan ampliamente son el verde oliva y verde claro, característicos de las botellas cuadradas o “*limetas*” (Moreno 1997) y de las botellas cilíndricas, respectivamente. Lo anterior es congruente con la tendencia observada en cuanto a los tipos de recipientes determinados, que están representados mayoritariamente por botellas cuadradas y cilíndricas.

La descripción tecnológica y cronológica de los distintos tipos de recipientes ha sido desarrollada en otro artículo (Pedrotta y Bagaloni 2005), razón por la cual aquí se hará un síntesis. La Tabla 2 presenta los diferentes tipos de recipientes determinados, indicando su contenido originario, la compañía comercial que los elaboró, su lugar de procedencia y el rango cronológico en que éstos fueron manufacturados y/o importados al Río de la Plata. Esta información es relevante para establecer las posibles relaciones de aprovisionamiento, circulación, consumo y descarte de los recipientes de vidrio por las parcialidades indígenas ubicadas en la frontera sur bonaerense.

Tipo de recipiente	Contenido originario	Procedencia (compañía y lugar)	Cronología	Referencias (bibliografía y fuentes documentales)
Botellas cilíndricas tipo “ <i>Bordeaux</i> ” y “ <i>Champagne</i> ”	Diversas variedades de vino	Bordeaux, Francia	Entre 1850 y 1890	Baugher-Perlin, 1982; Nöel Hume, 1969; Rock, 1981; Schávelzon, 1991
Botella cilíndrica tipo “ <i>Bitter</i> ”	Hierbas, raíces medicinales y distintos componentes alcohólicos	Compañía “ <i>Maison H. H. Secrestat</i> ”, destilería francesa de Bordeaux (fundada en 1851)	1860-1861	Kovel, 1992; McKearin y Wilson, 1978; Sellari, 1989; Tapia y Pineau, com.pers.; y otras fuentes consultadas en internet
Botellas cilíndricas negras	Vino, cerveza y agua mineral	Gran Bretaña	Siglo XIX	Fike, 1987; Fletcher, 1976; Rock, 1981
Botellas cuadradas o “ <i>limetas</i> ”	Ginebra	Fabricante “ <i>A. I. Van Hoytema</i> ” de Culemborg, Holanda. También Inglaterra, Dinamarca, Alemania y Bélgica	Importadas desde 1820. Un fragmento se dató entre 1840 –1861.	Gómez Romero y Bogazzi, 1998; McKearin y Wilson, 1978; Moreno, 1997; Nöel Hume, 1969; Schávelzon, 1991; Soetens, 2001; y Van den Bossche, 2001.
Frasco	Destinado a productos medicinales (curar enfermedades	Posiblemente de Francia (“ <i>Injection Brou</i> ”)	Elaborado desde 1840. Figura en inventarios	AHA, Doc. 30, 1859; AHA, Doc. 7, 1862; Fike, 1987; Fletcher, 1976; McKearin y Wilson, 1978; Nöel

	genitales) o de perfumería.		de la década de 1860	Hume, 1969; y Virgili, 2000.
Tarro	Mostaza	Compañía francesa “ <i>Louit Freres</i> ”, fundada por Paul Louis, en Departamento de Gironda de la región de Bordeaux	Siglo XIX	Correa y Wibaux, 2000; Schávelzon, 1991; Sellari, 1989; y diversos sitios de Internet.

Tabla 2. Origen y cronología de los recipientes de vidrio determinados.

Como se observa en el cuadro anterior, los recipientes de vidrio determinados en Arroyo Nieves 2 incluyen seis botellas cilíndricas de los tipos “*Bordeaux*” y “*Champagne*” (Figura 2), los cuales eran destinados, preferentemente, a contener distintas variedades de vino y fueron producidos masivamente entre 1850 y 1890.



Figura 2. Bases de las botellas cilíndricas tipos *Champagne* y *Bordeaux*.

También se hallaron otras tres botellas cilíndricas más pequeñas (Figura 3), que fueron asignadas –a partir de similitudes con dos botellas enteras recuperadas en Arroyo Nieves 1 (Pedrotta 2002)- al grupo de las botellas negras de cerveza procedentes de Gran Bretaña que fueron importadas en grandes cantidades al Río de la Plata avanzado el siglo XIX. Otro tipo de botella cilíndrica es la denominada “*Bitter*”, cuyo contenido originario era una bebida elaborada a base de hierbas, raíces medicinales y distintos componentes alcohólicos. En este caso, se pudo establecer que había sido elaborada por

una destilería francesa de Bordeaux (“*Maison H. H. Secrestat*”) y las distintas fuentes consultadas sugieren una datación entre 1860 y 1861.



Figura 3. Bases de botellas cilíndricas tipo black bottles.

Se identificaron seis botellas cuadradas o “*limetas*” de ginebra (Figura 4), que fueron importadas a gran escala a partir de 1820 desde Holanda, Inglaterra, Dinamarca, Alemania y Bélgica. Las letras “A & C” inscriptas en relieve en dos fragmentos sugieren que se trataría de un recipiente procedente de una destilería holandesa (“*A. I. Van Hoytema*”), cuya producción comenzó a importarse al país desde mediados del siglo XIX. Uno de dichos fragmentos corresponde a un tipo de botella cuya fecha de elaboración se ubica entre 1840 y 1861.



Figura 4. Botellas cuadradas de ginebra o “limetas”.

Entre los diversos recipientes que habrían sido destinados a productos de farmacia y perfumería es especialmente relevante un frasco con la inscripción “*Paris*” en uno de sus paneles laterales (Figura 5). La bibliografía consultada registra un producto medicinal importado de Francia que era envasado en frascos de características similares y que era publicitado bajo la denominación “*Injection*” e “*Injection Brou*” en la década de 1840. Se constató la presencia de siete “*frascos*” de “*Inyeccion Broun*” en una droguería de Azul en la segunda mitad de la década de 1860 (AHA, Doc.1, 1866), aunque también podría tratarse de algún producto de perfumería, como los “*frasquitos de aceite de olor*”, el “*agua de colonia*” o los “*frasquitos de perfumería surtidos*” que figuraban entre las mercaderías habituales en los comercios de Azul (AHA, Doc. 30, 1859; AHA, Doc. 7, 1862) y en las pulperías de frontera (Virgili 2000, p. 230).



Figura 5. Frasco destinado a productos medicinales o de perfumería.

También se identificó un tarro que correspondería a un recipiente destinado originariamente a contener mostaza, elaborado por la compañía francesa “*Louit Freres*”, dedicada a la producción de mostaza y chocolates en la región de Bordeaux (Figura 6). Si bien no se hallaron referencias de esta marca en particular en las fuentes escritas, sí se verificó que la mostaza era uno de los artículos comercializados en las pulperías bonaerenses a mediados del siglo XIX (Correa y Wibaux 2000, p. 220). Completan el conjunto de recipientes determinados dos vasos que son similares a otros hallados en distintos contextos arqueológicos de la ciudad de Buenos Aires por Schávelzon (1991, pp. 135-136).

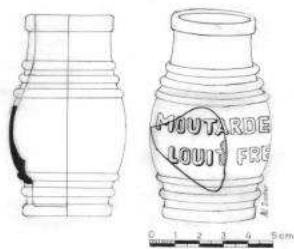


Figura 6. Tarro de mostaza de la marca “Louit Freres”.

COMERCIO Y CIRCULACIÓN DE BIENES EN LA FRONTERA SUD

En líneas generales, los espacios fronterizos se constituyeron a través de múltiples y heterogéneos procesos de interacción, en los cuales se filtraron variadas influencias culturales, hábitos, usos y costumbres. Hacia mediados del siglo XIX, la frontera sur bonaerense era un escenario de relaciones interétnicas y de confluencia entre numerosos sectores sociales, llegando a conformar un verdadero espacio de mestizaje cultural. La sociedad criolla fronteriza incluía autoridades militares y civiles (a menudo en una sola persona), comerciantes, pulperos, proveedores, estancieros, trabajadores rurales, oficiales y tropa, entre otros sectores sociales. Por otro lado, también se encontraban los llamados “*indios amigos*”, como las tribus de Catriel y Cachul, que estaban situados en las tierras adyacentes a las fortificaciones y puestos militares, los poblados y las suertes de estancia (Ratto 1994a, 1994b y 2003). Estos indígenas se desenvolvían en diferentes actividades relacionadas con las milicias (como baquianos, lenguaraces y tropa) y, debían respetar los bienes y las propiedades que formaban parte de los establecimientos agropecuarios y los poblados criollos. En contrapartida, recibían protección, raciones alimenticias y distintos artículos de consumo que incluían vestimenta, bebidas

alcohólicas, yerba, tabaco, harina, azúcar, yeguas, etc. Las relaciones interétnicas desarrolladas entre los criollos y los “indios amigos” también incluyeron otros planos de interacción, tales como parlamentos, alianzas y acuerdos diplomáticos, negociaciones destinadas al problema de los cautivos, prácticas comerciales e intercambio, así como situaciones de competencia, conflictos y enfrentamientos. La entrega de raciones, junto con el cumplimiento de acuerdos por parte del gobierno, fue la estrategia implementada para evitar los ataques y malones indígenas y así pacificar la frontera, en un contexto histórico difícil signado por los conflictos internos entre la Confederación de las Provincias y Buenos Aires, además de conflictos internacionales, como la Guerra del Paraguay (1865-1869).

A mediados del siglo XIX, los indígenas de la región pampeana ya habían desarrollado grandes modificaciones en su modo de vida como consecuencia del proceso histórico iniciado a partir de la conquista española, principalmente en la organización económica, en las estructuras sociales y políticas, en su demografía y sistema de asentamiento (Bechis 1999; Mandrini 1992, 1994; Palermo 1988, 2000). Diversos autores han destacado las grandes similitudes que existían entre los modos de vida de los trabajadores rurales criollos, las guarniciones de los fortines y los grupos aborígenes locales (Brittez 2000; Gómez Romero 1999; Mayo 2000; Ratto 2003). Esto se reflejaría en prácticas comunes, tales como estrategias de subsistencia relacionadas a la caza-recolección y la obtención y/o confección de bienes (i.e. plumeros, pieles, manufacturas en cuero) para intercambiar con indígenas, pulperos, comerciantes y viajeros (Gómez Romero 2003; Mayo 2000; Virgili 2000). Así también, se ha constatado el consumo y uso de productos europeos por parte de la sociedad aborigen, hecho que refleja arqueológicamente su inserción al circuito económico regional e internacional (Pedrotta y Bagaloni 2005). En este contexto, los actores mencionados se relacionaron mediante distintas actividades y funciones, transformándose la frontera en un espacio político, económico y social que conectaba las dos sociedades, las cuales generaron nuevos patrones culturales (Mayo 2000).

Los circuitos de aprovisionamiento, distribución y consumo de diferentes productos requirieron y posibilitaron una gran variedad de tratos comerciales e intercambios entre diferentes sectores fronterizos (autoridades, estancieros, tropa, proveedores, pulperos, vivanderos e indígenas), los cuales generaron una creciente interdependencia entre los

mismos, impulsando la adquisición de diversos hábitos y costumbres. El incremento de la población fronteriza se vio acompañado por la proliferación de pulperías, almacenes, casas de negocio, etc., que se constituyeron en verdaderos centros de acopio de la producción regional. Estas pulperías actuaban como intermediarias entre el comercio porteño, la producción fronteriza y los “*frutos del país*” procedentes de las tolderías. Además, podrían proveer a los “*indios amigos*” de otros artículos de consumo no incluidos entre los suministrados oficialmente. Otra forma de intercambio la llevaban a cabo los mercachifles, aquellos comerciantes que una vez que obtenían la autorización de los caciques, penetraban en las tolderías con sus mulas o carretas con variada mercadería (yerba, azúcar, aguardiente, etc.). La magnitud de este comercio implicó una creciente intensificación de la explotación de los recursos naturales por parte de la sociedad indígena y un alto grado de especialización regional (Mandrini 1991; Mayo 2000; Palermo 1991).

EL REUSO DE LOS RECIPIENTES VÍTREOS

Este trabajo se centró específicamente en el análisis de la obtención, consumo, circulación y descarte de los productos que eran envasados en recipientes de vidrio. Como antes se señaló, en el caso de los “*indios amigos*” el aprovisionamiento de productos de procedencia europea (en especial, envases de vidrio) estuvo posibilitado, por dos circuitos o vías de acceso principales: uno a nivel gubernamental y otro a nivel local. En efecto, el gobierno asignaba periódicamente diversos tipos de bebidas como parte de las raciones ordinarias, además de eventuales regalos a algunas jerarquías aborígenes. La documentación referida a estas raciones permite un primer acercamiento al tema. Sin embargo, debe tenerse presente que son registros parciales y requieren una lectura crítica, ya que la distribución de las raciones solía ser muy turbia y no todos los artículos figuran en los listados eran recibidos por los indígenas ni usados o consumidos en sus tolderías, situación que fue denunciada por testigos contemporáneos (i.e. Barros ([1872] 1975; Ebelot [1876] 1930).

La Tabla 3 contiene información sobre las bebidas alcohólicas que debían ser enviadas a los “*indios amigos*” entre 1832 y 1867. La comparación de los artículos que conformaban las raciones a lo largo de dicho período indica un incremento general en la

cantidad y variedad de las bebidas alcohólicas, que pasaron de ser aguardiente contenido en barriles, a incluir distintos vinos europeos (i.e. francés, catalán), ginebra y aguardiente, que se presentaban en otros envases tales como botellas, tarros y frascos. Esta tendencia podría reflejar un aumento en la cantidad de integrantes de las parcialidades indígenas instaladas en la zona de Azul y Tapalqué, así como la creciente circulación y comercialización de artículos importados en el mercado local. Otros autores han señalado la gran diversificación que se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XIX en cuanto a la variedad y calidad de las importaciones europeas al Río de la Plata (Mayo 2000; Ramos 2004; Schávelzon 1991), en el contexto de los procesos de industrialización e integración al mercado mundial (i.e. Hobsbawm 1998; Wolf 1993). Dichas importaciones incluían especialmente bebidas, productos alimenticios y objetos de uso personal que también aparecen registrados contemporáneamente en pulperías y casas de negocio de las zonas rurales (Correa y Wibaux 2000; Mayo 2000). A los productos mencionados en la Tabla 3 deben sumarse los regalos especiales destinados a caciques y jerarquías indígenas, que fueron una práctica constante dentro del “*negocio pacífico*” (Pedrotta y Gómez Romero 2002; Ratto 1994a, 1994b, 2003).

La compra o el intercambio de productos que formaban parte del *stock* de los comercios de Azul y las pulperías de campaña solía ser otra de las vías de acceso a diversos artículos importados, entre los cuales las bebidas contenidas en recipientes vítreos constituyan un número importante (Virgili 2000). También es posible que dichos productos hayan formado parte de las mercaderías que mercachifles y vivanderos ofrecían en las tolderías, si bien los registros escritos respectivos son prácticamente inexistentes.

En base a los elementos anteriores es posible tratar la problemática del uso y reuso de los recipientes vítreos teniendo en cuenta las diversas condiciones particulares que posibilitaron la entrega de raciones y las distintas modalidades de intercambio. Al respecto, se contemplaron dos alternativas de uso y reuso de recipientes de vidrio: una que incluye la botella entera (rellenado) y otra que involucra el uso de una parte de un recipiente fragmentado.

Una vez terminado su contenido original, las botellas son contenedores aptos para cualquier tipo de líquido pudiendo, por lo tanto, haber sido rellenadas en numerosas oportunidades hasta su descarte definitivo. Busch (1991) ha notado este tipo de

prácticas en numerosos sitios arqueológicos norteamericanos, en los cuales las botellas fueron conservadas por décadas antes de ser desechadas. Esta autora señaló que antes de convertirse en un artículo de circulación masiva, a fines del siglo XIX, las botellas, escasas y caras, eran rellenadas con una variedad de productos (i.e. cerveza, sidra, porter). Busch (1991:113) mencionó, entre los indicios de un intenso reuso, la práctica de que los consumidores llevaran sus propias botellas para ser rellenadas con el producto buscado y el hecho de que las botellas vacías tuvieran un valor en el mercado, generando un circuito de compra y venta de botellas usadas.

La Tabla 4 muestra, por un lado, la variedad de recipientes que formaban parte del *stock* de los comercios de Azul hacia mediados del siglo XIX y, por otro lado, la diversidad de tipos de bebidas que eran ofrecidas. En dicha tabla se observan numerosas bebidas, especialmente alcohólicas (tales como vino, cerveza, caña, licor, ginebra, anís, entre otras) que conformaban, por lo menos, veintiocho variedades distintas. Dichas bebidas estaban envasadas, simultáneamente, en diferentes tipos de recipientes (tales como frascos, damajuanas, pipas, bordalesas, barriles, botellas, cuarterolas, botijas, etc). Muchos de esos recipientes eran de gran tamaño y requerían de su fraccionamiento posterior en envases más pequeños para la comercialización, práctica que ha sido documentada en iconografía de la primera mitad del siglo XIX, tal como se observa en la Figura 7 que reproduce parte de una pintura de mediados del siglo XIX. Este fraccionamiento de las bebidas se producía en distintas instancias de su comercialización: en el puerto de Buenos Aires, en los comercios de Azul, en las pulperías cercanas a fortines, en los fortines, por los mercachifles y vivanderos y por los mismos indígenas.



Figura 7. Gauchos en una pulpería” pintura de mediados del siglo XIX.

En la frontera sur, particularmente, se ha constatado la existencia de un mercado destinado a la compra y venta de frascos, botellas y damajuanas de vidrio y otros contenedores vacíos, los cuales eran vendidos en las casas de comercio de Azul, aparecen tasados en los inventarios realizados en las décadas de 1850 y 1860 (AHA, Doc. 132 de 1858, Doc. 30-32 de 1859, Doc. 8 de 1862, Doc. 53 de 1864) y cotizaban en avisos comerciales de la prensa contemporánea (Gómez Romero y Bogazzi 1998). En este contexto, es esperable una alta reutilización de las botellas de vidrio con otro contenido diferente al original, las cuales sólo se descartarían en caso de ruptura. Esta alternativa se ve apoyada por los indicadores arqueológicos hallados en Arroyo Nieves 2, donde se observó una alta fragmentación del conjunto vítreo en general, un tamaño medio a pequeño de los restos de vidrio y la presencia mayoritaria de ejemplares fracturados (sólo dos ejemplares podrían considerarse como recipientes enteros, ver Tabla 1).

Por otro lado, una vez que las botellas se hubieran roto por distintos motivos, sus partes podrían haber seguido siendo útiles. Por ejemplo, podría haber ocurrido el reciclaje de las paredes o las bases de botellas para confeccionar instrumentos según la talla lítica tradicional. Esta alternativa estaba apoyada inicialmente por la existencia de numerosas

marcas en fragmentos vítreos de Arroyo Nieves 2 que podrían ser lascados producidos al intentar tallarlas. Sin embargo, los resultados obtenidos mediante el análisis microscópico de algunas piezas que presentaban dichas marcas, indicaron que éstas no exhibían las huellas que serían esperables en caso de haber sido usadas como instrumentos. Por ende, el análisis efectuado inclinaría a descartar la talla de fragmentos de vidrio para confeccionar instrumentos con filos semejantes a los raspadores y raederas de piedra típicos de la tecnología aborigen pampeana tradicional.

El aprovechamiento de las distintas partes de los recipientes de vidrio rotos también podría haberse efectuado a través del uso de los picos para ser adicionados –con la misma función- a cueros, vejigas, etc., formando contenedores de líquidos tipo odres. Analizando la distribución de las distintas partes de las botellas halladas en Arroyo Nieves 2, se observa que todas están representadas en las mismas proporciones que corresponderían a botellas enteras, salvo los picos y las bases. Aquí surge una marcada desproporción a favor de las bases. Este hecho, sumado a que dos de los tres picos hallados se encuentran fracturados, podría ser indicio del reciclaje de los picos antes mencionado. De haber ocurrido así, esta práctica también estaría refiriendo a la intensidad del uso de los recipientes de vidrio cuyo descarte, en el caso de los picos, sólo se habría producido si estaban inutilizables para ser agregados a otros contenedores. Distintos investigadores han considerado el reuso de las botellas cuadradas de ginebra o “*limetas*” halladas en un fortín de la frontera sur, cuya ocupación fue relativamente contemporánea a la de Arroyo Nieves 2 (Gómez Romero y Bogazzi 1998).

CONCLUSIONES

El análisis del conjunto vítreo de Arroyo Nieves 2 permitió identificar variados tipos de recipientes de distinto origen y función y similar cronología (Tabla 1 y 2). Estos materiales arqueológicos reflejan diferentes prácticas domésticas y sociales, tales como la preparación e ingesta de alimentos, el consumo de bebidas, distintas prácticas de higiene y cuidado personal y, posiblemente, la atención de afecciones. Asimismo, entre los envases determinados hay un alto predominio de botellas cuyo contenido originario eran bebidas alcohólicas, tratándose de productos importados procedentes de países

europeos, entre los que predominan Francia e Inglaterra. Se destacan, en este sentido, las botellas cuadradas de ginebra y las botellas cilíndricas, negras y verdes, destinadas a vino y cerveza. Todos estos artículos estaban incluidos en las raciones y en los regalos entregados ocasionalmente a las jerarquías aborígenes y, como se dijo anteriormente, integraban parte del *stock* de los comercios de Azul. Es posible que también estuvieran incluidos entre las mercaderías que vivanderos y mercachifles introducían en los asentamientos indígenas situados en el espacio fronterizo y “*tierra adentro*”.

La procedencia y la alta diversidad de los tipos de recipientes vítreos de Arroyo Nieves 2 se evidencia tanto por los recipientes determinados como a partir del color y morfología de los fragmentos no determinados, aspecto que fue tratado en otros trabajos detalladamente (Pedrotta y Bagaloni 2003, 2005). El punto importante aquí fue analizar las vías de acceso de los “*indios amigos*” a las bebidas importadas, que eran varias y comprendían básicamente un plano de aprovisionamiento gubernamental y otro a nivel local. La primera de estas vías involucró una creciente cantidad y variedad de artículos entregados en forma directa, según surge de los registros documentales consultados. La segunda vía comprende un diverso conjunto de prácticas, como el trueque y el intercambio por variados productos y manufacturas locales –los “*frutos del país*”-, así como la adquisición directa que se vio posibilitada la disponibilidad del metálico, el cual formó parte de las contraprestaciones del “*negocio pacífico*” a partir del tratado de 1856 y también pudo ser obtenido mediante las citadas actividades comerciales o como remuneración al trabajo indígena en las estancias criollas. En consecuencia, la articulación de los “*indios amigos*” dentro de amplios circuitos de interacción y comercialización, regionales e internacionales, se vería materializada en términos de prácticas de aprovisionamiento, circulación y consumo de bebidas alcohólicas y de otros productos embotellados en recipientes vítreos.

Sin embargo, a pesar de la amplia red de interacciones sociales y comerciales en las que se hallaban inmersos los “*indios amigos*” tanto con los criollos que habitaban en la frontera y los que vivían en poblados o ciudades alejadas, como con los indígenas de distintas tolderías pampeanas y cordilleranas, es posible que los envases de vidrio no hubiesen sido suficientes para cubrir las necesidades. Esto adquiere relevancia si se considera la cadena de fraccionamiento de las bebidas alcohólicas ya mencionada. Diversos factores pudieron haber influido el reuso de recipientes vítreos como, por

ejemplo, los incumplimientos en la distribución y entrega de las raciones o la escasez de recipientes vacíos en las pulperías volantes y de campaña. Por tanto, son altamente probables las prácticas de rellenado de las botellas en varias ocasiones, con un contenido diferente al original, que pudo haber sido alcohólico o no y, de reutilizar partes de las mismas para otro tipo de contenedores de líquidos. El registro arqueológico del sitio Arroyo Nieves 2 es concordante con ambas prácticas. Por un lado, el rellenado está apoyado por la elevada fragmentación que exhibe el conjunto vítreo y por la ínfima aparición de ejemplares enteros. Por otro lado, el reciclado de partes de recipientes de vidrio es factible en el caso de los picos de las botellas para ser agregados a otros contenedores. Esto se ve sustentado por la baja proporción que muestra la presencia de picos en relación con las bases de las botellas y por el hecho de hallarse fracturados la mayor parte de dichos picos. En principio y hasta la realización de nuevos análisis, queda descartada la hipótesis de reciclaje referida específicamente al tallado de fragmentos vítreos para obtener filos. Cabe aclarar que el rellenado de las botellas no implicaría una reducción significativa en cuanto al consumo de bebidas alcohólicas, hecho respaldado por múltiples líneas de evidencia.

Agradecimientos

Al Dr. Ignacio Clemente, quien realizó desinteresadamente el análisis de las huellas de uso de un conjunto de piezas vítreas del sitio Arroyo Nieves 2 y al Mg. Facundo Gómez Romero por facilitar el traslado de dichas piezas a Barcelona para su observación. A los Lics. Julio Merlo y María del Carmen Langiano por habernos invitado a participar en el encuentro. A Nora y a Mariela por el aguante. Este trabajo se desarrolló dentro de la línea de trabajo INARPOS (Investigaciones Arqueológicas Postconquistas) que forma parte del programa INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano), Departamento de Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNCPBA.

REFERENCIAS CITADAS

ARCHIVO HISTÓRICO DE AZUL [1858, Documento 132] “*Cuenta y razón de las existencias pertenecientes al finado Don José de Burzaco (...)*”.

ARCHIVO HISTÓRICO DE AZUL [1859, Documento 30-32] “*Balance tomado de los efectos existentes en la casa de negocio del Sr. Don Florencio García a cargo del Sr. Don Juan Alberto Roman con fecha 18 de febrero de 1859*”.

ARCHIVO HISTÓRICO DE AZUL [1862, Documento 7] “*Inventario general de todas las existencias y útiles de servicio que hay en la casa de negocio de Don Marciano Martínez en el pueblo del Azul (...)*”.

ARCHIVO HISTÓRICO DE AZUL [1862, Documento 8] “*(...) Inventario de las existencias del negocio de Don Pedro San Martín (...)*”.

ARCHIVO HISTÓRICO DE AZUL [1864, Documento 53] “*(...) Inventario y tasación de los bienes conocidos por de Don José Vivas y Doña Graciana Dumití (...)*”.

ARCHIVO HISTÓRICO DE AZUL [1866, Documento 1] “*Inventario y tasación tomados por orden judicial de los bienes pertenecientes al finado Don Juan Baladía*”.

ARMAIGAC, H. [1869] 1976 *Viaje por las pampas argentinas*. Eudeba. Buenos Aires.

BARROS, A. [1872] 1975 *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*. Hachette. Buenos Aires.

BAUGHER-PERLIN, S. 1982 Analysing glass bottles for chronology, function and trade networks. *Archaeology of urban America. The search of pattern and process*, pp.259-290. Academic Press.

BECHIS, M. 1999 Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX ¿poder o autoridad? *Etnohistoria*, Revista NAYA, editado en CD-Rom.

BRITTEZ, F. R. 2000 La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 169-199. Editor Carlos A. Mayo. Editorial Biblos. Historias Americanas.

BUSH, J. 1991 Second time around: a look at bottle reuse. En: *Approaches to material culture research for historical archaeologists*, compilado por G. Miller, O. Jones, L. Ross y T. Majewski, pp.113-126. The Society for Historical Archaeology, Pensilvania.

CORREA, C. y M. WIBAUX. 2000 Sabores de la pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense. En: Mayo, C. (comp.) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 77-86. Biblos. Buenos Aires.

EBELOT [1876] 1930 Una invasión de Catriel. *Azul* 1(3):171-206.

FAVIER DUBOIS, C. F. y V. PEDROTTA 2005 “Inundaciones recientes y procesos de formación del registro arqueológico en la localidad Arroyo Nieves” Trabajo presentado en el IV Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Bahía Blanca.

FIKE, R. 1987 *The bottle book. A comprehensive guide to historic, embossed medicine bottles*. Peregrine Smith Books, Salt Lake City.

FLETCHER, E. 1976 *Antique bottles in colour*. Blandford Press, Dorset.

GÓMEZ ROMERO, F. 1999 *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Biblios. Azul.

GÓMEZ ROMERO, F. 2002 Arqueología de una pulperia de campaña: Las Vizcacheras (Ayacucho, Provincia de Buenos Aires). En: *Arqueología Histórica Argentina. Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, pp.417-427. Corregidor, Buenos Aires.

GÓMEZ ROMERO, F. y M. BOGAZZI 1998 Mensajes dentro de la botella: análisis de los materiales vítreos del sitio Fortín Miñana (1860-1869). *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp.111-123, Tapalqué.

HOBSBAWN, E. J. 1998 *La era del capital*. Crítica. Buenos Aires.

JONES, O. 1971 Glass bottles, push ups and pontil marks. *Historical Archaeology*, 5:62-73.

KOVEL, R. 1992 *Kovel's bottles price list*. Crown Publishers, Nueva York.

LEVAGGI, A. 2000 *Paz en la Frontera*. Universidad del Museo Social Argentino. Buenos Aires.

MANDRINI, R. J. 1991. Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense. *Boletín Americanista* 41: 113-136.

MANDRINI, R. J. 1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y Perspectivas. *Anuario del IEHS* VII: 59-73.

MANDRINI, R. J. 1994 ¿Sólo de caza y robos vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX. *Siglo XIX - Nueva Epoca* 15: 5-24.

MAYO, C. 2000 *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulperia, la escuela (1770-1870)*. Biblos. Buenos Aires.

MAYO, C. y A. LATRUBESSE 1998 *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera, 1736-1815*. Biblos, Buenos Aires.

MC KEARIN, H. y K. WILSON 1978 *American bottles, flasks and their ancestry*. Crown Publishers. Nueva York.

MORENO, P. 1997 *Botellas Cuadradas de Ginebra*. Editado por M. Moreno, Buenos Aires.

NOEL HUME, I. 1969 *A guide to artifacts of Colonial America*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

PALERMO, M. A. 1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: síntesis y procesos. *Anuario del IEHS* 3: 43-90.

PALERMO, M.A. 1991 La compleja interacción hispano-indígena en el sur argentino y chileno durante el Período Colonial. *América Indígena* 1:153:192.

PALERMO, M. A. 2000 A través de la frontera. Economía y sociedad indígenas desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX. En: *Nueva Historia Argentina TºI “Los pueblos originarios y la conquista”*, dirigido por M. Tarragó, pp.344-382. Sudamericana, Barcelona.

PEDROTTA, V. 2002 Arqueología histórica en el Arroyo Nieves. Resultados preliminares de los primeros trabajos de campo. *Intersecciones en Antropología* 3:125-129.

PEDROTTA, V. 2005 “*Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*” Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

PEDROTTA, V. y V. BAGALONI 2003 Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos del sitio Arroyo Nieves 2 (Pdo. Olavarría, Pcia. Bs.As.)”, presentado en el *II Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Río Grande, Marzo de 2003.

PEDROTTA, V. y V. BAGALONI 2005 “Looking at Interethnic Relations in the Southern Border through Glass Remanis: The Nineteenth-Century Pampa region, Argentina”. En: *International Journal of Historical Archaeology*, Vol.9, Nro.3, pp.177-193.

PEDROTTA, V. y F. GÓMEZ ROMERO 2002 Juan Catriel visita Buenos Aires. *Todo es Historia*, 416:54-66.

RAMOS, M.S. 2004 El industrialismo y las sociedades de frontera. En: *La región pampeana: su pasado arqueológico*, editado por C. Gradin y F. Oliva, pp.189-199. Laborde Editor.

RATTO, S. 1994a Indios amigos e indios aliados, orígenes del "Negocio Pacífico" en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832). *Cuadernos del Instituto Ravignani* 5. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

RATTO, S. 1994b El "negocio pacífico de los indios": la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas. *Siglo XIX, nueva época* 15:25-47. Buenos Aires.

RATTO, S. 2003 Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias* LXIII (227):191-222.

ROA, M. y M. SAGHESSI 1998 Investigaciones arqueológicas en el Fortín Recompensa, partido de Guaminí, provincia de Buenos Aires. *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp.89-93, Tapalqué.

ROCK, J. 1981 *Glass Bottles: Basic Identification*. Klamath National Forest, Region 5, USDA.

SCHÁVELZON, D. 1991 *Arqueología histórica de Buenos Aires: la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.

SCHIFFER, M. B. 1987 *Formation processes of the archaeological record*. New Mexico Press, Albuquerque.

SELLARI, D. 1989 *The standard old bottle price guide*. Collector Books, Paducah.

SOETENS,J. 2001 *In glas verpakt. Packaged in glass. European bottles, their history and production*. De Bataafsche Leeuw. Amsterdam.

VAN DEN BOSSCHE, W. 2001 *Antique Glass Bottles. Their History and Evolution (1500-1850)*. Antique Collector´s Club, Italia.

VIRGILI, D. A. 2000 Las esquinas de la pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865). En: *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulperia, la escuela (1770-1870)*, editado por C. Mayo, pp.99-121. Biblos, Buenos Aires.

WOLF, E. R. 1993 *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

**EL PAISAJE ARQUEOLÓGICO Y EL CONFLICTO EN TORNO A LAS
"SIERRAS DEL CAIRU" (CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS
AIRES)**

*Pablo Ormazabal**

*Victor Silva***

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone un aporte a los estudios en Arqueología de momentos históricos en el espacio rural bonaerense. Tiene como objeto articular información de diversas disciplinas como la etnohistoria y la arqueología para aproximarnos en la interpretación del registro de restos materiales producidos en asentamientos de frontera de la segunda mitad del Siglo XIX. Se localiza en la porción centro del Área Interserrana de la Región Pampeana, en torno a las "Sierras del Cairu" (provincia de Buenos Aires) o centro bonaerense.

En los últimos años la arqueología pampeana en momentos históricos se ha destacado por la relevancia numérica de las investigaciones Politis (1997). Las mismas comprenden propuestas y temas que van desde los de una arqueología urbana, referida a estudios de episodios ocupacionales de momentos constructivos Zarankin (1993), o de referencias a los cambios de alimentación en la ciudad, hasta estudios de fortificaciones como fuertes, cantones y fortines. En estos últimos se ha considerado a los puestos fortificados en momentos de la frontera como parte de un sistema defensivo u ofensivo, con alto riesgo e incertidumbre y con baja o alta movilidad; centrados en una mirada arqueológica de una manera restringida por plantear abordajes a la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines Guerci (1997) o en un sentido más amplio, considerando ocupaciones con alta movilidad y posterior abandono en las fronteras (Langiano et.al., 1997, 2002). También se destaca como antecedente de los mencionados estudios, los trabajos arqueológicos referidos al rol cada vez más activo de los datos escritos Gomez Romero (1994) y a la aproximación entre disciplinas como la arqueología y la historia.

*Laboratorio de Arqueología. UNCPBA. Olavarría houston@coopenet.com.ar

**Laboratorio de Arqueología. UNCPBA. Olavarría uyydio@yahoo.com.ar

El presente trabajo arqueológico se enmarca en una "denominada frontera del Siglo XIX", caracterizada y construida por un grado variable de fricción, con una alta movilidad y conflictividad. Se destaca la situación de fricción y asimetría en la construcción social de la percepción del paisaje de frontera, en momentos de la apropiación del uso de los recursos naturales por parte de las sociedades aborígenes, con el posterior asentamiento de los "blancos". Se concreta un trabajo etnohistórico relevando y analizando críticamente documentos escritos donde aparecen en la cartografía de la época, diversos significados e interpretaciones de los topónimos, palabras aborígenes y denominaciones referidas a la percepción del blanco, tanto sobre el paisaje como de los recursos ambientales, especialmente en el proceso de otorgar, en primer instancia, las "suertes de estancias" y posteriormente, las "chacras o suertes de chacras". Se consideran relevantes los cambios y conflictos en la frontera, relacionados con la "desestructuración", situaciones de ocupación y control, con subordinación y hegemonía, en un proceso ofensivo y asimétrico, con alta predicción que impone una nueva racionalidad de los "blancos" referida al otorgamiento de mensuras en el espacio rural.

DESARROLLO

En el presente trabajo se plantea el uso de las fuentes escritas originadas en el Siglo XVIII, XIX y XX. Se realiza una lectura desde las expectativas arqueológicas sobre las interpretaciones de las variadas denominaciones y significados que se otorga a la apropiación del espacio social y a la diversidad de aprovechamientos de los recursos ambientales disponibles. Se considera la percepción de un paisaje aborigen y su posterior desestructuración como consecuencia de la hegemonía de una nueva racionalidad en la apropiación del paisaje por los "blancos" (Langiano *et.al.* 2004). Se plantean como antecedentes los trabajos sobre la "desestructuración étnica" y sus consecuencias en la variabilidad del registro arqueológico Tapia (1997).

La mirada etnohistórica sobre los planos y documentos escritos de la época se restringirá a las nacientes del arroyo Tapalqué, denominada desde 1862 como "cañadón El Perdido" o "puntas del Tapalqué" (Barros 1872, Valverde 1967, Langiano *et.al.*

2004)). o centro bonaerense, identificada en los escritos de los jesuitas y cronistas del Siglo XVIII como "sierras del Cairu" (Provincia de Buenos Aires) Valverde (1967).

El estudio de los topónimos se ha considerado como uno de los indicadores etnohistóricos que sugieren de cómo las poblaciones percibían y utilizaban el paisaje desde una racionalidad aborigen que podría corresponderse con diversas jerarquizaciones espaciales y posteriores transformaciones y divisiones del mismo (Curtoni 2000, Langiano *et.al.* 2004).

En estudios anteriores (Langiano *et al* 1997) se planteó el marco regional de la frontera con la sociedad aborigen con características de alta fricción, con una ofensiva de alto control del espacio, alta previsión y con la expectativa arqueológica para evaluar una alta variabilidad de puestos fortificados, de distancias y uso de los recursos locales, y de sitios diversos integrados con relación con la traza del "camino de los indios a Salinas". En el caso del Fortín el Perdido, se amplían las expectativas, orientando los estudios hacia la evaluación del grado de fricción y conflicto. Se espera una alta diversidad de armas y artefactos de corte, con una alta diversidad de vidrios para la conservación de fármacos medicinales (variedad de picos evertidos) como previsión para el posible conflicto y un intensivo uso de recursos locales como la "tosca" para el posterior abandono del puesto fortificado.

Los topónimos y sus significados

La región objeto de estudio de la presente investigación, se identifica en datos del Siglo XVIII, a través de su toponimia, o con las denominaciones y palabras que quedaron registrados por los cronistas, que se referían a la zona en cuestión como del "Cairu". Este término, se puede interpretar entre diversas traducciones como una derivación de la voz tehuelche "Cari" que significa verde (según Holmberg) o del diccionario Mapuche (según Erisse) "Carun" o "Caren" que significa "ser verde ", probablemente por sus significaciones como espacio o lugar verde. El mismo se refiere con alta probabilidad a una de las percepciones aborígenes del extenso valle fértil del arroyo Tapalqué. Lugar identificado por sus pastos y sus abundantes pantanos, de un color resultante de la permanente, variable y característica zona de alta humedad (Ormazabal 1992, Langiano *et.al.* 2004).

El punto de interés, las nacientes del Tapalque, en la cartografía de Álvaro Barros de 1872, se transforma en un referente que entrecruza los lugares relacionados con la traza del inicio del "camino a Salinas" y el extenso valle del Arroyo Tapalqué, comprendidos por las ultimas sierras hacia el Oeste del Sistema de Tandilia. En estudios geológicos actuales, se propone que el "valle" responde a depósitos del holoceno en la cuenca, evidenciando que la misma se encuentra completada con una red de tributarios con bañados y lagunas transitorias en el sector de las cabeceras del Arroyo Tapalque Gentile (1997), donde se registran agentes y procesos actuales que modificaron el paisaje en diversos tiempos.

Desde las fuentes escritas, se puede leer que las "Sierras del Cairu" originariamente, fueron habitadas por los toldos de "Jose y Phelipe Yahati, referentes de las jefaturas y "tolderías" del lugar, con activa y destacada participación en las reducciones Jesuitas de la zona del Rincón del Tuyu y de la Laguna y Sierras de los Padres, próximas a la costa atlántica bonaerense durante su desarrollo y localización entre 1738 y 1752. En 1774 se registra de manera escrita, que esta zona es ubicada por Falkner como ..."la ultima punta de este cordón de cerros, hacia la parte del oeste se designa con el nombre de Cairu" Ormazabal (1992).

El valle y cuenca del principal arroyo tiene diversas significaciones que se le da al nombre de "Tapalque", entre las mismas se destaca una que lo identifica como una palabra compuesta del idioma aborigen, referida al "chapa-aiken", cuya denominación puede significar: " paradero o lugar como ambiente del barro". También se tradujo como "sierra pelada" como palabra de los ranqueles y como "totoral en la provincia de Buenos Aires" Perón (1935), Ormazabal (1992).

Las "Puntas del Tapalquen" Valverde (1967) o la denominada "cañada del Perdido" con sus característicos pantanos no escapó a las observaciones de los cronistas. Generalmente se resalta en los mapas de la época de manera relevante, también se indican zonas próximas bien definidas como los "terrenos destinados a las tolderías" de Railef o a las de Catriel, Cachul o Chipitruz, etc. Este área se ubica en las tierras altas, entre los arroyos, totorales y junto a las barrancas. El agua, los pajonales y "el verde", en las "sierras del Cairu" se perciben como un paisaje donde se interactúa, generando asentamientos, "rastrilladas" y principalmente caminos o entradas para el control de los

recursos, destacándose uno especialmente conocido en el área de estudio, como “Camino de los indios a Salinas” Barros (1872).

La percepción del blanco sobre el paisaje

Desde 1829 se impone, en nuestra zona de estudio, una racionalidad del blanco para la ocupación del espacio, caracterizada en el reparto de “suertes de estancia”, especialmente en la zona del Azul (llegando como límite hacia el Sur hasta el arroyo el Perdido) con el objeto de “...conservar la tranquilidad de la campaña...” (Langiano *et.al.* 2004). En 1847 en el relato de Mac Cann de su visita a Tandil, se puede obtener una referencia que identifica una rápida expansión hacia el Oeste y el establecimiento..."de algunas estancias en los cazaderos de los indios..." Araya (1992). El fenómeno de solicitudes de suertes de estancias también se ha localizado en los boletos del Archivo Histórico de Bahía Blanca donde se informa sobre la "[...] solicitud de suerte de estancia en abril de 1835, del ciudadano Tiburcio Acosta, de la parte occidental del (Río) Sauce Grande en el ejido perteneciente a Bahía Blanca de media legua de frente sobre la parte occidental del Sauce Grande y legua y media de fondo [...].(AHMBB 1835).

Como resultado del mencionado proceso, surge una fragmentación de tierras utilizando un sistema de alta fricción, con una lógica referida al espacio. A éste se lo homogeniza a través de divisiones, carácter de "suertes" rectangulares indicando un orden cartográfico Curtoni (2000). Este proceso entra en conflicto con la racionalidad del aborigen que utiliza espacios concretos, localizados y comparte áreas específicas y diversas.

Evolución del otorgamiento de mensuras.

Otro indicador etnohistórico del proceso de fragmentación del paisaje rural desde la percepción del blanco, se lo caracteriza con la evolución de los otorgamientos de mensuras en el partido de Olavarría (Partido Municipal creado por Ley en 1878) archivadas en la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires. Las mismas se otorgaron a "propietarios, enfiteuta o denunciante". La cantidad de resoluciones o mensuras fueron otorgadas con características de alta variabilidad y en ciertos momentos de manera muy diferente:

Entre los años 1833 a 1834 = cantidad 4.

1835 a 1864 = cantidad 0

1865 a 1868 = cantidad 10.

1869 a 1872 = cantidad 34.

1873 a 1875 = cantidad 1.

1876 a 1881 = cantidad 70.

Se puede ver que a partir del establecimiento del Fortín El Perdido en el año 1865 la evolución del otorgamiento de mensuras se realiza de manera notable. Con anterioridad de esa fecha sólo se otorgaron cuatro suertes de estancias en tierras del actual partido de Olavarría.

Otra característica resultante del proceso de la construcción del paisaje rural, está reflejada en la distribución de la población mayoritariamente rural en Olavarría de 1881, con respecto y de manera comparativa al partido de Azul (datos obtenidos del Censo de la Provincia de Buenos Aires). La población rural se distribuía de la siguiente manera:

Población rural de Olavarria Población rural de Azul

87,9% 63,6%

Entre los años 1878 y 1880 en los arroyos próximos a "el Perdido", denominados "San Jacinto", "Nievitas" e "Hinojo" se instala la "Colonia Madre de rusos-alemanes" (Cortés 1987, Ormazabal 1992). De este modo surge y se consolida una nueva forma de división del paisaje denominada "chacra" o "suerte de chacra" como se observa en una escritura de 1882 que informa sobre las características étnicas de la nueva población que ocuparían las "chacras", registrando la siguiente distribución de los grupos:

Argentinos 138

Ruso-alemanes 110

Otras nacionalidades 115

Indios del cacique Chipitruz 33 (Salvadores 1932)

Se puede observar en estos datos, el detalle de un grupo aborigen ocupando "Chacras" como parte integrante de la colonia. Se dice..." Es el caso de la colonia que ocupa 24 leguas cuadradas divididas en 1251 chacras de 28 cuadras cuadradas (47 hectáreas aproximadamente) [...]. Salvadores (1932). Esta situación propone una nueva manera de percepción del paisaje con una división del espacio donde se consolida la mirada del blanco en la nueva forma de "suertes y chacras". Otro antecedente del otorgamiento de

chacras en la Región, se registra en el boleto del archivo de Bahía Blanca..."sobre la concesión de un terreno de chacra en fecha 20 de Mayo de 1875, vista la Ley de 1855. Con superficie de cuatrocientos cincuenta mil varas cuadradas las que corresponden trescientos treinta y siete mil con cuatrocientos ochenta metros y veinte décimas de cuadrado [...]"(AHMBB 1875).

Este nuevo espacio rural construido desde la percepción blanca del paisaje, genera prácticas y acciones que se imponen en las relaciones productivas sobre los recursos naturales, especialmente con las referidas a la coexistencia con los animales europeos, no autóctonos y domesticados. Del conjunto de acciones descriptas, proponemos posibles expectativas arqueológicas como indicadores de la hegemonía de la nueva racionalidad, encontrar restos de la cultura material referidos al arte de curar animales, prácticas y procesos que generan materiales referidos a tratamientos medicinales y conservación de fármacos. Es decir, la denominada "medicina veterinaria y humana".

El arte de curar animales desde la etnohistoria

Los registros escritos de los viajes de Muster por la Patagonia, de 1868, proponen en sus observaciones, referencias a diversas acciones de las sociedades aborígenes con relación a prácticas del arte de curar animales en la región; e identifica zonas específicas donde se obtiene una tierra albuminosa para curar las "mataduras" del lomo de los caballos. En este mismo sentido Luís de la Cruz en su viaje por el norte de la Patagonia y Pampa, también describe zonas de pastizales donde las sociedades aborígenes llevan los caballos cuando están lastimados en el lomo, y que con sólo revolcarse en el alfilerillo se sanan.

En distintos diccionarios de lengua aborigen (Mapuches, Tehuelches y Pehuenches) también se puede encontrar significados de palabras de ciertas prácticas de medicina veterinaria y humana desde la percepción aborigen. Es el caso del "alleveuvun", que denominan a referencias sobre las mataduras del lomo de los animales, o el "cuye", que es una hierba o vegetal antiparasitario para el tratamiento del "cunau" o de la lombriz chata de los intestinos. También se puede observar la denominación lingüística de acciones de autopsia de un animal recién muerto llamada "cupon", Perón (1935). Regiones como el "culimahue" que son áreas específicas para que los animales

equilibren sus dietas alimenticias denominadas "lamederos salitrosos". Estas observaciones pueden indicar algunas de las características de utilización del espacio, la construcción social del paisaje desde la racionalidad aborigen y prácticas que originan restos materiales del arte de curar tanto a animales domésticos como a seres humanos. Esto se supone incrementado como respuesta a momentos de alta fricción. Diversos autores del área pampeana, (Criado 1999, Curtoni 2000, Langiano *et.al.* 2004). desde la arqueología del Paisaje, proponen el estudio de los topónimos del lugar como uno de los indicadores demostrativos de cómo percibían y utilizaban el paisaje los aborígenes y que esto podría corresponderse con diversas jerarquizaciones espaciales y posteriores transformaciones y divisiones del mismo

La conservación de fármacos y la medicina

En distintos trabajos de arqueología de momentos históricos se hace referencia a vidrios, metales u otros artefactos de uso "medicinal" con un significado de una manera restringida al supuesto uso de dichos materiales en la medicina humana, sin considerar que la práctica de la medicina en puestos fortificados de frontera u otros sitios rurales, entre diversos aspectos, se encuentra fundamentalmente centrada en el problema del "arte de curar" en los conflictos y especialmente en el tratamiento clínico y quirúrgico de los animales domésticos.

Se toma el caso del Fortín El Perdido, suponiendo que el mismo, proveerá indicadores de expectativas arqueológicas de alta fricción, relacionados entre otros con una amplia diversidad de vidrios medicinales (variedad de picos evertidos o de prescripción), una alta diversidad de metales de corte, variados armamentos y el intensivo uso del recurso local "tosca" para consolidar las fortificaciones (Figura 1).



Figura 1. Diversidad de vidrios medicinales.

En el marco de la construcción del paisaje "blanco" en la región pampeana surgen los "Veterinarios", o aquellos pobladores que egresan en 1883 del instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina, cuyos orígenes se remontan a 1825 con la llegada de los escoceses "autores de la Colonia de Santa Catalina". Colonia que se localizaba en tierras de los Parish Robertson donde se registran importantes innovaciones agronómicas como el uso de "cercos de Tala en reemplazo de la zanja" como protección de las construcciones rurales". Grahan Hooll (1975).

Otro registro escrito del cambio de la nueva racionalidad del paisaje rural con relación a la "medicina veterinaria" son los avisos periodísticos de la época, tomando como ejemplo el del "Licor demodesico-específico para curar la sarna en las ovejas preparado por Torres Barton. (Producido en la) Drogería de la calle defensa 65 [...]" o (de) ventas de "Extracto de tabaco para curar [...]"(Anales 1873). Los registros de comentarios sobre la sarna de las ovejas como gran problema "endémico" eran frecuentes y se apostaba a "poblar tierras limpias, recién conquistadas hacia el Sur Bonaerense en la Campaña del Desierto" Vedoya (1987).

Por lo expuesto, se considera relevante para la presente investigación, el estudio de supuestas prácticas o acciones, referidas al arte de curar animales domésticos y sus referentes arqueológicos posibles a localizar en el registro arqueológico. Prácticas que se suponen como indicadoras de cierto grado de hegemonía en el modo de vida rural de la época y ligadas a situaciones de alta fricción interétnica

El proceso de desestructuración y hegemonía de una nueva racionalidad en la construcción social del paisaje, se observa en las razones sostenidas por Alvaro Barros en 1875 cuando se refería sobre las características del poblamiento de la zona: "como colonias agrícolas militares [...] (donde) los indios encontraron allí un trabajo seguro y productivo (y) fueron pronto interesados en la conservación de Olavarría..(que) vinieron a custodiar ese puesto avanzado de la civilización [...]" Ormazabal (1992).

El marco de relación asimétrica entre las sociedades en la denominada "frontera" perdura de manera resistente y conflictiva y se extiende en las publicaciones periódicas del Siglo XX, como es en el caso periodístico del Diario El Popular de la ciudad de Olavarría afirmando que "[...] El 9 de diciembre de 1910" [...] se informa sobre la muerte del cacique de las pampas Juan José Catriel en el hospital local de Olavarría y se dice que vivió hasta hace poco en los campos de "La Tigra" (lugar próximo al Fortín el Perdido) acompañado de su mujer y sus hijos. Se describe que vivieron esos últimos años en la mayor pobreza y se encontraban ayudados por los vecinos, a este "señor de la inmensa pampa". La Tigra se refiere a la estancia de la entonces familia Pourtalé, que comprendía el espacio del "bañado y cañadón El Perdido" en las nacientes del Tapalqué o lugar de interés en el presente estudio.

Estos registros permiten un acercamiento inicial para comprender el panorama complejo de ocupación del espacio como frontera, y de una hegemonía definida oportunamente con alta fricción, por parte de diversos actores sociales (Langiano *et.al.* 1997).

EXPECTATIVAS ARQUEOLÓGICAS EN EL FORTÍN EL PERDIDO Y EL ANÁLISIS DEL USO DEL RECURSO "TOSCA".

El paisaje cultural, entonces, es el resultado de diversas transformaciones indicadas en una continua elaboración del paisaje, con contradictorias concepciones de construcción del paisaje, como los senderos y caminos, los sistemas de asentamiento, obras de manejo de

agua, etc, es decir todos aquellos elementos que requieren inversión de energía humana sobre el medio. También aquellas ideas y significados otorgados a distintos lugares que se corresponden con jerarquizaciones espaciales y divisiones del paisaje (Criado 1999).

Los antecedentes de estudios arqueológicos de momentos y sitios históricos, donde se propone el uso de recursos locales como la "tosca", que en el presente caso se indica como ejemplo de la utilización intensiva de un recurso ambiental, se remontan a los trabajos del fortín Miñana cuando se refiere a la existencia de estructuras formatizadas con "tosca" extraída del foso (Gómez Romero 1997). Trabajos de Roa (1997) hacen referencia a la excavación del foso de un fortín y se habla de "óvalos de tosca" como corral y se describe un "bloque de tosca como puente del foso". En los relevamientos arqueológicos sistemáticos "del cañadón El Perdido", (Lasngiano et al 2002) el uso de la tosca y variados recursos líticos, son indicadores de la relación intensiva de los pobladores con los recursos ambientales locales. Proponen un conjunto de preguntas, a realizar al contexto arqueológico donde se considera los puestos fortificados y otros asentamientos en el espacio rural como parte de un sistema tecnológico más amplio y apropiado arquitectónicamente al uso intensivo de los recursos naturales locales.

Se considera importante recordar que el material de construcción más usado en las fortificaciones de la época en el Siglo XVIII en la zona de estudio, es el adobe, bloques de tosca y mezclas de argamasa. El barro y las paredes de las estructuras de piedra de los fosos y pisos en las fortificaciones se reciclarían con nuevos materiales de una nueva tecnología arquitectónica resultante de un mayor consumo energético.

El uso de la tosca en el Fortín El Perdido, como evidencia arqueológica en los sondeos y cuadriculas excavadas en el área construida del Fortín, supondría las ventajas siguientes:

* Material de alta disponibilidad local.

* Material seleccionado por su excelente aislamiento térmico tanto para el interior de las habitaciones durante los veranos como para otorgar calidez y control de la humedad en los inviernos.

* Material de fuerte consolidación para el pisoteo o argamasa entre los ladrillos y adobes de las paredes, defensas y pisos.

El cambio tecnológico del uso del barro y de la tosca, se detalla por las siguientes desventajas en su utilización:

- * Es posible que se promueva la necesidad de reforzarlo (por su fragilidad) con mezcla de restos vegetales en el adobe o quincho.
- * Frente a la erosión por el agua de lluvia o de inundaciones es necesario estabilizarlo combinándolo con revoques de cal, arcillas, ladrillos o tosca finamente triturada.
- * Reforzar la contextualización arquitectónica para estabilizarlo, con fundaciones de tosca, piedra o argamasa con cal de tosca y arena (Hammond, 1973, Endere 2002).

El uso de "tosca", en piedra o molida u otros materiales para la consolidación de cimientos de paredes de ladrillos o piedras de tosca con argamasa de tierra negra, facilitaría la consolidación de parapetos defensivos de puestos fortificados, fuertes y fortines de "Frontera". Bajo este punto es importante destacar, que diversas fuentes escritas hacen referencia a las características de los fosos de los fuertes. Por ejemplo el foso Sur, este y oeste del fuerte de Salto, relevado en 1779, que se encontraba construido con "lienzo de piedra". El mismo autor mas adelante se refiere a los parapetos del mismo, que son de "tosca con mezcla de greda". Se plantea que es posible registrar en las estructuras de las construcciones edilicias, materias primas resultantes de una marcada interacción del poblamiento con los recursos naturales locales, como el uso del barro, la "tosca" triturada (mezclada en la argamasa) o "piedras". Estos indicadores muestran información relativa a una tecnología arquitectónica "sustentable", previsible o apropiada con los recursos de la zona y de bajo costo energético.

Distribución de la tosca arqueológica en el sitio Fortín El Perdido (FEP)

En la recolección superficial sistemática realizada durante el trabajo de campo de la presente investigación arqueológica en el año 1996, sobre el campo arado, en el cuadrante Sur del montículo del Fortín El Perdido y hacia una distancia de cuarenta metros en la misma dirección hacia el arroyo El Perdido, se registra un derrame de toscas de diversos tamaños. A treinta metros hacia el Norte se detecta otro derrame de tosca con alta visibilidad arqueológica por efectos del arado.

En las cuadriculas 1, 9 y 10 de la excavación de la campaña de noviembre del 2004, realizadas en el foso, se visualiza restos de tosca del supuesto trabajo de los pobladores del Fortín en el manto de tosca natural. Se registra en las cuadriculas del foso una

possible consolidación y posterior desmoronamiento de toscas, como consecuencia del abandono y deterioro de las defensas y de los fosos.

En la cuadricula 7 sobre el montículo se localiza restos de una estructura de tosca colocada de manera selectiva, para la consolidación de un área. Sobre la presente estructura de tosca, que se supone extraída en el cavado del foso, se registra el hallazgo del sable fracturado, artefacto de metal que se considera uno de los metales de corte localizados en el Fortín. El sable se registra fracturado y con signos de pequeños golpes sobre el dorso de la hoja, como si el mismo pudiera ser reutilizado en variadas prácticas de corte. Se puede proponer en el marco del presente trabajo que entre las múltiples funciones del sable fracturado podría destacarse alguna relacionada al corte para regularizar vasos de caballos, como práctica de conservación de la salud de las extremidades de los equinos domésticos. Esta práctica habitual en el arte de curar los vasos de los animales era frecuente en zonas húmedas y entre pantanos. Se la conoce en la medicina de los blancos como "desvasado" y la herramienta de corte utilizada se denomina "desvasador".

CONCLUSIÓN

Las miradas críticas desde la etnohistoria, de los mapas de la época del siglo XVIII y XIX permitiría un acercamiento inicial para formular preguntas relacionadas a la interpretación de los restos culturales del panorama de ocupación del espacio en la denominada "frontera" con la sociedad aborigen. Por lo expuesto, se analizan los registros escritos de la época y la cartografía, observando los cambios y modificaciones relacionados con la construcción social del paisaje aborigen en las "sierras del Cairu" y la posterior desestructuración y transformación física del mismo, ante situaciones políticas e ideológicas de los Siglos XVIII y XIX, específicamente en un proceso ofensivo y de alta fricción, en la segunda mitad del siglo XIX que expulsa los distintos grupos aborígenes de sus asentamientos.

El estudio indaga aspectos de identificación étnica e ideas y significados otorgados a distintos lugares como es el caso referido a "el Cairu y el ambiente del barro" que se corresponden con jerarquizaciones espaciales, transformaciones y divisiones del paisaje.

En una etapa inicial, se observa en las fuentes, denominaciones referidas a la percepción del blanco sobre el Paisaje y los recursos ambientales, en el otorgamiento homogéneo de "suertes de estancias y chacras", además de prácticas o acciones indicadoras de alta fricción y predicción, como es la conservación diversa de fármacos en el arte de curar animales domésticos y para la medicina de humanos.

El criterio arqueológico que se plantea desde los estudios conceptuales sobre la espacialidad de las sociedades y la domesticación del entorno, se formula desde un sentido amplio de relación de la sociedad con la naturaleza, como modificadora y exploradora del espacio, con diferentes concepciones de la construcción del paisaje (Criado 1999), para el mismo se aplica un muestreo estadístico sistematizado que se diseñó como base de información proveniente de un intensivo relevamiento de documentación histórica, cartográfica y arqueológica del lugar.

Se tomó el caso del Fortín El Perdido, porque se supone que el mismo posee indicadores de expectativas arqueológicas de alta fricción, de alta movilidad y abandono, relacionados a la amplia diversidad de vidrios medicinales (variedad de picos evertidos), diversidad de metales de corte, armamentos y al intensivo uso del recurso local "tosca".

REFERENCIAS CITADAS

AHMBB.

1875 . Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca. Carpeta del año 1875.

Anales de Agricultura

1873. *Anales de Agricultura de la Republica Argentina. Del Departamento Nacional de Agricultura.* Buenos Aires. N° 1 Año 1

Araya J.M.

1992. Una historia de ganaderos y pulperos. "Tandil: 1823-1853". *Quinto Encuentro de Historia Regional*, Octubre de 1990: 129. Municipalidad de Olavarría.: 69.

Barros A.

1975 (1872) *Fronteras y territorios federales de las Pampas al Sur*. Ed. Hachette. 1975
Buenos Aires. Argentina:179-195

Criado Boado, F.

1999. Del terreno al espacio: Planteamiento y perspectiva para la arqueología del Paisaje.
CAPA 6 . Santiago de Compostela: Grupo de investigación de arqueología de paisaje.

Cortés J. H.

1987. Colonia ruso-alemanas en Olavarria. *Historia Regional Bonaerense I*. Universidad.
Nacional del Centro de la Pcia. de Bs As. Tandil.

Curtoni R.P.

2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental. (Argentina) *TAPA 19*. Traballos en Arqueoloxia da Paisaxe, Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje.

Endere M. L. y M. del C. Langiano

2002. Rescate arqueológico del predio de la escuela Normal de Olavarria. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mendoza 2000.

Gentile R.

1997. Depósitos del holoceno tardío en las cuencas de drenaje de los arroyos Tapalque, Azul y Los Huesos (provincia de Buenos Aires). *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*: 33-40. Tapalqué. Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires.

Gomez Romero F. y M. Ramos.

1994. El Fortín Miñana. Una investigación de arqueología histórica. *Revista de Antropología* Año 4. N° 15 Buenos Aires: 33-38.

Grahan-Holl A.

1975. Llegaron los escoceses. *El Clarín* Buenos Aires.

Guerci M. y M. Mugueta

1997. El cantón Tapalqué viejo y la cultura de Fronteras: La permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX.*: 33-40. Tapalqué. Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires.

Hammond, A.A.

1973. *Building research institute. Kusami*. Ghana C.P/4/73. Mayo/Junio.

Langiano M. , J. Merlo . y P. Ormazabal

1997. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX.*:12-18. Tapalqué. Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires

2002 Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. En *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*: 53-64. Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva Editores Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

2004. *Ocupación diferencial del paisaje en torno al "Camino de los Indios a Salinas"* (*Provincia De Buenos Aires*). Resumen XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional de Río IV.

Melchert F.L.

1873 Plano General de la Frontera de Buenos Aires sobre la Pampa. Encargado por orden del S.E. el señor Ministro de Guerra y Marina Coronel Don Martín de Gainza. Abril 1873.

Ormazabal, P.

1986 Aportes para una historia ambiental de Olavarría. Antecedentes de las inundaciones.

4º Jornadas de Historia Regional Bonaerense. Bahía Blanca.

1987 Evolución de la nacionalidad de los integrantes del núcleo fundador de Olavarría. (1881-1891). Historia Regional Bonaerense I. Univ. Nacional del Centro de la Pcia. de Bs As. Tandil.

1992. Los orígenes agropecuarios en la Región Centro Bonaerense. *Historia de los pueblos al Sur del Salado. Quinto Encuentro de Historia Regional*, Octubre de 1990: 129. Municipalidad de Olavarría.

Perón J.D.

1935. Toponimia Patagónica de Etnología Araucana. *Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación*. Buenos Aires: 475-493.

Politis G. y M. Berón

1997. *Arqueología pampeana en la década de los "90". Estado de las investigaciones y perspectivas*. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael de Mendoza: 23

Roa M.

1997. Investigaciones Arqueológicas en el Fortín Recompensa Partido de Guaminí, Provincia de Buenos Aires. *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX.*: 72-82. Tapalqué. Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires.

Salvadores A.

1932. *Olavarría y sus colonias*. Archivo Ricardo Levene. La Plata. :37

Tapia A. H.

1997. Identificación arqueológica de asentamientos ranqueles del siglo XIX. Departamento de Loventué, Provincia de la Pampa. *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX.*: 72-82. Tapalqué. Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires.

Valverde, Arena , Cortés.

1967. *Ensayo histórico del Partido de Olavarría*. Municipalidad de Olavarría.

Vedoya J.C.

1981. *La campaña del desierto y la tecnificación ganadera*. EUDEBA Buenos Aires.

Zarankin A.

1993. Informe sobre los resultados del trabajo efectuado en la galería del patio trasero del actual Museo etnográfico. *II Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología F.C.S. de la UNCPBA*. Olavarría.

**ARQUEOLOGIA PARA LA EVALUACION DEL IMPACTO AMBIENTAL (EIA)
EN LOS SITIOS CON ESTRUCTURAS DE PIEDRA, CANTERAS Y TALLERES,
DEL MUNICIPIO DE OLAVARRIA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES.**

*Pablo Ormazabal**

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto se plantea con el objeto de implementar estudios arqueológicos en el área del partido de Olavarría. La inquietud de vecinos, de entidades de Sierra Chica, Sierras Bayas, Hinojo y de Olavarría, en el marco de las actuales leyes Provinciales que normatizan la E.I.A. (Evaluación del Impacto Ambiental), plantean la necesidad del proyecto, pretendiendo abarcar y evaluar acciones que afectan negativamente los valores Patrimoniales Naturales y Arqueológicos del área (Ormazabal 1987).

Los lugares de interés se localizan próximos al denominado "molino viejo", en diversas áreas con estructuras de piedra, en posibles fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas, en talleres y en los "corrales de piedra", como vestigios arqueológicos, que indicarían sobre la existencia de un sistema originario tecnológico de explotación de los recursos naturales mineros de la región (Lozano 1989, Visvequi 2002); posibles vestigios arqueológicos de una actividad de una sociedad de picapedreros productores de un complejo sistema de organización tecnológica de la explotación del recurso lítico, contemporáneo a un sistema de asentamiento de grupos de aborígenes. Los sitios arqueológicos históricos relevados en distintas prospecciones durante el año 2004 son: Sierra Chica 1 (SCH1), Parque La Hormiga (PLH), Taller de postes (TP), Corral Colombo (CC) y Chacra Pilotta (CHP).

Este estudio permitirá acceder al conocimiento de diversos aspectos sobre el modo de vida, territorialidad e identificación con el paisaje de los grupos aborígenes y/o inmigrantes de la Región Pampeana durante el periodo denominado post conquista o en momentos históricos.

*Laboratorio de Arqueología. UNCPBA. Olavarría houston@coopenet.com.ar

ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

Las evidencias arqueológicas sobre estructuras de piedra de las ocupaciones humanas contemporáneas a la conquista hispánica, han sido escasamente investigadas en la Región Pampeana (Madrid 1991). En la decada del 90 la irrupción de la arqueología historica en relación al estudio de fuertes y fortines del siglo XVIII y XIX a caracterizado un nuevo campo de la arqueología Pampeana (Politis 1997). Otro de los autores que se suman a la discusión de la posible relación entre la población rural y los aborigenes locales, definen la arqueología en el espacio como paisaje rural. (Brittez 1997).

El contexto de relaciones sociales de la Región en los momentos históricos, de la época comprendida en el presente estudio se caracteriza por estar centrado en una conflictiva frontera del "desierto" y un poblamiento de "blancos o inmigrantes" (Langiano et. al. 1997). Contexto desarrollado de manera abundante desde la investigación histórica del área bonaerense y escasamente abordado desde la arqueología.

El paraje denominado "Molino Viejo" y las diversas estructuras que comprenden recintos de paredes de piedra (de tipo pirca) u otras construcciones de piedra en el partido de Olavarría, son un reconocido patrimonio cultural Arqueológico que a través del tiempo, la sociedad del centro bonaerense ha planteado la necesidad de preservarlos para el turismo, desde una visión integral (Endere 2002, Cortegoso 2002).

Las estructuras de material imperecedero tienen una ubicación que las constituyen como un importante elemento articulador de distintos aspectos de la protección ambiental, con los componentes de un patrimonio Natural Regional, como significan los Arroyos Tapalqué, Hinojo, San Jacinto y El Perdido.

Antecedentes ambientales

La investigación científica, que ha tomado aspectos ambientales de la problemática del presente proyecto, que se ha registrado en los centros oficiales y académicos del país, nos propone lo siguiente:

* 2-1-1- El anteproyecto de relevamiento hidrobiológico del Arroyo Tapalqué, presentado en la C.I.C. (1986), estudios bajo la Dirección del Dr. Nestor Cazzaniga de la Universidad Nacional del Sur.

* 2-1-2- El informe del 1º Seminario/taller sobre Ecología Acuática (1988), dictado por la Lic. Irene Weis, Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Publicación de la Municipalidad de Olavarría (1989) "Actividades de Educación Ambiental" p.p.13.

* 2-1-3- La presentación en el Honorable Consejo Deliberante,(expediente de 1995) sobre las consideraciones y destino de la terminal de aguas servidas, de la planta de tratamiento sanitario del Municipio de Olavarría. Iniciativa del concejal Dr. Alejandro Gregorini tratada en el H.C.D. sobre distintos aspectos a tener en cuenta en el proceso de privatización.

Antecedentes históricos

El registro de la documentación escrita disponible para el alcance del presente estudio, es:

* 2-2-1- La publicación en el periódico " El Argentino de La Plata" de 1916, de un artículo firmado por el Sr. José María Rey que dice sobre ...el primer horno de cal de 1873 (donde se experimentó la cal del Azul), sobre la extracción de piedra a maza y barreta...(y) .sobre la obtención de combustible para alimentar aquellos hornos (combustible denominado "leña de oveja" que calcinaba las piedras y "tosca" para su transformación en cal).

* 2-2-5- Lo referido en la publicación de EL POPULAR de 1953, sobre "los pioneros en la explotación de yacimientos" y específicamente sobre "La Confianza de Colombo", con su característica y rudimentaria fabricación de cal realizada por Don Ambrosio Colombo en 1873.

* 2-2-2- En la documentación del AHMBB (archivo histórico de Bahía Blanca) donde se plantea la necesidad en 1875 de establecer un horno de Cal, en los siguientes términos...a los Señores Municipales (se solicita) una suerte de chacra que se halla valdía...(a los efectos de) poblarla y cultivarla con viña y establecer en la misma un horno de cal...

* 2-2-3- La publicación del 50º aniversario de Olavarría que dice sobre un molino harinero construido en Sierra Chica por D. Félix Bidart, "poco tiempo después de 1880"(Ormazabal 1992).

* 2-2-4- De las actas de la sesión de la Corporación Municipal del 5 de agosto de 1881, donde Pastor Fernández, solicita permiso para establecer un molino hidráulico "a legua y media al noroeste del pueblo" (Valverde 1967).

* 2-2-6- La información de los datos en los censos generales de la provincia de Bs As, donde se observa como se contribuye al supuesto de incorporar la construcción del "Molino Viejo" y otras, a un amplio sistema tecnológico y de procesamiento de materias primas locales (que incluye importantes construcciones con material de la explotación del granito, caliza, dolomita), sostenido por una sociedad de inmigrantes italianos picapedreros (por ej. las construcciones de la casa de piedra de Brizzio y de Gregorini) (Ormazabl 1987)

* 2-2-7- Los datos del Censo de 1881:

Azul Olavarría Tandil

Porcen.de poblac.rural (%)	63.6	87.9	59.3
Porcen. de extranjeros (%)	29.5	31.9	27.1
Porcen. de agricultores (%)	3.6	6.3	1.8
Cant. de molinos harineros	2	1	2
Personal ocup.en molinos harineros	42	11	21
Personas ocupadas en canteras, caleras	-	62	-

* 2-2-8- De la distribución de los oficios o actividades laborales declaradas en las actas de matrimonio del registro de la Iglesia San José de Olavarría: "en el año 1885 el 8% (8%) de los integrantes masculinos de los matrimonios entre Italianos, informaba su oficio como picapedreros" (Ormazabal 1987).

Entrevista a un vecino del lugar

La inquietud de vecinos de la localidad de Sierra Chica, orienta la presente propuesta y se sintetiza en nucleos de afirmaciones, como el que se transcribe en el presente trabajo de un entrevistado en el año 2004; cuando se dice "...soy hijo del señor Juan Miguel Mendieta que trabajaba como carrero de los chatones en la cantera de los hermanos Moto. En la cantera quedan restos de paredes de piedra donde se cargaban los carros con barretas. Junto con mi Padre tambien trabajaba un tal Guerra, no me acuerdo bien... que era un viejo italiano de los que no quedan mas...junto a los hermanos Gregorini, que les deciamos, hermanos Moto. Mi padre transportaba los cordones y adoquines hacia la media estación , que antes estaba alla por la cantera negra...donde todavía quedan los rieles del ferrocarril...La cantera de los Moto, es de granito gris, el rojo esta mas hacia el arroyo...para templar los punchotes se lo hacia en el bañil..."

PROUESTA ARQUEOLÓGICA

La propuesta incial en este trabajo de investigación, es el estudio de factibilidad de una etapa a corto plazo para el rescate y preservación de los mencionados sitios de momentos históricos . Proyecto que se desarrollaría en el término de un año. La planificación y desarrollo de los sub-proyectos siguientes:

3-1- Sub-proyecto de relevamiento de sitios para la protección y rescate (de los aspectos arqueológicos, históricos y geológicos, etc.)

3-2- Sub-proyecto de capacitación y formación en Educación Ambiental E.A. en todos los niveles (formal y no-formal).

3-3- Sub-proyecto de Investigación en Arqueología de Rescate, para el estudio de la factibilidad de transformación del "Molino Viejo" y sitios de Sierra Chica e Hinojo u otras construcciones en un "museo de sitios".

Las actividades se plantearán en cada proyecto, en el marco de los siguientes objetivos :

3-1-A- Relevar documentación de diversas fuentes de archivo.

3-1-B- Diseñar la señalización, de las estaciones de observación correspondientes a los lugares.

3-1-C- Presentar los métodos y técnicas en el trabajo de campo de la arqueología de rescate.

3-2-A- Realizar cursos y talleres de E.A. destinados a los distintos actores interesados en el programa.

3-2-B- Formar guías, recursos didácticos y material informativo.

3-2-C- Capacitar en la interacción procedural de contenidos, entre Ciencia, el trabajo de campo y la escuela.

3-3-A- Formar un laboratorio de monitoreo en los sitios.

3-3-B- Caracterizar un museo de sitios.

Concretamente, el proyecto plantea la investigación, desde una perspectiva antropológica, de los sitios arqueológicos ubicados en el área geográfica pertinente al partido de Olavarría, los que remiten a actividades humanas vinculadas con el poblamiento histórico, las campañas militares en la pampa - con las situaciones de contacto cultural y de relación interetnica- que ponen en evidencia diversos hitos sociales en la zona.

El proyecto se restringirá al ámbito de las incumbencias profesionales del Antropólogo, aprobadas por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación por Resolución Nº 1584/93.

En su fase aplicativa, el trabajo consistirá, por un lado, en la articulación interinstitucional, promoviendo la capacitación del docente y del alumnado de niveles primarios, medios y terciarios que presenten un perfil de estudio sobre el área de las ciencias políticas y sociales, historia, geografía, ecología, arte, y disciplinas afines, y, por otro, en dirigir los resultados de la investigación a la formación de recursos humanos relacionados con la estructura del mercado turístico.

El significado de mayor relevancia de este plan, es la puesta en orden de los estudios arqueológicos en el marco de la EIA. El vacío de información arqueológica se recuperaría para futuros trabajos de jerarquización de sitios. Además se supone localizar nuevos sitios en base a información de los referidos materiales y/o estructuras.

Por lo tanto, el cumplimiento del principal objetivo, significaría rescatar sitios no sistematizados, producto de insuficientes registros; característicos de metodologías de épocas pasadas. El trabajo de la presente investigación aportaría a dar luz, un mapa oculto de la Arqueología del Partido de Olavarría.

REFERENCIAS CITADAS

AHMGB. 1875 . Archivo Municipal de Bahia Blanca. Carpeta del año 1875.

Archivo del diario El Popular de Olavarria . Año 1953.

Archivo del diario "El argentino de la Plata" . Año 1916.

Brittez Fernando.1997. Arqueología del aborigen pampeano histórico. En *Arqueología pampeana en la década de los "90"*. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael de Mendoza.

Cortegoso ,Valeria. 2002. Normativas para la defensa del Patrimonio Arqueológico en Mendoza. Ambiente y Cultura, prevención e intervención en la gestión del Patrimonio. *Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Mendoza 2000.

Endere Maria Luz y Maria del Carmen Langiano. 2002. Rescate arqueológico del predio de la exescuela Normal de Olavarria. *Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Mendoza 2000.

Langiano M. , J. Merlo . y P. Ormazabal .1997. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. En *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX*. pp:12-18. Tapalqué. Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires

Lozano Patricia.1989. Cerro Aguirre: Un sitio de aprovechamiento de materias líticas en la localidad de Sierras Bayas, Provincia de Buenos Aires. *Shincal N° 3*. Universidad Nacional de Catamarca.

Madrid, Patricia.1991. Estudio arqueológico de los sitios con estructuras de piedra en las sierras de Pillahuinco, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Historia Natural*. T. XI N° 3. San Rafael. Mendoza.

Ormazabal, P.1986. Aportes para una historia ambiental de Olavarría. Antecedentes de las inundaciones. *4º jornadas de historia regional bonaerense*. Bahía Blanca.

1987. "Evolución de la nacionalidad de los integrantes del núcleo fundador de Olavarría. (1881-1891)".*en Historia regional bonaerense I*. Universidad. Nacional del Centro de la Provincia de Bs As. Tandil.

1992 "Los orígenes agropecuarios en la Región Centro Bonaerense :cuando se domesticaron las tierras del Cairú" en *V Encuentro de Historia Regional* Municipalidad de Olavarría.

Politis G, y M. Berón.1997.Arqueología pampeana en la decada de los "90". Estado de las investigaciones y perspectivas.*Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael de Mendoza* :23

Valverde, Arena , Cortés.1967.*Ensayo histórico del partido de Olavarria.* Municipalidad de Olavarría.

Visvequi Raul..y Carlos Paz. 2002. Apuntes teóricos-metodológicos para un estudio en arqueología industrial, provincia de Buenos Aires. En *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso de Arqueología Histórica*. Mendoza 2000.

LOZAS RECUPERADAS EN CONTEXTOS MILITARES Y URBANOS EN OLAVARRIA (PROVINCIA DE BUENOS AIRES).

Langiano María del Carmen

INTRODUCCIÓN

La finalidad de este trabajo está centrada en un análisis regional de lozas recuperadas en contextos arqueológicos de zonas urbanas y militares (fuertes y fortines), en la segunda mitad del siglo XIX, teniendo presente que “la arqueología histórica argentina se ubica, según su interés temático, en arqueología urbana, de emplazamientos militares, de reducciones y rural” (Beron-Politis 1997:23; Politis, 1999:13, Zarankin, 1994: 15-30 Brittez 2004: 211). Se enmarca en la línea de **Investigaciones arqueológicas post-conquista (INARPOS)** que plantea un estudio holístico del paisaje arqueológico de la Región Pampeana, desde la época de la Conquista hasta la consolidación del Estado Nacional, momentos de alta fricción, de conflictos interétnicos y de la denominada “Conquista del Desierto”

Se propone una reflexión desde una perspectiva antropológica, arqueológica y etnohistórica sobre las lozas que circulaban en zonas urbanas y en emplazamientos militares, comprendiendo el área geográfica pertinente al actual partido de Olavarría, en la Provincia de Buenos Aires. Esta investigación analiza actividades humanas vinculadas con el poblamiento y las campañas militares en la pampa, situaciones de contacto cultural que ponen en evidencia diversos hitos sociales en la zona.

En trabajos anteriores (Langiano 2002) ha considerado necesario plantear una serie de cuestiones con la finalidad de no perder de vista elementos que permitan comprender la diversidad del valor simbólico de las lozas, la posible relación entre diferentes áreas (urbana y rural) y el proceso de relaciones interétnicas (Cardoso de Oliveira 1977: 283-285). A fines del siglo XIX comparten la zona de frontera heterogéneos conjuntos sociales representados por pobladores nativos, militares, comerciantes, pulperos, estancieros, inmigrantes, quienes, perciben y construyen rasgos diferenciales en las ofertas y demandas de diversos objetos cotidianos, entre ellos las lozas. Tanto los habitantes de las zonas urbanas como los del área de los emplazamientos militares en su vida diaria definen sus necesidades y sus valores. Las competencias de los sectores sociales, sus saberes y sus prácticas, les permiten estructurar y construir percepciones

dinámicas, modelos mentales que orientan formas de comportamiento y prácticas sociales (Sarlingo, 1995: 12). Así los conjuntos sociales establecen múltiples relaciones con los recursos y con los objetos, otorgándoles un determinado valor: de uso, de cambio o de estimación o estética (Orser 2000: 79).

La loza es una realidad física y tangible, pero también es, inequívocamente, una construcción social: ya que una sociedad en un momento y lugar determinados, con su ideología, sus diferentes éticas y sistemas de valores, sus relaciones sociales, en interdependencia con una economía siempre compleja, le puede asignar también un valor simbólico, de prestigio, afectivo, etc además del económico. Esto incide en los discursos sociales y en el modo en que la gente valora, usa, protege, conserva durante muchos años su vajilla y mantiene costumbres de mesa. El proceso de perduración del objeto construido socialmente por el grupo lleva a reflexionar sobre el valor de la loza como indicador para comprender la diversidad y complejidad de los procesos sociales. Por lo expuesto, se considera “necesario recobrar evidencias acerca de la existencia de relaciones sociales entre grupos o relaciones interétnicas a partir de patrones de los restos recuperados” (Beron, 2000: 61).

En este punto se considera importante resaltar que la loza forma parte del patrimonio de esas sociedades. Cabe entonces mencionar la siguiente afirmación planteada en Bragado (Brasil): “lo que debe ser considerado patrimonio debe ser decidido por toda la sociedad, de acuerdo a su sistema de valores.” (Abarzúa 2001; I:5). Y cuando se habla de toda la sociedad, se hace referencia a cada grupo humano que sienta la necesidad de discutir el valor de la representación social de algo o de alguien en el medio ambiente. Esta forma de ver la puesta en valor del patrimonio, abre una gran puerta a la participación ciudadana, sobre todo a la posibilidad de reconocer a los grupos humanos, a las comunidades como protagonistas de sus acciones de transformación y conservación a lo largo del tiempo. El Estado sólo garantiza el respeto a la decisión de esas comunidades.

LOS SITIOS OBJETO DE ESTUDIO

Para llevar a cabo la investigación se efectuó una caracterización y clasificación de los materiales hallados en tanto en las recolecciones superficiales sistemáticas efectuadas mediante transectas como lo recuperado en estratigrafía, en cuadrículas excavadas. La

procedencia de las lozas estudiadas, catalogadas y analizadas en el presente trabajo provienen de los siguientes sitios:

Ex Escuela Normal de Olavarría. (EENO): comprende el lote que históricamente perteneció a la denominada "antigua Escuela Normal" de la ciudad de Olavarría, es un espacio urbano céntrico. La manzana donde se encuentra el predio en cuestión, está ubicada a cuarenta metros de la plaza céntrica de la ciudad y a diez metros del emplazamiento actual del Palacio Municipal. La fecha de fundación escolar informada por las autoridades políticas fue el 3 de octubre de 1909.

En 1994 ante la demolición de la edificación se inició una tarea de rescate arqueológico. El trabajo de campo consistió en trazado de transectas paralelas a la calle Belgrano y a la calle Rivadavia. Se concretaron excavaciones dividiendo el área en zona construida y no construida, recuperándose numerosos restos materiales.

Basural la Cañada (BLC): ubicado en el casco urbano de la ciudad de Olavarría, entre las calles Brown y José Luis Torres. Era un antiguo basural que fue rellenado posteriormente para construcción de viviendas. Durante el inicio del proyecto urbano, apareció material arqueológico en el momento que los obreros comienzan a excavar para instalar la red de gas. Al tomar conocimiento del hecho se realizó una tarea de arqueología de rescate durante el mes de abril del año dos mil. De esta manera se recuperaron los fragmentos de lozas objeto de estudio.

Colonia Hinojo, Olavarría (CHO): ubicado en Colonia Hinojo, a unos 18 km de la ciudad de Olavarría. Son sus coordenadas 56°36'720" de Latitud Sur y 60°12'168" de Longitud Oeste. En 1877 llegaron a Buenos Aires inmigrantes, los "alemanes del Volga", quienes aceptaron el ofrecimiento del Gobierno Nacional de colonizar terrenos fiscales del partido de Olavarría y arribaron a Hinojo el 5 de enero de 1878 (Popp Dening 1977). Se ubicaron, el 5 de enero de 1878, fecha oficial de la fundación de la colonia madre de la provincia de Buenos Aires, en la zona cercana al arroyo Hinojo. Las tierras destinadas a la colonización estaban divididas en chacras de 40 hectáreas cada una y a cada inmigrante varón, sin discriminar la edad, se le asignaba una chacra. Este pequeño grupo fue reforzado en 1879 con nuevos inmigrantes y en septiembre de 1855 llegaron 50 familias más a Hinojo, procedentes de Bergseite, del lado alto del Volga.

Fortín El Perdido (FEP): Este fortín fue instalado en año 1865, estaba bajo el mando del teniente coronel Alvaro Barros en la Frontera Sur. Se encuentra ubicado en la

cuenca de drenaje del Arroyo El Perdido, Tapalqué en su curso superior, en el sector NO del cordón serrano de Tandilia. Presenta un relieve muy suave, constituyendo un paisaje de llanura generalizado, con ondulaciones que integran divisorias subordinadas, líneas de drenaje y depresiones. Un importante desarrollo de bañados, lagunas transitorias y permanentes de uno a tres km de diámetro promedio, caracterizan el sector de cabeceras de la cuenca. (Gentile y Villalba 2005).

Fuerte Lavalle (FL), está ubicado en la intersección del Arroyo San Quilco con el trazado del "Camino de los Indios a Salinas", a 37°01'00" de Latitud Sur y 61°00'05" de longitud Oeste. A fines de 1869 se levantó este fuerte, también denominado San Quilcó. A criterio de Armaignac (1974 [1883]) era el más importante de toda la frontera de Buenos Aires desde el punto de vista estratégico.

Al oeste y sobre el San Quilco acampaba una tribu de indios amigos. Este arroyo “era un lugar obligado de descanso de las expediciones que se dirigían desde Salinas Grandes hacia Azul y viceversa” (Thill y Puigdomenech 2003:II:483-485).

MATERIALES Y METODOS

Con el objeto de estudiar los 130 fragmentos de lozas que componen la muestra y que fueran recuperadas de los sitios urbanos (EENO, BLC y CHO) y en los fuertes y fortines (FEP, FL Figura 1), se completa una ficha cuya estructura es similar a la utilizada por Volpe (1994). Se consultan catálogos y se utilizan las categorías especificadas por Schávelzon (1988, 1991), Yakubik (1980) y Kovel's y Kovel's (1995) para registrar presencia o ausencia de tipos de lozas, sus similitudes y recurrencias. Cabe aclarar que, si bien se procede a detallar la época de fabricación de las lozas, no es intención del presente trabajo restringir su estudio a una mirada cronológica.

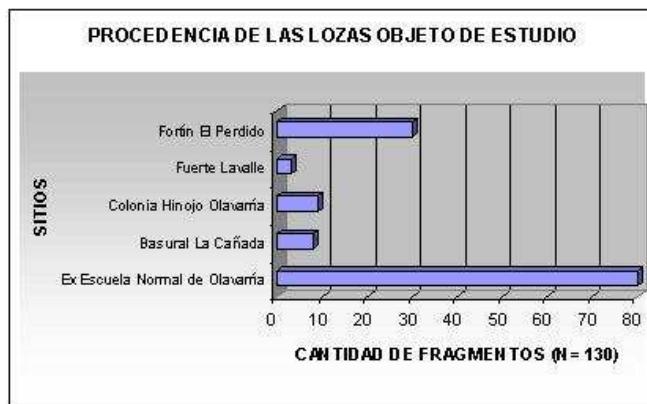


Figura 1. Procedencia de las lozas objeto de estudio.

En consideración de las observaciones efectuadas sobre el material recuperado, y con el propósito de representarlo de manera amplia, sintética, comparativa e integral se elabora un cuadro, donde se tiene en cuenta las variables presencia / ausencia de los tipos de loza, en los diferentes sitios arqueológicos estudiados (Figura 2).

Teniendo en cuenta la información recogida, se pudo observar la presencia general de lozas *Creamware*, (loza crema) de color blanco con un ligero tinte amarillo. Cabe mencionar que este tipo de lozas inglesas fueron originalmente producidas por Wedwood desde 1760 hasta finales del siglo e ingresaron a nuestro país a finales del siglo XIX, conjuntamente con las *Pearlware* (loza perla), comunes en Inglaterra y Estados Unidos en 1800, con un vidriado fino y una leve acumulación de azul en bases y bordes, producto de la inclusión de cobalto. Otro aspecto a considerar es que la loza *Whiteware* (loza blanca), libre de la coloración azul apareció en menor grado.

Con respecto a las técnicas decorativas de los fragmentos recuperados se observaron lozas impresas, de borde decorado azul que mantuvieron su continuidad hasta 1880 (Schávelzon 1991) y las pintadas con flores, cuyo uso se incrementó a partir de 1850. (Figuras, 3, 4 y 5). Con referencia a los sellos, la evidencia arqueológica muestra una recurrencia de loza con sellos pintados correspondientes a los siglos XIX y XX que incorporaban una versión de Royal Arms. Es importante aclarar que ante la presencia de los sellos incompletos, la forma de los blasones permitió brindar datos indicativos de fecha de manufactura u origen. Atendiendo a estos criterios, se han encontrado fragmentos de loza e identificado piezas Royal Arms, con su sello de fábrica (Alfred Meakin Ltd. (1897-1910), Charles Meakin (1883-1889); J. & G. Meakin, c.(1890); Mellor Taylor& Co.(1880-1904), entre otros). (Figura 6). La inclusión de los términos *Feltspar*, *Ironstone*, *Stone China* y *Regent* en ciertos sellos es indicativa de una manufactura más temprana (Fisher 1970: 74). Resulta ilustrativo mencionar que, en menor grado, aparecieron en el registro arqueológico, lozas alemanas y belgas.



Figura 2. Lozas recuperadas en el sitio CHO.



Figura 3. Técnicas decorativas fragmentos de loza de FEP.



Figura 4. Fragmentos lozas del sitio EENO.



Figura 5. Fragmentos de lozas con sellos BCL.

Se considera relevante mencionar que en Argentina este material europeo, especialmente de origen inglés, comenzó a reemplazar a la cerámica española a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Con respecto a este proceso, Schávelzon (1991) ha postulado que este cambio tenía una doble justificación: se produjo no sólo por el bajo costo de la loza (factor económico) que la hizo accesible a las clases medias y bajas, sino también por otros motivos de orden social como por ejemplo, el cambio en las costumbres de mesa.

CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha presentado una primer etapa de la investigación, que se restringió a los datos obtenidos hasta el momento. Cabe aclarar que en cuanto al conjunto de lozas del Fortín El Perdido no se ha finalizado el análisis total de la muestra procedente de la excavación realizada en el año 2004, que está siendo inventariada y analizada.

Del análisis preliminar efectuado se puede concluir con respecto a las lozas que circulaban en zonas urbanas y en emplazamientos militares, que se observa poca presencia de lozas *Whiteware* ((loza blanca) y una recurrencia de lozas *Creamware* (loza crema) o *Pearlware* (loza perla).

Las lozas de sitios urbanos Ex Escuela Normal de Olavarría, Basural La Cañada y Colonia Hinojo Olavarría y de los emplazamientos militares Fuerte Lavalle y Fortín El Perdido muestran diversidad de decoración, de origen y existencia de sellos pintados, impresos.

Existen rasgos diferenciales en las ofertas y demandas de las lozas presentes: objetos cotidianos, de uso común en ciertos emplazamientos militares (Fuerte Lavalle), mientras que en la zona urbana (Ex Escuela Normal de Olavarría, Basural La Cañada, Colonia Hinojo Olavarría) y en el Fortín El Perdido se han podido registrar lozas delicadas y frágiles correspondientes a vajillas de origen inglés, belga y alemán, del tipo “para recibir, para demostrar poder, riqueza” (Schávelzon 1991: 42). Lo expuesto anteriormente podría indicar la introducción de cambios tanto en la vida cotidiana de las primeras poblaciones urbanas como en los puestos fortificados. Estos cambios habrían sido fomentados por los objetos traídos por los primeros inmigrantes o por el envío de lozas a los fuertes y fortines por parte del Estado. Los actores sociales entonces, habrían otorgado un valor de uso, económico y un valor afectivo a estos objetos de modo tal que perduraron en el tiempo.

Se considera al mundo urbano tan complejo como el de los fuertes y fortines, así lo demuestra la diversidad de la loza recuperada. Como parte del patrimonio físico e intangible de estos sitios, cabe mencionar que su valor siempre es transmitido de generación en generación en forma casi espontánea, y en este proceso influyen los recuerdos, la emoción y el sentimiento sobre las cosas.

El análisis y la conservación de las lozas recuperadas en los contextos arqueológicos citados van más allá de su estudio, documentación y conservación. Como arqueólogos, nuestro objetivo final es lograr que la comunidad valore y reconozca a estos elementos recuperados como parte de su patrimonio, pues a partir de esa base podrá conocerlo, protegerlo, difundirlo. De este modo comenzará a construir y afianzar su identidad local.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados al proyecto “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista” (Programa INCUAPA, BID 1201/OC-AR- PICT 04-12776), dirigido por el Dr. Gustavo Politis y codirigido por el Lic. José Prado.

Al Licenciado Julio F. Merlo, por haber tomado las fotografías que ilustran el presente trabajo.

REFERENCIAS CITADAS

Abarzúa G.

2004 [INAP Instituto Nacional de la Administración Pública.](#) Participación ciudadana, patrimonio cultural y desarrollo local.
[www.sgp.gov.ar/inap/redes/redmuni_seminario2004](#)

Armainac H.

1974 [1833] *Viaje por las pampas argentinas.* EUDEBA, Buenos Aires.

Berón M. y G. Politis

1997 Arqueología en la década de los ´90. Estado de las Investigaciones y Perspectivas. *Arqueología de la Región Pampeana en la Década de los ´90.* (M. Berón y G. Politis Editores), Buenos Aires.

Berón M.

2000. Relaciones interétnicas e identidad social en el registro arqueológico. *Resúmenes del 2º Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur.* Octubre

Brittez F.

2004 Arqueología rural en el partido de Coronel Brandsen. Provincia de Buenos Aires. *La Región Pampeana-su pasado arqueológico* Editores Carlos Gradín y Fernando Oliva. Laborde Editor. Argentina

Cailleux A.

1990 *Notice sur le Code des couleurs des Sols*. Editorial Boubeeé. Paris

Cardoso de Oliveira

1977. Articulación interétnica en Brasil. Procesos de Articulación Social.: 283-340.
Heremite y Bartolomé (compiladores). Amorrotu Bs. As

Fisher S.W.

1970 *English Pottery and Porcelain marks*. W Foulsham & Co. Ltd. Bennet Close Slough, Berk , England

Gentile R. O. y H. A. Villalba.

2005 *Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires)*. Informe Institucional Cátedra de geomorfología y geología del cuaternario. Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.

Kovel's R. and T. Kobel's

1995 *Dictionary of marks Pottery and Porcelain 1650-1850* Crown Publishers Inc. New York

Langiano M. del C.

2002 Lozas provenientes de los primeros asentamientos en Olavarría, Coronel Suárez y General Alvear (provincia de Buenos Aires). *Arqueología Histórica Argentina. Actas del primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica: 593-599* Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

Orser CH.

2000 *Introducción a la arqueología histórica*. Asociación Amigos Instituto Nacional de Antropología (INAPL) Ediciones Del Tridente. Bs. As.

Politis G.

1999 Prólogo de *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología Histórica en los alrededores del Fortín Miñana*. Gómez Romero F. Editorial Biblos. Azul.

Popp V. y N. Dening

1977 *Los Alemanes del Volga Tras largo peregrinar por Europa hallaron patria definitiva en América.: 170-184*. Gráfica Santo Domingo. Bs. As.

Sarlingo M.

1995 *La Ciudad Fragmentada* Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría. Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Olavarría.

Schavelzon D.

1988 *Tipología de loza arqueológica de Buenos Aires (1780-1900)* Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UBA. Bs. As. Argentina

Schavelzon D.

1991. Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX. Editorial. Corregidor. Buenos Aires. Argentina

Thill, J.P y J. A. Puigdomenech

2003. *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II Servicio Histórico del Ejército. Ejército Argentino. EMGE. Editorial Edivern, Buenos Aires

Volpe S.

1994. *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario 1840-1915*. Programa de Arqueología Urbana del Departamento de Arqueología e Investigaciones Sociales Escuela de Museología, Secretaría de Cultura. Municipalidad de Rosario

Yakubik J. K.

1980 A suggested approach to the archeological classification of nineteenth century ceramics, *Human Mosaic 14*.

Zarankin A

1994 Arqueología Urbana: hacia el desarrollo de una nueva especialidad.

Historical Archaeology in Latin América. Tomo 2: 15-30. Stanley South Publisher. The University of South Carolina. Columbia.

**ANÁLISIS PRELIMINAR DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS
PROCEDENTES DEL FORTÍN LA PARVA (GENERAL ALVEAR-PCIA.
BUENOS AIRES.)**

*Langiano María del Carmen
Schwartz Cecilia Elisabet*

**INCUAPA. Departamento de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría.
Universidad Nacional del Centro, Provincia de Buenos Aires. maricarm@vaf.com.ar
** ceciliasch19@hotmail.com*

INTRODUCCION

El conocimiento de los momentos tardíos del desarrollo cultural, del contacto entre las poblaciones indígenas e hispano-criollas puede ser considerado como relevante para comprender el cambio social entre las poblaciones del pasado bonaerense, a finales del siglo XIX. Por lo expuesto, la línea de Investigaciones Arqueológicas Post-conquista (INARPOS) dentro del Proyecto INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano), de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, plantea un estudio holístico del paisaje arqueológico de la Región Pampeana, desde la Conquista hasta la consolidación del Estado Nacional, época de conflictos interétnicos y de la denominada “Conquista del Desierto”. Durante el mencionado período las poblaciones indígenas e hispano-criollas, establecieron relaciones interétnicas complejas y asimétricas (Cardoso de Oliveira 1977) que implicaron competencia por recursos y territorios, ocupación pacífica de pulperos y grupos indígenas en las inmediaciones de fuertes y fortines, mutuos ataques y hostilidades abiertas; además de una intensa interacción comercial que se concretó en extensas redes de intercambio y la conformación de espacios fronterizos, donde las pulperías tuvieron una destacada función con relación al abastecimiento y consumo de provisiones diversas (Cunninghame Graham 1938, Mac Cann 1939, Araya 1996).

Se plantea entonces una investigación arqueológica regional, donde el eje vertebrador es el trazado de la rastrillada (Curtoni 2000), denominada “Camino de los indios a Salinas” (Barros 1872), posteriormente denominada “Camino de los Chilenos” (Melchert 1873 y Raone 1969) o “Camino del hilo”. Para el desarrollo de los supuestos

planteados en los aspectos teóricos de la investigación, se consideró fundamental la contribución de la lectura de documentos escritos, desde un abordaje interdisciplinario, facilitado por la Etnohistoria. De este modo, se han obtenido datos relevantes para la zona, considerando a la rastrillada como la principal vía de comunicación del centro-oeste bonaerense, un espacio de control del acceso a los recursos naturales y un ámbito propicio para las redes sociales y comerciales.

EL SITIO FORTIN LA PARVA

En trabajos anteriores (Langiano et. al. 2002) se ubicó al Fortín La Parva, a 35° 53' 969 de Latitud Sur y 60° 05' 24 de Longitud Oeste en el Municipio de General Alvear. Se lo ha definido con un componente taxonómico de médanos estabilizados en un 100 %, de Clase VIIs (praderas naturales con posibles mejoras y limitaciones en la zona radicular de la cobertura vegetal). De acuerdo con su gradiente(0 a 0,5 %) la pendiente o inclinación del suelo es llana, el relieve es plano o subnormal, con ausencia de concentraciones endurecidas de ciertos componentes del suelo: concreciones calcáreas comunes en los suelos pampeanos de carbonato de calcio, vulgarmente llamadas por su forma “toscas” o “muñequillas de loess” y de las de hierro y manganeso con aspecto de perdigones o municiones negras (Carta de Suelos de la República Argentina del INTA, datos de la zona de Micheo).

De acuerdo con los documentos escritos consultados (Archivo del Juzgado de Paz de Saladillo, provincia de Buenos Aires, ([AJPSPBA] Carta de vecinos al Juez de Paz de Saladillo, S/N, de septiembre de 1858), los habitantes de la zona, interesados en su propia protección y seguridad, donaron los ladrillos para la construcción del fortín, dada la falta de ciertos recursos naturales. Un documento, del 6 de junio de 1858, permite ubicar la construcción del Fortín La Parva en ese año. El Jefe de la Frontera Sur, coronel Ignacio Rivas, informa al entonces Ministro de Guerra y Marina del Estado de Buenos Aires, general José Matías Zapiola, sobre la necesidad de establecer un fuerte en el “Médano de la Parva”, dado que los dos últimos malones hacia el Saladillo, habían entrado por dicho lugar. El Fortín La Parva, también denominado Fortín Coronel Arévalo se estableció entre el Fortín Esperanza y el Fortín Mulitas (Figura 1).

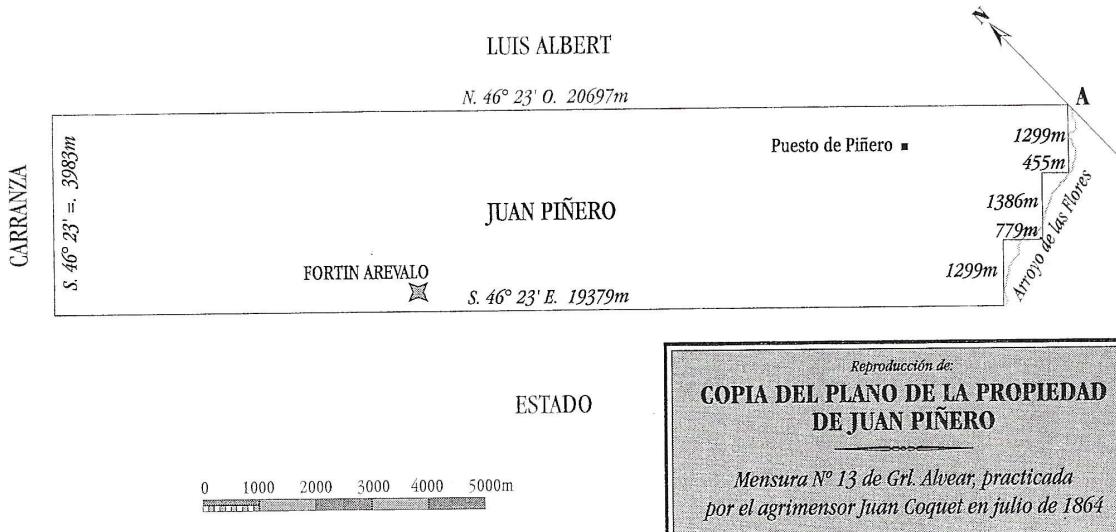


Figura 1. Localización del Fortín La Parva, extraído de Thill y Puigdomenech, 2003:236

Es importante destacar un suceso importante para el conocimiento de los procesos de formación del sitio y de aspectos de la vida cotidiana en esta conflictiva frontera: el ataque que sufrieron los soldados del Fortín La Parva, su rendición y el posterior sumario militar que dispone el entonces Juez de Paz de Saladillo, Benjamín Buteler. Una carta del Capitán Comandante del Fortín Coronel Arévalo, Dionisio Pereyra, redactada desde el Fuerte Esperanza, fechada el 22 de marzo de 1859 y dirigida al Sr. Coronel 2do. Jefe de la Frontera del Centro D. Jacinto González, detalla los siguientes hechos:

“El infrascripto, participa a usted que el día dieciseis del corriente, como a las cinco de la tarde, fué rodeado el fortín de mi mando por un número como de ochocientos indios, en circunstancia de encontrarme como a cinco cuadras de la fortaleza, reconociendo el huncal de una laguna que debía cortarse para los techos de los cuarteles que se construyen en aquello punto y en donde inesperadamente fui tomado prisionero [...] me dijo el cacique que mandaba la indiada, que era necesario ordenase la rendición del fortín, porque de lo contrario sería lanceado inmediatamente.[...] Y siendo la opinión general de toda la tropa, que debía rendirse a la presencia de mi persona, lo efectuaron, saliendo sin armas fuera de la fortaleza, la que ocuparon inmediatamente los indios [...]”

Archivo General de la Nación [AGN].

Luego de la rendición los fortineros decidieron marchar a pie hasta el Fortín Esperanza, en búsqueda de ayuda, mientras los aborígenes incendian el fortín y la casa de comercio cercana. Estos sucesos son corroborados por el Comandante Militar del Fortín Esperanza, Félix Benítez, quien el 22 de marzo de 1859, dirige una carta al Comandante en jefe de la Frontera Sud, Don Ignacio Rivas, informando sobre las acciones llevadas a cabo por el ejército y los aborígenes los días 16 y 17 de marzo de ese año:

“[...] Hice descansar la caballada, y volví para emprender la marcha, tomando el mismo derrotero que los bárbaros llevaban. Como a las tres de la mañana nos aproximamos a las ruinas del Fortín Coronel Arévalo, que a la vuelta habían los indios incendiado, y como sintiese un gran balido de hacienda hacia la derecha y creyendo que por allí, estuviesen los indios rondando mandé una descubierta. Esta vino diciendo que había encontrado gran destrozo de hacienda vacuna, que volvían a sus querencias [...]. Los indios estaban posesionados del Médano de La Parva [...]. Nosotros seguimos la rastrillada y a una distancia como de tres leguas alcanzamos de repente toda la indiada. Ellos se posesionaron de un campo bastante feo, que vulgarmente se llama fachinal, y allí extendieron su línea en número de seiscientos [...] pero reflexionando mejor vimos que no teníamos fuerza para obligarlos al combate, y que nos faltaba el primer y más poderoso elemento, que son los caballos [...]. Por consiguiente resolvimos retroceder”.

Archivo General de la Nación [AGN].

La lectura crítica de los documentos precedentes permite inferir que si bien el Fortín La Parva había comenzado a construirse a fines de 1858, en el momento del ataque de los indígenas aún no estaba terminado y la guarnición no estaba bien protegida. Es importante destacar que Romero Loizaga (1993) indica que el sumario militar no solamente amplia la información con respecto al suceso conflictivo en sí, también describe la geografía y algunos personajes que se vincularon con el fortín en esos momentos.

En la actualidad, la visibilidad arqueológica del Fortín La Parva es buena. Los profundos fosos del sitio han servido de protección física, impidiendo la acción del arado. Ello, sumado a la actitud protectora de los propietarios de las tierras, ha contribuido a que su estado de conservación sea, en general, bueno y se encuentre en condiciones estables. Desde el inicio de las investigaciones en el área se ha contado con

la colaboración del Municipio de General Alvear, se ha dictado una ordenanza general de protección del patrimonio y el Municipio está interesado en participar en un proyecto de puesta en valor, integrando al fortín a los atractivos naturales y paisajísticos de la región.

MATERIALES Y MÉTODOS

El material analizado en esta primera etapa proviene del siguiente trabajo de campo:

1. Sondeos practicados en el interior y exterior de las estructuras del Fortín La Parva.
2. Ocho transectas trazadas desde 332° N a 335° N y a 165 m del centro del montículo
3. Tres cuadrículas (una en el foso y dos en el montículo del fortín).

Los sondeos se diseñaron sobre el recorrido de una transecta en forma de zig-zag cada veinte metros para cubrir una franja representativa de las estructuras.

La excavación se llevó a cabo con cucharines, nivelando extracciones cada 5 cm, hasta llegar al cambio de sedimento.

Se tuvieron en cuenta las siguientes variables: cota del terrero con relación al punto cero, profundidad donde se observó el cambio de sedimento presencia de los siguientes materiales: óseo, vidrio, gres cerámico o loza piedra, metales, adobe, ladrillos que superan los 5 cm de largo o ancho y ladrillos menores de 5 cm.

En cuanto al grupo de vidrios, lozas y gres cerámico se consideró que catalogar artefactos no podía ser el producto final de la investigación, que era necesario definir conceptos, estandarizar la terminología para facilitar el trabajo estadístico y evaluar el uso que se le iba a dar a la catalogación, determinar el tipo de información necesaria para el proyecto con el objeto de detectar correlación en la distribución espacial y diversidad de materiales del sitio estudiado.

Con relación al análisis del material obtenido tanto en la recolección superficial como de las excavaciones, se tuvieron en cuenta la descripción de atributos Standard de formas, color y manufactura.¹

¹ Categorías especificadas por Olive Jones and Catherine Sullivan (1985), Daniel Schavelzon (1991), el sistema Munsell de colores, el Code des Couleurs des Sols (Callieux 1990), Fischer (1970), Yakubik

MATERIAL RECUPERADO

Hasta el momento se han recuperado, 257 vidrios, 23 fragmentos de gres cerámico y 18 lozas.

Lozas

Teniendo en cuenta la coloración de la pasta y el vidriado, se determinó presencia de 11% fragmentos de lozas tipo *creamware* (loza crema); 83% *pearlware* (loza perla) y 6% *whiteware* (loza blanca). Las técnicas decorativas observadas en la totalidad de los fragmentos recuperados incluyeron un 3% de lozas *hand painted* (pintadas a mano) y 3% de *sponged or spattered* (estampada, con esponja) y un 6% de decoración anular monocroma (Figura 2).

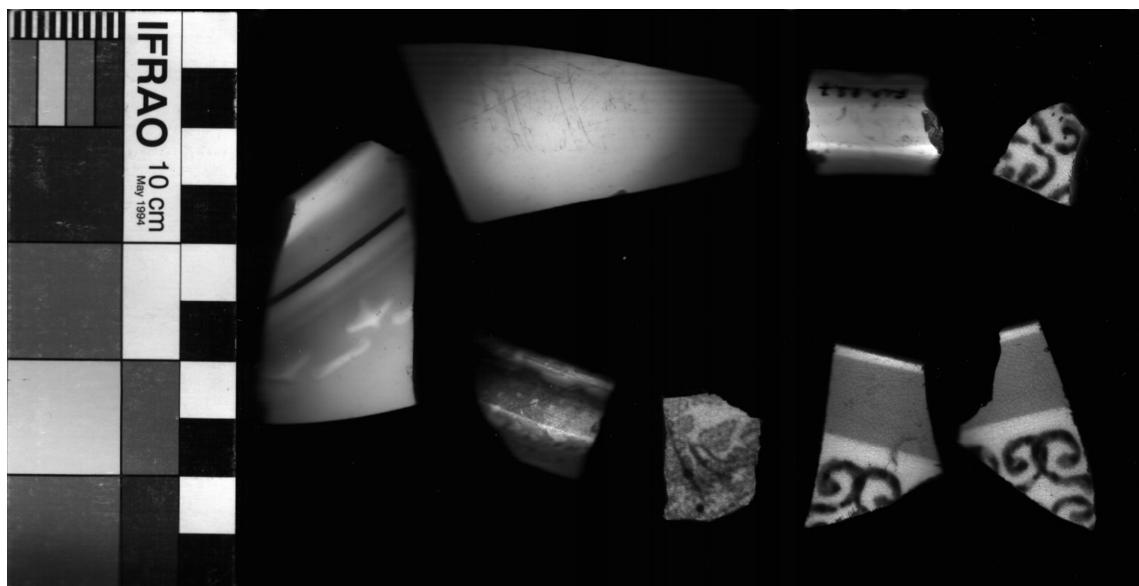


Figura 2. Tipos de lozas recuperadas en el Fortín La Parva.

Vidrios

Con relación al conjunto de vidrios se pudo establecer diversidad de colores: 5% *colourless* (incoloro); 41%, *light green* (verde claro); 33%; *dark green* (verde oscuro); 16% *black glass* (negro) y 5% *brown* (marrón) (Figura 3). Con respecto a la manufactura, el 47% son vidrios soplados (*mouth blown manufactures*) y 53% moldeados (*moulded glassware*). En cuanto a formas de botellas o frascos de vidrios,

(1980) y el Dictionary of Marks (Kovel's y Kovel's 1995)

hay un 2% de picos de botellas; de los cuales el 100% es *rounded side* (labios redondeados). Hay un 10% de bases, que se distribuyen de la siguiente manera: 2% *conical* (cónica); 1% *bell shaped* (forma de campana), 6% *flat* (plano) y 1% *shallow concave* (apenas cóncavo). (Figura 4).

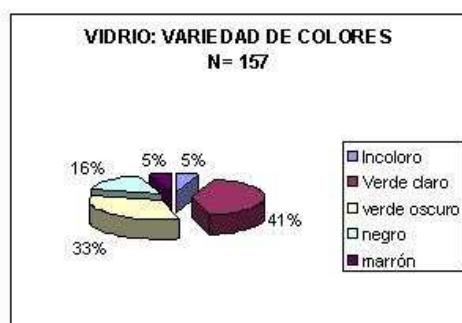


Figura 3. Fortín La Parva. Diversidad de colores en vidrios recuperados en transectas y excavaciones.



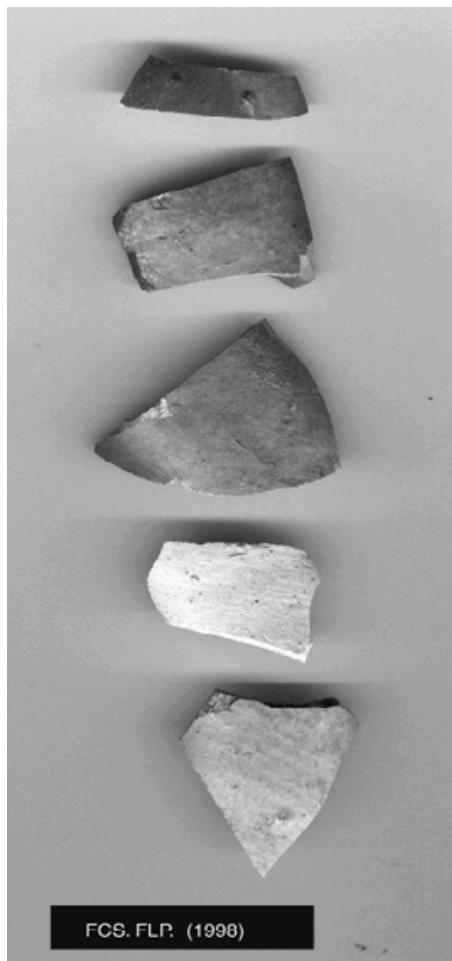
Figura 4. Formas de bases y picos de botellas recuperadas en el Fortín La Parva.

Cabe mencionar que durante el siglo XVIII, en Europa, las fábricas de vidrio tuvieron que abonar fuertes impuestos. Como consecuencia, el gres cerámico (*ironstone*) comienza a difundirse ampliamente por ser impermeable, más barato y menos frágil que el material vítreo.

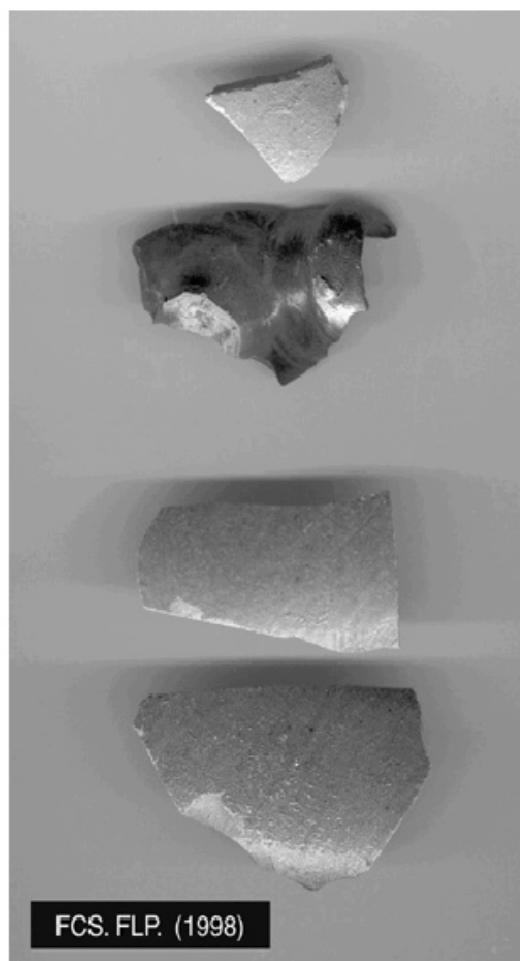
Gres ceramico o loza piedra (*ironstone*)

En cuanto a los estándares de color de la superficie externa de los 23 fragmentos de gres cerámico o loza piedra (*ironstone*) recuperados en el Fortín La Parva, presentan las siguientes variaciones: 4,5% *brun rouge 5 YR 4/4* (marrón rojizo); 9,5% *brun rouge foncé; 5 YR 3/4* (marrón rojizo oscuro); 14% *brun jaune 10 YR 5/4* (marrón amarillento); 4,5% *brun vif 7,5 Y 6/6* (marrón fuerte); 4,5% *brun foncé 10 YR 4/2* (marrón oscuro); 4,5% *brun pale 10 YR 6/3* (marrón pálido); 4,5% *brun très pale 10 YR 7/4* (marrón muy pálido); 4,5% *brun olive foncé 2,5 5 YR 3/4* (marrón oliva oscuro); 4,5% *jaune 2,5 Y 6/6* (amarillento); 4,5% *jaune pale 5 Y 7/4* (amarillo pálido); 9%

jaune rouge 7,5 YR 8/6 (rojo amarillento); 9% *jaune olive* 2,5 Y 7/6 (amarillo oliva); 4,5% *gris* 5 Y 4/1 (gris); 4,5% *gris clair* 5 Y 7/1 (gris claro), 4,5% *Rouge sombre* 10 R 3/3 (rojo sombra) y 9% *gris foncé* 5 Y 4/1 (gris oscuro). (Figuras 5 y 6).



FCS. FLP. (1998)



FCS. FLP. (1998)

Figura 5. Fortín La Parva Fragmentos de gres recuperados en transectas.

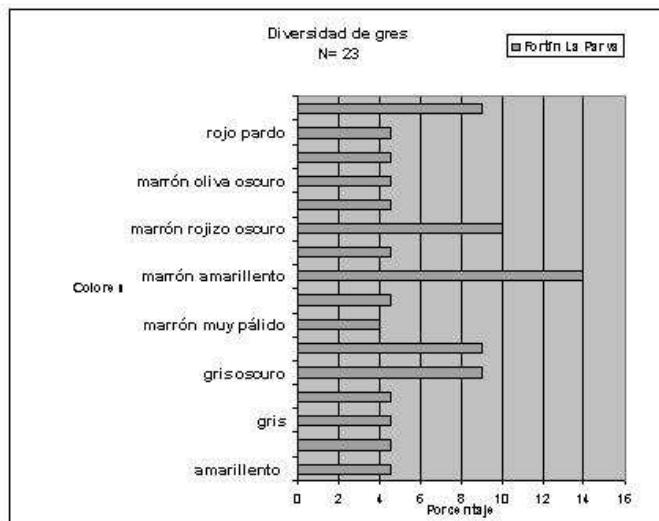


Figura 6. Diversidad de colores de gres presentes en el sitio Fortín La Parva.

El material recuperado hasta el momento en el Fortín la Parva da cuenta de una variedad de objetos representativos de la vida cotidiana del siglo XIX: los fragmentos de gres, material de origen europeo, que corresponderían a botellas de cerveza, de ginebra, a frascos de tinta y brillantin. Los fragmentos de vidrio, pertenecerían a botellas de ginebra, cerveza, a frascos de perfumería o de tipo medicinal, entre otros. Las lozas corresponderían al ámbito doméstico utilizadas por los habitantes de la zona fronteriza. La abundancia de este tipo de materiales en un ámbito de frontera, especialmente en zonas de fortines, estaría relacionada con el asentamiento de las primeras pulperías, ámbito propicio para las relaciones sociales, el intercambio, el trueque, el aprovisionamiento de mercaderías claves para el comercio de la época, tales como cueros, plumas, etc. Afirma Gomez Romero (2002) que en la Pampa Argentina de fines del siglo XIX en las pulperías se reunían gauchos, aborígenes aculturizados, soldados fortineros, inmigrantes recién llegados al país, etc. Es importante aclarar que en esta misma época, se importan variadas bebidas de Inglaterra, Alemania y Holanda;

comienza a fabricarse cerveza en el país, por lo tanto el uso intenso y continuo de los recipientes se torna una práctica común (reutilización de envases).

Para discutir estos supuestos planteados en los aspectos teóricos de la investigación arqueológica, se considera fundamental la contribución de una relectura de fuentes históricas, desde un abordaje interdisciplinario facilitado por la etnohistoria. En este trabajo se transcribe un documento que da cuenta de la presencia de una pulperia cercana al Fortín La Parva en 1858, donde se detallan las bebidas disponibles en ese momento:

*"Declaración del Testigo Dn Robert
continuo compareció el duodecimo testigo aquien previo juramento de
ordenanza lefue preguntado su nombre ejercicio si tenía casa de trato en Arebalo,
si esta fue saqueada por los indios y en tal caso que cantidad de vevida tenía
específicamente cual fuese, dijo, llamarse Dn Agustín Robert de ejercicio
negociante; que la casa de negocio que tenía en el Fortín Arebalo fuera del Foso
fue saqueada y quemada por los indios en los días dies y seis y dies y siete de
Marzo ppdo que el no se halló presente y que la cantidad de vevida que tenía era
la siguiente: Una cuarterola devino dulze; Una terserola de vino Carlon; Doce
Frasqueras de Ginebra; un cajón botellas de Bermúth, sinco cajón de Ajenjo; seis
cajones de licor queno tiene mas que decir que lo dicho es la verdad a cargo del
juramento hecho enlo que se afirma y ratifico leyda y fue esta la declaración y
dijo ser de edad de 31 año y la firma con el Sr. Fiscal y presente Secretario.
Agustín Robert*

Antemí Enrique Stablo Vilinario de Burdun

Acto="

(Expediente Fortín

Arévalo, 1859)

Del análisis de los documentos escritos se desprende que la mayoría del sector comercial de la campaña estaba compuesto por alrededor de trescientos pulperos dispersos por la campaña, actores sociales entre 38 ó 39 años de edad. Se reconocía socialmente a aquellos comerciantes destacados, quienes aparecen censados como "Don", tal el caso de Agustín Robert en el Fortín La Parva. La venta de bebidas y el juego, características distintivas de las pulperías, las convertían además en los ámbitos por excelencia de espacios de interacción social para los sectores populares. Por otro lado, traficantes y mercachifles se dedicaban a un comercio de carácter muy limitado, a muy pequeña escala, muchas veces errático, disperso y ambulante.

En términos generales, Rosas Principi (2004) indica que la presencia de estos comerciantes era significativamente más importante en el sur o bien en alguno de los partidos de la zona más cercana a la ciudad de Buenos Aires. Un grupo numeroso de

pulperos, tratantes y tenderos estaba dedicado al comercio y al menudeo, abastecimiento para la población rural. El comercio a pequeña y mediana escala fue la forma típica de impulsar los tratos mercantiles en la campaña de principios del siglo XIX.

DISCUSIÓN

Esta aproximación a los comerciantes de la campaña de principios del siglo XIX se puede considerar un punto de partida, para analizar formas de vida en una conflictiva y heterogénea zona de frontera. Se evidencian otros actores sociales que comparten el paisaje con aborígenes, gauchos, soldados, hispano criollos e inmigrantes.

La expansión de la frontera más allá del río Salado implicó que nuevas tierras fueran puestas en producción en detrimento de la propiedad de los pueblos originarios. En este contexto, unido a un proceso creciente de homogenización de la población rural y desestructuración de la cultura aborigen, un amplio tejido de comercialización se ocupaba de los intercambios comerciales en distintas escalas y manejando diversos recursos. Comerciantes, pulperos, mercaderes, tenderos y mercachifles formaron parte de una red social que, en esos turbulentos años, aprovechaban diversas oportunidades al implementar viejos y nuevos circuitos de intercambio.

Con respecto a la muestra de vidrios y gres obtenidas en el Fortín La Parva: la presencia de diversidad de colores en gres presentes, daría algunos indicios sobre cantidad y multifuncionalidad de los recipientes utilizados en la frontera. En cuanto al color de los vidrios, se puede afirmar que existe similitud con los recuperados en otros sitios relacionados con el Camino de los indios a Salinas, como el caso del Fuerte Lavalle. Las lozas del Fortín La Parva tienen características comunes a los objetos cotidianos de uso doméstico (vajilla) y no se evidencia aún presencia de aquellas "consideradas para recibir o para demostrar poder" (Schvelzon, 1991:42).

Los atributos observados en el material arqueológico recuperado en esta etapa incluyen tanto diversidad de materiales, como de técnicas de manufactura y de procedencia. La mayor concentración de vidrios y gres destinados a bebidas alcohólicas a pocos metros del fortín, la información brindada por viajeros y el análisis de documentos escritos de la época podría dar cuenta de una presencia de una pulperia cercana al Fortín La Parva. En las zonas fronterizas, las pulperías fueron centros de interacción social entre gauchos, aborígenes, soldados fortineros, hispanocriollos e inmigrantes. Allí se

negociaban diversos productos tales como leña, bebidas, cueros, artículos para vestir implementos para uso diario en la vida rural, tabaco, sal, harina, etc.

Existen indudablemente, muchos aspectos para seguir indagando: la dinámica del comercio rural, las prácticas mercantiles y no mercantiles de los comerciantes de la campaña y sus vinculaciones con los otros actores sociales, la creación de redes de relaciones interétnicas y el surgimiento a su vez de “nuevas” comunidades, producto del sincretismo cultural, facilitado en estos espacios de intercambio social, económico y político, entre otros, son algunas de las problemáticas que aún quedan por resolver tales como quiénes y cuántos eran, dónde estaban y qué lugar ocupaban en el complejo conjunto social del mundo rural de la frontera bonaerense en época de la denominada Campaña al desierto.

Agradecimientos

A la Licenciada Rocío Salas Medellin por la lectura del manuscrito, sus oportunos comentarios y sugerencias.

A la Municipalidad de General Alvear y a Don Juan Pablo Mathet, propietario de las tierras donde se encuentra el Fortín La Parva, por su apoyo constante a nuestra labor de investigación y de protección del patrimonio natural, cultural e intangible.

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados al proyecto “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista” (Programa INCUAPA, BID 1201/OC-AR- PICT 04-12776), dirigido por el Dr. Gustavo Politis y codirigido por el Lic. José Prado.

REFERENCIAS CITADAS

Araya J. M.

1996. Una historia de ganaderos y pulperos. *Historia de los pueblos al Sur del Salado*. Quinto Encuentro de Historia Regional. Municipalidad de Olavarría.

Barros A.

1872 Carta de las Pampas del Sud, dedicada al Excmo. Sr. Vicepresidente de la República Argentina Dr. Don Adolfo Alsina, por el Coronel Alvaro Barros (Dibujado por Enrique Allchuch).

Cardoso de Oliveira

1977. Articulación interétnica en Brasil. *Procesos de Articulación Social*. Heremite y Bartolomé (comp.). Amorortu Bs. As: 283-340.

Cunninghame Graham R
1938 *El Río de La Plata*. Joaquín Gil. Buenos Aires

Curtoni R.P.

2000. La percepción del paisaje y la reproducción de la identidad social en la región pampeana occidental. (Argentina). *TAPA 19. Traballos en Arqueoloxia da Paisaxe*. Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje

Fisher S.W.

1970 *English Pottery and Porcelain marks*. W Foulsham & Co. Ltd. Bennet Close Slough, Berk , England

Gil A. y G. Neme

1993 Aproximación arqueológica al estudio de estructuras de piedras tardías en el área cordillerana del Río Atuel. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)*. XII (2): 95-118.

Gomez Romero F.

2002 Arqueología de una pulperia de campaña: Las Vizcacheras, Ayacucho, provincia de Buenos Aires. *Arqueología Histórica Argentina Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Editorial Corregidor. Buenos. Aires.

Kovel's R and T Kovel's

1995 *Dictionary of marks Pottery and Porcelain 1650-1850* Crown Publishers Inc. New York

Langiano M. del C., J Merlo y P Ormazabal

2002 Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*: 53/64. Mazanti D. L, M. Berón y F. Oliva Editores Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata..

Mac Cann W

1939 *Viaje a caballo por las provincias argentinas* (original 1847) Buenos Aires.

Melchert F.L.

1873 Plano General de la Frontera de Buenos Aires sobre la Pampa. Encargado por orden del S.E. el señor Ministro de Guerra y Marina Coronel Don Martín de Gainza. Abril 1873.

Raone J. M.

1969 *Fortines del desierto* Revista Biblioteca del Suboficial. Tomo I-II y III,

Volumen 143. Buenos Aires.

Romero Loizaga C. M.

1993 Malón al Fortín La Parva (Fortín Coronel Arévalo), Ms.

Rosas Principi A.

2004 El comercio de mostrador en la campaña de Buenos Aires a principios del siglo XIX: los agentes sociales y sus giros. *Jornada debate nuevas perspectivas de investigación en el mundo rural*. 27 de agosto de 2004. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” Red de Estudios Rurales. Propuesta de Estudios Rurales

Schavelzon D

1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. I La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Ed. Corregidor. Buenos Aires. Argentina

Thill, J.P Y J. A. Puiddomenech

2003. *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomo I. Servicio Histórico del Ejército. Ejército Argentino. EMGE. Editorial Edivern, Buenos Aires

Volpe S.

1994. *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario 1840-1915*. Programa de Arqueología Urbana de Departamento de Arqueología e Investigaciones Sociales Escuela de Museología, Secretaría de Cultura. Municipalidad de Rosario

Yakubik J.K.

1980 A suggested approach to the archeological classification of nineteenth century ceramics, *Human Mosaic 14*.

Zarankin A.

1994 Arqueología Urbana: hacia el desarrollo de una nueva especialidad. *Historical Archaeology in Latin América*. Tomo 2.: 15-30. Stanley South Publisher. The University of South Carolina. Columbia

EL USO DE RECURSOS FAUNÍSTICOS EN LA DIETA DE LOS HABITANTES DEL FORTÍN EL PERDIDO, OLAVARRÍA. PCIA. DE BS. AS.

*Merlo, Julio**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca conocer mediante el análisis del registro arqueofaunístico los cambios producidos en la dieta de los pobladores de fuertes y fortines con relación al denominado “Camino de los Indios a Salinas”, desde 1828, primera fundación del Fuerte Blanca Grande, hasta la década de los 80’ momento en que Roca inicia la campaña al mal llamado “desierto”. Estas investigaciones forman parte del proyecto de Investigaciones arqueológicas post-conquista (INARPOS) que abarca desde la Conquista hasta la consolidación del Estado Nacional, una de las líneas desarrolladas dentro del proyecto Investigaciones Arqueológicas y Geológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA).

Las muestras corresponden a los sitios denominados Fuerte Blanca Grande (FBG), Fortín El Perdido (FEP), ubicados en el partido de Olavarría (Merlo 1999; Langiano *et al.* 2002b). Estos datos permiten mostrar algunos de los cambios económicos producidos en el área, desde los primeros avances hacia territorio indígena, hasta las sucesivas ocupaciones al sur del Río Salado.

FBG, fue fundado por primera vez en 1828 a orillas de la laguna homónima, a unos 80 kilómetros al oeste-noroeste de la ciudad de Olavarría (Fidalgo *et al.* 1971) de latitud Sur y a 60° 53’ 11” de longitud Oeste. “Un año después el fuerte es abandonado por las fuerzas del gobierno y reutilizado esporádicamente por grupos de soldados y aborígenes que transitaban por la zona (Figura 1). En 1869 es ocupado oficialmente por el gobierno hasta 1879” (Goñi 1996:SP).

* Departamento de Arqueología INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA), Avda. del Valle 5737, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. jmerlo@soc.unicen.edu.ar



Figura 1. Foto aérea del Fuerte Balanca Grande (1993).

FEP, se ubica a 37° 07'512" de Latitud Sur y 60° 17' 740 de Longitud Oeste en el actual partido de Olavarría (Agrimensura N° 41. Archivo de Geodesia, La Plata 1865).

INFORMACIÓN HISTÓRICA

Son numerosos los datos históricos publicados en trabajos o estudios que investigan aspectos relacionados con los avances y retrocesos registrados en las líneas de frontera contra el indio, hasta 1880 aproximadamente, que narran el interés de un sector de la élites porteñas, apoyadas por los centros de poder para incorporar gran parte del territorio que se encuentra al Sur del Río Salado con el interés de integrarlo a la economía nacional para lograr la formación del estado nacional (Barros 1975a; Alsina 1877; Raone 1996; Martínez Sarasola 1992; Goñi y Madrid 1998; Langiano *et al.* 2002b, entre otros).

Los sucesivos malones, el tráfico de ganado con Chile y el riesgo de invasiones tanto inglesas como portuguesas, incrementaban la necesidad de incorporar mayor cantidad de tierra al estado en formación. Para lograr una mayor estabilidad y seguridad se debió consolidar y expandir la formación de una "línea de frontera contra el indio". Este avance hacia territorio indígena se basó en la construcción de fuertes y fortines

(Alsina 1977; Paladino 1994; Merlo 1999; Ramos y Gómez Romero 1994; Gómez Romero 1999; Langiano *et al.* 2002a).

En 1828 se extiende la Frontera Sur traspasando los límites del Río Salado, proceso que estuvo a cargo de Juan Manuel de Rosas. El FBG junto a los fuertes Federación o Cruz de Guerra (ubicado en el actual partido de 25 de Mayo) y La Nueva Buenos Aires o Protectora Argentina (actual Bahía Blanca) formaban la nueva Frontera Sur, denominada de esta forma, por estar ubicada al sur del Río Salado (Walther 1964; Merlo 1997). Su importancia residía en incorporar nuevas tierras para la explotación ganadera (Mandrini 1992) y al mismo tiempo, aseguraba el establecimiento de las poblaciones en esta zona, ya que el Fuerte Independencia (actual ciudad de Tandil), fundado en 1823, era insuficiente para proteger los bienes de los estancieros cercanos a la ciudad de Buenos Aires contra una posible incursión de "malones" (Merlo 1999).

Estas líneas de avance y conquista de territorios establecidas desde la época colonial, no logran ser efectivas en forma constante: la guerra del Paraguay, las luchas entre unitarios y federales, la fiebre amarilla que azota a Buenos Aires, el mal empleo de los capitales invertidos en poblar el "desierto" entre otros factores debilitan las fuerzas del gobierno para avanzar sobre territorios indígenas (Barros 1975a. [1872]).

Del otro lado de la frontera la fricción crece, en contraposición al deseo de la nueva élite porteña por la incorporación de tierra al servicio del modelo agro-exportador que necesita Europa. La caída del gobierno Rosista precipita el quebranto de la alianza lograda en la Confederación de Salinas Grandes con Calfucurá. Éste se proclama Cacique general de las pampas, realiza acuerdos con distintas tribus, e inicia una ofensiva general sobre las tierras conquistadas por el blanco, volviendo vulnerable a las estancias y poblados que existían del lado indígena de la frontera.

Barros, en 1871, denuncia los abusos y corrupción existente en la frontera y publicados en la "Revista del Río de la Plata" (Barros 1975a:96 [1872]).

Luego de un retroceso, el gobierno reinicia una fuerte ofensiva con el objetivo de expansión de tierras, se inicia un nuevo avance de la Frontera Sur (1852-1876). En este período y en esta línea de operaciones, se construye una serie de fuertes y fortines: La Parva, 1858; Fortín El Perdido, 1865; Fuerte Lavalle, 1869; Fuerte San Martín, 1872; Fortín Fe, 1876; entre otros, (Langiano *et al.* 1997; Thill y Puigdomenech 2003).

Generalmente los puestos fortificados eran colocados en puntos estratégicos. En algunos casos particulares se los localizaba a escasos metros del casco de las estancias, ya que, estaban al resguardo de hacendados y terratenientes, dueños de pulperías o pobladores rurales, que los proveían de insumos a cambio de protección frente a cualquier intento de ataque o saqueo, debido a que el gobierno encontraba sus fuerzas debilitadas para mantenerlos. De esta manera el mantenimiento de los soldados dependía de los nuevos colonos (Barros 1975b [1875]).

La fundación de la ciudad de Olavarría que realiza Alvaro Barros, en 1866, no es ajena al descuido que realiza el gobierno, ya que para situar una guarnición militar que proteja los pobladores, debió recurrir al aporte de insumos por los productores privados y de los indios denominados amigos, sin contar con el apoyo económico del gobierno. (Barros 1975b:194-195 [1875]).

Esta ambición de consolidar el estado nacional bajo la consigna “orden y progreso” caracteriza la ideología hegemónica de finales del siglo XIX (Oszlak 1997). Pugnaban por abatir las poblaciones indígenas, mediante la llamada “conquista del desierto” en Argentina, o la conquista de la Araucanía en Chile, logrando un desplazamiento paulatino de la frontera y la ocupación del territorio (Carmagnini 1984).

Muchas veces la escasa capacidad del gobierno estatal, los cambios bruscos que se suscitaban en las políticas nacionales, sumado a lo inadecuado de los transportes y la distancias de territorio para abastecer de insumos suficientes a los puestos militares fronterizos, obligó a terratenientes y pobladores del “desierto” a tener que abastecer de recursos a los destacamentos defensivos y ofensivos a cambio de protección contra distintos tipos de ataques.

METODOLOGÍA

Los restos arqueofaunísticos provienen de las excavaciones realizadas en los sitios, FBG excavado en 1993. En esta oportunidad, se aplicó un muestreo basado en transectas y sondeos, teniendo en cuenta la presencia de áreas construidas y no construidas. Esto permitió obtener información sobre la potencialidad arqueológica del sitio y los diferentes usos espaciales del mismo; se identificaron diferentes áreas de

Basurero ubicadas, generalmente, en la margen interna de la fosa (Merlo 1999). Posteriormente se procedió a la ampliación del muestreo, mediante excavaciones sistemáticas (campañas 1994, 1995, 1996), centrando nuestro interés en las áreas de evacuación o descarte (Goñi y Madrid 1996).

Dado que las áreas de basurero se encuentran ubicadas sobre las fosas del fuerte, estas son afectadas por las variaciones de la capa freática y suelen cubrirse de agua, dificultando la culminación de las excavaciones, impidiendo llegar a los niveles inferiores de dichas estructuras y limitando la posible definición de los distintos momentos de ocupaciones del fuerte.

Las muestras obtenidas en el FBG corresponden a las áreas de evacuación o estructuras de basurero identificadas como: Basurero 2 de la margen interna de la Fosa Este y el Basurero 1-Fosa Oeste, ubicado en el centro de la fosa, próximo a la torreta del lado sur-oeste (ver Figura 2, Merlo 1999).

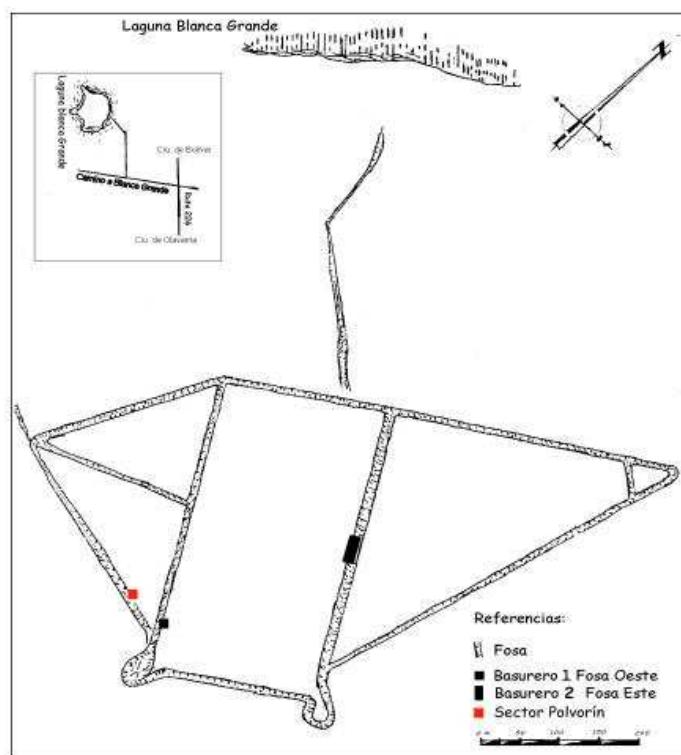


Figura 2. Croquis del Fuerte Blanca Grande con la ubicación de las áreas excavadas, basado en la carta topográfica de TOPOCANT (Asistencia Técnica –División: agro. Municipalidad de Olavarría).

En cuanto al FEP, se aplicaron iguales criterios de muestreos probabilísticos para determinar la potencialidad arqueológica del sitio. En campañas posteriores se excavaron las cuadriculas número 1, 9, 10 y 11 sobre la fosa, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 sobre el montículo principal y la 8 en el montículo secundario. También se realizó recolección superficial en la zona próxima al fortín (zona arada) mediante el trazado de transectas utilizando similares criterios metodológicos implementados por Gómez Romero (1999), que serán objeto de estudio en trabajos posteriores (Figuras 3 y 4).

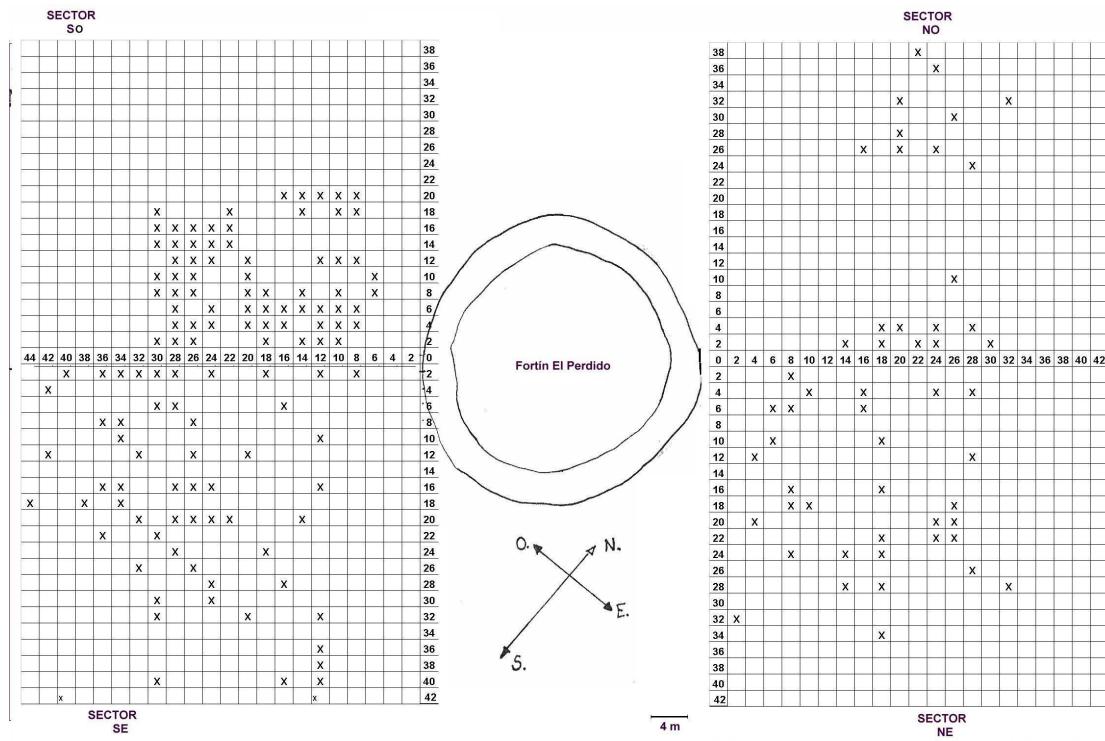


Figura 3. Fortín El Perdido. Croquis de la zona arada donde se realizaron las transectas.



Figura 4. Foto de las transectas realizadas en las proximidades del FEP.

RESULTADOS

Sitio FBG

Al analizar las especies registradas en las áreas de evacuación del FBG podemos ver que existen especies tanto introducidas como silvestres. La muestra se compone de 3763 huesos, de los cuales pudieron ser identificados 533 especímenes taxonómicamente, debido al grado de fragmentación de los huesos que estos presentan por encontrarse alterados térmicamente (Merlo 1999, Tabla 1).

Taxón	NISP	%
<i>Equus caballus</i>	21	3,91
<i>Bos taurus</i>	99	18,36
<i>Sus scrofa</i>	2	0,37
<i>Ovis aries</i>	131	24,30
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	9	1,66
<i>Dolichotis patachonica</i>	1	0,18
<i>Chaetophractus villosus</i>	154	28,57
<i>Dasypus hybridus</i>	40	7,42
<i>Ctenomys sp</i>	2	0,37
<i>Carnivora</i>	2	0,37
Aves	44	8,16
Peces	31	5,75
Moluscos	2	0,37
Sumatoria del NISP:	538	100.00
NISP Total	538	13,54
Especímenes no identificados	3433	86,45
NSP Total	3971	100.00

Tabla 7.1: NISP de las especies registradas en las diferentes áreas de evacuación del FBG.

Dentro de las primeras se registra un NISP porcentual de aproximadamente 3.91% de Equino (*Equus caballus*), un NISP de 18.36% de Bovino (*Bos taurus*) y un NISP porcentual muy bajo de Cerdo (*Sus scrofa*). En el caso de los Ovino (*Ovis aries*) se registra un NISP porcentual de 24,3. En cuanto a las especies silvestres potencialmente consumibles se registraron baja presencia de Venado de las pampa (*Ozotoceros bezoarticus*), un 1,66% y en menor proporción Liebre patagónica (*Dolichotis patachonica*),(0,18%. Un 28,57% y 7,42% de la muestra se encuentra representado por Peludo (*Chaetophractus villosus*), y Mulita (*Dasypus hybridus*), muchas partes esqueletarias de los armadillos registrados pertenecen a placas dérmicas. También se registró una escasa presencia de Tucu tucu *Ctenomys sp.* (un NISP porcentual de 0,37%), y de animales carnívoros de un NISP porcentual de 0,37%. La presencia de huesos de aves se caracteriza por pertenecer a especies silvestres (18, 16%). La presencia de peces y moluscos de río comprenden un 6% Merlo 1999, Tabla 1. Se registra diversidad de especies presentes tanto silvestres como domésticas, esto demostraría fluctuaciones en el envío de fauna desde los centros de abastecimientos (Merlo 1999).

El análisis de modificaciones óseas efectuado por agentes culturales sobre los especímenes recuperados en las áreas de evacuación del FBG (Basurero 1, Basurero 2 y

Sector Polvorín) arrojan una importante evidencia del aprovechamiento de las diferentes especies presentes. En cuanto a los Equinos (*Equus caballus*), un 77% de los especímenes identificados de este taxón se encuentra modificado mientras que un 23% del total no presenta modificaciones. Las modificaciones presentes de origen cultural. Antes de avanzar con el análisis detallado de los diferentes tipos de marcas, se debe aclarar que, siguiendo a Elkin (1996) se decidió incluir a las marcas de pisoteo dentro del grupo de modificaciones de origen natural, pues se carece de inferencias válidas para considerar que fueron producidas por agentes humanos, que no serán tenidos en cuenta en este trabajo.

En el caso de las modificaciones culturales prevalecen las huellas de corte –con una alta frecuencia de marcas de desarticulación- (26%), éstas predominan en los huesos largos (húmero y costillas), aportando indicios sobre el aprovechamiento máximo de esta especie. Si bien el caballo era utilizado como medio de transporte, la frecuencia de marcas de corte o huellas sugiere, que en momentos de escasez de recursos se lo aprovechaba con mayor intensidad para consumo.

Bovinos (Bos taurus): al igual que en el Equino (*Equus caballus*) los Bovinos presenta modificaciones antrópicas producidas sobre la especie (*Bos taurus*), el 17,3% corresponde a marcas de corte. En menor proporción se registran puntos de impacto (1,3%); distribuidas tanto en el esqueleto axial como apendicular.

Porcino: esta especie se encuentra escasamente representado en el registro arqueológico del sitio FBG (NISP:3).

La presencia de este taxón en el registro arqueológico del FBG puede deberse a tres motivos: a) esta especie no ingresó completa al sitio, sino que fueron introducidas aquellas partes de mayor rinde económico, por ejemplo los cuartos traseros; pero si se diera esta situación las partes esqueléticas presentes en el sitio serían de alto rinde económico y hasta el momento sólo se han registrado huesos de bajo rinde económico (2da falange y un premolar). b) la introducción de esta especie al sitio fue de uno o dos individuos completos, posiblemente para determinado grupo de mayor jerarquía o rango en el fuerte. En este caso el consumo de *Sus scrofa* fue ocasional y no formó parte de la fuente de alimentación de los habitantes del FBG. c) la presencia de *Sus scrofa* en el sitio se debió a procesos post depositacionales (pisoteo, raíces, roedores, carnívoros etc.). El control efectuado mediante la observación de marcas producidas por los

agentes mencionados anteriormente arrojan escasa evidencia sobre la presencia de dichas marcas. Se considera que la presencia de esta especie en el registro arqueológico se debe a procesos post depositacionales (Merlo 1999).

Ovino: un 77% de este taxón presenta alteraciones mientras que el 23% no posee ningún tipo de variación. Las modificaciones de origen cultural se registran en primer lugar las producidas por marcas de corte (15%) y en menor proporción la presencia de puntos de impacto (1,8%).

Venado de las Pampas: el porcentaje de huesos afectados es alto (89% se encuentra afectado y 11% no presenta modificaciones). Las modificaciones producidas por el procesamiento de presas, sólo se registraron marcas de corte (22,2%).

Armadillos: la presencia de huesos de los armadillos presentes en el registro arqueológico del FBG corresponde a las especies Peludo (*Chaetophractus villosus*) y Mulita (*Dasyurus hybridus*). En el primer caso un 5,26% se encuentra modificado mientras que el 94,70% no presenta ningún tipo de modificación. En el caso de La Mulita presenan escasas evidencias de modificaciones culturales. Cabe aclarar que el 95% de los especímenes óseos que representan a ambas especies son placas, que no han sido consideradas dentro de los elementos óseos modificados. Esto dificulta la visibilidad de rastros de modificación. En cuanto a las modificaciones producidas por el procesamiento de las presas no se registran marcas de corte; sí un considerable porcentaje de modificaciones por quemado (35%).

Roedores: Comparando este taxón con la muestra en general puede decirse que se encuentra bien conservado, no observándose evidencias de deterioro de las superficies óseas. No se registraron modificaciones antrópicas (marcas de corte, etc.).

Aves: en el caso de las aves presentes en las áreas de evacuación del FBG, presentan similares patrones que los taxones anteriores. Las principales modificaciones culturales no superan el 5% (marcas de corte), pero aportan alguna evidencia de consumo de aves.

Carnívora: este taxón no presenta ningún tipo de modificaciones óseas, pero hay que tener en cuenta que su representación en los sectores de evacuación del FBG es muy baja (solamente dos metapodios).

Peces: en general el estado de conservación de las piezas es buena, no se ha observado ningún tipo de marca (al menos con lupa de 10x, bajo aumento). Los especímenes están completos y no muestran signos de haber sido digeridos por carnívoros o humanos.

Sitio FEP

En el caso del FEP la muestra corresponde a las cuadrículas 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. El total de los huesos analizados es de 565 de los cuales 90 pudieron ser determinados a nivel de especie. Teniendo en cuenta la distribución porcentual de las unidades anatómicas por especies, podemos apreciar que la presencia de fauna doméstica supera a la de origen silvestre, pero en número mínimo de individuos identificados es igual (ver tabla 4). Como podemos ver, hay un 54% Bovino (*Bos taurus*), un 10% de Ovino (*Ovis aries*), un 3% de Porcino (*Sus scrofa*), y un 5% de Aves de corral (*Gallus gallus*). En cuanto las especies silvestres, un 10% Vizcacha (*Lagostomus maximus*) y un 18% de Mulita (*Dasypus hybridus*), en el caso de esta ultima especie se tuvieron en cuenta las placas dérmicas. (Tabla 2). En cuanto a las modificaciones registradas en las especies del FEP, el taxón Bovino (*Bos taurus*) presenta modificaciones de origen cultural como huellas de corte en un 35%. El taxón Porcino (*Sus scrofa*) no registra huellas culturales. Cabe aclarar que esta especie se encuentra muy escasamente representado en el registro arqueológico del sitio (NISP:1). Hasta el momento podemos considerar que la presencia de esta especie presenta similares características que las registradas en el FBG.

FEP: CUADRICULAS 1,2,3, y TRANSECTAS NE, NO, SE y SO				
ESPECIE	NOMBRE COMUN	NISP	NISP %	MNI
<i>Bos taurus</i>	Bovino	22	61	1
<i>Ovis aries</i>	Ovino	4	11	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina	2	6	1
<i>Lagostomus maximus</i>	Liebre europea	4	10	1
<i>Dasypus hybridus</i>	Mulita	7	19	1
FAMILIA ORDEN O CLASE				
Aves silvestres		1		
Mamalia indet.		49		
NISP Total:		89		
Espesimenes no identificados:		475		
NSP Total:		564		

* incluye placas dérmicas

Tabla 2. Distribución de especies representadas en las distintas áreas del FEP.

Los elementos óseos recuperados de Bovino (*Bos taurus*) presentan modificaciones culturales, están representadas por un 17% de marcas de corte y un 20% presenta alteración térmica (totalmente quemado y calcinado).

Los especímenes de Ovino (*Ovis aries*) recuperados en el registro arqueológico del FEP no poseen evidencia de marcas de origen antrópicos. En cuanto a Porcino (*Sus scrofa*) tiene baja representatividad y no se identifica modificaciones algunas.

Las aves domésticas representadas por Aves de corral (*Gallus Gallus*) presentan marcas producidas por el consumo de ésta especie. Los especímenes óseos de Vizcacha (*Lagostomus maximus*), Mulita (*Dasyurus hybridus*), y de aves silvestres, no registran marcas de procesamiento. En el caso de los armadillos 71% están representado por placas y el 29% por el esqueleto.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Con la muestra obtenida se puede observar en principio un cambio en el consumo de fauna. Durante los primeros avances hacia el territorio indígena (el caso del FBG) se observa un aprovechamiento similar de fauna introducida y silvestre. En cambio en los fuertes y fortines más tardíos (FEP), la presencia de especies silvestres está escasamente representada o escasa evidencia de procesamiento antrópico, evidenciándose una tendencia al consumo de especies domésticas.

Es de suma importancia tener en cuenta el contexto donde se deposita el material arqueológico. Generalmente los fuertes y fortines analizados se encuentran ubicados en suelos someros que presentan procesos pedogenéticos (Zárate *et al.* 2002) así también como la bioperturbación de la microfauna de invertebrados con los animales cavícolas producen movimientos y modificaciones de los materiales arqueológicos (Stein 1983; Johnson 1989; Pedrotta 1999; Balek 2002; Mello Araujo y Marcelino 2003). También se debe tener en cuenta que los animales cavadores como armadillos y roedores, presentes en los sitios anteriormente mencionados incrementan el NISP y el NISP porcentual del registro arqueológico. De todos modos consideramos que los datos presentados son preliminares, ya que se han previsto futuros análisis de procesos post depositacionales y excavaciones, que brindarán nuevos elementos para poder

analizar con mayor profundidad, la forma de utilización de los recursos faunísticos por parte de los habitantes de los fuertes y fortines mencionados.

En este trabajo se ha planteado que en los primeros avances hacia el territorio indígena, gran parte de la dieta de los ocupantes de estos puestos fortificados era la explotación de recursos locales con ocasionales consumos de especies introducidas y que los nuevos pobladores afincados en las tierras conquistadas, aportaron insumos a los ocupantes de fuertes y fortines, dándose un mayor consumo de especies introducidas.

Se consideran que existen múltiples factores que podrían haber incidido en la dieta de los pobladores de fuertes y fortines, entre ellos son:

Durante el inicio de la denominada “campaña al desierto”, pudo haberse enviado menor cantidad de insumos (fauna doméstica) por parte del gobierno a los fortineros, debido a que el FBG estaba alejado y considerablemente aislado de los centros de mando y abastecimiento, por lo que pudo producirse una escasez o retraso en el envío de insumos (Merlo 1999).

Estas situaciones muchas veces fueron amortiguadas por relaciones simétricas entre los aborígenes y los blancos, considerando a la frontera como espacio de intercambio (Langiano *et al.* 2002b). Numerosas fuentes escritas nos brindan información sobre el intercambio cultural entre blancos e indios amigos o aliados.

En épocas posteriores, cuando la frontera se vuelve más conflictiva, se registra un gran incremento de asentamientos de población blanca sobre territorios indígenas, que interactúan de forma asimétrica con los aborígenes. La formación de un gobierno nacional sufre constantes cambios políticos y económicos, descuidando en muchos de los casos, a los fuertes y fortines y a los nuevos ocupantes de los territorios incorporados a la nación (Barros 1975 [1875]). Esto generó que la población rural (pobladores, estancieros, pulperos, terratenientes) tuvieran que proveer de insumos a los fortineros, a cambio de protección frente cualquier tipo de conflicto.

A modo de conclusión podemos decir que mediante el análisis preliminar realizado, se ha podido registrar en la dieta de los habitantes del FBG diversidad en el consumo de fauna doméstica y silvestre. No fue posible determinar cambios significativos en la dieta durante las tres ocupaciones, a pesar de que se trabajó con niveles artificiales de 5

cm. En cambio en los fuertes y fortines que fueron avanzando posteriormente sobre el territorio indígena (*e.g* FEP) la presencia de fauna introducida supera a la fauna autóctona, ya sea en cantidad como en aporte proteico que brindan las especies silvestres registradas.

Sin embargo, se debe tener presente que la muestra extraída hasta el momento es pequeña, teniendo en cuenta las dimensiones espaciales de los fuertes y fortines mencionados, el período de ocupación de cada uno y los procesos postdepoistacionales que afectan a cada sitio. Esta ha sido una de las etapas preliminares dentro de la investigación, y se prevé continuar con la ampliación de la muestra. De éste modo se espera arribar a evidencias más ajustadas en los aspectos económicos y sociales de los habitantes de fuertes y fortines y los asentamientos de colonos próximos a éstos, especialmente sobre el consumo de especies faunísticas, que ha sido el objeto de investigación de este trabajo.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados el proyecto “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista” INARPOS (Programa INCUAPA, BID 1201/OC-AR- PICT 04-12776).

A los alumnos de la Carrera de Antropología orientación Arqueología quienes han colaborado en tareas de campo y laboratorio; a las Municipalidades de Olavarría, Coronel Suárez y General Alvear; a los vecinos y propietarios de las tierras donde están ubicados los fuertes y fortines, en especial a la Sra. Isabel Bensunsan, al Sr. Eduardo Bernaude (Fortín El Perdido, Olavarría) y al Sr. Graff (Fuerte San Martín, Coronel Suárez).

A la Dra. Florencia Borella por su asesoramiento para el análisis faunístico; a la Lic. María del Carmen Langiano por sus comentarios y sugerencias.

REFERENCIAS CITADAS

Alsina A.

1977 *La nueva línea de fronteras, Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina. Año 1877.* Imprenta del Porvenir. Buenos Aires. Argentina.

Balek C.

2002 Buried Artifacts in Stable Upland Sites and the Role of Bioturbation: a Review. *Geoarchaeology: An International Journal.* Vol.17 N°1. Pp 41-51

Barros, A.

1975a. [1872] Fronteras y territorios federales, Pampas del Sur Bs. As. Editor. Hachette. Colección el Pasado Argentino.

Barros, A.

1975b [1875] *Indios fronteras y seguridad interior.* Editor Solar / Hachette, Buenos Aires.

Carmagnini M.

1984 *Estado y Sociedad en América Latina. 1880-1930.* Barcelona. España.

Elkin, D.C.

1996 *Arqueología de Quebrada Seca 3: Indicadores de subsistencia humana temprana en la Puna Meridional Argentina.* Trabajo de Tesis de doctorado, presentado ante la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Fidalgo, F, E. Tonni y J. Zetti.

1971 Algunas Observaciones Estatigráficas en la Laguna Blanca Grande, *ETNIA* N° 14: 1-4. Ed. Museo Etnográfico Dámaso Arce. Municipalidad de Olavarría, Buenos Aires.

Goñi, R.

1996. Proyecto: Arqueología del Fuerte Blanca Grande. Propuesta del plan de investigación para el llamado a concurso de Profesor Ordinario. Cátedra de Teoría Arqueológica contemporánea. Faculta de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría. Buneos Aires. Argentina.

Goñi R. y Madrid P.

1998 Arqueología sin Hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones en Antropología.* 2: 69:84. Facultad Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro Provincia de Buenos Aires. Olavarría

Gómez Romero, F.

1999 *Sobre lo arado el pasado Arqueología Histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869).* Editorial Biblos, Azul.

Gómez Romero, F y M. Ramos

1994a Miñana's fortlet: historical archaeology research. *Historical Archaeology in Latin America*, 2: 15-30.

Johnson, P.L.

1989 Subsurface Stone Lines, Stone Zones, Artifact-Manuport Layers, and Biomantles produced by Bioturbation Via Pocket Gophers (*Thomomys Bottae*). *American Antiquity*. Vol.54 N° 2 Pp-370-389. Society of American Archaeology

Langiano M. del C. ,J. Merlo y P. Ormazabal.

1997 Arqueología de puestos fortificados en el Camino a Salinas *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX. Tapalqué*, 16, 17 y 18 de agosto de 1997. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Municipalidad de Tapalqué. Pp 12-18

Langiano M , J. Merlo y P. Ormazabal.

2002a Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al denominado camino de los indios a salinas. *Del Mar a los Salitrales Diez mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*. Universidad Nacional de Mar del Plata Facutad de Humanidades Laboratorio de Arqueología. Mar del Plata. Pp: 53-64.

2002b. Modificaciones en el basural del Fuerte San Martín. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 389-393. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

Martinez Sarasola C.

1992 *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Emecé editories. S.A. Buenos Aires. Argentina.

Mandrini, R.

1992 Indios y fronteras en el área Pampeana (siglos XVI - XIX). Balance y Perspectivas. *Anuario del IEHS*, tomo 7: 5-9. Universidad Nacional del Centro. Tandil.

Mello Araujo A. G y J.C. Marcelino.

2003 The Roles of Armadillos in the Movement of Archeological material: An Experimental Approach. *Geoarcheoghy: An International Journal*. Vol 18 Pp 433-460. Willey Interscience

Merlo, J.

1997. Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Siglo XIX Provincia de Buenos Aires) "IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya hacia el Fin del Milenio". Colonia del Sacramento. Uruguay. Pp: 557-563.

Merlo, J.

1999 *Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires*. Trabajo de tesis de grado no publicada, Biblioteca Central del Campus Universitario (UNCPBA), sede en Olavarría. Provincia de Buenos Aires.

Oszlak O.

1997 *La formación del estado argentino*. Ed. Planeta. pp:150-157. Bs. As. Argentina.

Paladino, C.

1994 *Tenemeche. "Situación Histórica de la Blanca Grande"*. Ed. Club de Pescadores Ciudad de Olavarría, Olavarría.

Raone, J. C.

1969 *Fortines del desierto (Mojones de civilización)*. Biblioteca del Suboficial N°: 134. Tomo II. Talleres Gráficos “Editorial Lito”. Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Stein, J. K.

1983 Earthworm Activity: a Source of Potential Disturbance of Archaeological Sediments *American Antiquity*. Vol.48 N°2 Pp 277-289. Society of American Archaeology.

Thill, J.P y Puigdomenech J. A.

2003 *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomo I. Servicio Histórico del Ejercito. Ejercito Argentino. Editorial EMGE.

Walther, J.C.

1964 *La Conquista del Desierto*. Lucha de frontera con el indio. Editorial. EUDEBA. Buenos Aires.

Zárate M, M.I. González de Bonaveri, N Flegenheimer y C. Bayón.

2002 Sitios arqueológicos someros: el concepto de sitio en estratigrafía y sitio en superficie *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano* Vol. 19 Pp 635-653

LA UTILIZACIÓN DE INTRUMENTAL INDIGENA EN EL FORITN EL PERDIDO

*Merlo Julio. F.**^{*}

Moro Natalia. S.**

En este trabajo se presentan los análisis correspondientes a la utilización de instrumental lítico y la confección del mismo, recuperado en las proximidades del Fortín El Perdido (FEP) situado en la estancia San Alberto, propiedad de la familia Bernaudo, quienes han preservado el sitio. En la actualidad el Sr. Eduardo Bernaudo colabora y apoya incondicionalmente nuestra tarea de investigación. Dicho establecimiento se encuentra ubicado en el partido de Olavarría, a 37° 07'512 de Latitud Sur y 60° 17' 740 de longitud Oeste.a 37° 07'512 de Latitud Sur y 60° 17' 740 de longitud Oeste, con una cota de altura de 202,7 m sobre el nivel del mar, ubicado a noventa metros del actual curso del arroyo El Perdido y a 15Km del paraje Querandíes. (Figura 1). El foso perimetral tiene forma circular con una profundidad de 0,80 m. y un montículo central de 25 m de diámetro y la perimetral es de igual forma, aunque en la actualidad, errores en los cálculos de arada produjo que una parte del montículo secundario este desdibujado.

* Facultad de Ciencias Sociales de Olavarria (UNCPBA) jmerlo@unicen.soc.edu.ar

**Facultad de Ciencias Sociales de Olavarria (UNCPBA)branday_74@hotmail.com

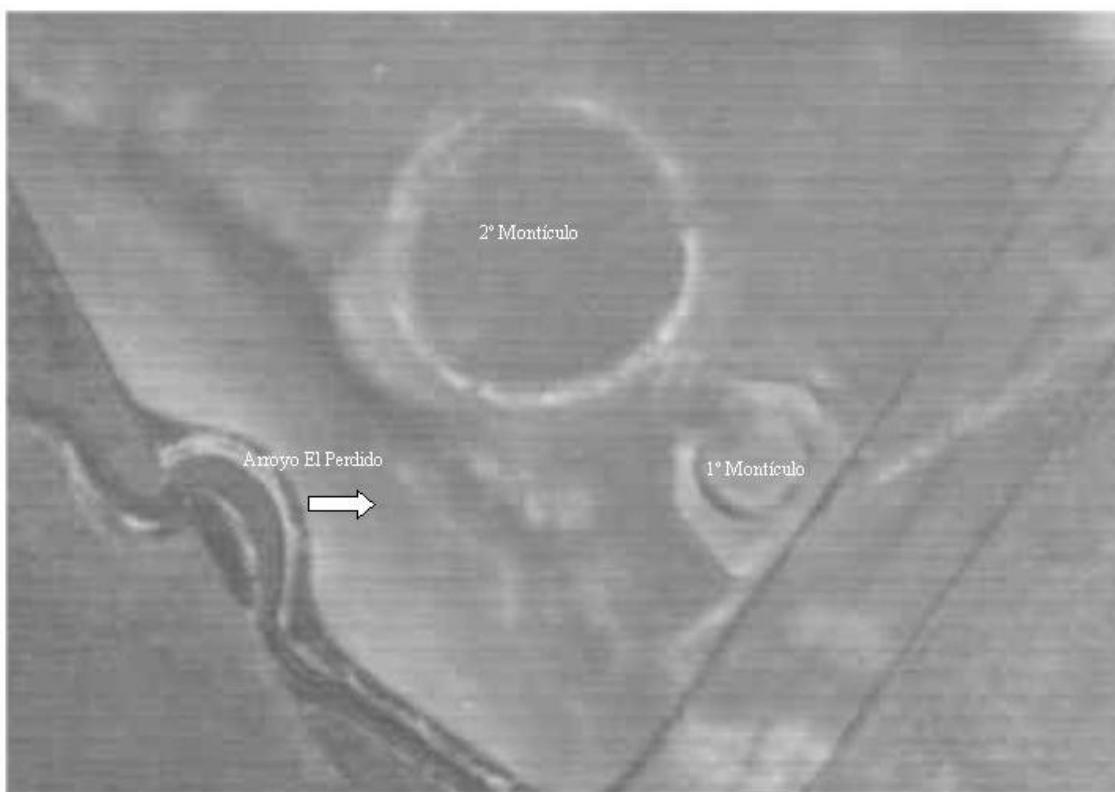


Figura 1. Vista aérea del Fortín El Perdido, realizada en 1977, antes que parte del montículo secundario sufriera el paso del arado. Fotografía cedida gentilmente por Eduardo Bernaudo.

Para llevar a cabo nuestra investigación se tuvo en cuenta la estructura del fortín mediante el relevamiento de la topografía y el registro fotográfico, y desde Marzo de 2003 se realizan tareas sistemáticas de campo.

La fortificación se encuentra sobre la cuenca de drenaje del Arroyo El Perdido o Tapalqué en su curso superior y se ubica en el sector NO del cordón serrano de Tandilia. Presenta un relieve muy suave, constituyendo un paisaje de llanura generalizado, con ondulaciones que integran divisorias subordinadas, líneas de drenaje y depresiones. Un importante desarrollo de bañados, lagunas transitorias y permanentes de uno a tres km de diámetro promedio, caracterizan el sector de cabeceras de la cuenca. (Gentile y Villalba 2005).

Este fortín fue instalado en año 1865, estaba bajo el mando del teniente coronel Alvaro Barros en la Frontera Sur. Se lo describía como “[...] circular, elevado sobre un terraplén de 3 varas de altura rodeado por un foso de 5 varas de ancho y 3 varas de profundidad. Tenía un rancho construido de barro amasado con paja para alojar a la

dotación. Se hallaba a 200 metros al este del arroyo y cañadón El Perdido, a 6 leguas del fortín La Independencia." (Thill y Puigdomenech 2003:II:490).

En la actualidad, el foso perimetral tiene forma circular con una profundidad de 0,80 m y un montículo primario o central de 25 m de diámetro y un montículo secundario de 60 m de circunferencia, que en la actualidad, como se expuso anteriormente, se encuentra en parte desdibujado. La roca de base se encuentra a 0,80 m de profundidad, se detectan en las cercanías del fortín fragmentos de tosca.

Las actuales investigaciones se han realizado sobre la base de tres campañas, donde a través de prospecciones, recolección superficial sistemática, sondeos y excavaciones, se localizaron lagunas y arroyos, a una distancia de 3 km en dirección noreste, cuatro lomadas denominadas (L1; L2; L3 y L4), asentamientos de colonos en siete taperas, próximas al fortín (T1; T2; T3; T4; T5; T6 y T7). Se trazaron transectas tanto en campo arado como en una de las cuatro lomadas (L1). En el Fortín El Perdido se ha excavado en total una superficie de 11 m², de un total estimado de 10.000 m². La excavación tiene una planta de once cuadrículas (cuatro en el foso, una en el montículo secundario y seis en el montículo principal).

Las excavaciones arqueológicas realizadas sobre la fosa del montículo principal, arrojaron evidencias que en la construcción de la zanja, que rodea al fortín, fue atravesada la roca de base (carbonato de calcio) hasta unos 30 cm de profundidad. Con las planchas de toscas extraídas de la fosa confeccionaron el parapeto que rodeaba al montículo (no registrado en los documentos históricos). En la foto que se presenta a continuación de las cuadrículas 9, 10 y 11, se puede observar el parapeto derrumbado (Figura 2). En los niveles inferiores a la pared colapsada se recuperó una importante concentración de vestigios arqueológicos entre éstos una importante concentración de artefactos líticos.

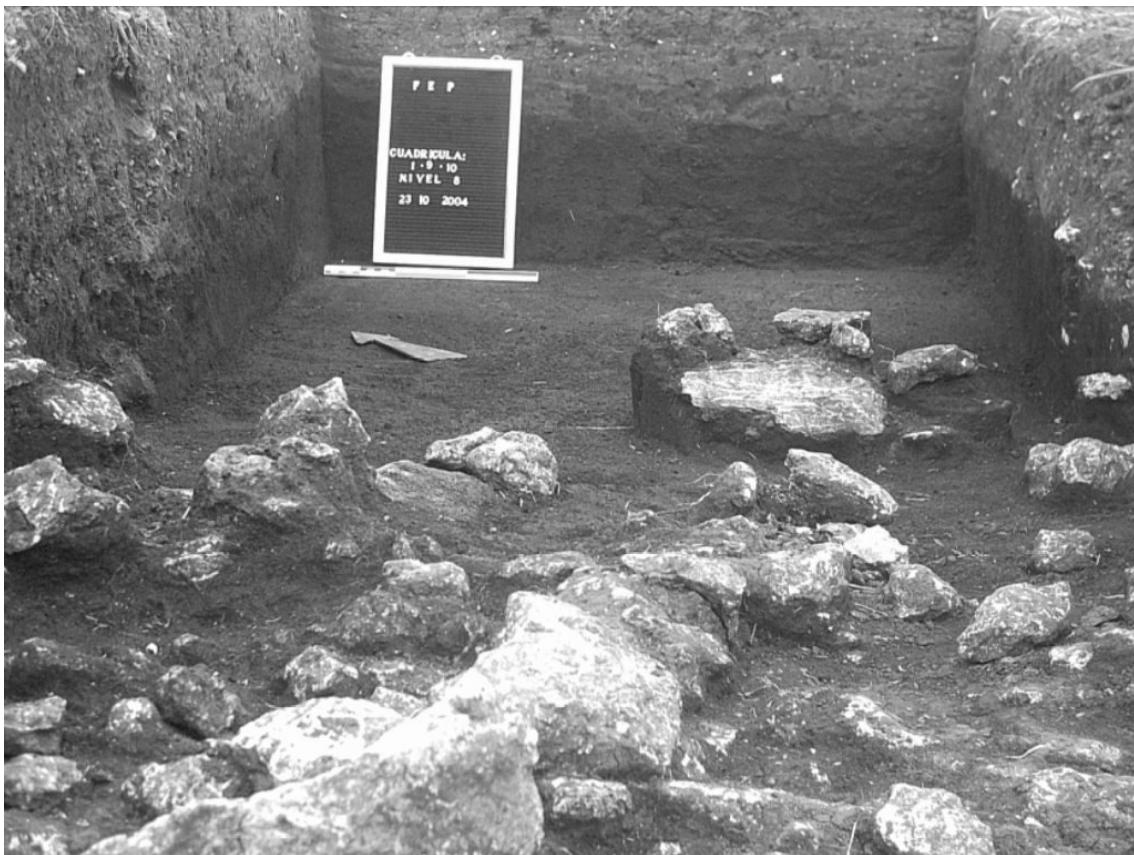


Figura 2. Vista del parapeto de tosca que rodeaba el fortín, recuperado en las cuadriculas 9, 10 y 11. Parapeto de tosca.

ANÁLISIS DEL MATERIAL LITICO RECUPERADO EN EL FORTÍN

Durante los trabajos de campo se recuperaron tanto en superficie como en excavación, restos de elementos característicos de fuertes y fortines del siglo XIX. Entre éstos se destacan: un fragmento de sable sobre un piso de toscas, fragmentos de armas, vainas de sables de latón, elementos óseos de especies introducidas como también autóctonas, cueros, material lítico, cuentas de collar indígena, botones y gran variedad de vidrios, tiestos de lozas, gres-cerámico, pipas de caolín, metales, y artefactos líticos. La presencia de estos últimos, se identifica como desechos de talla de los siguientes tipos: lascas enteras, lascas fracturadas con talón y sin talón, instrumentos del tipo: raspadores, raspadores frontales, raederas, raederas doble convergentes y raedera doble convergente con punta en ápice, núcleos agotados (Figura 3).



Figura 3. Instrumentos recuperados en las excavaciones y recolección superficial realizadas en el FEP.

Las materias primas mas representadas fueron cuarcita y fítnita y en menor proporción dolomía silicificada. Esto nos brinda un panorama importante, puesto que apoya fuertemente la posibilidad de que indígenas formaran parte del grupo de fortineros que acampó en dicho lugar, o el empleo por parte de los criollos ocupantes del fortín, o de técnicas aborígenes para la confección de instrumentos. Situaciones similares plantea Gómez Romero y Ramos (1994) para la ocupación del Fortín Minianas.

Las piezas líticas estudiadas fueron halladas en estratigrafía y en superficie de la ocupación del FEP, donde hay asociación estratigráfica entre elementos de procedencia europea del siglo XIX y materiales líticos, y mediante recolecciones sistemática en los alrededores del mismo, y una punta de proyectil.

En la Lomada 1, distante en línea recta al fortín se realizaron sondeos y transectas sistemáticas donde se recuperó abundante concentración de material lítico de similares características, tanto en materia prima como en la confección del instrumental, que se encontró en las excavaciones realizadas en el fortín; el material se encuentra en proceso

de análisis. Entre estos podemos mencionar la presencia de lascas de ftanita y de cuarcita con corteza, una punta de flecha de ftanita roja bifacial, núcleos, vidrios, fragmentos de lozas, gres-cerámico, tiestos alfareros, metales, etc (Figura 4). La variabilidad y abundancia de los materiales permite afirmar que la potencialidad del sitio es alta.



Figura 4. Punta de flecha, núcleos, vidrios, fragmentos de loza, vidrio, tiestos alfareros y metales recuperados en la Lomada 1.

En las prospecciones realizadas sobre campo arado que rodean al FEP se recuperaron instrumentos líticos. Entre éstos un yesquero de ftanita, determinado hasta el momento como chispero (*gunflints*). Posteriormente el hallazgo de los mecanismos de percusión de fusil, uno de ellos con la piedra de pedernal incorporada, recuperadas en las proximidades del fortín; nos llevó a confirmar la funcionalidad de este instrumento (Figuras 5 y 6).

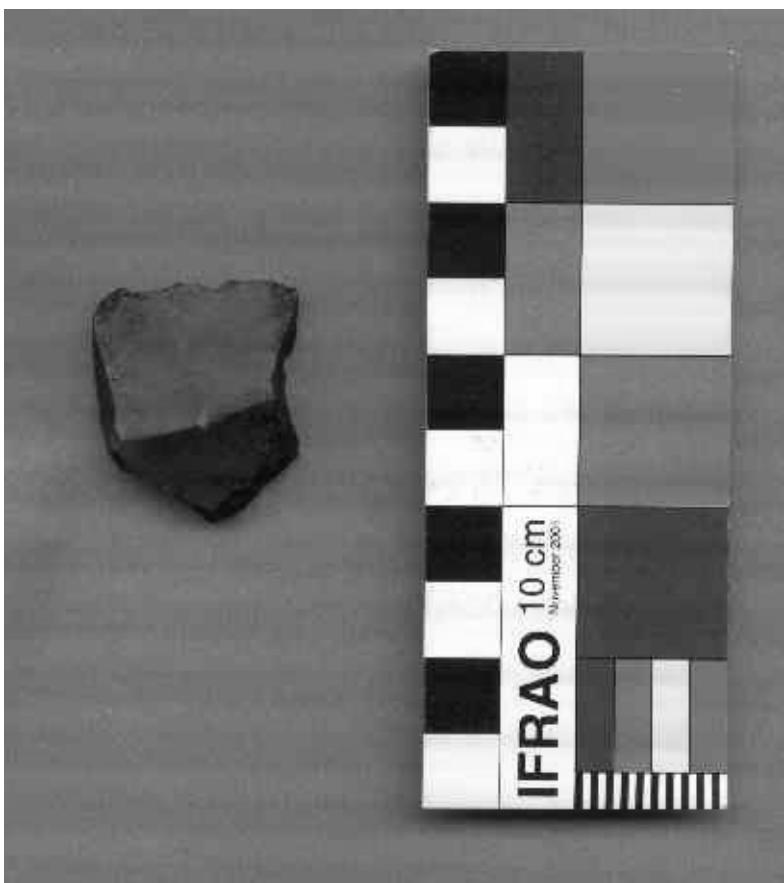


Figura 5. Instrumento lítico de ftanita determinado como chisperos (gunflints).



Figura 6. Mecanismo de percusión con el chisperos gunflints, recuperado en las proximidades del FEP.

Es por esto que nos parece lo más justo atribuir su factura a grupos o individuos indígenas, aunque -por supuesto- cabe la posibilidad de que dichos instrumentos hayan sido confeccionados o empleados por otros.

Estos chisperos elaborados en sílex eran, hasta la mitad del siglo XIX, confeccionados a mano y son formalmente similares a algunos tipos de raspadores y otros instrumentos indígenas. El presente artículo da a conocer estos restos líticos y proporciona una discusión respecto a su empleo en un asentamiento militar.

CARACTERIZACIÓN DE CHISPEROS O GUNFLUNTS

Las piedras de pedernal para fusil se obtienen a partir de una hoja de sílice que es preparada de forma tal que la parte central adquiere sección de forma de trapecio con medidas de ancho y espesor controladas (30 mm de ancho y 6 mm de espesor). A través del trozamiento en puntos marcados con regla, se producen piedras de pedernal de forma de cono truncado todas iguales de 30 mm de longitud, 25 mm de ancho y 6 mm de espesor. El corte inglés da una sección de forma de trapecio, mientras que el corte francés es trapezoide. La punta y la cola de la hoja son descartadas por no poseer las medidas adecuadas (Revista Gun 16(2)1994:302; Whittaker, 1994:52-54).

La piedra de pedernal es insertada entre las pinzas del martillo, envuelta en una lámina de plomo o cuero en espera de ser golpeada por el martillo de eslabón de acero templado del correspondiente fusil. El tornillo del martillo aprieta fuertemente la piedra de pedernal y su forma de cono truncado asegura que no se mueva. Al momento de gatillar, el golpe produce las chispas necesarias para encender la mecha o yesca, que a su vez enciende la pólvora que da origen al tiro. De la calidad de la piedra y de su forma depende, en gran medida, que el procedimiento resulte efectivo, y la duración del *gunflint* se estima en 25 el promedio de disparos que permite una buena piedra de pedernal, pudiendo llegar a 50. El inconveniente de la técnica mencionada es que deben esperarse unos segundos para que se produzca el disparo, mientras el proceso de

ignición se completa; procedimiento que se ve afectado negativamente con la humedad. Esta técnica es superada a mediados del siglo XIX, con la incorporación del fulminante. El tamaño de las piedras de pedernal disminuye en el caso de las pistolas, pero la técnica de elaboración es la misma. Gracias a la pericia del tallador se consiguen chisperos de formas y tamaños muy estandarizados, donde las variaciones son mínimas. Señala la mencionada revista Gun que un buen obrero podía obtener una piedra por minuto; en tres días producía casi unas mil piedras utilizables.

La observación de cuatro chisperos de la pistola perteneciente a Lord Cochrane, Almirante de la Flota Chilena al tiempo de la Independencia, correspondiente a los primeros años del siglo XIX, actualmente en la exhibición del Museo Histórico Nacional (Santiago), se ajusta completamente a la descripción anterior. Son pedernales de forma de cono truncado muy estandarizados. Sorprende la pericia del tallador que puede generar piezas prácticamente idénticas, como si fueran hechas a máquina. Los bordes de las piezas presentan retoque a presión y el filo exhibe un delicado retoque marginal en la cara plana inferior.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se efectúa un "blind test" de los mencionados artefactos antárticos con la descripción realizada por el arqueólogo Donald Jackson. Durante el proceso de análisis se investiga bibliográficamente las características métricas de distintos tipos de chisperos (*gunflints*) encontrados en diferentes sitios arqueológicos de Norteamérica, estableciéndose una comparación entre tipos de chisperos de procedencia inglesa, francesa, holandesa y de manufactura indígena, con la evidencia encontrada en la Antártica.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis de las piezas líticas recuperadas en las tareas de campo realizadas sobre el FEP y las proximidades, arrojan una clara evidencia del empleo de técnicas indígenas para la confección del instrumental con diferentes materias primas, que fueron utilizadas, para la práctica de caza, defensa o procesamiento de alimentos. La procedencia de las mismas es de origen local provenientes de arroyo El Diamante tanto cuarcitas como fítnitas.

En cuanto a la presencia de los chisperos, aun no se ha podido determinar con precisión el origen de la materia prima. Las observaciones realizadas por geólogos y arqueólogos especialistas en instrumental lítico adhieren a la postura que la materia prima utilizada para la confección de los chisperos no es de feldespato de la zona.

Se preveé en trabajos futuros realizar cortes delgados en uno de los instrumentos para determinar con mayor precisión la procedencia de estos artefactos líticos.

En cuanto al registro arqueológico solo se recuperaron chisperos ya confeccionados, con evidencia de uso, pero no se han registrado preformas o desechos atribuidos a este tipo de materia prima.

A medida que se analizaba la presencia de instrumentos líticos en los alrededores del FEP y en las excavaciones realizadas sobre el montículo principal y la fosa del mismo, surgió la pregunta de qué relación tenía el material lítico con los elementos de origen europeo (vidrio, gres, loza, metales, etc.). Que relación presenta la presencia de abundante material lítico, tiestos cerámicos registrado en la L1 con los materiales de origen europeo característicos del siglo XIX (pipas de caolín, loza *creamware*, fragmentos de limetas, gres cerámico, etc.).

Las evidencias tanto arqueológicas, fuentes escritas y cartográficas como las registradas por Barros 1872 (1975), Dilón (1872) entre otros registran la presencia de población indígena asentada en la zona del FEP.

Se considera que las evidencias del registro arqueológico y los documentos escritos de la época evidencian los cambios y modificaciones relacionados con la construcción social del paisaje aborigen y la posterior desestructuración y transformación física del mismo, ante situaciones geopolíticas y económicas de los Siglos XVIII y XIX, en un proceso ofensivo que expulsa distintos grupos aborígenes de su asentamiento y que impone una nueva racionalidad referida al espacio.

En este trabajo se plantean los primeros pasos a la interpretación mediante el análisis de diferentes datos aportados desde el registro cartográfico, escrito y especialmente arqueológico sobre los intercambios producidos entre las poblaciones originarias y la sociedad “blanca” que impuso su cultura absorbiendo la otra considerándolo inferior.

Queda para trabajos futuros resolver los procesos postdepositacionales que interviniieron entre los sucesos de la época y las evidencias arqueológicas que encontramos en la actualidad. Debemos tener presente que el registro material de las actividades culturales

de los sitios post-conquista, en la que se incluyen los asentamientos, de poblaciones indígenas, criollos, extranjeros y de fuertes y fortines se encuentran ubicados en suelos someros que presentan procesos pedogenéticos (Zárate et al. 2002) así también como la bioperturbación de la microfauna de invertebrados y los animales cavícolas que llevan a la modificación y movimiento de los materiales arqueológicos (Stein 1983, Johnson 1989, Balek 2002, Mello Araujo y Marcelino 2003) y las actividades agrícolas de la actualidad, que distorsionan las evidencias del pasado.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido efectuada gracias a subsidios otorgados el proyecto “Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista” INARPOS (Programa INCUAPA, BID 1201/OC-AR- PICT 04-12776).

A los alumnos de la Carrera de Antropología orientación Arqueología quienes han colaborado en tareas de campo y laboratorio; a las Municipalidades de Olavarría, a la Sra. Isabel Bensunsan, al Sr. Eduardo Bernaudo (Fortín El Perdido, Olavarría) y a Rafael Curtoni y Lazaro Dáugeron por su asesoramiento para el análisis del material lítico; a la Lics. María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal por sus comentarios y sugerencias.

REFERENCIAS CITADAS

Balek C.

2002 Buried Artifacts in Stable Upland Sites and the Role of Bioturbation: a Review. *Geoarchaeology: An International Journal*. Vol.17 Nº1. Pp 41-51

Gentile R. O. y H. A. Villalba.

2005 Relevamiento topográfico del sitio arqueológico Fortín El Perdido (Partido de Olavarría, Prov. de Bueno Aires).

Cátedra de geomorfología y geología del cuaternario.

Johnson, P.L.

1989 Subsurface Stone Lines, Stone Zones, Artifact-Manuport Layers, and Biomantles produced by Bioturbation Via Pocket Gophers (*Thomomys Bottae*). *American Antiquity*. Vol.54 N° 2 Pp-370-389. Society of American Archaeology

Langiano M. del C. ,J. Merlo y P. Ormazabal

1997 Arqueología de puestos fortificados en el Camino a Salinas *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX. Tapalqué*, 16, 17 y 18 de agosto de 1997.Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Municipalidad de Tapalqué. Pp 12-18

2002. Relevamiento de *Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio.*

2005 Investigaciones arqueológicas de sitios post-conquista. Fuertes y fortines en el camino de indios a salinas.

Marx, R.

s/f. Drawings of clay smoking pipes of difieren! dates. Fotocopia.

POLLOCK, JOHN W., M. BARNES y J. FERGUSON. Final Report 1997. Archaeological excavation La Vase Heritage Project. Ontario, Canadá.
REVISTA GUN. 1994 Vol. 16 N° 2.

Mello Araujo A G y J.C. Marcelino.

2003 The Roles of Armadillos in the Movement of Archeological material: An Experimental Approach. *Geoarcheoghy: An International Journal.* Vol 18 Pp 433-460. Willey Interscience

Stein, J. K.

1983 Earthworm Activity: a Source of Potential Disturbance of Archaeological Sediments *American Antiquity*. Vol.48 N°2 Pp 277-289. Society of American Archaeology.

Stehberg, R. y V Lucero.

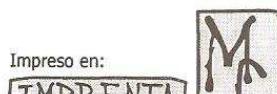
1995. Evidencias de coexistencia entre cazadores de lobos y aborígenes fueguinos en isla Desolación, Shetland del Sur, Antartica, a principales del siglo XIX. Serie Científica, INACH 45:67-88

Whittaker, J.C.

1994. Flintknapping making and understanding stone tools. University of Texas Press. Austin. 341 pgs

Zárate M, M.I. González de Bonaveri, N Flegenheimer y C. Bayón

2002. Sitios arqueológicos someros: el concepto de sitio en estratigrafía y sitio en superficie *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y pensamiento latinoamericano* Vol. 19 Pp 635-653.



Impreso en:

IMPRENTA

Tel.: 02284-423076 - Lamadrid 3043
7400 - Olavarría
e-mail: imprentamc@vaf.com.ar

Noviembre de 2006